VÍA DE LA PLATA POR EL CAMINO SANABRÉS

1. INTRODUCCIÓN:

Una vez más, justo al finalizar una de las rutas del Camino de Santiago, el *"gusanillo"* que se introdujo en nuestras mentes desde el primer día fue tan grande, que cual dura droga recorriendo las venas y los recónditos entresijos de nuestro cuerpo y mente, nos lanza de nuevo a emprender otra *aventura biciperegrina*.

Otros largos meses de preparación tanto física como documental, esperan conducirnos en este año del 2007 a recorrer otra importante ruta.

En esta ocasión, y para completar un ciclo –casi histórico-, estamos resueltos a circular recorriendo la *Vía de la Plata*, o mejor dicho, diversos tramos con diferentes nombres según los itinerarios, que engloban antiguas rutas con marcados matices históricos, culturales, económicos y geográficos, que fueron – a su vez- recorridos desde tiempos remotos por diversos pueblos a lo largo de la Historia con diferentes intenciones.

Por delante, esperan los duros entrenamientos con mi vieja compañera *Nemenuís* , acompañados de viejos amigos *bicicleteros* ya conocidos en otros relatos, y que por azares del destino, por fin uno de ellos - *Ignacío* - se ha decidido a acompañarme en esta nueva aventura.

Aún estamos a falta de cinco meses para la partida, pero ya la inquietud en los preparativos se va dejando sentir, y creo haber "contagiado" algo de estas sensaciones a mi bici-compañero.

Por el momento, aquí queda en *stand-by* este corto relato a modo de presentación de lo que acontezca en los venideros meses.

2. RESEÑAS HISTÓRICAS:

La *"Vía de la Plata"*es el nombre de una antigua **calzada romana** que a lo largo de 313 millas romanas (463 km) enlazaba la ciudad de Mérida (fundada en el año 25 a.C. como *Emerita Augusta*, capital de la provincia romana de Lusitania) con Astorga (fundada en el año 27 a.C. como *Asturica Augusta*, en la provincia Tarraconense), motivo por lo que ha recibido recientemente el nombre de ***Iter ab Emerita Asturicam***. Comenzó a construirse a mediados del siglo II a.C. en el marco de la guerra del cónsul *Quinto Servilio Caepio* contra el caudillo lusitano *Viriato*, y las obras continuaron en el siglo I a.C. como soporte militar en la guerra contra las huestes del también lusitano *Sertorio*. Pero fue a finales de este siglo cuando el emperador *Octavio Augusto* le da el principal impulso, ordenando la construcción de nuevos tramos y la fundación de Mérida, como colonia de descanso para los soldados licenciados de las Guerras Lusitanas, y de Astorga, como plaza fuerte militar, y

como base desde la que controlar la explotación de los recursos mineros (especialmente oro y estaño), de los territorios conquistados a cántabros y astures. Las obras de consolidación continuaron en siglos posteriores con los emperadores *Tiberio*, *Trajano* y *Adriano*, y se prolongaba hasta Santiponce (*Italica*), Sevilla (*Hispalis*) y Cádiz (*Gades*), tal como se refleja en el *Itinerario de Antonino*.

Su mantenimiento y consolidación fueron abandonados tras la decadencia y caída del Imperio Romano y la llegada de las tribus visigodas que ocuparon este territorio: los suevos, los vándalos y los alanos. Pero la calzada aún se encontraba en buen estado cuando llegaron los invasores árabes en el siglo VIII. Ellos la aprovecharon tanto en su rápida conquista de la Península Ibérica como en sus sucesivas incursiones al noroeste peninsular, como en la terrible campaña que *Almanzor* culminó en Santiago de Compostela el 11 de agosto del año 997, de donde se lleva las campanas de la catedral a hombros de prisioneros cristianos para fabricar con ellas unas lámparas en la mezquita de Córdoba... 239 años antes de un simétrico acto de desagravio tras la definitiva reconquista de esta ciudad para los cristianos por *Fernando III el Santo*.

Es quizás de los árabes de donde deriva el nombre actual de nuestra ruta. Los historiadores tienden hoy a descartar cualquier vinculación con el metal argénteo, y consideran que "*Vía de la Plata*" podría proceder de **"Bal'latta"**, término árabe que hace referencia al carácter empedrado de la antigua calzada romana. Sin embargo, otra interpretación "paleolexicológica" bastante plausible hace derivar el nombre actual de la ruta del término **"delapidata"**, con el que algunos escritores españoles se referían en latín tardío a los lugares empedrados, y entre ellos, a la calzada que nos ocupa.

El caso es que el inicio de las peregrinaciones a la supuesta tumba del apóstol Santiago desde la parte de la Península que iba siendo reconquistada a los árabes, permitió un nuevo aprovechamiento de esta antigua ruta, que lo había sido de trashumancia, comercial, militar y de penetración cultural: al menos desde el siglo XI fue también un camino de peregrinación, la ruta por la que los cristianos mozárabes de Al-Ándalus peregrinaron a Compostela en la Edad Media. Y así nació el *"Camino Mozárabe a Santiago"*, que compatibilizaba este nuevo uso con el avance militar de los reinos cristianos del norte a lo largo de los siglos que duró la Reconquista, y en cuyo marco se funda en Cáceres la "*Orden de los Caballeros de Santiago*" en el año 1170.

El trayecto actual del Camino Mozárabe

La actual ruta de peregrinación jacobea vinculada a la antigua calzada romana, y que los peregrinos de hoy llamamos *Vía de la Plata o Camino Mozárabe*, es un conjunto de ramales que comparten un tronco central común: el tramo que va de Mérida a Granja de Moreruela, a unos 40 km al norte de Zamora capital.

Sin embargo a Mérida se puede acceder, bien desde Sevilla, bien desde Granada o desde Córdoba. Por el norte la ruta se bifurca en el pueblo de Granja de Moreruela en dos caminos alternativos:

(I) el que sigue la antigua vía romana por Benavente y La Bañeza para unirse al Camino Francés en Astorga, y

(II) el que se desvía hacia el noroeste y accede a Santiago tras pasar por Sanabria y Orense. Este es el llamado *Camino Sanabrés*, que a su vez, presenta dos variantes entre La Gudiña y Ourense:

(a) la ***ruta sur***, que pasa por Verín, Xinzo de Limia y Allariz, de unos 100 km, quizás no tan bien señalizada y con más carretera

(b) la ***ruta norte***, que pasa por Laza, Vilar de Barrio y Xunqueira de Ambía, de 80 km.

Ambas rutas coinciden en Ourense y después, con algunas variaciones en ciertos tramos, parten todas hacia Santiago de Compostela.

Hemos de reseñar que, por otra parte, también existe una denominación especial para el tramo que lleva desde Salamanca a Compostela, siguiendo el Camino Sanabrés: es conocido como la *Ruta del Camino Fonseca*.

Esta denominación hace referencia al vínculo eclesiástico-cultural que existe entre las ciudades de Salamanca y Santiago de Compostela, desde la época renacentista, y que tiene sus bases en la figura del *Arzobispo Fonseca*, quien da nombre a este Camino Jacobeo, por el que se cree que hacía sus tránsitos viajeros de comunicación entre ambas ciudades.

El *Arzobispo Fonseca -Alonso Fonseca y Acevedo III-* Arzobispo de Santiago y Toledo, nació en 1476, disputándose las ciudades de Salamanca y Santiago de Compostela su cuna. Fue un importante personaje del renacimiento español, ligado al pensamiento humanista cristiano. Debido a su proximidad al emperador *Carlos V* y su interés por las artes, ejerció como mecenas, sufragando y erigiendo los Colegios Mayores de Santiago el Cebedeo en Salamanca y de Santiago Alfeo en Santiago de Compostela. Murió en Alcalá de Henares en 1534. Posteriormente sus restos fueron trasladados a la capilla del Colegio Mayor de Santiago el Cebedeo en Salamanca.

En siglos posteriores, esta ruta fue usada de forma más fehaciente y continuada por los jornaleros y trabajadores gallegos que descendían desde las tierras galaicas a la meseta para trabajar en los campos de siega o a diversos oficios temporeros, tanto en la meseta castellana, como hacia pueblos de Extremadura o Andalucía, muchos de los cuales, aún hoy en día guardan reminiscencias gallegas entre sus habitantes, sus costumbres e incluso su lengua.

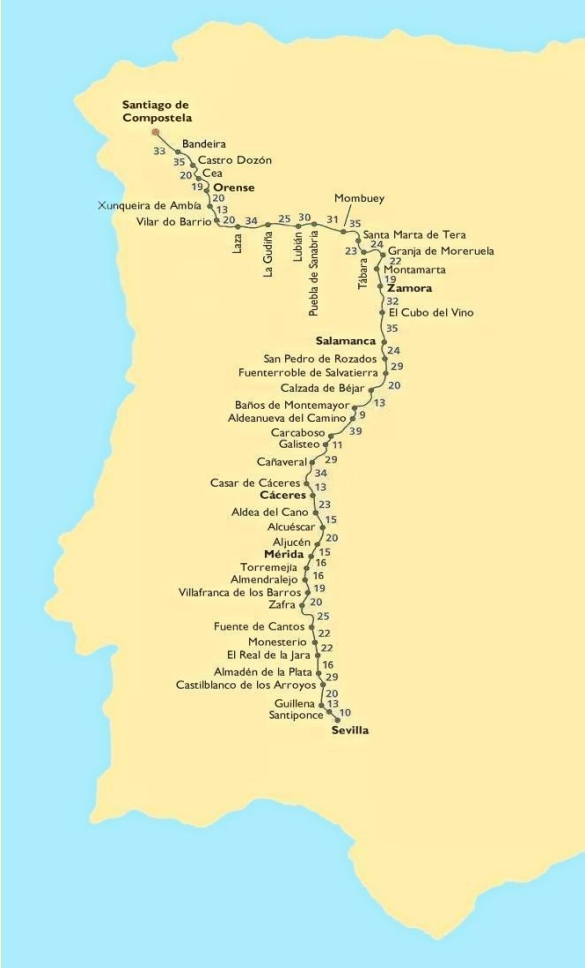
Entre estos sufridos trabajadores, y permitiéndome un *"recuerdo y dedicatoria"* especiales, hago referencia a uno de mis bisabuelos -de nombre ***Gerardo***, hombre sencillo, humilde y trabajador, que en sus años mozos y cargando con sus artilugios, recorrió andando estos parajes, camino de muchos cortijos de la provincia de Sevilla donde ganaba un dinero con la elaboración artesanal de cuerdas y sogas para el uso de las labores camperas, allá por los primeros años del s. XX.

Muchos años después, uno de sus bisnietos pretende recorrer la *"Senda de Regreso a Casa"*, para acabar dándole las gracias al Apóstol por todo el esfuerzo y sacrificio de estas gentes, recompensado en sus generaciones descendientes.

Por tanto, el trayecto que comprenderá nuestro recorrido, nos llevará a atravesar casi de sur a norte la *"piel de toro ibérica"* por **Sevilla - Mérida - Cáceres - Salamanca - Zamora - Puebla de Sanabria - La Gudiña - Laza - Ourense - Santiago**. Y será este el recorrido del que nos ocuparemos en los venideros capítulos.

Mapa del Camino Mozárabe o Vía de la Plata

De Sevilla a Compostela por La Vía de la Plata, la Ruta Fonseca y el Camino Sanabrés



Cap. I: EL PRÓLOGO: *" Una vez más, hacia otra ruta "*

Son dos meses los que faltan para la partida hacia el camino y cada día que se acerca, el "tintineo" que parece recorrer el cuerpo es mayor.
Hace escasamente 24 horas aún nos reunimos mi compañero de fatigas en este viaje –*Ignacio* y un servidor, intentando dejar perfilados ya claramente algunos detalles de la infraestructura del viaje y los alojamientos que nos acogerán en el traslado y estancia en Sevilla, así como intercambiar opiniones sobre las expectativas que tenemos puestas en este recorrido.
Juntos, parece que ambos compartimos las mismas inquietudes y anhelos para esta aventura, que se resumirá en, –como siempre-, intentar disfrutar al máximo de todo lo que el camino nos tenga previsto deparar….desde su geografía y trazado, hasta el contacto con las diferentes gentes y sus costumbres, para concluir en la llegada una vez más al anhelado destino.
Sólo …o aún….quedan 2 meses por delante para ultimar detalles y continuar nuestra preparación con diversas salidas por la provincia, pero ya comenzamos a sentirnos como partícipes de esta gran aventura que supone ser un ***bicigrino*** o ***biciperegrino*** , según la nomenclatura que queramos autoaplicarnos.

A falta ya escasamente de mes y medio, acabamos de dejar reservado nuestro *"vehículo de apoyo"* –un monovolumen Opel Zafira- que nos servirá para bajarnos a nosotros y a nuestras monturas hasta las tierras Hispalenses en donde emprenderemos la marcha. A medida que nos encontramos Ignacio y yo en los preparativos, vamos coincidiendo en los comentarios de que ya estamos ansiosos de emprender la nueva aventura.

Las semanas se van sucediendo entre las faenas propias laborales, las atenciones domésticas y alguna que otra salida bicicletera para pedalear en compañía de varios amigos, a los que últimamente añadiremos a *Jesús*; un viejo aficionado a la bicicleta de carreras, que por motivos de salud – un par de *hernias discales* - tuvo que abandonar, y que algún que otro día sale a hacerse unos kilómetros por zonas suaves con nosotros.
Sin embargo, lo que va más rápido es la mente, esa condenada y laboriosa incansable compañera de nuestra existencia, que no para de acelerar nuestros pensamientos y casi convertirlos en una obsesión, poniendo todas nuestras miras y anhelos en el esperado día de la marcha hacia nuestra partida *hispalense*.
Las entradas casi constantes en los foros bicicleteros y los últimos apuntes en nuestras notas de información de la Ruta, no hacen sino mantenernos aún más en tensión – si cabe – y recordarnos a estas alturas como se desgranan los días.
Muchos de estos sentimientos, por no decir todos, he visto que son compartidos por todos los *"locos"* tocados por la magia del Camino con los que conecto virtualmente a través de la lectura de sus experiencias.
En fin que ya sólo queda embalar todo, darle un repasito a *Nemenuís* y aguardar a la llegada del ansiado día **– 1** para iniciar el traslado.

Igualmente, a este trazado que pretendemos recorrer, podíamos llamarlo perfectamente *"El Cruce de los Cinco Ríos"*. Y así es, pues debemos atravesar, primero de norte a sur y luego comenzar la remontada inversa, los cinco grandes ríos que atraviesan la *"piel de toro"* desde el naciente hacia su desembocadura en poniente; a saber: *Miño*; *Duero*; *Tajo*; *Guadiana* y *Guadalquivir*. Primeramente será en vehículo de cuatro ruedas, para ganar tiempo en nuestro desplazamiento hacia el lugar de partida y posteriormente, los volveremos a encontrar en nuestro paso hacia las tierras compostelanas, en sentido contrario ascendente, a lomos de nuestras *"cabalgaduras"* de dos ruedas. Cual antiguos conquistadores, iremos oteando cuantos pasos salgan a nuestro encuentro para poder aprovecharlos en nuestro viaje de regreso.

A falta ya de escasas 48 horas para el desplazamiento hacia la capital hispalense, los nervios están a flor de piel. Todo el equipamiento preparado y esperando a que transcurran estas últimas horas de espera para el inicio de un sueño-proyecto ya fraguado meses atrás. Esta vez, la emoción se comparte aún más –si cabe- al estar participando activamente en un foro de encuentro de *biciperegrinos*, muchos de los cuales iniciarán en breve su recorrido tras nuestras huellas, y a los que el amigo *Ignacio* ha prometido mantener informados día a día con la realización de un *"blog"*. Por mi parte yo como siempre, seguiré tomando mis notas para ir realizando mi diario de forma más clásica al regreso de la aventura. Por tanto ya sólo quedará ir a buscar el coche de desplazamiento y partir.

Días -1 y 0: *" Los días Previos "* *" Días del Traslado"...*

VIERNES 04/05/07 OURENSE – CÁCERES *" El Acercamiento "*

Tras una jornada laboral mañanera corta, pero intensa, llego a casa, espero a que me llame Ignacio para irle a recoger y después salir hacia la estación del tren, donde habíamos quedado en recoger nuestro coche de alquiler en la compañía AVIS –un monovolumen Opel Zafira 1,9 Tdi- que nos serviría de transporte para nosotros y nuestras bicicletas con todo el equipaje hacia las tierras hispalenses de inicio de nuestra aventura.
Tras formalizar todos los trámites oportunos, regresamos a nuestras respectivas casas, quedando *Ignacio* encargado de recogerme a las 15,30 h. en la puerta de casa para iniciar la marcha.
Tras una comida y aseo oportunos, a la hora establecida me recoge e iniciamos el viaje de *"acercamiento"* a destino.
Primero conducirá él. Por el camino, agradable, vamos escuchando noticias y haciendo comentarios de todas las cuestiones relacionadas con nuestra aventura, amén de echarnos unas risotadas con otro tipo de comentarios más banales. El caso es que entre unas cosas y otras, el camino se nos hace bastante ameno, a pesar de presenciar incluso una zona de grave accidente de circulación, con posibles fallecidos tras choques varios por culpa del terreno

resbaladizo a causa de una intensa lluvia y granizada llegando al alto de la Canda, próximos a abandonar las tierras galaicas, del otro lado y sentido contrario de la autovía. Pensamos y deseamos que nuestra fortuna sea mayor que la de esa pobre gente.!!! Ojalá así sea!
A medida que avanzamos en kilómetros, vamos pasando por zonas y pueblos cuyos nombres ya nos son familiares y que identificamos como los mismos que hemos de reencontrar a nuestra vuelta, pero esta vez con algo más de esfuerzo y sacrificio que el que nos consume en estos momentos de conducción.
Seguimos con los comentarios de adivinar el posible trazado a seguir en la ruta pedalística de regreso.
Así se van consumiendo los kilómetros, hasta que a media tarde y cerca de Salamanca, sin entrar a la urbe, decidimos hacer una parada técnica a la salida de una rotonda para *"evacuar aguas"* y cambiar de piloto. Ahora me tocará a mi hacer el resto hacia Cáceres.
Nuevas zonas y cuando pasamos por la zona del Puerto de Béjar, no podemos evitar mirarnos y pensar en lo que nos costará el regreso !!.
Poco después decidimos ponernos en contacto telefónico con uno de los hoteles que llevamos previsto para dormir esa noche y nos confirman que no hay vacantes. Llamada a otro, de reserva, e *idem* de *idem*...Dónde vamos a dormir esta noche??? En esas estamos cuando justo nos llama otro colega *bicigrino* y paisano de Ourense, el amigo *Marcos*. Cuando le comentamos nuestra falta de previsión en reservar alojamiento en Cáceres y lo que nos está pasando, inmediatamente se nos ofrece a gestionarlo él desde su empresa y queda en darnos una respuesta en breve.
Para nuestro disfrute y tranquilidad, al poco tiempo nos llama de nuevo y nos confirma que ya tenemos reserva de habitación en el Hotel Husa Alcántara de la ciudad extremeña. Eso son gestiones y amigos ¡!!!! Un 10 para nuestro querido colega Marcos...si señor ¡!!
Cerca de las 20,30 h. llegamos a la ciudad y repostamos combustible en el hipermercado que hay en su entrada (...evito nombres de propaganda barata!). Buscamos la dirección del hotel y cuando llegamos a él, nos encontramos un coqueto hotel de 3 estrellas céntrico. Descargamos lo justo y llevamos el coche con las bicis a un garaje cercano del propio hotel.
Un rápido aseo y salimos a callejear un rato y a buscar dónde reponer fuerzas. Un bonito paseo por la zona peatonal del casco viejo nos acerca hacia la zona de la Plaza Mayor de Cáceres. Uno de los botones del hotel nos había recomendado un lugar llamado Los Adarves para tapear. Está próximo a la Plaza Mayor, en un callejón escondido, pero nosotros preferimos algo más consistente, así que en la misma **Plaza Mayor** , bajo unos soportales, nos aposentamos en una mesa de la terraza del Mesón El Puchero, justo enfrente de la famosa *Torre del Bujaco* de la capital cacereña. En esa plaza se concentra gran parte de la gente que sale a pasear, charlar, tapear o simplemente quedar con los amigos a esas horas vespertinas. Nosotros, como unos señores, daremos buena cuenta de un sabroso menú a base de productos de la tierra: tabla de jamoncito ibérico, solomillo de cerdo -para *Ignacio*, carrilladas de ternera con salsa de torta del Casar -para mí- y todo regado con una botellita de Ribera del Duero. Tras unos postres caseros, y con *"muy buen cuerpo"* regresamos a descansar al hotel, no sin dar novedades telefónicas a las

familias y comenzar a mandar la crónica diaria en el *blog* por parte de *Ignacio*, tal y como había prometido antes de la partida en la página de internet donde participamos ambos. A partir de aquí será su tarea diaria, al concluir las jornadas.
A pesar de que a alguno le pasaría factura el vino por la noche, dormimos como benditos.

SÁBADO 05/05/07 CÁCERES – SEVILLA *"El día del Tapeo Sevillano"*

La reparadora noche nos prepara para un nuevo día soleado, haciéndonos despertar a eso de las 7h. Aseo y decidimos salir a desayunar fuera del hotel, dado que éste no estaba incluido en el precio. Por cierto, si ya había sido una *"pasada"* la gestión de la reserva de plaza hotelera por parte de *Marcos*, todavía sería mayor cuando nos comentaron que no había que pagar nada, que estaba cargado a su nombre!!!....chico, que te debemos una invitación!!!
Bueno el caso es que salimos a callejear a eso de las 8h de la mañana y...todo desierto...ni gente, ni coches, ni nada abierto ¡!! Nos quedamos sorprendidos, máxime cuando comparando con otra pequeña ciudad como la nuestra, un día igual a estas horas ya hay bastante bullicio por las calles...será cosa del calor propio de estas tierras, que les promueve a aprovechar más las frescas horas nocturnas ¡! Pues con todo eso, casi una hora después, tras importante callejeo, logramos encontrar un bar abierto para desayunar. Cerca de una delegación de Hacienda entramos en la Cafetería Oasis donde había unas cuantas personas tomándose los primeros cafés y nosotros dimos cuenta de los nuestros con unas cuantas porras y un zumo de naranja. ¡ Ya hacía tiempo que no tomaba porras para desayunar, y que me trajeron a la mente recuerdos de mi infancia en las tierras madrileñas. !
Sin más demora nos volvemos hacia el hotel, recogemos todos los bártulos y tras cargar nuestro vehículo, de nuevo emprendemos el viaje por la carretera, que ahora será ya casi todo autovía hasta Sevilla. De nuevo a *Ignacio* le apetece ser el piloto, por lo que no dudo en ceder dicho puesto. Unos kilómetros antes de la capital hispalense se deja de nuevo la autovía, en la zona de la serranía bética, próxima a la frontera con la provincia de Huelva, para atravesar parajes y nombres que a la vuelta nos serán bien conocidos.
Al descender dichos parajes, se vuelve a retomar la autovía para acercarnos a la capital andaluza. Un sol radiante nos recibe y después de unos desvíos por la SE-30 entramos hacia la estación por una ancha avenida con un nombre "sui-géneris" y poco andaluz: **Avenida de Kansas City**. Así accedemos al aparcamiento de la **Estación de Santa Justa**, a eso de las 11,50 h, donde en los hangares propios de la empresa AVIS dejaremos nuestro fiel compañero de viaje hasta aquí, no sin antes quedar gratamente sorprendidos de la capacidad, prestaciones y fiabilidad del mismo.
En el mismo aparcamiento, bajamos nuestras bicis y metemos todos los bártulos en las alforjas. Indumentaria casi de ciclista y tras realizar las gestiones burocráticas finales de entrega del vehículo y pagar el importe, comenzamos las primeras pedaladas por las calles sevillanas. Nos vamos

acercando a nuestro destino, siguiendo un mapa que previamente había elaborado con ayuda de la guía michelín y que nos conduce exactamente hasta la **calle Olavide nº 10**, lugar de asiento de un pequeño y vetusto hostal llamado Hostal Lis. Cuando llegamos a él, las pintas no son muy recomendables pero el caso es que es lo que habíamos reservado siguiendo los pasos de otro *biciperegrino* que se hospedó en el mismo cuando partió hace dos años para realizar la misma aventura. Malo será que no podamos pasar una noche en una habitación con dos humildes pero cómodas camas y con un baño, en apariencia limpio.

Tras guardar las bicis en una especie de bodega-cuartucho y asearnos un poco, salimos a tomarnos una cervecita fresca y al mismo tiempo esperar a que llegue otro colega que conocemos del foro de biciperegrino.com y con quien hemos quedado por teléfono, tras haberse ofrecido él mismo hace unos días para servirnos de guía en la tarde que pensamos pasar en Sevilla. Su nombre clave es *"Ariscal"* , pero el verdadero es *Manolo* –como después nos enteraríamos-

Paseamos unos pocos metros hasta la cercana **Plaza de Cristo de Burgos** y enseguida vemos en una esquina una terracita de un bar, a la sombra. Nos dirigimos hacia allí. Se trata de la Taberna Coloniales, una típica tasca sevillana. Nos sentamos y al lado, un grupo de turistas germánicos jubilados que no hacen más que levantarse a pedir cosas...en alemán!! El camarero que atiende fuera las mesas comienza a coger un rebote y explicarle varias veces a la señora que se siente, que ya atiende él en la mesa. Mientras va y viene va mascullando en voz alta comentarios hacia estos extranjeros, que él llama *"mongoles"*. A partir de entonces, y sin ánimo peyorativo, cada vez que nos encontremos con un extranjero, será la denominación que empleemos.

Por nuestra parte, atentos a los comentarios con esa *"guasa"* especial de los andaluces que intercambian el camarero de fuera y el de la barra, ante los alemanes, nos quedamos sorprendidos cuando piden ...una botella de Ribeiro...en Sevilla ¡!! Comenzamos a reirnos a carcajadas y a entablar una media conversación con ambos, entre bromas y cachondeo general. Al poco llega nuestro amigo, que se une a la petición de otra cervecita fresca, que nos sabe a gloria. Presentaciones y primeros comentarios de nuestro tema preferido (..o no???) Nos explica su alias, y resulta que es parte del nombre de su pueblo, ya que es oriundo de Villanueva de Ariscal, desde donde pretende iniciar su particular ruta hacia Santiago dentro de unos meses.

A partir de entonces, el amigo Manolo se brinda a acompañarnos por la zona más turística en torno a la Giralda y alrededores, para "enseñarnos" lo más representativo y selecto del *"tapeo sevillano"*. Camino de la *Catedral* con su imponente *Giralda* , comenzamos a escuchar el retumbe de tambores y clarines, parecidos a los de Semana Santa y,..efectivamente, cuál no será nuestra sorpresa cuando a la vuelta de una esquina nos topamos con un típico paso de Semana Santa con una virgen, que a mi me recuerda a la de los Dolores. Espectacular, pero, no es un poco tarde para esto?? No pasó ya la Semana Santa?? *Manolo* me explica que puede ser que debido a inclemencias del tiempo, alguna cofradía que no pudo salir en su día, decide sacar a su imagen a lo largo del año, en épocas más propicias. El caso es que ni que estuviera preparado para nosotros...y otros cientos de turistas, que atónitos disfrutamos de su fervor y espectacularidad. Fotos del evento.

Seguimos aproximándonos hacia el monumento por excelencia sevillano y le pedimos a una portera si nos permite como peregrinos, entrar a un pequeño patio exterior, para captar la imagen de la espectacular torre-campanario-minarete que fue la Giralda. Acepta gustosa y se lo agradecemos al salir, preguntándole por dónde podemos sellar nuestra credencial. Nos dirige hacia otra puerta. Cuando vamos caminando hacia la señalada, otra nueva sorpresa: resulta que comienza un atronador toque de todas las campanas de la Catedral, evento que según *Manolo*, es excepcional oírlo!!! (estaría todo esto preparado para recibirnos a nosotros de antemano??) Sea como sea nos volvemos a quedar sorprendidos gratamente. Todo se pone favorable. En una plaza enfrente, los típicos coches de caballos con sus calesas esperan a los turistas que quieran subir a darse el gustazo de pasear a caballo por la ciudad. Nos limitamos a sacar alguna foto de recuerdo y vamos hacia la puerta que nos habían indicado, justo donde está una réplica magnífica de la estatua del *Giraldillo* , la que corona el campanario de la Catedral. Allí hacemos unas fotos de rigor así como cerca de las puertas del *Alcázar*. Hoy, todos estos alrededores están plagados de parejas de novios que vienen a hacerse el álbum de recuerdo en sus patios, y tal y como nos comenta *Manolo*, la mayoría son de *"pijos"*; el caso es que entramos a informarnos de dónde podemos sellar y nos dicen que es en otra puerta aledaña, pero que creen que a esas horas estará cerrada y tendremos que venir por la tarde.
Efectivamente así era, así que decidimos seguir nuestro recorrido por el **Barrio de Santa Cruz**, típico sevillano, de callejuelas estrechas y que huele a azahar y jazmines....y a veces también a otras cosas... para proseguir con nuestro recorrido de visita de *"otras capillas"*. Éstas se van sucediendo, bien guiados por los pasos diestros de un experto, que nos comenta que las que vamos a visitar son las más populares y nada *"turísticas"*,; vamos...las más auténticas, ..o como decimos en Galicia "..las más *enxebres*". Continua el recorrido por nombres como Taberna Las Teresas, donde damos cuenta de unas cañitas de Cruzcampo (estamos en Andalucia !!) con una tapa de jamón ibérico; luego nos acercamos a la Taberna-Bodega Morales, cuyos propietarios son vecinos y amigos de Manolo y donde vuelven a caer otros *"zumos de cebada"* ; y así nos dan más de las 14,30 h, con lo que yo le reclamo a Manolo que va siendo hora de ir a comer algo más sólido. Él me dice que no me preocupe que ahora vamos a comer...y nos lleva a la Taberna Bodeguita Antonio Romero II, donde....volvemos a *cañear* con Cruzcampo y tapeamos unos *"piripis"* además de otras exquisiteces de pinchos....el caso es que el concepto de comer para estos sevillanos es diferente al nuestro, pero *Ignacio* y un servidor estamos a su disposición y nos aclimatamos a lo que haga falta. Mientras seguimos con nuestra juerga y comentarios llegan 3 chicas por detrás, que nos solicitan si les dejamos un hueco en la barra para pedir su consumición y a la vez apoyar sus cosas....como no!! si somos unos caballeros andantes con monturas metálicas !!. El caso es que empezamos una amena charla explicativa de que somos *bicigrinos*, gallegos, que estamos de paso, degustando las tapas sevillanas.... y entre cachondeo global, risotadas y comentarios, resulta que Manolo es vecino de calle de una de ellas, pero lo más curioso es que el propio Ignacio y una de ellas tienen una conocida en común !!!! coincidencias de la vida...y de lo pequeño que resulta el mundo, a veces. Las tres nuevas amigas sevillanas se llaman *Reyes*, *Carmen* y *Concha* y sirvan estas letras para mandarles un

fuerte abrazo por su amena tertulia de tapeo. Nos acabamos haciendo unas fotos en la barra del bar y, al concluir el ágape salimos de nuevo a callejear, cerca ya de las 16,30 h. Hace un sol de justicia y nos dirigimos hacia la Catedral y la *Puerta de la Asunción*, que es donde supuestamente se inicia el camino, y donde está la imagen de Santiago peregrino, que por cierto, no vemos por estar en reformas de restauración en dicha puerta, tapada con unas enormes lonas. Mala suerte!! Nos encontramos en la **Avenida de la Constitución**, una calle peatonal que han reformado recientemente con grandes farolas y un vial para tranvía. Hoy, además del bullicio habitual de esta zona turística está repleta de pintores que participan en un concurso de "retratos de la zona". Continuamos por dicha avenida, ya que *Manolo* nos ha sugerido acercarnos callejeando para enseñarnos por dónde debemos salir mañana para no perdernos. A los pocos metros ya estamos en la esquina de la **calle García Vinuesa**, donde nos encontramos la primera placa de señalización jacobea que nos va indicar el camino de partida. En mi mente tengo gravados los otros nombres de las calles que seguían a continuación, según las guías, pero nuestro particular guía nos dice que sigamos un trayecto más rectilíneo que desemboca en una calle por la que se accede a la parte posterior de otro hito monumental sevillano: me refiero a su plaza de toros, *La Real Maestranza*, santuario para aficionados en estas tierras y en todo el mundo taurino. Vamos haciendo fotos de los eventos. Así, en unos cientos de metros llegamos a cruzar una gran avenida, el **Paseo de Cristóbal Colón**, con varios carriles en cada sentido y nos encontramos en el famoso **Puente de Triana o de Isabel II**, por donde debemos cruzar nuestro primer gran río en la jornada de mañana: el Guadalquivir.

Nos inmortalizamos en compañía los tres *bicigrinos foreros* y con un sol de justicia a estas horas, retornamos nuestros pasos por un hermoso paseo hasta la cercana *Torre del Oro* -torre de origen defensivo árabe inicialmente-, otro monumento emblemático de la capital hispalense. Según nos vamos acercando a ella, numerosos grupos de quinceañeros tienen su punto de encuentro vespertino en esta zona, al igual que numerosas personas que toman el sol (algunas de mejor ver que otras !!) o simplemente se deleitan con tranquilos paseos a lo largo de la ribera del gran río andaluz.

Nuevamente toca sesión fotográfica de los monumentos y de las compañías de unos buenos amigos.

De regreso a la zona de la Catedral para cumplir con el estampado del sello en la Credencial, que aún estaba pendiente, pasamos por delante de varios edificios de aspecto colonial y decimonónico, habilitados la mayoría hoy para albergar a instituciones públicas de la Administración del Estado y de las Autonomías.

Accedemos a una de las puertas de la Catedral que da a la **Plaza de San Francisco**, donde nos habían indicado que nos sellarían, y una guarda jurado nos indica que está acabando una ceremonia religiosa y en breve nos dejará pasar para sellar. Mientras esperamos se acercan otros dos ciclistas, vestidos con la indumentaria propia deportiva, ya mayorcitos y jubilados, que nos comentan que pertenecen a una peña ciclista valenciana y que a la mañana siguiente también pretenden iniciar su singladura. Al poco, también se acerca otra mujer, enjuta, entradita en años y que dice haber venido en bici desde Cataluña, para iniciar también la ruta .. en solitario!! Al poco y tras varios comentarios de lo que nos espera y nuestras experiencias camineras

anteriores, la guarda de la entrada nos permite el paso y entramos a una especie de garita aledaña a la entrada al recinto sagrado y un viejo cura nos pregunta de dónde somos y nos sella la credencial. Sin más, salimos, ya que en breve vuelven a cerrar el recinto. Aquí todo está calculado y sólo permiten las visitas por dentro si *"pagas religiosamente"*. Echamos un breve vistazo desde un lateral de una de las capillas y nos vamos.
Está siendo una jornada intensa...en sus múltiples facetas, y después de varias horas de pateo y permanecer de pie, creemos conveniente irnos a descansar un poco, ya que sino, mañana no nos levantan ni con grúa, y nos espera una buena gesta. Además, después de la deferencia que lleva teniendo *Manolo* con nosotros, también pensamos que su familia merece el disfrute de su compañía, sobre todo cuando parece que tiene a su niño pequeño con fiebre.
Volvemos hasta el Hostal, a donde nos acompaña y nos despedimos de *Manolo*, con efusivos abrazos y deseándonos buen camino, quedando pendiente el reencuentro en nuestra tierra para corresponder a su amabilidad, cuando él pase por las *tierras auriensis* en su biciperegrinaje.
El caso es que tras un breve descanso, nos preparamos a retomar la dura vida de turista, pues *Ignacio* también ha contactado con otro amigo –*Antonio* quién había realizado con ellos el año anterior el Camino Francés, y que vive por aquí. Mientras llega la hora en que hemos quedado con él, entramos a curiosear la página de internet en un ordenador del que dispone el vetusto hotel. Mientras estamos en esta consulta y riéndonos con los comentarios que van haciendo de nuestra aventura los demás foreros, entran en el hall del hostal un grupo de 7 chicas veinteañeras, de bastante buen ver, todas vestidas de igual manera, con unas negras camisetas en las que llevan gravado *"...OZÚ...MUY REQUETEBUENAS.."*. Tiene la pinta de estar de despedida de solteras. Entran todas en la misma habitación, y por los perfumes que desprenden en el hall, se deben estar preparando para la marcha nocturna. Lástima que mañana tengamos que comenzar nuestra pedalada, que sino...!!!!!..aunque la verdad es que son algo sosas, pues no contestan ni a un mínimo comentario que les hacemos. Ellas se lo pierden!!
Bueno, el caso es que salimos de nuevo hacia la **Plaza del Cristo de Burgos** y al rato llega otro cuarentón como nosotros, fornido, y con aire de buen chaval. Se trata de nuestro segundo valedor y cicerone en Sevilla: el amigo *Antonio*. Tras los saludos y presentaciones iniciales, de nuevo reanudamos un callejeo por el **barrio de Santa Cruz**, yendo a parar a una plaza reformada, y dedicada ahora al disfrute placentero del paseo y juegos infantiles, cercada por viejos edificios nobiliarios y en cuyo centro se encuentra una estatua de *Fernando III el Santo*, conquistador para la cristiandad de estas tierras moriscas hispalenses.
Al poco, y después de un día de intenso calor, el cielo se nubla y comienza un ligero vientecillo refrescante que se agradece tras la dura jornada de pateo. Unas primeras gotas gordas comienzan a caer amenazantes de tormenta, por lo que decidimos resguardarnos de la misma y seguir con la jornada *"tapeística"* acercándonos al Bar Europa -antiguo Bar Sevilla- en la **Plaza del Pan**, otro lugar clásico de tapeo sevillano. El interior es de una clásica taberna andaluza, bastante concurrida a estas horas, donde también coincidimos con otro grupo de jovencitas –más simpáticas que las del hostal- que también parecen estar de despedida de algo o de alguien. Unas cervecitas con varios pinchos de la tierra, charla amena y nuestro guía nos invita! Además de ofrecerse a hacer

de guía, y haber dejado a la familia tras asistir a una comunión de un familiar, resulta que le toca pagar ¡!! Esta gente nos está dejando alucinados con su amabilidad !!. Finalmente la lluvia, poco intensa y breve, cesa y seguimos de callejeo entre bonitas callejuelas, con un enorme bullicio a medida que se acerca la noche y su movida de sábado. Decidimos tomar algo más sólido, para *"aderezar"* y contrarrestar el volumen adecuado que llevamos de cerveza. Nos dirigimos, guiados por nuestro cicerone particular vespertino, por estrechas callejuelas hacia otra "parada técnica". Se trata de otra concurrida y abarrotada taberna andaluza de magnífico aspecto, en donde tapean en mesas y barra bastantes turistas y gentes propias, ya más adecentados para preparar la noche, que ya ha comenzado a caer. Unos boquerones, pijotas y otras delicias servirán de cena, regadas con la omnipresente cerveza Cruzcampo. Al finalizar el ágape, una vez más nuestro anfitrión se niega a que le invitemos y paga de nuevo la cuenta...esto no puede ser !! Con tanta amabilidad dan ganas de no partir !! Comentamos que quedan pendientes los ribeiros y pulpada a nuestro cargo cuando visite él nuestro territorio. Y siendo ya casi las 23 horas decidimos poner fin a esta "dura jornada" y nos dirigimos de nuevo hacia el hostal, junto con *Antonio*, a quien ahora somos nosotros los que acompañamos hasta la entrada de un cercano parking en donde había dejado su coche. Nos despedimos agradeciéndole todos sus detalles y de vuelta hacia el hostal, al pasar por la **calle Almirante Podaca**, entramos en la Heladería Rayas –una de las más famosas y clásicas de Sevilla, según nos comentó Antonio cuando pasamos delante de ella- y decidimos finalizar la jornada gastronómica dando cuenta de sendos helados de Limón, que nos saben a gloria y nos servirían como digestibles elementos para contrarrestar el *"fermenteo cerveceril"* de todo el día. Regresamos al hostal casi extenuados después de una dura jornada con tanta vorágine y tras el correspondiente aseo nos dejamos caer dentro de las sábanas, quedando al poco tiempo adormecidos.

Día 1: " El día de los Primeros esfuerzos "

DOMINGO 06/05/07 SEVILLA – ALMADÉN DE LA PLATA

Tras una noche más o menos reparadora, en la que dormimos –alguno más que otro- más bien poco, debido a los ruidos y bullicios de otros residentes que entraban y salían a diferentes horas del hostal, y que claramente nos tocaba escuchar debido a que nuestros aposentos estaban justo en la planta baja, al lado del hall de entrada, cuando se acercó la mañana a eso de las 7 h comenzamos a desperezarnos, no sin hacer algún comentario de la factura que esperemos no nos pasen en la jornada de hoy, los "excesos" del día previo.
Tras dejar empaquetadas nuestras pertenencias y montar todo en las alforjas de las bicis, ya vestidos de *bicigrinos*, decidimos acercarnos a un bar próximo que habíamos localizado la noche anterior para desayunar. Curiosamente, y para ser el sur, donde parece ser que a la gente no les gusta madrugar (espero que no discrepe mucho mi amigo Manolo cuando lea esto), el bar está lleno de gente que viene de comprar la prensa matutina y se toma sus cafelitos. Las cercanías están con bastante tranquilidad y sólo se ven algunos jovencitos de regreso de la movida noche. Damos cuenta del ya clásico desayuno bicigrino: zumo naranjero, buen vaso de Cola-Cao y tostadas al estilo andaluz -barrita de pan

abierta al medio-. Igualmente comenzamos a preparar otro de los rituales mañaneros; nuestra restauradora limonada alcalina para rellenar los botes. Al finalizar el "homenaje" y con la barriguita caliente, regresamos al hostal para recoger las bicis e iniciar nuestro viaje.
Nos despedimos del "encargado" en esa mañana –un joven de aspecto y acento marroquí- que se pasó la noche tumbado en un catre, tras el mostrador de la entrada, pagamos la factura y salimos hacia nuestras pedaladas, justo cuando entraban una familia con acento italiano para buscar alojamiento. Las callejuelas estrechas de nuevo nos conducen hacia la Catedral, siguiendo el trazado que previamente llevaba marcado en un mapa *"bajado de internet"* con el recorrido desde nuestro origen hacia el monumento.
Son cerca de las 9 h y los rayos de sol ya lucen en la **Plaza de San Francisco**, desierta y sin los coches de caballos de ayer ni el bullicio de gentes, aunque permanece en el ambiente el *"aroma"* de los residuos excrementales de los bellos animales. Justo enfrente de la puerta donde ayer sellamos por primera vez, nos retratamos con nuestras compañeras para dejar constancia de nuestra partida. Al lado, un cartel anuncia un año jubilar por estas tierras hispalenses, con motivo de no sé qué motivo ahora??. Da gusto ver estos lugares, con la paz y silencio de una cálida mañana de domingo primaveral. Disfrutamos también de unas bonitas vistas de la portada del *Alcázar*, igualmente vacíos sus alrededores, sin la cantidad de gentío con multitudinarias sesiones fotográficas post-boda que vimos ayer. Sólo un barrendero municipal, al que saludamos, se afana en la limpieza del entorno. Aprovechamos para hacer otra foto del lugar sin humanidad!!. *Ignacio* y yo nos damos un apretón de manos mientras montamos nuestras bicis para desearnos el famoso ¡¡BUEN CAMINO!! Y emprendemos la jornada. Primeras pedaladas por las calles que ayer recorrimos con nuestro cicerone, y ya amigo, *Manolo* para salir hacia el **Puente de Triana o de Isabel II** que nos permite atravesar nuestro 1º GRAN RÍO: El **Guadalquivir**. Justo unas fotos y vamos tomando nuestros primeros –de muchísimos más- datos kilométricos y altimétricos. Nada más atravesarlo, las flechas nos dirigen hacia la derecha para enfilar toda la **calle Castilla**, atravesando uno de los barrios con más fama de Sevilla: el **barrio de Triana**. Casi a su final, a mano derecha, pasamos delante de la *Capilla del Cachorro* que, claro está, nos la encontramos cerrada. Así que nada de sellar. Unas fotos a su portada, bellamente decorada con elementos propios de azulejos arabesco-andaluces en alguna imagen y seguimos camino. Al poco, debemos cruzar una ancha calle tras subir por unos escalones y pasar una rotonda que da acceso a la autovía de Huelva, bajando al rato por una sendero hacia un aparcamiento de camiones, próximo a las instalaciones lúdicas del **Parque de la Expo-92**. A estas horas ya comienzan a llegar familias al lugar para pasar el día con sus críos. Siguiendo las flechas, pasamos un pequeño puente que de nuevo nos permite sobrepasar uno de los canales del río Guadalquivir e iniciamos un tramo carreteril asfaltado, incluso con carril bici, que atraviesa una zona de antiguos cañaverales de ribera y nos conducirá directos a la entrada del pueblo de **Camas**, famoso por ser cuna de una de las más famosas y controvertidas estrellas del mundo taurino: *Curro Romero*; hoy día también se le conoce como la cuna de uno de los defensas más de moda del Real Madrid: *Sergio Ramos* (licencia de madridista). Nos vamos cruzando con grupos de personas que hacen *"footing"* o sacan de paseo a sus perros, y algunos incluso nos desean

buen viaje, cosa que empieza a gustarnos!!. Poco después entramos en el pueblo por una zona de nuevos edificios, recorriendo sus calles hasta la zona más céntrica, donde se ve muy poca gente. Por supuesto que sus edificios públicos cerrados y a la busca de un sello en este lugar, pasamos justo delante de un bar que estaba abierto y nos llama la atención por su nombre: Peña Taurina "Curro Romero", así pues, qué mejor sitio para sellar en este pueblo? El local, como no podía ser de otro modo, tiene "ambientillo taurino" propio y gustosos nos sellan deseándonos buen camino, lo que agradecemos. Seguimos su calle principal pasando por delante de la *Iglesia de Santa María de Gracia* –cerrada-, a la que hacemos alguna foto y de nuevo en ruta, por tramo asfaltado que, tras atravesar una zona de polígono industrial y alguna rotonda, nos lleva directos a la entrada del siguiente pueblo: **Santiponce**. Este lugar es famoso, básicamente por dos conjuntos monumentales que ya teníamos previsto visitar con antelación. Nada más entrar al pueblo, a su mano derecha se ve la silueta del *Monasterio de San Isidoro del Campo*, donde reposan los restos de D. Alonso Pérez de Guzmán y de su esposa Dª María Alonso Coronel, más conocido por *Guzmán el Bueno* –héroe cristiano de origen leonés, conquistador morisco en estas tierras-, quien lo mandó construir para asentamiento de una próspera comunidad de la Orden del Cister, prolija en grandes pensadores eclesiásticos, muchos de los cuales –con ideas reformistas- tuvieron que escapar a refugiarse en Suiza de la persecución inquisitoria y que elaboraron una de las Biblias reformistas de mayor renombre de la época, y que se expone en las urnas del museo del Monasterio. Hacemos unas fotos de la vista general desde la entrada del pueblo y de sus placas anunciadoras de la localidad y sus monumentos y nos encaminamos hacia el pueblo, para seguir las indicaciones que conducen a la entrada del recinto. Cuando llegamos a su explanada, el lugar está repleto de tenderetes de libreros que montan sus exposiciones con motivo de la Feria del libro que se celebra en estos días. Con nuestras pintas, pasamos a sellar la credencial y compramos las entradas para visitar el recinto. La verdad es que cada vez que entro en uno de estos magníficos lugares, con sus actuales riquezas, su grandiosidad arquitectónica ..no dejo de asombrarme del poder tan inmenso que llegaron a tener estas órdenes eclesiásticas en tiempos pasados...¿o no tanto? El caso es que visitamos diferentes salas, claustros, estancias y capillas...quedando maravillados. Además a estas horas mañaneras, calladas, sin gentío..parece disfrutarse más intensamente de lo que vemos. Hacemos unas fotos en el claustro mudéjar del *Patio de los Muertos*, que debe su nombre a ser el lugar donde enterraban a los monjes, en cuyo alto y en una de sus esquinas, aparece un fantástico reloj solar al lado de una bonita torre. También plasmamos en foto una de sus mejores pinturas murales: una Última Cena en una de las estancias que servía de comedor a los monjes.
Continuamos la visita hasta la capilla central donde reposan los restos de los nobles benefactores del Monasterio y damos por concluida ésta.
Ahora, nuevamente seguimos las indicaciones que nos conducen a visitar los restos de un importante asentamiento romano de la época que hay en esta población. Se trata de la *ciudad romana de Itálica* , una colonia fundada por *Escipión* en el año 206 a.d.C. y que tras ser mermada por un terremoto en el siglo IV cedió su protagonismo a la cercana *Hispalis*–actual Sevilla-. El primero

de sus lugares de interés corresponde a los *restos del Teatro Romano*. Éste se encuentra literalmente *"incrustado"* entre casas del actual pueblo, y existe una especie de *"mirador"* desde donde se puede ver perfectamente todo el complejo. A la entrada un señor mayor nos deja el paso libre y nos informa que para sellar tendremos que ir al recinto más extenso de los restos de la ciudad romana, unos cientos de metros al final del pueblo. Tras unas fotos de rigor, seguimos la calle principal del pueblo, convertida en carreterilla que conduce a la entrada de los restos de la ciudad de *Itálica*. Pero de camino, pasamos delante de la *iglesia parroquial de San Isidoro del Campo*, que afortunadamente la encontramos abierta, por lo que decidimos entrar a buscar un sello. En su interior, guarda unas bellas imágenes de pasos de Semana Santa, de Jesús resucitado, en el Calvario, la Dolorosa y otros santos, encontrándonos con una amable señora que nos explica el significado de las diferentes imágenes y nos informa que según la época del año litúrgico en que se encuentre, cambian la figura central que preside el altar. Tras unas buenas explicaciones, a modo de guía turística con datos histórico-culturales, nos estampa el sello parroquial y nos desea buen camino, lo que le agradecemos. Seguimos pues nuestro pedaleo hacia las afueras del pueblo, llegando a unos cientos de metros a la entrada del *Conjunto Arqueológico de Itálica* Aquí nos llevamos una grata y poco común sorpresa: resulta que la entrada a todos los ciudadanos españoles es gratuita. Así pues, dejamos las bicis aparcadas en un lugar donde no estorben y comenzamos a patear los caminos terreros, bien cuidados entre los restos milenarios de este asentamiento, bajo un sol que comienza a apretar lo suyo, e intentando visitar todo el conjunto de valor que allí se encuentra. Primero, el *Anfiteatro*, lugar que tanto servía para carreras de cuadrigas, como espectáculos de fieras o gladiadores, nos parece impresionante, y conserva aún mucho de su esplendor, a pesar del paso del tiempo, con sus enormes fosos y galerías, a cuya sombra se agradece el frescor que desprenden a estas calurosas horas del mediodía. Continuamos *"callejeando"* entre las ruinas para acercarnos a ver las *antiguas Termas Romanas*, aunque aquí hay que imaginarse lo que debieron ser. En una de las calles del viario de la ciudad, aún se puede contemplar perfectamente el modo de construir las "calzadas" y "vías" de la época, con sus diferentes capas, por lo que decidimos fotografiarnos, como muestra de nuestra presencia a lo largo de la Vía de la Plata que iniciaremos en breve, siguiendo trazados romanos en su mayoría. No dejamos sin visitar y admirar diferentes estancias y casas de nobles romanos, como la *Casa de los Pájaros*, la *Casa del Planetario*, el *Edificio del mosaico de Neptuno* o la *Casa del Patio Rodio*, donde en muchas de ellas toman su nombre de los bellos y bien conservados *mosaicos* que albergan en su interior.

Al principio, no nos topamos con demasiada gente, pero a medida que pasa el tiempo comienza a fluir mayor cantidad de visitantes, entre los cuales, "algunas" de ellas merecen tantas miradas como las propias ruinas arqueológicas. Así, iremos comentando que a veces callejeamos guiados por nuestro *"sexo sentido"*. El caso es que se va haciendo ya tarde y decidimos apurar el paseo para aprovechar el resto del día ya que, como aquel que dice no hemos ni empezado la singladura. En uno de los paseos vemos a un *biciperegrino*, ya sesentón, con el que entablamos conversación y nos dice que él ya conoce parte del trazado y que esta vez rematará la parte que le queda, intentando llegar a Cáceres. Nos despedimos de él deseándole buen camino y

pensando que ya no le volveremos a ver –cosa que no fue así- . Después de hacernos alguna foto más en la base de una bella estatua de hombre romano y frente a otra de las *calzadas romanas*, nos dirigimos hacia la salida y reemprendemos la marcha.
Son más de las 12 h de la mañana y no llevamos ni trece km de los más de 70 que pretendemos hacer hoy. Continuamos por carretera atravesando una zona de pequeño polígono industrial con naves, hasta llegar a una *rotonda* en el cruce de la **carretera de La Algaba**. En ella, tomamos hacia la derecha, siguiendo unos metros por la propia carretera local, justo hasta la altura de unos *grandes eucaliptos* que quedan a la izquierda. Ahí, tomamos la opción de seguir por un camino pedregoso, ancho, que es una *vía de servicio de la empresa Emasesa*, en lugar de seguir por el trazado del camino que sigue por unas zonas enfangadas y medio pantanosas que discurren paralelas a las vías del *FF.CC. de la Cala*. Ambas opciones se juntarán antes de llegar al siguiente pueblo, y dado que tal y como ya comentaban las guías y nos ratificó Manolo en Sevilla, no merecía la pena aventurarse por ese trazado con las bicicletas, decidimos seguir el anterior. Las primeras pedaladas por un camino terrero y pedregoso, nos hacen avanzar por un terreno bastante frecuentado a estas horas y en día festivo por una zona de práctica de los bikers y aficionados al deporte de dos ruedas. A unos cientos de metros de recorrido, nos cruzamos precisamente con un ciclista, cincuentón y fornido, al que preguntamos si seguimos el trazado correcto. No sólo nos lo confirma sino que al vernos la pinta y el equipaje, deduce claramente nuestra condición de *biciperegrinos* y entre charla informativa por ambas partes, decide dar la vuelta y acompañarnos un par de kilómetros, justo hasta el cruce de un arroyo, en que nos informa que deberemos descalzarnos y atravesarlo andando con las monturas al hombro, debido a las crecidas del mismo en los días de lluvia precedentes.
Nos comenta que pertenece al cuerpo de Bomberos de Sevilla y que precisamente está entrenando para realizar en el verano el Camino Francés con varios de sus compañeros. Pedaleamos juntos intercambiando comentarios. Pasamos por el cruce del Cortijo El Aceitero, hasta que llegamos al **arroyo de Los Molinos** -que así se llama-, donde nos topamos con un regato de aguas turbias, verdosas, con ramaje, atravesado por un puentecillo, aparentemente de hormigón, y del que sólo sobresalen parte de sus vallas laterales. El *"bombero sevillano"* nos aconseja que carguemos las bicis y caminemos con cuidado pegados al borde izquierdo del puente. Sin pensarlo mucho, tomo la iniciativa mientras *Ignacio* se queda expectante en el borde del arroyuelo, inmortalizando en fotos nuestro *"primer contratiempo del camino"* –supongo que también, esperando el primer trompazo y remojón de su compañero-. Por mi parte, con esfuerzo, motivado por el terreno resbaladizo y lleno de restos de pequeñas piedrecitas y ramaje que se clavan en los pies, acrecentado por el miedo a lo desconocido del fondo que pisamos, logró cruzar cargando con la bici seca y dándome el agua por el medio de mis muslos. Al finalizar el paso, le doy unos consejos a Ignacio, que hace lo propio descalzándose e iniciando su travesía. Nos despedimos del *"bombero"* que regresa hacia Sevilla y tras finalizar el paso mi compañero, quedamos secándonos y calzándonos de nuevo las zapatillas para seguir la marcha. Estamos justo al lado de una gran *torreta de cemento* de la empresa Emasesa,

cuya sombra nos cobija mientras nos aseamos. En estas lides andamos, cuando comenzamos a escuchar un fuerte ruido de motores de quads que se aproximan a gran velocidad, aunque al llegar a nuestra altura y ante la visión del arroyo, paran en seco y tras momentos de duda, ¡¡¡ sin saludarnos !!!, deciden cruzar. Dado su poca educación, nosotros estamos expectantes, casi deseando ver como se les calan las máquinas quedando en medio del *"charco"*, aunque por fortuna para ellos, pasan sin dificultad y tal y como llegaron, raudamente se alejan. Reemprendemos la marcha, avanzando sin dificultad por el ancho y llano camino, más quebrado a veces por las roderas secas de tractores en los días de lluvia previos. Así avanzamos haciendo dos giros de 90º, que nos conducirán, ya con la vista de las primeras casas del siguiente pueblo, a cruzar el **río Rivera de Huelva**, saltando por unas piedras que sirven de paso.

A los pocos metros, tras vadear el río, entramos en las callejuelas de **Guillena**, después de pasar frente a su cementerio, donde algunas familias han venido a dejar ramos de flores después de los actos de numerosas comuniones que se celebran. Son más de las 13 h y el sol ya nos empieza a dejar entrever lo que nos espera, a sí que decidimos hacer una *parada técnica* para reponer líquidos y tomar fuerzas con algo de alimento. Llegamos a una pequeña placita en donde vemos un bar, y sin pensarlo mucho entramos. En su interior una guapa chica sirve de camarera y atiende a varios lugareños jubilados que discuten de lides taurinas y se toman sus *finos y tapas domingueras* Nos miran con cierta cara de asombro pero con amabilidad nos atienden. Unas cervecitas bien frescas y unos bocadillos de tortilla y lomo con pimientos nos reanimarán. Aprovechamos para rellenar los bidones con agua fresca y cubitos de hielo, a la vez que estampamos un sello más en la credencial. Se trata del café-bar Habana, aunque el sello que nos ponen es de una promotora inmobiliaria que debe pertenecer al mismo dueño -¡ nos vale cualquier sello, aunque algunos son más bonitos y originales que otros !- La decoración del interior, hace honor a su nombre, con varias pinturas y pósters de Fidel Castro, el Ché Guevara y algún otro detalle cubano. Tras pagar la cuenta, salimos para continuar la marcha, transitando por la empinada cuesta de una callejuela que nos lleva hasta la plaza del *Ayuntamiento* y junto a él la *iglesia* de origen mudéjar *de la Virgen de la Granada*. Esta zona está abarrotada de gentío, que salen de las celebraciones de numerosas comuniones que se celebran en el día de hoy, por lo que decidimos continuar la marcha sin visitar el templo, aunque mi compañero le hace alguna foto.

Salimos del pueblo por una zona más desértica de obras de edificios bajos, adosados y, siguiendo las flechas, éstas nos dirigen hacia vadear de nuevo el **río Rivera de Huelva** por un puentecillo. Tras sobrepasarlo por un puentecillo de hormigón bajo la carretera, el camino serpentea en dos "codos" para devolvernos a un camino que circula paralelo a la **carretera de Burguillos**, entre casas de labor y chalecitos, hasta llegar a un cruce en que se encuentra la **Venta de la Pradera**. Justo ahí, se atraviesa la carretera y se entra en un *polígono de naves industriales*. Cuando lo cruzamos, a su final, comienza una senda que nos va a llevar entre campos de cultivo, olivares y naranjos a las primeras rampas y toboganes del camino. Supuestamente a nuestra derecha queda un *campo de vuelo* de avionetas comerciales y agrícolas, aunque nosotros no lo vimos. El camino, con alguna rodera seca de barro, se va empinando

progresivamente y atraviesa una zona que da entrada a la *Finca Cañuelo Alto*, entre preciosos naranjos con sus aromas a flores de azahar. A medida que se empina el trazado y el camino se vuelve más pedregoso, mi marcha se enlentece, debiendo bajarme y comenzar a empujar la bici, mientras mi compañero sigue como un jabato pedaleando –tal y como será una constante en casi todo el resto de las etapas y del camino- aunque siempre que llega a un alto, descansa y me espera. Así cada uno procura ir a su ritmo sin romper el del compañero. En uno de estos toboganes pedregosos, la rueda delantera de la bici de *Ignacío* le hace un quiebro, y al intentar soltarse de los pedales automáticos se queda bloqueado yendo a parar con sus huesos al suelo. Me acerco a él y tras comprobar que afortunadamente sólo tiene pequeñas erosiones y rasguños, uso por primera –y espero que última vez- el botiquín para hacer una pequeña cura y lavado de las heridas. Al poco pasamos delante de una bonita *casa-castillo* con su propia piscina y caballos, en donde deben estar festejando también alguna comunión y que nos produce cierta envidia, sobre todo por las ganas de darnos un chapuzón mientras pasamos un fuerte sofocón con intensa sudoración en estos tramos de fuertes rampas. Poco después pasamos delante de la entrada a la *Finca de Naranjos*. El paisaje, a partir de aquí, poco a poco va cambiando y se llena de jaras en flor, bosques de encinas y alcornoques. Debemos pasar varios *portillos* y *cancelas* de fincas ganaderas, que procedemos a abrir y cerrar justo tras franquearlas. Estamos atravesando tierras que parece pertenecen al Cortijo El Chaparral. En uno de estos pasos, coincidimos con el primer peregrino a pie que nos topamos, un jubilado alemán, que al igual que nosotros aprovecha la sombra de una encina para refrescarse del intenso calor que hace a estas horas del mediodía. Habla poco inglés y mal que bien intercambiamos algún comentario. Nos despedimos con el ya conocido BUEN CAMINO ! y seguimos nuestra marcha. El calor parece agobiarnos cada vez más y las rampas se suceden. En alguno de estos tramos nos cruzamos con ganado vacuno de aspecto no muy bravo, que nos miran con cierta indiferencia mientras pastan. Sacamos alguna que otra foto de las mismas. Así llegamos al final de la dura ascensión por camino pedregoso, siempre *Ignacío* por delante y yo siguiéndole como puedo..a veces pedaleando y otras haciendo *"empujing"*. Llegamos al cruce con la carretera a Burguillos, a la altura de un poste-miliario moderno de los que coloca la Junta de Andalucía a modo informativo de la senda. A partir de aquí, el camino discurre justo paralelo y a la orilla del arcén del asfalto, por lo que decidimos seguir por él para dar un poco de descanso a nuestro ya maltrecho cuerpo. A pesar de ser más constante el pedaleo y más fácil transitando por el asfalto, las pendientes aún son pronunciadas y dada la horas de máximo apogeo solar, nos acaban agotando los últimos kilómetros. Así alcanzamos una *rotonda*, justo en el cruce de entrada a la **Urbanización La Colina**, sentándonos unos breves momentos a descansar y refrescarnos bajo la sombra de una caseta de espera de los autobuses que hay en este punto. Son casi las 16 h y nos hace falta reponer fuerzas, así que decidimos seguir pronto hacia el siguiente pueblo ya muy próximo. A los pocos metros, continuando por la carretera, se pasa por el **Hotel Castillo Blanco**, quedando éste a nuestra izquierda, justo en la zona donde se acaba la ascensión, y ya divisamos el pueblo de **Castilblanco de Arroyos**. Se accede al mismo por su parte alta, tras girar en otra rotonda, y alcanzar una especie de pequeño parque con bancos, una fuente y un

monumento dedicado al gran escritor *Miguel de Cervantes* quien, en una de sus famosas Novelas Ejemplares –*Las Dos Doncellas*-, inmortalizó y situó el desarrollo de su historia en este preciso pueblo blanco de la serranía sevillana. En el entorno de la plaza unas adolescentes se encuentran reunidas, preparando sus juergas de fin de semana, mientras nosotros hacemos unas fotos del lugar, apresurándonos para entrar en el pueblo a la búsqueda desesperada de un lugar para comer.
Emprendemos un descenso por callejuelas y preguntamos por algún bar, dirigiéndonos hacia el primero que vemos, ya que estamos medio exhaustos y deshidratados. Se trata del Bar Los Pisos, de reciente apertura, según nos comentó después su dueña.
Antes de nada pedimos unas frescas cervezas que nos devuelven a la vida, y solicitamos unos bocadillos de tortilla y de lomo ibérico, regados a su vez por una Coca-Cola –Ignacio- y otra cervecita -el cronista-. Nos sentamos a degustar todos los manjares en una terracita exterior, a la sombra de unos toldos, mientras unos niñitos de otras mesas se afanan en acercarse a nuestras bicis y no dejan de toquetearlas y moverlas, con el peligro de que a alguno les caiga encima. Les aviso y rápidamente las mamás vienen a buscarlos. Poco después, le solicitamos al padre de la joven dueña, que atiende la barra, si nos puede sellar y rellenar los bidones con agua fresca y unos cubitos de hielo. Lo primero, ….será que no…dado que carecen aún de sello, aunque lo tienen encargado según nos comentaron. A lo segundo accede gustoso, aunque nos comenta que si no tenemos inconveniente que van a cerrar unas horas….Nosotros no tenemos ningún problema y sólo les preguntamos que si ellos tienen inconveniente en dejarnos descansar en su terracita a lo que nos contestan afirmativamente, por lo que tras agradecerles el trato, y mientras ellos bajan la persiana del local….para ir a sestear ¿???, nosotros echamos una cabezadita de descanso entre las sillas de plástico de su terraza, al fresco.
Poco después decidimos continuar la marcha, con las fuerzas casi repuestas. Estoy notando los primeros síntomas de quemaduras solares en los brazos, así que aprovecho estos momentos para untarme bien del fotoprotector solar en brazos y cara. Como el pueblo está bastante pendiente, y según nos informan, su *iglesia mudéjar del Divino Salvador* está más arriba y cerrada, decidimos no regresar a visitarla –otra vez será- . Callejeamos hasta una callejuela que pasa por la supuesta plaza principal y nos acercamos a otro cercano bar, donde los paisanos echan su partidilla y toman sus cafés vespertinos. La camarera es una guapa rubia, que amablemente nos estampa su sello para dejar constancia del paso por este bello pueblo. Se trata del Bar La Venta. Volvemos a aprovechar la ocasión para tomar un vaso de agua fresca, que amablemente nos sirven, y tomamos camino de la salida del pueblo por la calle principal que nos conduce hasta el cruce de la carretera SE-185 que conduce hasta el siguiente pueblo, y hemos de seguir por su asfalto. Son las 17,25h cuando dejamos definitivamente el pueblo y justo al finalizar éste vemos a mano izquierda el desvío que conduciría a unos kilómetros más allá a visitar la *ermita de Ntra Sra de Escardiel*, cosa que desde luego no haremos. El pedaleo por la carretera inicialmente se hace llevadero; supuestamente pasamos por una zona de casas y chaléts que pertenecen a la **Urbanización Las Minas**, pero no nos percatamos de su ubicación exacta. El trazado, prácticamente rectilíneo se va empinando y a unos pocos kilómetros más allá, cruzamos un segundo

desvío hacia la ermita de Escardiel. Seguimos la negra y ancha senda, con no muy denso tráfico, alternando fuertes cuestas con algún breve descanso para las piernas y llegamos al cruce del Cortijo El Tinajar. Siempre *Ignacio* va abriendo camino y yo a su estela, aunque en asfalto se nota menos su *"gasolina"* frente a mi *"diesel"*; él es un hombre que destaca en las rutas pedregosas y empinadas y que, en cuanto puede, huye del asfalto....pero aquí no hay más remedio ! Tras una dura zona de cuestas rompepiernas, con algún desnivel que roza el 7-10% y con el sol quemando en toda su extensión verbal, llegamos a coronar un **alto**, en una zona de *antenas de telefonía*. Estamos ya por encima de los 500 m de altitud, tras salir hoy casi a nivel del mar en Sevilla. A partir de ahora, comienza un descenso –mucho más corto y rápido que las fuertes subidas, como siempre en bicicleta- hacia la **entrada al Parque del Berrocal**, que supuestamente deberemos atravesar por monte para seguir el trazado real del camino. En estas fases de descenso, se disfruta de lo lindo, entrando el viento que se agradece en el rostro y para refrescar el resto del cuerpo. Sólo es en estos tramos de bajada donde, gracias o por culpa de mi mayor peso, me toca a mi ir por delante de mi compañero. Tanto es así, que ante mi velocidad y por no ir atento, paso de largo la entrada del parque y casi un kilómetro más adelante *Ignacio*, que había forzado su ritmo de pedaleo, me alcanza y me lo comenta, aunque también me informa que estaba cerrado con candado y habría que haber saltado una verja para llegar a atravesarlo y acceder a las duras rampas de *"empujing"* del *monte Calvario*. Dados estos inconvenientes y que habría que haber dado marcha atrás –cosa que no forma parte de nuestra filosofía del camino- decidimos prescindir de esa alternativa y continuar la que nos acercará a nuestro final de etapa trazando por asfalto. Así pasamos el cruce de la carretera del Ronquillo y, tras él de nuevo las rampas vuelven a hacer su aparición en el horizonte, contemplando un largo y empinado *cuestón*. En algún tramo las rampas tienen tal desnivel que debemos echar pie a tierra por momentos. El paisaje que se divisa por nuestra derecha nos permite contemplar la belleza del *parque del Berrocal* , que debiéramos de haber atravesado, de extensos encinares y bosques de jaras florecidas. En un momento nos detenemos a hacer alguna foto paisajística. Al reemprender la marcha, noto un tanto fatigado a *Ignacio*, cosa rara en él y que empieza a preocuparme. No sé si se trata del pase de factura de la pequeña caída de la mañana o de los restos etílicos aún no bien digeridos del día previo –creo que será la única vez que yo vaya ascendiendo por delante de él en todo el camino, y que no se repetirá más-. Cada uno a su ritmo logramos vencer nuestro particular *"Monte del Calvario"* llegando a la cumbre en un **alto** cuando marca unos 70 km de etapa el cuenta-km, tras haber pasado cerca de alguna granja ganadera durante el ascenso, al lado de la carretera. Nada más coronar, hacemos una breve parada de refresco y nos cruzamos con un señor y señora que vienen dando un pequeño paseo vespertino desde el pueblo. Le preguntamos la distancia que nos queda y nos dicen que apenas 1 km, así que dando las gracias por la información y confortados con la escasa distancia que nos resta para concluir la etapa, ayudados por el trazado en descenso, nos lanzamos como posesos hacia el merecido descanso. En este tramo, pasamos al lado de otra finca de hermosos y mansos cerdos ibéricos *"pata negra"* que ya estaban cenando su ración de bellotas o hierbas, y vencidos por la tentación de plasmar en fotos los primeros que vemos en su terreno, nos paramos a fotografiarlos.

Siguiendo el asfalto alcanzamos el cartel de entrada en **Almadén de la Plata** y nos desviamos de la carretera para cruzar el pueblo por sus callejuelas típicas, faltando cinco minutos para las 20 h. Dado el cansancio acumulado hemos decidido preguntar por el Hostal-Restaurante *Casa Concha*, sin ir hasta el albergue, para intentar disfrutar de un mayor descanso y comodidades, pues la etapa de hoy nos ha pasado más factura de la que pensamos inicialmente.
Una amable señora a la que interrogamos por su situación nos dirige hacia el hostal e *Ignacío* entra en un abarrotado bar en donde se dan cita numerosos paisanos con pintas de haber estado todo el día de festejos de comuniones, y que ahora están tomando posiciones frente a una gran pantalla de TV donde pretenden ver el partido de fútbol entre el R.Madrid C.F. y el Sevilla F.C. decisivo para estas alturas de la Liga-07. Tras confirmar que hay vacantes sale como poseso y me dice que hay que entrar por la parte de atrás donde dejaremos las bicis y enfila calle para abajo. Yo me retraso un poco mientras tomo las notas finales de etapa y cuando me doy cuenta no veo ni rastro de mi compañero. Sigo la callejuela hacia abajo y alcanzo una **plazuela** con animado ambiente juvenil, pero ni rastro de mi amigo. Regreso...en subida!!! Hacia el hostal y le pregunto a la camarera por mi compañero, diciéndome que me anda buscando por el bar...! Cuando nos volvemos a encontrar me dice que me acerque unos metros más abajo y cruce por un estrecho callejón que permite el acceso a la parte posterior del edificio, por donde debemos entrar a las habitaciones y a un pequeño patio tipo andaluz, lleno de flores en donde dejamos aparcadas las bicis, junto a las de otros bici-turistas belgas que también pernoctan en este lugar.
Tras bajar las cosas, aposentarnos, hacer la colada y asearnos convenientemente, salimos al bar para intentar cenar, no sin antes haber dejado montado el tenderete de la ropa, convenientemente escurrida tras su lavado, colgado en la habitación aireándose. El ambiente dentro del local se ha caldeado y está rebosante de gente viendo ya el comienzo del encuentro futbolero. Mientras *Ignacío* da novedades en casa yo me enrollo en pequeña charla con la pareja de *belgas biciclistas*, que me confirman que vienen desde Zafra –en sentido contrario- haciendo turismo por el sur, y con otro par de peregrinos –un alemán y otro inglés-, que aunque dormirán en el albergue han venido a cenar a este local. Mientras nos buscan un hueco en las mesas para cenar, cosa bastante complicada dada la expectación futbolística, pido un par de cervezas y al poco entra Ignacio pasándome su teléfono para que llame a casa. Primeros comentarios de la experiencia con mi mujer y saludos al pequeño y mis padres.
Cuando finalizo la charla familiar, me acerco de nuevo al interior del bar y dada la situación de falta de mesas, -ante el partido no se levanta ni Dios!!!- le pregunto a los peregrinos extranjeros, que ya han finalizado su cena, si tiene inconveniente en compartir la mesa con nosotros para intentar cenar nosotros, mientras ellos están degustando unos *"chupitos"*. La respuesta es favorable, así que nos sentamos en compañía mientras hacemos algún comentario de cómo discurre el partido. Uno de ellos –el inglés- se reconoce más aficionado al fútbol y seguidor del Real Madrid –será por tener a un compatriota como Beckam en el equipo- y hacemos algún comentario mientras esperamos que nos sirvan. El otro –el alemán- menos interesado en estas cuestiones, al poco se despide y se va a descansar. En un momento, el equipo sevillano se adelanta en el marcador por 0-1, así que imaginaros los gritos ensordecedores de sus aficionados por estas

tierras sevillanas dentro del local !!! . Por nuestra parte damos cuenta de una revitalizante ensalada mixta con unos filetes de lomo de cerdo ibérico –que aquí llaman "*plumas*"-, regados con una botella de 1,5 l de agua y rematando con flan de la casa. En cuanto a la cuestión deportiva, la cosa se va calentando ya que los equipos llegan a empatar...y la cosa está que arde!!!
Cuando rematamos la cena, *Ignacio* accede a quedarnos en mi honor a ver el final del encuentro, mientras él hace su comentario diario en su PDA –miniordenador portátil con conexión a internet, para los zoquetes informáticos como yo- y yo sigo los lances del juego realizando algún comentario con el inglés.
Al final.....GANA EL MADRID 3-2 !!! La mayoría de los visitantes del bar se van con las orejas gachas, pero entre los camareros hay un sevillano que está feliz!!! ¿???....resulta que como buen aficionado del otro equipo de la capital hispalense y eterno rival sevillista –el Betis C.F- se alegra enormemente de la derrota de su rival, aunque sean sus paisanos.....cosas del fútbol ¡!!!
Después de pagar la factura y conseguir unos sellos más para nuestras credenciales, para bajar la cena y no meternos en cama con el buche repleto, decidimos dar un corto paseo hasta la plazuela del pueblo que yo había visto por la tarde y un poco más abajo nos acercamos hasta la zona del Ayuntamiento, de su iglesia y de una estatua dedicada a los cuidadores de cerdos en la sierra.
Nos informamos de dónde podemos desayunar mañana por la mañana, dado que en el hostal nos informan que no abrirán hasta más tarde de la hora prevista para nuestra marcha y regresamos hacia nuestros aposentos, con la noche bien entrada y el silencio de estos pueblos serranos perdidos, para ganarnos el merecido descanso.
Han sido más de 72 Km tras una dura etapa inicial de toma de contacto, en que las fuerzas flaqueaban al final, en donde hemos sufrido los primeros agobios del calor, donde hemos transitado por las primeras empinadas cuestas y donde HEMOS CRUZADO NUESTRO PRIMER GRAN RÍO ¡!!

Día 2: " El día de La Pájara "

LUNES 07/05/07 ALMADÉN DE LA PLATA - ZAFRA

Al despertarnos, hoy nos ha costado madrugar. Sería por el cansancio acumulado y la tensión de los últimos días. El caso es que hasta cerca de las 8 h no logramos salir del hostal, tras recoger todos los enseres y cargar las bicis. Es una preciosa mañana de un día laboral, pero en estos pueblos la vida aún transcurre placenteramente y la mayoría de los establecimientos están cerrados. Intentamos dirigirnos recorriendo callejuelas en busca de uno de los bares que nos dijeron ayer noche que abría temprano para desayunar –la verdad es que olvidé su nombre- . Cuando llegamos a él, preguntamos si tienen naranjas para hacer zumo y ante su respuesta negativa decidimos probar suerte en otro. Pasamos de nuevo por los lugares que vimos en el paseo de ayer noche según recorremos las callejuelas hacia el fondo del pueblo: el *antiguo Ayuntamiento* con su llamativa *Torre del Reloj* de color rojizo por sus ladrillos, y que tiene pinta de antiguo minarete árabe, junto con su *iglesia de La Virgen de Gracia* del s.XVI, en la que también se venera al Cristo del Crucero –que por supuesto no vemos por estar cerrada a estas horas- . Estos dos monumentos se encuentran muy próximos y tras pasar por un estrecho y corto parquezuelo con bancos y lleno de

naranjos con sus flores de azahar desprendiendo su intenso aroma. Paramos brevemente a hacer unas fotos del mismo y de la Torre, mientras algún transeúnte se dirije hacia su trabajo o pasa alguna chiquilla hacia la parada del bus escolar. Las tiendas cerradas, así que nada de comprar fruta para nuestros zumos !!. Seguimos hasta llegar a otra pequeño ensanche de la callejuela en donde se ubica el nuevo concejo del pueblo –cerrado aún-, sin posibilidad de sellar en él. Unos obreros comienzan su faena realizando obras en la calle. Más abajo, ya casi en la confluencia con la carretera que lleva a la salida del pueblo, se encuentra el *monumento a los pastores de la sierra* al lado de un *estanque-abrevadero* que tiene peces vivos. Unas fotos al recuerdo de los viejos oficios ya, o a punto de extinguirse, y vemos pasar un paisano al que le preguntamos por otro bar cercano donde poder desayunar. Justo en ese momento, *Ignacio* se da cuenta de que le falta un guante de los dos que llevaba en sus bolsillos traseros del maillot y aún no había puesto. Vuelta hacia arriba, desandando el camino y buscando por cada rincón que habíamos pasado antes. Incluso vamos hasta el bar que habíamos abandonado previamente y hacia donde vemos dirigirse un grupo de biciperegrinos italianos. Mi compañero, con su preocupación y con mayores fuerzas, pedalea más rápido y se adelanta, regresando al poco tiempo ya feliz por haber recuperado la prenda en cuestión. Ahora ya más aliviados nos volvemos a dirigir hacia el último bar que nos indicaron y decidimos entrar a desayunar lo que haya !. Un típico bar rural con gentes sencillas tomando unos cafés, mientras nosotros con nuestras pintas solicitamos los consabidos Cola-Caos, que esta vez acompañaremos de unas rebanadas de pan –a modo de tostadas- con un chorrito de aceite, sin zumos –que tampoco tiene naranjas, ni limones-. Al finalizar, solicitamos si nos rellena los bidones con agua fresca y unos cubitos de hielo, a lo que amablemente acepta. Tras pagar la deuda, salimos sin sello, pues tampoco había. Entre unas cosas y otras, resulta que no nos ponemos en camino hasta las 9 h y al preguntarle a una señora, nos indica que el camino parte cerca de la Plaza de Toros, que está hacia arriba y atrás del pueblo !! así que de nuevo a desandar casi todo lo andado. Tras callejear entre casas humildes, llegamos a la pequeña *Plaza de Toros* y por su lado izquierdo sale un camino terrero y de fuerte pendiente, hasta llegar a una pequeña loma por encima del pueblo, donde se encuentra un enorme *campo de placas de energía solar* . Cerca y por nuestra derecha queda, el que pensamos es, el **Cerro de Los Covachos** , y que afortunadamente no debemos ascender. Seguimos la senda bordeándolo por su parte izquierda, en un camino ganadero, donde están haciendo obras de ensanche y desbroce con máquinas, cruzándonos con algún ganadero que iría a alimentar a los ganados de estas latitudes, que tan buenos embutidos suministran!!. Los paisajes entre encinas, alcornoques y jaras son preciosos, viendo por momentos también unas frondosas chumberas con sus enormes espinos, que sólo de verlas y pensar en coger alguno de ellos para nuestras bicis dan miedo. Hacemos alguna que otra foto a estos parajes y típica vegetación, circulando ahora por un trazado más llano que nos hace descender un poco y nos conduce a cruzar un par de *portillas ganaderas* -de las numerosísimas que atravesaremos en este camino- y que se abren, se cruzan y se deben cerrar de nuevo para evitar la fuga del ganado. Al atravesar la segunda nos topamos con una pequeña manada de caballos...mansos, preciosos...que pastan libremente en las dehesas, y junto a los que me detengo y le tiendo la mano. El entorno es

idílico y mi compañero me inmortaliza en foto mientras los acaricio. Bonitos paisajes entre un mar de jaras en flor y encinas, que a estas horas de la mañana desprenden un intenso y agradable aroma. El camino discurre por una llanura entre densa vegetación, pero con amplios espacios para pedalear sin dificultad, llegando al poco a las proximidades de un tremendo chalet-casa ganadera que se llama **Casa de la Postura**. Los ladridos de unos enormes mastines nos reciben, aunque afortunadamente están presos. Por un momento comentamos ¡ cómo vive alguna gente...aunque sea en el campo !. Seguimos la senda y debemos cruzar un pequeño *puentecillo de piedra* que permite el paso sobre un pequeño y casi seco **regato**, donde a veces, se forma una pequeña charca para el disfrute de los cerdos de la finca. Hoy no se encuentran por aquí, aunque si estaban en otra zona a la entrada de la finca anterior. A partir de ahí, el trazado se endurece, dejando la llanura por la que se pedalea de maravilla, para acometer unas fuertes rampas que nos llevan a una alta cota en otra *loma*, desde la que divisamos unas maravillosas vistas paisajísticas y donde ***Ignacío*** me estaba esperando, tal y como ocurre cada vez que se empina el recorrido, para tomar un respiro y darme los datos de las cotas altimétricas para mis notas. El recorrido, de nuevo transcurre entre jaras y encinas, con maravillosos paisajes floreados, que nos incitan a tomar un montón de fotos. Por nuestra derecha y al fondo, vemos la carretera A-483 que desde Almadén conduce al siguiente pueblo, y que según las guías debemos tomar para continuar el recorrido, dado que el trazado original está cortado en una finca privada, que han cerrado impidiendo el tránsito de los peregrinos por su interior. Al reanudar la marcha, al igual que debimos esforzarnos para subir, ahora disfrutamos de un tramo en descenso, por una senda algo más estrecha, y por la que yo me lanzo casi a tumba abierta, mientras mi colega se queda a hacer alguna foto más. Al poco me doy cuenta de que ***Ignacío*** no me sigue y me paro a esperarlo, llegando unos minutos después y comentándome que, de nuevo tuvo una pequeña caída por culpa de los pedales automáticos, pero sin mayor repercusión. Le interrogo si tiene alguna lesión y me dice que no me preocupe que todo ha sido un susto. Continuamos juntos hasta cruzar un par de *portillos* de las fincas ganaderas y alcanzamos el fondo de un pequeño valle recorrido ahora por el **arroyo de la Víbora**, que debemos sortear saltando entre unas piedras. La senda se convierte en un camino, agradable de recorrer y nos topamos con un *miliario moderno* informativo de la Junta de Andalucía. Ahora sí que tenemos que tomar una decisión en cuanto la ruta a seguir: como dije antes, la opción clásica nos llevaría por la izquierda hacia una finca privada, que parece ser sus dueños, han decidido cerrar al paso de los peregrinos desde hace un par de años, cambiando incluso y borrando las flechas amarillas; la otra opción, nos hace retroceder unos metros hacia la derecha, para salir al encuentro del asfalto de la carretera, y seguir por ella los casi 15 Km que quedan hasta la siguiente población. Dado que nuestro lema de siempre ha sido ser lo más fieles posibles al trazado original y no abandonar el camino mientras podamos, así como forma de desagravio frente a la imposibilidad de seguir el trazado por monte en la etapa de ayer, cuando nos pasamos el desvío hacia el parque del Berrocal, sólo con una mirada, mi compañero y yo sentimos la imperiosa necesidad de tirar millas hacia delante y enfrentarnos a cuanto reto nos surja, intentando

incluso vencer la obstinación de ciertos *"personajes prepotentes"* de la zona, que quieren privar a los peregrinos del disfrute de atravesar estas tierras.
Tomada la decisión, arriesgándonos a tener que dar la vuelta unos kilómetros más adelante, seguimos pues el trazado de la izquierda, marchando por un camino terrero de servicio, paralelo a las inquietas aguas del arroyuelo que cruzamos anteriormente, y que nos acompañan por nuestra izquierda.
Aún por aquí, vemos alguna que otra flecha amarilla. Así, llegamos a una *casa ganadera de cerdos*, donde unos perros atados, avisan de nuestra llegada con sus ladridos. Nosotros, hacemos una breve parada y mientras consultamos nuestras notas y mapas para intentar seguir la senda correcta, dado que ya las flechas han desaparecido y sólo queda una tachada con una cruz en una vieja encina, aparece un señor en un antiguo coche citroen que se detiene a nuestro lado y nos pregunta hacia dónde vamos. Le comentamos nuestra intención de seguir el camino de Santiago por el trazado original, y amablemente nos explica las tres posibilidades, aunque nos recomienda una de ellas. Parece ser que a este punto llegan ahora pocos caminantes, avisados del cierre de la finca de caza particular que se encuentra más adelante y los que así lo hacen, siguen un camino por la izquierda, bordeando la finca siguiendo paralelos a la corriente del arroyo. La mayoría, ya han optado por salir hacia la carretera en el punto que describimos atrás y, sólo algunos pocos se aventuran a intentar seguir de frente para alcanzar la portilla de entrada , que tiene una verja de 2 metros que se debe saltar...por estar siempre cerrada !!! Le agradecemos al paisano la información, pero.....a qué no sabéis que dirección tomamos???...pues efectivamente....como cabras locas, que *"tiran pal monte"* , de nuevo con una mirada de complicidad decidimos tentar a la suerte y protección de nuestro amigo SANTI e iniciamos el pedaleo por un ancho camino forestal, entre alcornoques y encinas. En continua subida, más o menos llevadera, alcanzamos unos *cobertizos ganaderos en ruinas* al lado de una gran *fuente-abrevadero* para el ganado, donde nos adelanta de nuevo el paisano con su viejo coche que recorre estos caminos vigilando y dando de comer al ganado de la zona. Al poco, vemos que ha dado la vuelta y regresa !!!...Por un momento dudamos si será uno de los guardas de la finca particular que nos ha ido a cerrar la verja, o peor aún, si ha dado parte de nuestra intención de atravesarla !! El caso es que seguimos el pedaleo hasta llegar, justo un kilómetro después de la granja de cerdos, a la *cancela de entrada* a la **Finca Arroyo Mateos**. Efectivamente se trata de una alta cancela metálica, con unos picos, estilo *"lanza"* en su parte superior....de más de 2 metros de altura!!! Pero la cosa no queda ahí....Por ambos lados se continúa con una verja de 2 metros de alto, de alambre enrejado, la cual recorremos unos cientos de metros en cada sentido, en busca de un posible defecto o zona débil que nos permita pasar por debajo de ella o a su través,...pero...nada de nada!! Está firmemente sujeta al suelo y decididamente sólo hay una forma de pasar si queremos eguir con nuestro empeño...HABRÁ QUE SALTARLA, JUNTO CON LAS BICIS!!.
Descansamos un poco tras el esfuerzo físico y por el estrés que nos está provocando tal situación, refrescándonos con agua de los bidones y tomando unos frutos secos como recuperador de energías.
Tras varias deliberaciones entre ambos y buscando la forma más "cómoda" de saltarla, tomo la decisión de trepar a modo de escalera por el enrejado de alambre de la verja y encaramarme en lo alto de la misma. Mientras, desde el

suelo, *Ignacío* me ayuda a elevar las bicis, una a una, para depositarlas lo más cuidadosamente posible del otro lado, cargadas incluso con las alforjas –la mía, que es más ligera- . Una vez que logramos pasar a las monturas, lo demás está chupao!! Como alpinistas expertos finalizamos nuestra ascensión de la cumbre y pasamos, sanos y salvos al otro lado, con las bicis sin un sólo rasguño. Contado así parece fácil, pero aún estuvimos un buen rato y nos costó bastante esfuerzo y sudores, aunque....PRUEBA SUPERADA...LO LOGRAMOS!!!.

Mientras yo intentaba subir las bicis y pasarlas al otro lado, casi a pulso, mi compañero dejaba inmortalizado el momento y la peripecia en unas sendas fotos que acreditarían posteriormente nuestra hazaña peregrinal, luchando contra los impedimentos. Pero éstos aún no habían finalizado. Ahora sabíamos que éramos unos *"miserables delincuentes"* que habíamos violado una propiedad privada y que si caíamos en manos del guarda o de los guardias civiles, la explicación a nuestro delito debería ser contundente...Somos peregrinos que pretendemos seguir el trazado original del Camino, sin agredir nada ni a nadie, sólo deseando circular y transitar a su largo.

El caso es que, ante la falta de señalización y planteándose dos alternativas a seguir por dos anchos caminos –uno de frente y otro hacia la derecha- mi intuición y mis notas me parecían indicar de frente, pero a mi compañero, su alta tecnología con su GPS y los tracks del trazado teórico recogido antes de la partida, le indicaban justo lo contrario, así que esta vez hacemos caso a los satélites y tiramos hacia la derecha. Primero es un descenso muy pronunciado que...como siempre en la bicicleta...se continuará por otro ascenso de igual o superior pendiente. El caso es que por nuestra izquierda, se divisan en el fondo, las construcciones que sirven de albergue al guarda de la finca y hacia donde deberíamos dirigirnos. En lugar de eso, cada vez nos vamos alejando más y más, así que en un momento dado, procedemos a girar completamente en 90º y dejando el camino forestal de servicio de la finca, tomamos un estrecho sendero a modo de cortafuegos que baja en una pendiente brutal en línea recta hacia las casas y cobertizos. Los frenos van tensados al máximo, obligándonos en alguna zona a echar pie a tierra si no queremos darnos de narices contra el suelo muy resbaladizo, en estos tramos verdaderamente trialeros. En un momento, nos paramos en seco ya que poco más de 50 m por delante nuestro cruzan una pareja de *corzos* , con elegantes saltos y firmes pasos por estos empinados lugares. Van camino del valle donde seguro que habrá un regato para abrevar. También se paran pocos metros después y echan un vistazo hacia nosotros como *"asombrados"* de ver a estos *"raros cabritos"* y pensando qué demonios estarán haciendo por aquí. Intentamos sacar las cámaras de fotos para captarlos, pero sólo unos segundos después se alejan y desaparecen, así que continuamos la marcha.

Pocos metros después finaliza el abrupto descenso y nos topamos con un ancho camino de servicio –que yo creo correspondía al que bajaba serpenteando desde la cancela de entrada, siguiendo de frente-, con roderas de coche que seguimos hasta las inmediaciones de la **Casa del Guarda**. La finca es una maravilla, con grandes espacios de monte y valles, con arroyos, encinas, alcornoques, jaras y un sinfín de otra vegetación autóctona, con abundancia de vida animal –suponemos- y que sería una verdadera pena perderse. Sin embargo, dadas las circunstancias y que no vemos a nadie, procuramos circular en el mayor silencio y susurrando en voz baja –quizás también con el miedo inconsciente de evitar

ser descubiertos en nuestra pequeña fechoría-. En una lejana loma se divisa por nuestra derecha una gran tortea de vigía forestal, desde la que no sabemos si estaremos siendo observados. Sea como fuere no nos detenemos demasiado, pasando sigilosamente al lado de las construcciones y partiendo por la derecha de un moderno *corral metálico* con cúpula semicircular, siguiendo una pista con ancho de rodadura de todo terrenos, que enfila hacia el fondo de un verde valle y sale perpendicular en la lejanía hacia unas torres de alta tensión en otra lejana loma, hacia donde debemos dirigir nuestros pasos, según unas notas que llevaba yo. A partir de aquí se iniciará un tramo de auténtico *"rompepiernas"* con grandes subidas, que iremos recorriendo guiados por la tecnología de mi compañero.

El camino en descenso es agradable y con el sonido de los trinos de los pájaros y un suave rumor de las aguas de riachuelos, alcanzamos el **arroyo Mateos**, que debemos cruzar en dos ocasiones girando completamente hacia la izquierda y luego hacia la derecha en ambos cruces, respectivamente. Hasta aquí no hemos visto ni una sola flecha, pero en el último cruce del riachuelo, en una piedra del suelo, intuimos los restos de pintura amarilla de una de ellas, medio borrada. Creemos pues que estamos en la senda correcta, y de nuevo el GPS de mi compañero parece que ha vuelto a coincidir con nuestro trazado. A estos últimos kilómetros les llamaremos entre nosotros *"...el tramo en busca de la flecha perdida"*.

Todos aquellos que ya han hecho en alguna ocasión una ruta del Camino de Santiago saben la angustia que genera la pérdida de la visión de *nuestras amigas* las flechas amarillas, cuya indicación nos marca la senda correcta. Pues bien, a la congoja del tránsito furtivo por estas tierras, se nos unía la tensión por no saber si seguíamos la dirección correcta, pero ante estas mínimas pero inequívocas señales de que por aquí sigue el trazado, respiramos con algo más de tranquilidad.

A partir de ahora, el camino toma una dirección ascendente, de fortísima pendiente por una senda terrera con piedras sueltas. A veces subido en la bici y a veces haciendo *"empujing"* seguimos serpenteando con el camino, por donde ya encontramos alguna flecha menos disimulada –dada la lejanía de la entrada de la finca- en algún árbol o piedra. El calor es sofocante, a pesar de ser horas mañaneras aún, y rompemos a sudar profusamente, parándonos a descansar bajo la sombra de algún árbol, cerca de una *cancela y verja*, que no debemos traspasar y donde el camino gira en 90º hacia la derecha, hacia las torretas eléctricas. Aprovechamos también para hacer alguna foto del hermoso paraje y vistas que dejamos hacia atrás. La pendiente sigue muy pronunciada hasta alcanzar una *caseta en ruínas* , en un falso llano, con bellas vistas del conjunto de la finca, con sus lomas y valles rompepiernas, que vamos abandonando poco a poco. Nuevo descanso y respostaje tras el esfuerzo y la profusa sudoración. Volvemos a estar por encima de los 500 m de altitud y justo delante, una cancela con una flecha amarilla pintada. ¡¡Qué alivio!! , por lo menos confirmamos nuestra correcta andadura. Tras unos breves momentos y alguna foto, seguimos por el camino forestal, algo menos pendiente, hasta alcanzar una de las *torretas de alta tensión* para atravesar, posteriormente, una *verja* y *dos cancelas ganaderas*. Ahora ya estamos en una zona de más o menos llaneo entre lomas, y nos cruzamos con algo de ganado ovino que pasta por la zona. Pasamos cerca de otra *casa ganadera de campo* tras un breve y suave

descenso, llegando a la *cancela de salida de la Finca* . Curiosamente, en este punto no han puesto tanto empeño en el cuidado y mantenimiento de la verja, estando, tanto la cancela sin candado, como la valla de alambre –mucho más baja- medio machacada para poder pasar por encima de ella sin dificultad.
Acordándonos, con ironía, de lo fácil que nos resultó penetrar y traspasar la *dichosa* finca privada, aún bromeamos con el hecho de si más adelante nos estarán esperando los guardias civiles para llevarnos a declarar.
Ya más tranquilos y con la sensación de unos niños que acaban de realizar una travesura divertida, que les ha salido bien sin que se entere ni les riña nadie, continuamos atravesando varias cancelas que debemos abrir y dejar cerradas para evitar fugas de ganados. Al poco llegamos al cruce del Cortijo El Chaparral , que dejamos a la izquierda del camino y enlazamos con un ancho camino de tránsito ganadero y de servicio de estas granjas y cortijos de la zona, pedaleando con alta velocidad y buenos desarrollos. En menos de un kilómetro, y entre una densa vegetación herbácea que rodea el camino, llegamos a una *encina* y un *moderno miliario del año 2000* en cuyas proximidades se erige una pequeña *"estatua"* representando un *bordón peregrinal* en homenaje y recuerdo al fallecido ***José Luís Salvador*** –un protector de esta ruta de la Plata, que se encargó de señalizar y recorrer en varias ocasiones-. No paramos demasiado ya que estamos bastante escasos de fuerzas y deseamos llegar pronto al siguiente pueblo para refrescarnos algo. Seguimos avanzando por el mismo ancho camino, que al final se estrecha un poco y se convierte en asfalto, justo cuando alcanzamos las primeras casas de la población de **El Real de la Jara**. Nada más entrar en el pueblo, se encuentra en su parte más alta el *albergue de peregrinos*, donde nos acercamos a sellar, y donde ya está descansando el *"hooligan inglés"* con el que compartimos parte del partido de fútbol anoche. Seguro que tomó el trazado por la carretera y madrugó más que nosotros !!.
Salimos tras estampar un nuevo sello credencial y desde aquí, justo enfrente se divisa una bella panorámica del *castillo* del s.XII así como de las bonitas casas encaladas típicas de estos bellos pueblos blancos de la serranía andaluza. Justo estamos en el último pueblo de tierras sevillanas y a su final cambiaremos de provincia y de comunidad. Hacemos algunas fotos de las vistas del conjunto.
Preguntamos a una paisana por dónde quedan los bares, ya que deseamos acercarnos a tomar nuestro reconstituyente mañanero y nos dirige hacia la zona más baja del pueblo, donde alcanzamos una pequeña **plazuela** en una zona de servicios, tras callejear en descenso. Entramos en un pequeño bar local llamado Café Bar Los Claveles, donde se agrupa un pequeño corrillo de jubilados del pueblo, charlando sobre cuestiones taurinas y ganaderas del entorno. Nosotros pedimos unas cervezas, que bajamos ansiosamente mientras esperamos que nos preparen unos bocadillos de jamón serrano con unas rodajas de tomate –especialidad de la casa-. Mientras, y tras autorización del amable dueño, mi compañero aprovecha a recargar las pilas de sus artilugios técnicos –GPS y teléfono- , al mismo tiempo que escribe unas notas en su relato en PDA para el blog que ha prometido desarrollar diariamente como comentario dedicado al foro de internet en que participamos.
Igualmente debemos aprovechar para preparar nuestras bebidas isotónico-energéticas para los botes, cosa que no pudimos hacer esta mañana por falta

de materia prima. Al finalizar todo el avituallamiento, pagamos la cuenta y estampamos un nuevo sello del local, saliendo para continuar. Pasamos cerca de la *iglesia mudéjar de San Bartolomé*, sin visitarla ni fotografiarla. Igualmente en este pueblo, de muy honda tradición cinegética, parece ser que hay un *museo de Taxidermia* bastante interesante, pero nosotros no tenemos demasiado tiempo para su visita. Callejeando, llegamos a la **plaza Mayor** donde se ubica el *Ayuntamiento* al que accedemos para estampar otro sello más. Sin más paradas salimos del pueblo por una zona asfaltada, inicialmente en subida, para después comenzar un descenso, pasando cerca de otro *miliario moderno* informativo y posteriormente bajar hasta un pequeño valle atravesado por un afluente del **arroyo de la Víbora**: el **arroyo Castillo**. Aquí justamente se encuentra el *límite provincial SE-BA*, dejando las tierras sevillanas y entrando en tierras extremeñas de la provincia de Badajoz. El arroyo se atraviesa por unas losas a modo de puente y debajo, vemos una pequeña *charca*, que por sus cristalinas aguas incita al baño...pero....haciendo honor al nombre a donde van a parar estas aguas, veo una pequeña culebrilla de agua, que en cuanto percibe mi presencia, sale escurridiza y desaparece...así que, como medida de precaución no será cosa de tentar a la suerte con estos bichitos!!!.
Justo por delante y ante nosotros se erigen, unos cientos de metros después, los restos de un viejo castillo semiruinoso, pero que aún conserva la estructura que hace honor a su nombre: el *Castillo de Las Torres*, que parece ser era el lugar de asentamiento de los caballeros guardianes del Camino por estas tierras. Breve parada para dejarlo retratado en diversas tomas fotográficas, y seguimos ahora por camino terrero, de buen firme, y con tendente pendiente de ascenso. El recorrido por esta zona de buen firme, pero de alternancia entre pendientes rompepiernas, lo realizamos entre encinas, alcornoques y otra vegetación de arbustos. El sol nuevamente nos va apretando fuertemente y yo sudo a mares. Además, debido al esfuerzo de la mañana y de los kilómetros ya acumulados, mi *"zona trasera"* comienza a resentirse, buscando afanosamente los cambios de postura en el sillín de la bici para buscar las posiciones más cómodas. Incluso en numerosas ocasiones recurro a pedalear de pie para dar un respiro a la delicada zona –esto pasará factura más adelante-. Pocos kilómetros más adelante alcanzamos el cruce de la Dehesa El Romeral y siguiendo por caminos de bastante buen pedaleo, a pesar de algún que otro socavón y pisada embarrada de ruedas, ya secas, alcanzamos a cruzar un pequeño **arroyo**. Después de haber recorrido casi 10 Km tras entrar en la provincia pacense, llegamos a un descampado completamente ocupado por tenderetes y carromatos de los puestos de feria y atracciones para las fiestas locales, sin un alma hoy. Están al lado de una *moderna* construcción, de curiosa forma arquitectónica, que hace las veces de *ermita* dedicada a *San Isidro*, cuyos festejos se celebrarán en breve en este lugar. Aquí se alcanza el asfalto de la carretera local Ex-318 –la carretera de Llerena- que nos lleva hasta una *rotonda* , desde donde haremos un breve desvío fuera del camino –hacia atrás y a nuestra izquierda- para ir a visitar y degustar los productos locales de un lugar emblemático de descanso para los viajeros que transitaban por la vieja carretera N-630 de la Vía de la Plata. Se trata de la Venta del Culebrín. Debemos pues recorrer unos 200 m por la N-630 para alcanzarla.

Son casi las 14 h cuando paramos y el sol aprieta de lo lindo. El sudor escurre hasta los lugares más recónditos del cuerpo. Mientras *Ignacío* se queda en la barra, yo me acerco a refrescarme en los lavabos y aprovecho para untarme de crema las zonas nobles...aunque el daño ya está hecho!! Siento un fuerte escozor y picor en las ingles y entrepierna por unas considerables rozaduras debido a la maceración del sudor. Además, también comienzo a notar unos pinchazos en mi rodilla izquierda que no me gustan demasiado. Anímica y físicamente no me encuentro demasiado bien, pero salgo a la barra donde nos esperan unas cervecitas y unos buenos bocatas jamoneros que me saben a gloria. Mi cara no debe reflejar buen aspecto ya que mi compañero me pregunta si me encuentro bien y le respondo que sólo algo cansado por el esfuerzo del *empujing* mañanero en la finca privada, agravado por el tremendo calor que estamos pasando, aunque seguro que me pasará con estas fuerzas renovadas. Al finalizar, decidimos salir a acometer el ascenso hacia el siguiente pueblo, que sólo dista 8 Km y donde tenemos pensado hacer una parada y descanso más largo. Estampamos el sello del establecimiento y partimos.

De nuevo salimos al asfalto de la N-630 por donde circulamos hasta alcanzar la *rotonda* que habíamos dejado anteriormente, y desde la que los coches pueden acceder a la nueva autovía de la Plata, que deberemos cruzar por encima de un *puente*. Debido a las obras de la autovía los trazados del camino, se hallan cortados en muchos tramos, por lo que decidimos continuar todo el ascenso por el asfalto. En escasos metros pasamos al lado de la **vieja ermita de San Isidro**, que nos queda por encima en un pequeño cerro a nuestra derecha. Decidimos seguir avanzando sin pararnos a fotografiarla y vemos a lo lejos el alto del puerto al que debemos ascender. En las primeras rampas mi compañero ya se ha alejado sustancialmente de mí. Los kilómetros se van sucediendo muy pausadamente y a media ascensión, estoy casi desfallecido. A veces incluso tengo que bajar de la bici y caminar un rato para recuperar el aliento. Creo que el sofocante calor y el esfuerzo me están pasando factura, aunque las rampas por el asfalto no deberían ser tan problemáticas de ascender. Noto el estómago muy pesado y por veces sensación de calambres. En una pequeña área sombreada al lado del asfalto, en una antigua curva abandonada, mi compañero me espera y tras verme llegar fatigado, descansamos unos momentos. Le comento que no tengo buenas sensaciones y que no me encuentro con demasiadas fuerzas, así que no me espere y que siga a su ritmo hasta el alto, donde nos reencontraremos. Al rato salimos y él rápidamente toma la delantera de nuevo, perdiéndose a lo lejos del asfalto. Yo, mal que bien subo cansinamente pero, unos cientos de metros después nuevamente debo echar pie a tierra y continuar caminando al lado de mi bici. Subiendo acalorado por estos parajes, veo tirada una gorra, bastante engrasada, en la cuneta de la carretera y me detengo a recogerla, por si me sirviera –una vez lavada- para sofocar el calor en la cabeza en algún momento, ya que creo que tengo toda la sintomatología de una incipiente insolación.

Un par de kilómetros antes de la cima, por el lado izquierdo y en una loma al otro lado de la carretera, veo en la distancia la silueta de una *cruz*, que debería corresponder a la Cruz del Puerto, por donde creo que transcurre el trazado real del camino y que nosotros hemos dejado de lado. Muy fatigado, pasadas las 15 horas y andando, llego a un primer *alto*, que creo corresponde al **Puerto Cañada**, zona en la que ya están trabajando de nuevo una cuadrilla de obreros

de la carretera, todos ellos de raza negra y con un capataz que habla por su móvil con acento portugués. Les saludo y continuo, ahora ya sobre la bici, unos escasos metros para cruzar un *puente sobre la autovía*, tras el que ya sí que se alcanza la cota máxima del que, considero yo, sea el **Puerto de La Cruz**, viendo ahora claramente hacia la izquierda el desvío de la entrada del camino terrero que baja desde la simbólica cruz peregrinal para confluir a la entrada del pueblo.
Estamos pues a las puertas de **Monesterio**, famoso entre otras cosas por sus buenos y sabrosos productos ibéricos, a cuya elaboración se dedica gran parte de la industria local. Esta población debe su nombre a la proximidad al mudéjar *Monasterio de Nuestra Sra deTentundía*, del s.XV, construido en memoria de una batalla ganada por los cristianos frente a los musulmanes por estas tierras, y que parece ser estar situado en el monte más alto de la provincia. Éste queda bastante alejado de nuestro recorrido, así que no iremos a visitarlo...y menos tal y como yo voy!!!.
Entro en ligero descenso por la misma carretera, que se convierte en calle principal y alcanzo el puesto de la *Cruz Roja*, donde pretendo sellar, pero está cerrado. Me dirijo unos pocos metros más adelante al Hostal Moya, donde unos jóvenes echan una partida de billar, mientras yo sello la credencial y vuelvo sobre mis pasos hasta una cercana *gasolinera*, con unas sombras y unos bancos en donde me espera mi compañero y donde me siento y me refresco, agotando las últimas reservas de agua que me quedaban. Le comento que vengo reventado y tras unos minutos de reposo, aprovecho la manguera de la gasolinera para quitar un poco del barro y del polvo de la bici. Estando en estos comentarios, vemos enfrente nuestra un bar-restaurante del que sale el *"abuelete biciperegrino"* con el que habíamos coincidido el día de ayer en Itálica. Se llama ***Julián Barroso*** y es natural de Vitoria. Decidimos acercarnos al local y acompañarle, mientras tomamos algo fresco y pedimos algo de comer. Él ya está finalizando un plato combinado sustancioso, que había solicitado previamente. Mientras damos cuenta de unos bocatas –de jamón y tortilla francesa respectivamente- regados por unas refrescantes cervezas Cruzcampo, hacemos comentarios de la dureza de la etapa por el fuerte calor. Yo sigo bastante deteriorado y con pesadez, por lo que no puedo ni finalizar de comer el bocata al completo, así que lo envuelvo y guardo lo que sobra para mejor ocasión. Mi amigo se sorprende algo de mi falta de apetito.
Al finalizar la frugal comida, le pido a una camarera los productos necesarios y preparo de nuevo los botes de limonada alcalina para continuar la jornada vespertina. Tras estampar otro sello, salimos juntos del bar, pero nos despedimos del biker vasco allí mismo, continuando él en solitario por asfalto, mientras nosotros pretendemos seguir el trazado caminero original.
Son más de las cuatro de la tarde y aún no llevamos ni la mitad de kilómetros que teníamos previsto para la etapa de hoy, restándonos más de 48 Km para el final de la misma!! No sé si seré capaz de concluir el día de hoy!! Lo único que me alienta un poco es mirar al teórico perfil altimétrico del recorrido que nos queda por hacer, y que ligeramente pica en descenso, sin grandes desniveles.
Creyéndome algo más recuperado de fuerzas salimos por asfalto, sin detenernos más que a tomar las consabidas notas topográficas, y justo tras el *campo de fútbol* local, giramos por un camino terrero hacia la izquierda que nos lleva a recorrer un pequeño valle, en paralelo a un arroyuelo, entre dehesas

ganaderas y huertas. Se trata del **arroyo de la Dehesa**, que cruzaremos por un pequeño *puente de hormigón* en una zona donde se encuentran pastando libremente unas reses de ganado vacuno, a las que debemos apartar haciendo sonar nuestros timbres. Alguna foto de las mismas tomaremos.
Al poco, nos adelanta un todoterreno que se aleja velozmente por el mismo camino ancho, ahora en ascenso, que recorremos entre muros de fincas ganaderas y que obligan a esforzar el pedaleo. Mi trasero sigue pasando factura y por veces, no sé qué postura adoptar para evitarle mayor desgaste.
Tramos a pie, tramos de pedaleo sobre la bici y otros, puesto de pie, van pasando los kilómetros. El paisaje no permite grandes respiros a la sombra, por lo que el calor sigue afectándome más de lo previsto.
Así llegamos a cruzar la carretera de Calera de León y buscamos con la mirada afanosamente el supuesto *dólmen* que, según marcan nuestras notas, se halla en sus proximidades. No vemos ni restos del mismo!! y, a partir de aquí, empezamos a recorrer grandes espacios ganaderos, de tipo *dehesas* –que se me hacen interminables-, guardados por innumerables *portillones*, que debemos abrir y cerrar nuevamente tras nuestro paso, transitando ahora por caminos tipo sendero. Tras llegar a una zona en alto con escasa vegetación de jaras y otros secos arbustos, comienza un tramo de descenso, en donde el paisaje se torna de modo espectacular. De las dehesas ganaderas, con algún árbol, pasamos a extensas llanuras de plantación cerealística y campos de labor, aún con un intenso verde, dada la época primaveral y la lejanía de la época de siega. Ahora la única sombra que se ve es la que proyectan nuestros cuerpos y monturas. Hacemos fotos a este gran contraste paisajístico, y continuamos por unas anchas pistas de piedrecillas sueltas y reseca polvareda.
Llegamos a cruzar, el que suponemos será, el **arroyo del Bodión Chico** y unos kilómetros después con rápido pedaleo que nos hace avanzar por estas interminables extensiones, alcanzamos una *granja* y poco después ya cruzamos el **arroyo del Taconal**. En una pequeña loma, dentro de esta medio planicie, alcanzamos a ver ya el siguiente pueblo al que nos dirigimos. Antes pasamos por una construcción en obras de una casa que parece ser un futuro hospedaje privado para peregrinos y en cuyo muro a la entrada de la finca, vemos un par de carteles indicativos con los kilómetros que nos separan del punto de partida –Sevilla- y de nuestro destino final –Santiago-, por lo que decidimos hacer una foto de los mismos.
Pasamos por un par de lomas más y entramos en las primeras casas de **Fuente de Cantos**, alcanzando el asfalto en la misma población. Subimos por estrechas callejuelas hasta la zona del *albergue Alba Plata* –como denominan en estas tierras extremeñas al conjunto de los albergues disponibles en las poblaciones para descanso de los peregrinos-, que se encuentra en las dependencias del *Convento de Los Frailes de Zurbarán*. Al llegar, dejamos las bicis en su patio interior, donde descansan unos peregrinos extranjeros de a pie, mientras se dan unos relajantes masajes mutuamente en los pies, y corremos a los servicios a refrescarnos. Mientras llega la hospitalera para sellarnos, aprovechamos para asearnos un poco y quitar el polvo del camino, al mismo tiempo que vuelvo a untarme de crema, en busca del alivio tanto de la zona trasera escocida, como de las incipientes quemaduras solares en los brazos. Cuando llega la hospitalera, sellamos y nos pregunta si nos vamos a quedar en el albergue. A

nuestra respuesta negativa nos desea buen camino y nos facilita algo de hielo para rellenar y mantener frescos nuestros bidones de agua.
Aún debemos hacer cerca de 30 Km para llegar al destino y son casi las 19h, así que no sé a qué hora llegaremos hoy –vamos muy retrasados-.
Partimos entre las calles del pueblo, acercándonos a una plazoleta donde juegan unos niños y pasando delante de la *ermita de Nuestra Sra Hermosa* , sin fotografiarla, habiendo dejado atrás, sin visitar ni ver, en el pueblo su *iglesia de la Virgen de la Granada* y la *casa-museo de Zurbarán* –oriundo de este lugar-.
Una pequeña cuestecilla nos conduce a un ancho camino terrero, tipo carreterilla, que discurre sobre los restos de la antigua *calzada romana*, aunque con escasa piedras. A poco más allá de 2 kilómetros alcanzamos el **arroyo del Villar**, más o menos a medio camino antes de llegar a la población de **Calzadilla de los Barros**. Entramos en el pueblo y yo sigo bastante dolorido, y con muy escasas fuerzas, por lo que cuando llegamos a su **plaza Mayor**, mientras paramos unos momentos a descansar, mi compañero se acerca al *Ayuntamiento* –curiosamente abierto por la tarde- mientras yo quedo sentado a la sombra en unos bancos, observando a un gripo de niños que juegan, haciendo travesuras y siendo reprendidos por unos abueletes del lugar. Cuando regresa Ignacio, decidimos no detenernos demasiado viendo su *iglesia-fortaleza del Salvador*, de la que tomamos alguna foto y nos marchamos. A la salida del pueblo, iniciamos un recorrido por unos caminos que pasan al lado de unas granjas de cerdos ibéricos, que dormitan o comen en fincas medio enfangadas. Hacemos alguna foto de estos futuros productos ibéricos y continuamos por un camino que ahora conducirá en descenso hasta unos humedales de ribera al cruzar un *puente* sobre el **río Rivera de Atarja**. Salimos unos breves momentos al asfalto de la N-630, que enseguida –a unos 300 m- abandonamos de nuevo, hacia nuestra izquierda, para acometer un estrecho sendero que discurre paralelo al río que habíamos cruzado más atrás, y que de nuevo deberemos atravesar por segunda vez. Este sendero, tiene algunas zonas de bastante maleza y encharcamientos, que debemos sortear bajándonos de las bicicletas, cosa que agradezco para dar un pequeño respiro a mi dolorido trasero, al que ya no encuentro postura que le venga bien. Este tramo de casi 9 km hasta llegar a la siguiente población se me hace eterno e insufrible, pensando únicamente en el momento de finalizar la etapa y descansar, debiendo mi compañero irme esperando en numerosas ocasiones. Voy medio deshidratado y desfallecido, pasando un auténtico calvario. Atravesamos un pequeño *arroyo* y alcanzamos un *cruce de carretera* –que no tenía filiadas en mis notas- , en una zona de elevación, antes de llegar a cruzar la vía del FF.CC. y tras la que poco nos quedará para entrar en **La Puebla de Sancho Pérez**, siendo ya más de las 20,30h. Con muy escasas fuerzas, callejeamos y aún paramos a estampar un sello más en la Policía Local, sin ver su *iglesia de Santa Lucia* o la *ermita de Ntra Sra de Belén*, que se encuentran en este pueblo. En la salida del pueblo y dado que ya sólo restan unos escasos 4,5 Km para llegar a la siguiente población, además de mi estado y la hora que es, le pido a mi compañero si seguimos el trazado por asfalto, cosa que acepta sin dudarlo, dejando apartado el desvío que marca el camino por nuestra derecha. Según una paisana a la que habíamos preguntado, la distancia que nos quedaba hasta el siguiente núcleo no era mayor de 2 Km, así que en llaneo por asfalto comienzo a pedalear con

mis últimas fuerzas. Efectivamente, en unos 2 Km nos plantamos a la entrada de las primeras naves en la población de **Zafra**, llegando pocos metros después al cruce con la N-432, que procedente de Llerena, da acceso al pueblo. Justo enfrente hacia nuestra derecha, queda la *estación del FF.CC.* de la población, a donde habríamos salido siguiendo el trazado del camino.
Enfilamos la calle-carretera que da entrada al pueblo –**paseo de La Estación**- y cuando vemos a una chica en un paso de cebra le preguntamos por la situación del Hostal Las Palmeras, al que nos dirigimos siguiendo las recomendaciones de las guías, ya que el albergue de la población se encuentra cerrado por obras, y dado nuestro estado de cansancio –sobre todo el mío- tras la dura jornada de hoy, pretendemos descansar en un lugar más confortable.
Siguiendo sus indicaciones llegamos al **Parque de la Paz**, un coqueto parque verde con numerosos niños jugando y adultos paseando, para continuar hacia su izquierda y cruzar la **Plaza de España**, igualmente lugar de encuentro de jóvenes y mayores. Ahora debemos callejear por una zona peatonal, repleta de una multitud que se echa a la calle para gozar de un paseo vespertino. Circulamos pausada y lentamente, haciendo sonar nuestros timbres para avisar a los transeúntes de nuestra presencia y evitar algún atropello, mientras algunos nos miran extrañados y otros, menos amables, incluso nos increpan recordándonos de no muy buenos modos que esto es una zona peatonal. Sobre todo, un par de *"viejas refunfuñonas"* , maleducadas y poco respetuosas con los peregrinos, a las que debemos recordar que seguimos un trazado de peregrinación tal y como indican las vieiras colocadas en el suelo de la misma calle, y que sirven de señales orientadoras del Camino. Sin entrar más al trapo de los comentarios, llegamos a una pequeña plazoleta, rodeada de palmeras y con una gran fuente en su centro, en torno a la cual se encuentran numerosos bancos llenos de abueletes que descansan al fresco. Se trata de la llamada **Plaza Grande**, lugar emblemático de reunión de los habitantes de esta población.
Justo del otro lado vemos ya la portada de entrada del hostal, que ocupa un señorial y viejo edificio reformado y restaurado.
Nos encaminamos hacia él y tras preguntar si hay habitaciones libres a su amable y joven encargada, pasamos las bicicletas hacia un corredor patio interior cercano a las cocinas personales de los dueños, sin importarle nuestras pintas o la suciedad de las mismas. Le pedimos disculpas por el estado de nuestras monturas y por la suciedad polvorienta que traemos nosotros; nos dice que no nos preocupemos, que ya se sabe cómo llegan los peregrinos y que ellos están acostumbrados a recibirlos y atenderlos. Le agradecemos los detalles, y no sólo nos facilitan colocar las bicis en el lugar que mejor nos convenga sino que incluso nos ofrecen un poco de detergente y suavizante para hacer la colada, después de habérselo pedido por favor. Esto si es un comportamiento adecuado ante los esforzados peregrinos y no la acalorada reacción y fuera de tono de las *viejas refunfuñonas* de la calle peatonal !!!!, pero ya se sabe que te encuentras con gente de todo tipo.
Subimos a la habitación con nuestros bártulos tras dejar a buen recaudo las monturas y nos turnamos para darnos una gratificante y merecida ducha.
Mientras *Ignacío* pasa el primero, yo aprovecho para lavar la ropa y extender las cuerdas que servirán de tendedero. Al finalizar, intercambiamos los papeles, siendo yo quien disfruta ahora del placer de la relajación bajo el agua.

Dado que mi compañero ya está aseado, aprovecho para quedarme más tiempo y ver si puedo recuperarme algo después del extenuante día.
Al poco él decide bajar a dar novedades en casa, mientras me espera en el bar del propio hostal donde hemos decidido degustar la merecida cena reparadora.
Tengo el trasero completamente abrasado y también me unto en condiciones, ya que no sé ni si podré apoyar mis posaderas.
Cuando finalmente bajo, pedimos un par de cervezas que entran de maravilla, mientras nos preparan la mesa en el comedor del restaurante. Somos los únicos comensales, aunque al rato llega otro hombre con pinta de representante o viajante de alguna marca comercial.
Mientras esperamos la llegada de la comida, aprovechamos, cada uno a nuestro modo, a tomar las correspondientes notas del día –uno con bolígrafo y cuadernillo, y el otro, con mayor tecnología, escribiendo y mandando el comentario diario al blog, gracias a la PDA prestada-.
Pedimos una ensalada de pasta de primero –y plato único, para mí- correspondida con un chuletón y postre –para mi colega-. La verdad es que no logro ni acabar la mitad de mi plato, sintiéndome muy pesado, incluso nauseoso y con un incipiente y fuerte dolor de cabeza. A veces, incluso tengo bastantes escalofríos, a pesar de la buena temperatura que hace. Todos son síntomas inequívocos de la factura que me ha pasado un día de escasa comida, mucha insolación y corta hidratación, debido al sobreesfuerzo. Le comento a mi compañero que no me encuentro muy bien y regreso a la habitación, donde nada más llegar, tengo que aguantar las ganas de vomitar. Me vuelvo a dar una buena dosis de crema en las zonas rozadas y sin más me meto en la cama, pensando en si seré capaz de recuperarme para la etapa de mañana.
Casi una hora después llega el otro bicigrino y sin muchos comentarios, procuramos quedarnos dormidos, aunque a lo largo de la noche, uno descansará más profundamente que el otro.

Día 3: " El día del Culo Escocido "

MARTES 08/05/07 ZAFRA - ALJUCÉN

A las 7 de la mañana ya estamos despiertos y decidimos ponernos en marcha, algo más temprano que los días precedentes, para procurar aprovechar mejor el tiempo. Mi amigo me pregunta sobre cómo me encuentro y, aunque las fuerzas parecen recuperadas y ya no tengo la sensación de pesadez de anoche, el culo aún lo noto bastante "sensible". Nos aseamos, recogemos el tenderete de ropa –que aún está bastante húmeda- y los demás enseres, justo cuando nos damos cuenta que, tras una especie de lona-cortinón se escondía una ventana con salida hacia un patio de luces, en donde podíamos haber colgado la ropa ayer, y que ni siquiera vimos.
Vestidos ya con el atuendo ciclista bajamos a desayunar, pidiendo unos sendos zumos de naranja, acompañados del Cola-Cao y varias raciones de madalenas. Hacemos varios comentarios del tiempo que hace con el dueño del hostal y aprovechamos para preparar la limonada de los botes de agua y estampar un sello del local. Tras pagar la factura, subimos a recoger las cosas y tras cargar todas las alforjas de nuevo, nos despedimos agradeciéndole la hospitalidad y salimos a la calle en una fresca, pero soleada mañana.

Dejamos aparcadas las bicis a la puerta del hostal y hacemos un corto paseo para tomar unas fotos de las dos **plazas** emblemáticas –**Grande y Chica**- comunicadas por un estrecho callejón bajo unos soportales. La primera de ellas, corresponde a la que cruzamos ayer para llegar al hostal, mientras que la otra es una coqueta placita de estilo medievo-colonial, con una gran *cruz forjada* en su centro, a modo de cruceiro, rodeada de viejos y señoriales edificios. Hacemos alguna foto de la misma, con el contraste de un edificio con un balcón profusamente repujado, a la vieja usanza de estas tierras extremeñas, de tan profunda raíz conquistadora.
En una de las columnas que sujetan el soportal del callejón que comunica ambas plazas, se encuentra grabada y horadada una *vara de medir* –unidad de medida equivalente a cuatro palmos, tal y como comprobamos con nuestras manos- que utilizaban en el mercado que asentaba en épocas de ferias pasadas en este lugar.
Regresamos a la otra plaza y salimos a callejear en busca de la salida del pueblo. Pasamos cerca de su *Ayuntamiento*, localizado en un viejo y señorial edificio, con un hermoso patio interior, que nos dejan observar y fotografiar, mientras nos estampan un bonito sello. Próximo al mismo se encuentra un nuevo hotel, de alto postín, también ubicado en una vieja mansión de estilo colonial. No creemos que se trate del *Alcázar de los Duques de Feria*, que se halla en este pueblo y que dejaremos para otra visita. Tampoco vemos el *convento de Santa Clara*, aunque poco después llegamos a otro viejo edificio, con pinta de *antiguo hospital de peregrinos* –por las indicaciones de su portada- que están en obras, para habilitarlo como tal hospedaje peregrinal. Unas fotos a sus hermosas inscripciones y portada, para continuar subiendo por la calle San Francisco, que nos lleva hasta una nueva y ancha plaza, entre calles, donde se ubica el blanqueado edificio de la *Colegiata de Ntra Sra de la Candelaria*, desgraciadamente cerrada, por lo que deberemos conformarnos con sus vistas exteriores, sin visitar el interior donde se encuentran varios cuadros del maestro *Zurbarán*. Tras unos breves momentos de paseo por el entorno, reanudamos el camino hasta alcanzar una *rotonda* en el cruce con la carretera N-432, que debemos cruzar con precaución por su tráfico, siguiendo de frente por una zona de nuevos edificios en construcción, hasta alcanzar justo a la salida del núcleo poblacional su *Torre de San Francisco*. Antiguamente debió pertenecer a un gran complejo monástico, pero hoy queda como único resto, medio olvidado, y cuyo interior está repleto de excrementos de palomas, sirviéndole de refugio a las mismas, con el consecuente olor pestilente. A pesar del estado de su interior, desde fuera aún conserva parte de su esplendor, por lo que la reflejamos en fotos, con bellos contrastes de luz.
A partir de este punto, abandonamos el asfalto, comenzando un tramo en ascenso por un camino –llamado **Camino Viejo de la Sierra** que en ascensión progresiva y pendiente creciente, más endurecida en su parte final, transcurre entre alguna que otra casa de campo, hasta llevarnos al **alto** de una loma perteneciente a la Sierra de Los Santos.
El camino, bastante pedregoso, va poniendo a prueba mi dolorido y escocido trasero, por lo que intento subir pausadamente, intentando esquivar cuantas más piedras puedo mejor. De todos modos, y como siempre, mi compañero sigue “disparado” hacia la cumbre, quedándome yo rezagado. A veces echo pie

a tierra para intentar ayudarme; en otras ocasiones procuro ir de pie sobre la bicicleta...pero aún así y todo!!! Ufff!!!
Al llegar a lo alto, Ignacio me espera a la sombra de unas encinas, disfrutando de las magníficas vistas que hay hacia el valle por delante, donde nos aguarda el siguiente núcleo poblacional. Nos refrescamos un poco para calmar el fuerte sudor que ya desprendemos y tomamos alguna que otra bella foto del paisaje.
A continuación, emprendemos un espectacular descenso, por una pista, con algo mejor de piso, aunque tiene partes de auténtica trialera, con grandes piedras sueltas que debemos sortear. Esta es una zona en la que yo gozo y pienso porqué no será todo el camino de esta manera, mientras se le da un pequeño respiro al trasero, pero los buenos momentos en bici –bajadas- duran muy poco !!.
Casi sin darnos cuenta, entramos en las primeras calles del pueblo de **Los Santos de Maimona**, acercándonos a su **plaza Mayor**, donde se ubican el *Ayuntamiento* , que ocupa las dependencias de un viejo palacio perteneciente a la Orden de los Caballeros de Santiago, y su majestuosa *iglesia de Ntra Sra de Los Ángeles*, con una magnífica portada plateresca que llaman *del Perdón*.
Primero entramos al edificio público donde nos sellan y echamos un pequeño vistazo a su patio interior, para salir a contemplar las fachadas de la iglesia. Varias fotos son realizadas, para intentar plasmar su belleza y detalle. Tenemos la suerte de que esté abierto el templo, así que también podemos contemplar su bello interior. No nos vamos sin tomar alguna foto más de varios elementos simbólicos peregrinales alusivos a Santiago, como la cruz y dos vieiras que figuran en el escudo del pueblo.
A la salida del pueblo, se desciende hasta cruzar el riachuelo del **Rivera del Robledillo** por un *puente* y acometer un trazado por anchos caminos terreros, de fácil pedaleo, y entre numerosas plantaciones de viñedo, que es el protagonista en estas tierras. No en vano, estamos llegando a una población que se ha señalado en los últimos años por la elaboración de unos buenos *caldos* e incluso ha hecho algo de competencia a los cavas catalanes con uno de elaboración propia en la zona.
A lo largo de estos anchos y llanos caminos terreros – la mayoría- avanzamos con buen pedaleo, aunque voy notando unos pequeños pinchazos en mi rodilla izquierda, cosa que no me gusta demasiado y augura malos presagios. En uno de estos tramos, mientras tomamos alguna foto de los campos de viñedos que hay por la zona y tomamos notas, nos adelantan un grupo de bicigrinos catalanes, que van acompañados por una pareja de hermanos holandeses. Parece ser que alguno de ellos ya tiene experiencia en esta ruta, que hizo en años anteriores.
Seguimos pedaleando un rato con ellos y al poco, se separan de nosotros. Pasamos cerca de un gran *depósito de agua* y llegamos al cruce del albergue de la Almazara, que queda hacia a nuestra derecha a unos 800 m y fuera de recorrido. Poco después, el camino gira bruscamente hacia la derecha en 90º circulando entre más viñedos y campos de labor, por unas anchas pistas terreras, como las que traíamos, de buen firme y por las que se avanza a gran velocidad. Pasamos al lado de algunas *ruinosas casas de labor*, estamos circulando por el llamado Camino de Los Moros, que en breve espacio nos lleva a una *rotonda* para cruzar la carretera, luego debemos pasar sobre las

vías del FF.CC. y pasar más adelante por debajo de la moderna autovía A-66. En estos cruces alcanzamos de nuevo al grupo de bici-peregrinos catalana-holandeses que iban por delante y con los que seguimos el pedaleo. Ahora la senda se empina por una pequeña loma, quedando por nuestra izquierda la *ermita de San Isidro*, que vemos pero por la que no pasamos. Nosotros vamos parando a tomar notas mientras ellos se vuelven a adelantar con bastante más ritmo que el nuestro –al menos que el mío-.
Un par de kilómetros después, y en medio llaneo con tendencia a la subida, entramos en la población de **Villafranca de Los Barros**, famosa –como ya dije- por sus vinos, y en la que parece existe un *albergue* de peregrinos muy bueno. Siguiendo las flechas, al inicio del pueblo, accedemos a una gran **plaza** en donde se ubica el edificio de la Policía Local, uno de los cuales amablemente nos sella las credenciales, dado que el mencionado albergue parece estar algo más retirado y decidimos no ir hasta él para sellar. Muy cerca, presidiendo uno de los laterales de la plaza, se encuentra la *iglesia de Sta María del Valle* del s.XVI, con una bella portada gótica. Bajo su sombra, en las escalinatas del templo, se encuentran descansando y tomando algo el grupo de los *"catalanes"* a quienes volvemos a saludar y que nos comentan que van esperando por un compañero más rezagado, que viene con problemas en una rodilla. Yo mismo, también les digo que voy con algún problema similar, por culpa del esfuerzo de las dos últimas jornadas, intentando salvar y proteger mi trasero. Hacemos algunas fotos del santuario y continuamos por sus empinadas callejuelas hasta llegar a otra plaza con una *fuente* y sombras. Cerca, hay una gran cantidad de bares, donde pretendemos tomar algo sustancioso para prepararnos para los largos kilómetros que nos separan hasta la siguiente población de avituallamiento..
Decidimos entrar en uno de ellos donde hay una pareja de jovencitos tomándose un tentempié y una joven chica que hace de camarera. Se llama cafetería Copacabana, aunque por el espíritu y "rapidez" con que sirve la chica, no hace honor al ritmo del nombre de su local.
Tras largos minutos de espera, en los que nos da tiempo a escribir media crónica del día, damos cuenta de sendos bocatas jamoneros con las correspondientes cervezas bien fresquitas. Le pedimos si tiene sello para las credenciales, cosa que no resulta posible por carecer del mismo. Menos malñ que podemos preparar los botes de limonada alcalina….no sin esfuerzo soberano por parte de *la "espabilada"* chica.
Cuando salimos, vemos que aparca la bicicleta enfrente y a la sombra de los árboles, el biciperegrino abuelete vasco –el amigo *Jaime Barroso*- que nos venimos encontrando en los dos últimos días. Charlamos unos minutos con él y, mientras él se queda a comer unas cosas que compró en una cercana tienda de comestibles que surte con gusto a los peregrinos, nosotros salimos hacia las afueras del pueblo, con un sofocante calor a estas horas medio-mañaneras.
A la salida del pueblo, hacemos una pequeña parada enfrente de la *ermita mudéjar de la Coronada* del s.XV, a la que hacemos alguna foto y reanudamos nuestra marcha. A partir de ahora, nos esperan casi 28 Km medio desérticos, sin agua, y sin lugares de parada en el camino.
Vamos atravesando paisajes interminables entre campos de viñedo, de los que tomamos alguna nota. Las pistas terreras son bastante anchas. Al inicio de éstas, circulamos por el llamado Camino Viejo, paralelos a la carretera N-630,

que ha ocupado el lugar de la desaparecida *antigua calzada romana* , y en la que en la antigüedad se supone que asentaba una de las casas de descanso de las vías romanas: *La Mansio Perceiana*; hoy en día, si existen, no vemos ni rastros de ella.
En uno de estos tramos, nos vuelven a adelantar raudos y veloces el *grupo de los catalanes*, mientras tomo unas notas y cambio los papeles orientativos de la carpeta de plástico en los que los llevo sujetos al manillar para ir teniendo referencias. A éstos ya no los volveremos a ver en toda la etapa, aunque nos comentan que tienen intención de llegar hasta la ciudad de Mérida.
Unos cientos de metros más adelante, me doy cuenta de que he perdido una de las páginas con las notas kilométricas y rápidamente, con el desazón en el cuerpo, pensando en si me volverá a pasar un desgraciado incidente como el que tuvo lugar en mi anterior camino –pérdida de notas kilométricas de etapa en el Camino Primitivo por una ráfaga de aire- vuelvo caminando sobre mis pasos, buscando con la mirada a lo largo de las cunetas. Unos instantes más tarde, aparece de nuevo el amigo *Jaime Barroso*, que me pregunta por mi mal humor y cuando le cuento el motivo, enlentece y para la marcha, ayudándome a buscar unos metros hacia delante, mientras yo sigo hacia atrás del camino. A los pocos instantes, me llama y me comenta que ha visto unos papeles!!,… que me acerque a ver si son los buscados. Efectivamente, en esta ocasión hubo más suerte y el camino concedió sus bendiciones, haciendo recuperar el arduo trabajo de campo con los datos recopilados a lo largo de la ruta, y que esperemos sean de utilidad para futuros bicigrinos. Agradeciéndole la ayuda, él continúa su marcha y nosotros –más bien yo- descansamos un ratito tras el susto, mientras él se aleja en la llanura –ésta será la última vez que coincidamos con el simpático vasco-.
Al reanudar la marcha, unos kilómetros después pasamos por el **arroyo del Bonhadal** y a continuación alcanzaremos el cruce de la carretera de Almendralejo. Por esta población, que divisamos hacia nuestra izquierda, no pasa el camino, pero en caso de querer visitarla o por necesidades de avituallamiento, se puede tomar el asfalto y llegar a ella tras unos 3 km de recorrido. Nosotros decidimos seguir de frente, y pocos metros después pasamos al lado de una gran *torreta-depuradora de agua* –por la derecha-, para a continuación alcanzar el cruce de la carretera a Alange y Don Benito. En este punto confluiríamos nuevamente si hubiéramos decidido acercarnos a visitar el pueblo de Almendralejo.
Los caminos por esta zona, se hacen interminables, ya que a las grandes distancias, se une un fuerte calor que estamos padeciendo en el día de hoy, agravado por las molestias de mi rodilla izquierda que voy sintiendo y que se unen al dolorido trasero.
Vamos haciendo alguna que otra foto de las inmensas llanuras por las que transitamos y, probablemente por mi enlentecida marcha, no volvemos a ver más a los otros bicigrinos del día. A las 13,30h cruzamos el **arroyo Rivera del Tripero** y continuando en suave y tendido descenso llegamos un par de kilómetros después a un *túnel bajo el FF.CC.* Tras él, poco después y a pleno sol del mediodía, bastante acalorados, llegamos a **Torremejía**, un pueblo de casas encaladas en blanco, donde pretendemos parar a comer y descansar algo en esta sofocante jornada. Entramos al lado del patio de un colegio local, donde bastantes madres esperan para recoger a sus hijos a la puerta del

mismo, suponiendo que harán jornada intensiva por estas tierras, dada la hora que es -14 h-. Entre mi compañero y yo, hacemos algún comentario gracioso sobre la buena pinta de alguna de las mamás, mientras descendemos por una callejuela, desembocando al lado justo del *Ayuntamiento*, donde entro inmediatamente a sellar las credenciales antes de que cierren los funcionarios. Otra amable señorita nos estampa los sellos.
Continuamos un poco más hacia abajo por la misma calle y aparcamos las bicis a la puerta de la cafetería-restaurante Trypp Casablanca. Se trata de un pequeño bar de pueblo, en el que sirven platos combinados, cosa que a nosotros nos vale de maravilla. Tras un leve aseo, pedimos unas refrescantes cervezas que nos sientan de maravilla, mientras esperamos que lleguen los platos solicitados. Daremos cuenta de lomo, con huevos fritos, patatas y ensalada, regados por otro par de cervezas más. A nuestro lado, algún que otro trabajador de la construcción también ha finalizado a estas horas su descanso del mediodía y se dispone a reanudar sus faenas. También una pareja de peregrinos de a pie, extranjeros y mayores, están reponiendo fuerzas alimentándose y estirando las doloridas piernas, sobre unas sillas de plástico en la terraza de fuera. Ella, aparenta menos años que él, y a pesar de su edad, todavía guarda parte del encanto que debió tener en su época más juvenil –no perdemos detalle de nada que tenga que ver con mujeres…por qué será???-.
Cuando finalizamos la comida, a eso de las tres de la tarde –lo recuerdo porque estaba puesto el telediario en la TV- recargamos los botes de agua con cubitos de hielo y tras pagar la factura y estampar un nuevo sello del local, el dueño del bar nos dice que en breve va a cerrar porque se van a comer y descansar!!!!....la siesta es sagrada por estas tierras!!!!
Le comentamos que no hay problema y, recordando que cuando pasamos cerca de la **plaza del Ayuntamiento** vimos un elevado *palco de la música cubierto*, típico de las actuaciones musicales en los festejos populares, decidimos salir hacia él donde nos tumbaremos a echar nuestra particular siesta reparadora y aprovecharemos para extender las cuerdas y montar nuestro tendal para secar la húmeda ropa de la colada de ayer noche. Seguro que logramos que se seque, dado el tremendo bochorno que hace!!!.
La imagen era digna de ver, tal y como se quedaban sorprendidos algunos chavales que pasaban por allí durante nuestra estancia. Unas bicicletas cargadas con alforjas aparcadas en la pared del palco; unos ciclistas tumbados y estirados en el duro suelo bajo la carpa del palco; un tendal de ropa al sol entre dos de las columnas del palco….y un sol de justicia. Para dejar constancia de estos momentos gloriosos, mi compañero saca su cámara y nos inmortaliza en diversas posiciones.
Como diría un antiguo amigo mío: *"…nos quedamos como boas…"* haciendo la digestión mientras echábamos una cabezadita de…..casi hora y media!!!
Cuando nos desperezamos un poco más, y con bastante pereza por el calor reinante, recogemos la ropa completamente seca y volvemos a coger las bicis. En ese momento, me doy cuenta de que me falta el bombín de inflado, no tendiendo claro si era por haber sufrido un robo mientras estábamos comiendo en el bar o por pérdida en alguno de los tramos de la mañana. Sin embargo, esta segunda opción me parece menos creíble, dado que hoy hemos circulado por terrenos casi llanos, y sin la cantidad de saltos sobre piedras dados en los días previos. Sea como fuere, menos mal que aún nos queda el de mi compañero por si hubiera un pinchazo y, además, como bien reza un dicho

peregrinal*:"…el camino te da y el camino te quita.."*; pues bien, hoy me devolvió los papeles perdidos y ahora me sustrae el bombín. Qué todos los males y averías que nos esperan sean estos!!!
Salimos del pueblo, sin haber visto ni visitado la *iglesia* local ni la *casa-palacio de los Mexía*, que parece ser tiene unos bonitos escudos en su fachada.
Durante la comida tomé un antiinflamatorio, que sirva para aliviar tanto los males del trasero como el dolor de rodilla. Al reanudar la marcha, parece que me encuentro algo mejor. El perfil de los siguientes kilómetros marca un progresivo descenso, cosa que se agradece, aunque los caminos terreros están llenos de piedras sueltas que agravan la sensación de escozor en el culo. La salida del pueblo *pica* en ascenso, hasta llegar a un gran *depósito de agua* , -por nuestra izquierda- para posteriormente descender hasta una cota más baja en el **arroyo del Quicio**. Luego alcanzaremos de nuevo a cruzar la carretera de Alange y poco después debemos cruzar la vía férrea sobre los raíles del FF.CC. para iniciar un pequeño tramo de descenso por camino pedregoso hasta salir a confluir con la N-630. Recorriendo casi un par de kilómetros por su asfalto, el camino se desvía posteriormente hacia nuestra derecha, debiendo hacer un rodeo a unas *casas de labor* con una *antiguas instalaciones industriales*, para seguir nuevamente de frente hasta cruzar el **arroyo del Berrocal**. Poco después debemos de cruzar otro pequeño **arroyo** y más adelante, por la misma pista terrera que circulamos, pasar al lado de unas viejas *casas en ruinas* , antes de, ya divisando la ciudad de Mérida, alcanzar las instalaciones de una gran *molinera industrial*. Cruzamos una carretera de acceso a la población y siguiendo por asfalto, atravesamos un *poblado de chabolas* que nos lleva a un pequeño *parque ajardinado*, con árboles de sombra, una *fuente* y numerosos bancos de piedra, en donde descansan unos jubilados mientras echan sus partidas vespertinas aislándose de la pesadez sofocante del día. Aquí paramos a refrescarnos en la fuente, tomando yo la iniciativa de meter la cabeza bajo el grifo para refrescarme, momento que aprovecha mi compañero para captar la imagen en fotos.
Estamos a muy pocos metros del viejo *puente romano* , de -aún hoy- muy sólida estructura y que, en su día parece ser que fue *el puente más largo de todo el Imperio Romano*. Su belleza, longitud y consistencia aún impresionan. Hacemos varias fotos de sus vistas laterales, de su calzada de grandes losas, y del entorno del **río Guadiana**, al que atraviesa. Igualmente dejamos constancia fotográfica de nuestro cruce del 2º GRAN RÍO, tras haberle solicitado amablemente a una pareja de personas mayores si nos podían sacar la foto, cosa que accedieron gustosos. Del otro lado del puente romano, hacia nuestra izquierda, se alza un moderno puente que sirve para el paso del tráfico motorizado, ya que hoy –con buen criterio- la joya monumental, sólo da servicio peatonal. Se trata del Puente Lusitania, de estilizada figura, que también cruza el río Guadiana, y al que sacamos una foto comparativa para demostrar que tan bello puede resultar la modernidad como la antigüedad, conviviendo ambos.
Retornando a coger las bicis que habíamos dejado en el parquecito, salimos pedaleando sobre las viejas piedras y al terminar su recorrido, ya entramos de lleno en las calles de la urbe emeritense. Estamos en la ciudad de **Mérida**, fundada por el *Emperador Augusto* y declarada Patrimonio de la

Humanidad. Igualmente, a su esplendor e importancia histórica, aúna el que se trata de la capital administrativa de la Comunidad Extremeña, sin ser la capital de la provincia pacense donde se ubica.
Nada más cruzar el río, nos encontramos con una estatua en honor a la fundación de Roma, alegórica de la loba que amamantó a los hermanos Rómulo y Remo, supuestos fundadores de la capital del Imperio Romano. Le hago una foto al monumento a la vez que tomamos otras fotos de otras vistas del viejo *puente romano* y de la cercana *Alcazaba* y el *Alcázar* de la ciudad, de origen árabe. Además de estos monumentos de su glorioso pasado, esta ciudad posee uno de los conjuntos romanos más importantes de visitar en nuestro país, pero como tanto ***Ignacio*** como yo ya los conocemos de anteriores visitas a la ciudad, decidimos no pararnos mucho y seguir camino, dado la hora temprana que aún es, así como el hecho de que hemos cubierto los kilómetros previstos para la etapa de hoy junto con un perfil bastante dificultoso que nos espera mañana, por lo que decidimos alargar unos cuantos kilómetros más la etapa, para ir avanzando en nuestro recorrido, a pesar de mis dolencias del trasero, que por momentos sufren más de la cuenta.
Sin embargo, no dejamos de pensar en la grandiosidad del *Teatro*, *Anfiteatro*, el *Circo* y el moderno y completísimo *Museo de Arte Romano*, así como otros muchos monumentos de esa y otras gloriosas épocas de la ciudad: el *Templo de Diana*, varias *casas nobiliarias* de romanos, la *basílica de Santa Eulalia* del s.V…
Algún otro será visitado posteriormente, siguiendo el trazado de nuestro camino. Callejeamos por la empinada cuesta de la **calle del Puente** que nos conduce hasta una especie de plazoleta, donde se ubica la Presidencia de la Junta de Extremadura, que ocupa un bello y antiguo edificio nobiliario. Aparcamos justo las bicis enfrente del mismo, mientras somos vigilados por cámaras de seguridad y nos acercamos a la Conserjería, donde nos sellan las credenciales. Miramos hacia el interior del edificio, que posee un bonito patio interior, pero unos guardas de seguridad nos impiden el paso y las fotografías .
-…no sé qué demonios íbamos a alterar en este entorno por echar un vistazo!-
Seguimos recorrido hasta la bella **plaza de España**, donde se ubica el *Ayuntamiento*, acercándonos al mismo para intentar sellar. Siendo hora vespertina, está cerrado, y le preguntamos a un policía local si tiene sello, cosa que no sucede y nos manda al edificio de su cuartel, unas calles más adelante. Decidimos continuar nuestra marcha, hasta alcanzar la **calle de Santa Julia** y girar hacia nuestra izquierda, teniendo a la vista –entre unas casas- el vetusto *arco de Trajano*, lugar de paso de las antiguas legiones romanas a la ciudad. Nos hacemos unas fotos del lugar con los biciperegrinos, que pasarán con sus monturas por donde tantos soldados lo hicieron antes.
Avanzando unas calles más llegamos a la **plaza del Parador**, cerca de la cual se supone que está el cuartel de la policía al que nos enviaron, pero también se encuentra cerrado. Tras continuar por las **calles Almendralejo** y **del Calvario**, llegamos a una esquina en donde encontramos un pequeño y viejo bar, a punto de cerrar por jubilación del dueño –según nos comenta- donde damos cuenta de un bocata jamonero con unas frescas cervezas y agua, dado el sofocante calor del día y como reconstituyente para acometer los últimos kilómetros de la jornada de hoy. Al finalizar, pagamos y estampamos 2 sellos!! del local, uno de los cuales representa a un gracioso soldado romano. Se trata del Café-bar

Marcelino. Nos despedimos del señor, que nos desea Buen Camino y al atravesar la calle, el trazado nos obliga a cruzar por un *túnel subterráneo* la vía del FF.CC., apareciendo inmediatamente en la entrada del otro *puente romano* de la ciudad. Éste, sirve de paso para cruzar el **río Albarrega**, en cuyas proximidades ya divisamos el espectacular y bastante bien conservado *acueducto romano de Los Milagros*, otra magnífica obra de ingeniería de la época romana, y que servía para abastecer de agua a la ciudad desde los cercanos manantiales y presa por la que atravesaremos unos kilómetros más adelante. Hacemos unas fotos de ambos monumentos y salimos por un moderno barrio de construcciones, entre unas calles empinadas que nos conducen a una carreterilla asfaltada local tras pasar por una rotonda. Siguiendo todo por su asfalto, se alcanza una zona más elevada, tras pasar por una pequeña *cruz* que queda a nuestra izquierda, y que llamamos el **Alto de la Cruz**. Estamos por encima de los 300 m de altitud y a partir de ahora, tras el sofocón del ascenso, comenzamos una agradable bajada, con las vistas al fondo del embalse de agua, pasando al lado de un *camping*, alcanzando en unos pocos metros después la *presa romana* del **Embalse de Proserpina**. Se trata de una sólida construcción que, tras casi dos mil años, aún sirve de utilidad en la actualidad, y que en su día representó el embalse artificial más grande del mundo romano mediterráneo. Bonitas vistas del entorno y de la construcción, que tomamos en varias fotografías, circulando por encima de ella y girando hacia la derecha para continuar por un camino terrero tipo carril de bicis, que bordeando las aguas del embalse, con unas bellas panorámicas nos llevan hasta un área recreativa con varios chiringuitos veraniegos y de acampada. En alguna de estas zonas, encontramos varios coches aparcados con jóvenes parejitas "bastante acarameladitas" –que nos dan cierta envidia!!!-.

Continuamos casi un par de kilómetros más por la carreterilla local, hasta un desvío brusco –a la izda- que nos obliga a emprender un trazado por un camino terrero en ascenso, circulando entre encinas y alcornocales. El paisaje nuevamente se acompaña de alguna sombra que agradecemos, sobre todo en estos tramos rompepiernas, de continuas –aunque no muy pronunciadas- subidas y bajadas. Nos cruzamos con varios rebaños de vacas y ovejas, con bastantes corderillos lechales recién nacidos, que casi dan ganas de llevar para degustarlos, una vez preparados en algún horno de cocina de leña. A nuestra derecha, quedan unos bonitos paisajes, que corresponden a las cercanas tierras del Parque Natural de Cornalbo, cuyas vistas captamos en alguna foto, sobre todo a esta hora del atardecer.

Pasamos por una *granja de cerdos*, que queda en un alto, y poco más de un kilómetro después, entramos en el pueblo de **El Carrascalejo**, accediendo por una cuesta asfaltada entre unos establos de ovejas. La localidad semidesértica, sin servicios para el peregrino –ni lugar donde sellar-, en la que casi no paramos, y sólo contemplamos su *iglesia de la Consolación*, la cual presenta una bella portada renacentista. Mi compañero hace alguna foto del monumento y yo continuo, bastante dolorido con mis problemas de trasero.

Nuevamente por asfalto salimos del pueblo, para retomar unas sendas y caminos que nos llevarán después de unos tres kilómetros hasta el siguiente pueblo, donde pretendemos finalizar la etapa, dada la hora que es y que según tenemos noticias, dispone de algún albergue; antes aún cruzaremos un pequeño **arroyo**. Poco después entramos en **Aljucén**, y justo al llegar –

Ignacio el primero, como de costumbre- , en una **plaza** donde se ubican unos bares y el *Ayuntamiento*, también nos topamos con una señora joven en un coche, que resulta ser la hospitalera del *albergue* privado que hay unos cientos de metros más arriba de la plaza. Nos dirigimos hacia allí con premura, dado que nos dice que si no nos damos prisa no encontraremos un sitio donde comer, y que después deberá cerrar el albergue. Al llegar, aparcamos las bicis en unos cobertizos del patio de una humilde construcción, que forma el albergue –más bien cutre para los 10€ que nos cobra-, y tras descargar los bártulos y tomar posesión de las respectivas camas en sendas habitaciones compartidas con otros peregrinos de a pie, salimos a hacer la colada y ducharnos –por turnos-. Debo darme una buena untada de pomada para intentar aguantar las molestias de mi trasero. Al rato llega la hospitalera, a la cual ya le abonamos la cuenta, y nos da las instrucciones pertinentes de bloqueo de la puerta, aunque nos dice que realmente no quedará cerrada, con lo que podremos llegar un poquito más tarde al recinto, sin pasarnos, para no molestar a los demás convivientes de esa noche.

Bastantes extranjeros compartirán el local, los cuales ya están descansando en los bancos del patio tras haber "cenado", y alguno de los cuales aún remata los últimos tragos de sus tintorros de tetra-brik a los que tanto se aficionan ellos.

Bajamos dando un paseo por el pequeño pueblo, recorriendo su calle principal y pasando nuevamente por la plaza del Ayuntamiento donde preguntamos si dan de cenar en alguno de los bares que hay, pero nos indican que no es posible y que preguntemos en otro más abajo. Continuamos bajando por la callejuela hasta alcanzar otra pequeña **plazoleta** donde encontramos el Bar Sergio. Está atendido por una mujer de mediana edad -45-50 años, calculo yo-, muy delgadilla, dicharachera y muy amable, que enseguida nos confirma que nos dará de cenar pero que dispone de pocas cosas con las que nos tendremos que conformara. Le decimos que con unas ensaladas y una tortilla con algo de fiambre nos llega. Mientras esperamos a que nos prepare las viandas, tomamos unas cervezas, llamamos a casa y mi compañero aprovecha para recargar todas las baterías de sus variados instrumentos electrónicos –teléfono mópvil, PDA, GPS…- . Al poco nos manda pasar al comedor, donde estamos solos, y nos comunica que antes de nada, tenemos que probar –casi nos obliga- lo que ella denomina su *"sopa del peregrino"*. Dado su amabilidad y su trato me veo obligado a aceptar, a pesar de que si me vieran en casa tomar sopa de fideos, me colgaban!! .

El famoso plato consta de una suculentísima y espesa sopa con fideos, verduras, garbanzos, tropezones de jamón y chorizo y alguna patatilla picada…vamos para revitalizar a un muerto. Casi con ella, ya bastaría para irse a la cama, pero aún daremos cuenta de una gran tortilla, con ensalada y embutidos de la zona, que zampamos casi sin darnos cuenta, regado por sendas cervezas y agua, para rematar con manzanas de postre ….Vamos, que cenamos como campeones!!!! Y con un trato exquisito y simpático…Ole!! por nuestra amiga *Víctoria* -así se llama la dueña- que se define como amiga de los peregrinos y se interesa por la PDA de mi amigo, con la que se encuentra relatando la crónica diaria en Internet. Nos informa que en ninguna de las guías figura su establecimiento por lo que le prometemos que su nombre y establecimiento será nombrado y recomendado en nuestras crónicas. Sirva pues desde aquí nuestro reconocimiento y gratitud para contribuir a publicitar y

desarrollar los negocios de la gente que con tanta amabilidad tratan a los clientes y esforzados peregrinos de la ruta.
Tras pagar la factura y agradecerle el trato, le solicitamos si tiene sello para nuestras credenciales, cosa que no es posible, diciéndonos que lo tiene encargado, pero aún no le llegó –este es el único pequeño fallo que le pusimos al lugar del "10"-. Quedamos emplazados para mañana por la mañana poder desayunar en este local, y nos dirigimos nuevamente –ya anochecido el día- hacia el albergue, pensando en que veremos cómo dormimos hoy con el buche tan repleto!!!.
En silencio entramos en el albergue y nos tumbamos en las respectivas camas, donde ya dormitan los otros compañeros de habitación.
Mañana será otro día!!!

Día 4: " El día de La Rodilla Destrozada "

MIÉRCOLES 09/05/07 ALJUCÉN – CASAR DE CÁCERES

A pesar de levantarnos temprano –a las 6,45 de la mañana- la mayoría de los peregrinos que durmieron esta noche en el albergue ya han salido. Yo he compartido habitación con un español y un italiano mayores, y la verdad es que me dejaron descansar, sin muchos ronquidos. El sufrido trasero, parece que experimenta una ligera mejoría, pero ya veremos qué pasa a lo largo del día. Después de asearnos y darme una buena untada de crema corticoidea, pausadamente vamos recogiendo nuestras pertenencias y cargando las bicis para preparar la marcha. Antes de salir, estampamos un sello del albergue en nuestras credenciales y firmamos en una especie de libro de visitas que tiene la hospitalera encima de una mesa del hall de la entrada. También allí nos damos cuenta de que algún peregrino se dejó olvidado un pequeño neceser y decidimos cogerlo para ver si podemos devolverlo a su legítimo dueño cuando nos crucemos con él –si hay suerte y lo alcanzamos-.
Enfilamos cuesta abajo, en una fresca pero soleada mañana, y en el descenso por la calle principal del pueblo pasamos frente a su *iglesia de Nuestra Señora de la Consolación.* Allí se encuentran ya un grupo de chavales esperando el microbús que los trasladará al centro escolar. Se quedan observándonos, pero sin mucha perplejidad, debido a que ya empiezan a estar acostumbrados a ver peregrinos. Sacamos alguna foto del monumento, que posee una portada renacentista y contemplamos una alusión a los peregrinos en una placa dedicada, en un cercano monumento. Alguna que otro foto más y nos dirigimos hacia el bar Sergio, donde habíamos quedado ayer con su amable dueña para desayunar a las 8 h. Cuando entramos, nuestra ya amiga Victoria está en faena, preguntándonos qué vamos a querer. Nuestros zumos de naranja, unos Cola-Caos, fruta y unas tostadas de pan, en los que nos recomienda untar una especie de paté casero hecho a base de manteca fuerte de cerdo. La verdad es que a mí personalmente me resultaba un poco fuerte, y para no despreciarle el detalle untamos un poquito para probárselo.
Mientras damos cuenta de esta primera comida de la mañana, mi compañero aprovecha para recargar las baterías de sus *"artilugios"* y al concluir, nos despedimos de la dueña del bar, con la promesa de que será recordada en nuestras notas para hacerle propaganda de su exquisito trato con el peregrino.

Salimos del pueblo en descenso, para llegar a contactar con la nacional durante unos cientos de metros, justo antes de cruzar el **río Aljucén** por un *puente*. Tras él aparece por nuestra derecha una *gasolinera*, que debemos bordear y desviarnos hacia la derecha, quedando ahora ésta alejada por la izquierda. Nosotros comenzamos a transitar por unos caminos de tierra, que comienzan a empinarse suave y ligeramente, con alguna piedra que hay que sortear. Aquí ya noto los primeros síntomas de algo que me dará bastante la lata. Si no llegaba con las penurias del trasero, mi rodilla izquierda comienza a dar señales de dolor intenso, que a veces no me permiten ni pedalear con la suficiente fuerza. Debo echar varias veces el pie a tierra para hacerla descansar, ya que cuando camino parece no molestarme. Una fuerte tendinitis …o algo peor –espero que no!!- me comienzan a dejar tocado. Vamos circulando por unas bonitas sendas, entre encinas, rodeados a veces de enormes piedras que parecen puestas de adornos por algún gigante, con el sonido de los pájaros y de las aguas de los regatos que circulan por nuestra derecha. Empezamos a atravesar innumerables *portillones ganaderos*, que debemos abrir y dejar cerrados a su paso. Los tramos son muy bonittos, pero dado el intenso dolor, casi no puedo pedalear, con lo que más y más mi compañero se va alejando, teniendo que parar en numerosas ocasiones a esperarme. Si este calvario sigue así, incluso me planteo firmemente el abandono!!.
Para ir haciendo un poco de tiempo, y como si esperara que el problema de la rodilla se solucione por sí mismo –cosa que evidentemente no ocurre-, voy haciendo fotos de los paisajes por los que atravesamos.
En un momento determinado atravesamos por un pequeño **riachuelo**, cuyas aguas son afluentes de las del río Aljucén. Aquí me espera una vez más Ignacio, a quien le comento que siga sin esperarme, que ya veremos cómo voy llegando yo y que no quiero retrasarle más. Él me dice que no es cuestión de retrasos y que vaya a mi ritmo sin preocuparme, ya que él me irá esperando poco a poco y así también le sirve de descanso.
En este lugar aprovecho la parada y me tomo una pastilla de analgésico-antiinflamatorio para continuar el penoso ascenso a través de caminos con más o menos buen firme terrero y pedregoso. En cuanto se empina lo más mínimo, ya no puedo "empujar" los pedales y debo seguir a pie durante muchos metros, tramos que en condiciones normales deberían de subirse sin grandes dificultades. Sigo atravesando unas zonas sombreadas preciosas, entre jaras florecidas y encinas, que desprenden un agradable olor y alegran la vista con su intensa floración. Al menos, ese será el único punto agradable de la jornada.
Poco a poco llego a una zona de más llaneo, con extensas zonas de pastoreo ganadero, aunque no divisamos tanto como en días previos.
Vamos cruzando y alcanzando a alguno de los peregrinos que pernoctaron con nosotros en el albergue, e *Ignacio* les va haciendo las mismas preguntas a todos –la mayoría extranjeros- para saber si han perdido algo *….."Do you lose anything???"* Antes de llegar a un falso llano tras un repecho, un español, andaluz, de Lepe, reconoce su pertenencia y agradece el detalle de poder haberse reencontrado con ella gracias a nuestra colaboración. Ya se sabe*…"el camino te da y el camino te quita"*.
Pocos metros después alcanzamos una zona llana, en un cruce de caminos terreros, en donde encontramos un *cruceiro* al que conocen como la **Cruz de San Juan o del Niño Muerto**. Es una zona sombreada, cercana a un denso

bosque de pinares, que pertenece al área del parque natural de Cornalbo, el cual hemos ido dejando por nuestra derecha en todo el recorrido de hoy, y en donde casi se convierte en parada obligatoria. Yo agradezco el descanso, y mi rodilla más!. Hacemos algunas fotos y dejamos algunas ramitas de retamas, floreadas con un intenso color amarillo, como ofrendas en la base de la cruz y en homenaje a un compañero que pasará dentro de unos días –el amigo *Tomás*-.
Aquí también llegan a hacer su parada los numerosos peregrinos de a pie que hemos ido encontrando en los kilómetros previos, y entre ellos un enjuto y maduro andaluz, que trae bastante machacados los pies. Le recomiendo unos parches para las ampollas, que le fueron muy útiles a mi mujer el año pasado en su camino, y tras agradecerme el detalle, nos despedimos y seguimos nuestra marcha.
A partir de este lugar, comienza un duro camino de fuerte ascenso, con pronunciada pendiente, por el que ¡ni hablar de subir pedaleando!. *Ignacio* se lanza hacia el alto como un poseso encima de su montura, mientras yo comienzo de nuevo mi pausado caminar, casi al mismo ritmo que los otros peregrinos de a pie. Vamos siguiendo los pasos de la llamada Cañada Real, que tras atravesar una zona de *casas solitarias y huertos*, nos lleva a alcanzar una cota elevada en una alto, cercano a los 500 m de altitud, y que constituye el punto más elevado de la etapa de hoy. Dejando otras casas aisladas a nuestra izquierda, iniciamos ahora un bonito descenso por camino de grava pedregosa, con las vistas del valle donde se encuentra el siguiente pueblo al que nos dirigimos. Tras una corta y agradable bajada, entramos en **Alcuéscar** por un caminillo asfaltado que enlaza con las primeras calles de la población. Ésta se encuentra en una de las laderas del monte Calvario, cuya denominación casi hace alusión a mis sufrimientos durante la subida con mi maltrecha rodilla. El trasero parece que hoy aguanta mejor, dada la escasa permanencia sobre el sillín, pero la rodilla va fallando más que una escopeta de feria!.
En los primeros metros nos topamos a nuestra derecha con una *fuente-abrevadero* en donde aprovecho para refrescar la cabeza. Seguimos las indicaciones de las flechas, callejeando sin detenernos mucho, ni parar a ver sus *casas señoriales* pertenecientes a la Orden de Santiago, o su *iglesia de La Asunción*, llegando hasta casi el final del pueblo, donde se encuentra un emblemático albergue para peregrinos. Se trata del *Convento de la Congregación de los Esclavos de María y Los Pobres*. En la entrada del mismo, tras cruzar una carreterilla local, nos detenemos a hacer unas fotos del bonito edificio, y pasamos a sellar a su interior, donde un amable monje nos estampa el sello y nos desea Feliz Viaje, dándonos alguna pequeña sermonada sobre el valor de los caminos de peregrinación similares a la propia vida. Cuando salimos, le preguntamos donde podemos coger agua para rellenar los botes y nos manda a las cocinas, que se encuentran en un lateral del edificio. Efectivamente un grupo de afanosas cocineras se dedican a prepara las comidas para los convivientes en el recinto y nos permiten coger todo el agua que precisemos.
Regresamos al lado de las bicis aparcadas en su entrada, y nos despedimos del bello recinto, que parecía emanar un ambiente de paz y tranquilidad increíble. Me imagino lo que sería gozar de una noche de descanso en este

lugar, pero por circunstancias de kilometraje, esta vez no nos tocó hacer noche en este lugar…quizás para la próxima!!!

Continuando por la senda marcada, seguimos por el llamado Camino Viejo, a lo largo de tramos de caminos que se hacen más llevaderos, y en los que parece que aguanto algo mejor, por efecto del analgésico. Cruzamos un pequeño **arroyuelo** y enseguida alcanzamos un bonito tramo entre encinas, próximo al embalse de Ayuela, cuyas aguas quedan por nuestra derecha, cerca del cual pastan mansamente unas reses de ganado …bravo???. Le hacemos unas fotos desde la lejanía y permanecen sin inmutarse lo más mínimo!!.

Después continuamos en leve descenso, entre zonas sombreadas de encinas, que se agradecen a estas horas del mediodía, y llegamos al **río Ayuela**, con la vista de frente en las casas del cercano pueblo. Para atravesar el río, cruzamos por encima de otro bonito *puente medieval de origen romano* al que sacamos unas bellas fotos. Decidimos entrar en **Casas de Don Antonio** para tomar un tentempié dada la hora que es, y que aún nos faltan unos cuantos kilómetros hasta la zona que pensamos parar a comer, a pesar de que el trazado del camino podríamos seguirlo sin entrar al mismo.

Debemos subir entre estrechas callejuelas, con casas blanqueadas, haciendo varios cruces para llegar a la zona de su **plaza Mayor o de España**. A la puerta de una de estas casas, encontramos a un hombre que se afana en confeccionar un mosaico de figuras de pájaros con pequeñas piedrecitas, similar a los de los antiguos romanos. Le felicitamos por su trabajo y llegamos al *Ayuntamiento* de la localidad, donde estampamos un sello. Cerca se encuentran unos feriantes, desmontando los tenderetes de sus ventas ambulantes, que han estado en activo toda la mañana. Hacemos un poco de turismo peregrinal, acercándonos a ver -por fuera, ya que estaba cerrada- su *iglesia de Nuestra Señora de la Asunción* y fotografiar un bonito *rollo de justicia o picota* con un *cruceiro* que se encuentra en la plaza. Igualmente nos llama la atención una portada de entrada a una casa particular, que con una especie de balconada, cubre un pequeño recinto con unos poyos en donde las gentes del lugar se reunían a charlar y resguardarse de los calores de estas latitudes. Bonita estampa!!.

Después decidimos acercarnos a un pequeño bar en las proximidades, llamado Bar Social en el que pretendemos tomar unos bocadillos. Sin embargo, mientras nos sirve unas cervecitas, nos comenta que no tiene nada para prepararlos, salvo el pan, y que si deseamos nos acerquemos a una tienda de comestibles para comprar los embutidos y ella nos los prepara después. Así lo hacemos, y mientras *Ignacio* –más fresco que yo- *"va al súper"* yo me quedo tomando unas notas. Además, estampamos un sello en el local, que curiosamente corresponde a la sede de la *Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios Virgen del Pilar.* Al concluir el refrigerio, salimos entre las estrechas callejuelas del pueblo, para alcanzar al final del mismo la *ermita de la Virgen del Pilar*, también cerrada, y unas estatuas metálicas que hacen alusión a los molinos de aceite propios de esta zona. Hacemos varias fotos en este lugar y ya enfilamos por un camino agradable, bastante llano, que seguirá paralelo al asfalto de la carretera nacional que queda a nuestra izquierda.

A partir de ahora, vamos a pasar por una zona "rica" en *miliarios*, esa especie de mojones que colocaban los romanos en sus calzadas para indicar las distancias –qué listos eran ya los condenados!!-.

Poco más de un kilómetro después, alcanzamos un muro de piedra de una finca ganadera, y empotrado en ella, nos encontramos con el *primer miliario*, con unas inscripciones bastante deterioradas y señalado con el número XXVII. Parada obligada y fotos.
Seguimos el recorrido y llegamos a una llanura, casi desértica, muy cercana a la ruidosa N-630, y donde en medio de la soledad del entorno, se encuentra erguido el *2º miliario*, todo un hito de este camino. Está señalado con el número XXVIII y es conocido como el Miliario del Correo, ya que cumplía la función de buzón para el correo del cercano cortijo Casa de Santiago de Bencaliz cuya estampa hemos divisado por nuestra derecha unos metros atrás.
Es obvio decir que lo fotografiamos por activa y por pasiva, además de cumplir con una promesa que le habíamos realizado a nuestro amigo Tomás antes de partir. Escribimos un mensaje en un papel y se lo dejamos depositado en el interior del hueco del *"buzón"* sabiendo que al leerlo cuando pase él dentro de unos días –si aún está allí- nos dará cuenta del detalle. En él conminamos a nuestro compañero de foro internauta a que siga la ruta sanabresa de la Vía de la Plata, tal y como pretendemos nosotros, y así pasar por nuestra ciudad donde le compensaremos con un cálido recibimiento.
Mientras estamos en estos preparativos, vemos llegar al famoso grupo de ciclistas catalanes con los que coincidimos en etapas pasadas, y que debido a que hicieron noche en Mérida, los habíamos adelantado nosotros. Mientras sólo un par de ellos se paran a nuestro lado, los demás siguen raudos y veloces …por asfalto!!! No tenían muchas ganas de seguir el trazado de tierra si había asfalto al lado. Tras unos comentarios con el que parece ser el guía del gruido, éstos también salen disparados.
Al poco, nosotros seguimos nuestro ritmo más pausado –por mi culpa- y alcanzamos el pequeño **arroyo Santiago**, cuyo paso se franquea por un hermoso y bien conservado *puente romano*, con magnífica calzada de piedra.
También hay varios restos de piedras, supuestamente de restos de piedras de la antigua calzada y miliarios destrozados. Hacemos algunas fotos del puente y continuamos, para salir al asfalto de la N-630 y circular unos metros por ella, desviándonos después hacia su izquierda. Llegamos nuevamente a la altura de otro *miliario*, señalado éste con el número XXX y después alcanzamos el cruce que nos conduciría por la derecha al pueblo de Aldea del Cano, al que no se entra. En este cruce, también nos encontramos con una *fuente*, en donde saciamos la sed y nos refrescamos, del intenso calor que hace a estas horas. Igualmente vemos otro miliario –suponemos que sería el XXXI- al que ya no hacemos foto.
Poco después alcanzamos una nueva zona de restos de *miliarios tumbados*, que corresponden al número XXXII, sin divisar por ninguna parte el llamado *Dólmen del Garabato*, que nos indicaban las guías se encuentra en esta zona, en una pequeña loma.
Seguimos circulando, ahora por unas áridas tierras, con un relativamente fácil pedaleo, y digo relativamente, porque mi rodilla aún me da problemas y me resiento, aunque donde más me hace padecer es cuando los tramos se empinan y debo empujar con fuerza ambos pedales, mientras que en llano, simplemente la izquierda acompaña el ritmo marcado por la otra pierna.

Unos 3 Km después cruzamos una *pista de vuelo* –medio abandonada- con los *hangares* de las avionetas. A partir de ella, se inicia un pequeño tramo en descenso hasta pasar cerca de unas *casas ganaderas de pastores* -por nuestra izquierda- y una *fuente-abrevadero*. Continuando entre campos ganaderos sin una sombra y con un sol de justicia que nos está machacando con su abrasador calor en el día de hoy, alcanzamos el **río Salor**, que debemos cruzar atravesando por su *puente romano de La Mocha*. Igualmente cerca del mismo se encuentran otras solitarias *casas de pastores*.
Son ya más de las 15 horas cuando entramos en el pueblo de **Valdesalor**, empapados en sudor y con bastante necesidad de reponer fuerzas e hidratarnos, tras este duro tramo por razones climáticas, que hemos finalizado.
Nada más entrar en la población, ésta se encuentra semidesértica, sin un alma!! Claro que a estas horas y con la que está cayendo por estas latitudes, es de cumplimiento obligado la hora de la siesta y descanso postprandial.
Nosotros nos dirigimos inmediatamente a la búsqueda del primer bar que encontramos, casi enfrente de su *iglesia parroquial* de moderna construcción y encalada. Al entrar en el bar, solicitamos si nos pueden dar algo de comer, a lo que nos responden que no tienen cocina, con lo que sólo tomamos una cervecita para refrescarnos y nos estampan un sello de la Piscina Municipal, cuya regencia está encomendada a los dueños del bar. Nos informan que en la zona de la *gasolinera* hay restaurante, así que sin perder más tiempo nos dirigimos hacia allí. Salimos de las calles del pueblo, enfilando por el asfalto de una carreterilla de servicio paralelo y unos pocos metros después llegamos a la altura de la misma, en cuya proximidad se encuentra un restaurante-hostal de carretera. Preguntamos al camarero de la barra si dan comidas y nos confirma que sí, pero nos solicita que pasemos rápido al interior, dado que alas 16 horas dejan de servir ya las comidas del mediodía. Así lo hacemos y compartimos el local con otros trabajadores de las obras de la autovía y algún "viajante" más. Nuevas cervezas refrescantes para acompañar al menú a base de ensalada campera, pollo frito con patatas y piña de postre. También nos bajamos una botella de 1,5 l de agua, dado el estado de hidratación que precisamos para recuperar lo perdido. Durante la comida, mi compañero aprovecha para hacer su crónica diaria en su PDA para colgarla en el blog de la página de Internet.
Al finalizar la comida y pagar la cuenta en la barra, nos estampan un sello, correspondiente al Bar-Restaurante Tuareg, que así se denominaba.
Tal y como hacen las grandes boas después de sus comilonas, así nosotros sintiéndonos llenos, decidimos reposar tras el almuerzo y nos dirigimos hacia la propia gasolinera donde aparcamos las bicis, aprovechando para darles un pequeño remojón y limpieza del barro acumulado, y mientras se secan, nosotros aprovechamos para tumbarnos en el césped, bajo la sombra de unos arbolitos y arbustos en una zona de juegos infantiles con columpios que tienen en la misma. También allí mismo extendemos nuestro tendal de ropa entre unas cuerdas para ayudar a secar la ropa húmeda de la colada del día previo.
Casi una hora después de finalizar la comida, y tras una reconfortante siesta, recogemos todo el equipaje y antes de proseguir camino, volvemos a acercarnos al bar-restaurante, donde rellenamos los botes con la famosa limonada alcalina y unos cubitos de hielo.
Posteriormente decidimos continuar, saliendo por asfalto, para cruzar por encima de la autovía, debiendo cruzarla de nuevo más adelante y atravesar por

un *túnel*, que ya nos conduce a un camino pedregoso en ascenso. En este tramo de nuevo me resiento de la rodilla, a pesar del analgésico que nuevamente tomé con la comida, por lo que mi amigo se despega inmediatamente de mi compañía a lomos de su montura, mientras yo vuelvo a echar pie a tierra. Éste nos llevará hasta las inmediaciones de unas *instalaciones militares*, cerca de unas *grandes antenas*, justo antes de alcanzar el alto del **Puerto de las Camellas**. Parece que me encuentro algo mejor. Aquí se inicia el descenso, donde de nuevo puedo volver a montar sobre la bici, que nos llevará a las puertas de otra de las grandes capitales del recorrido de la Vía de la Plata. Antes debemos cruzar nuevamente la N-630 y seguir por un camino pedregoso, que pasa cerca de alguna escombrera, para finalizar alcanzando la carretera de Torreorgaz. Una vez pasada ésta, ya entramos en una zona asfaltada a las puertas de la misma ciudad de **Cáceres**, alcanzando unas primeras construcciones de una zona industrial y una *gasolinera*. Continuamos por el trazado marcado hasta la altura de la *ermita del Espíritu Santo*, de reminiscencias románicas y bella estampa. Paramos a visitarla, mientras dejamos las bicis aparcadas al lado de un parquecillo con árboles, en donde un grupo de madres dan la merienda y vigilan a sus retoños que juguetean en el parque. A ellas les pedimos que si nos pueden vigilar las monturas mientras damos el paseo, a lo que acceden gustosas. Entramos en el recinto de sus dependencias parroquiales, en donde dan clases de catequesis un grupo de niños y pedimos si tienen sello para las credenciales, pero la seminarista nos dice que no sabe donde lo tiene el párroco, así que decidimos tomar unas fotos del lugar y regresar.

Al retomar el camino, circulamos por unas calles con denso tráfico, del núcleo más moderno de la ciudad -llamada **Ronda de San Francisco**-, pasando delante de su *hospital*, hasta que llegamos a una *rotonda* tras atravesar un viejo *puente*. Aquí decidimos seguir nuestra intuición y subimos por la calle Damas, que sube paralela y directa hacia la zona monumental. Es una durísima cuesta asfaltada, en donde ***Ignacio*** tira subido en su bici, mientras yo practico *empujing*, dadas mis escasas fuerzas y el estado de mi rodilla. Así llegamos a la plaza donde se encuentra el *Convento de Santa Clara* en donde nos detenemos a tomar unas fotos. Seguimos callejeando a pie entre viejos y nobles edificios tomando fotos de varios de ellos: *Palacio de los Golfines, Torre de la Cigüeña…*

Pasamos delante de la *Oficina de información y Turismo*, donde nos estampan un sello de la ciudad y seguimos maravillados por estas nobles y vetustas callejuelas de aspecto medieval.

Bajamos hacia la **Plaza Mayor**…*puerta del Bujaraco*….La ciudad en estos espacios de su casco histórico-monumental, tipo medieval y declarado Patrimonio de la Humanidad, se encuentra en fiestas, con mucha juventud entre las callejuelas, vestidos algo "*raretes"* para mi gusto, y en medio de la plaza, palcos de actuaciones…. La plaza, más concurrida que el día que pasamos por aquí; nada que ver con la estampa más sosegada de días atrás, cuando estábamos a punto de iniciar esta aventura. Todo bullicio y enorme gentío, que nos imposibilitan un mayor disfrute del lugar histórico-monumental, al igual que me desaniman para sacar alguna foto del recinto, por lo que decidimos preguntar a un paisano enfrente de los soportales del restaurante donde habíamos cenado la noche que pernoctamos aquí, y seguimos raudos

hacía la *iglesia de Santiago*. Cuando entramos en su interior, nuevamente experimentamos esa sensación de mezcla de sosiego y paz interior que nos dan estos majestuosos recintos. Tras unos momentos de visita en silencio, hacemos unas fotos al patrono de la parroquia y alma de nuestro peregrinaje, estampando además un nuevo sello. Salimos al exterior y volvemos a hacer unas cuantas fotos del recinto, aunque nos despistamos y no le hacemos la foto al curioso personaje que parece existir en su fachada, llamado *el peregrinillo*. Ahora, de nuevo siguiendo la senda marcada por los planos y nuestras amigas las flechas amarillas, nos encaminamos hacia las afueras de la ciudad, no sin antes realizar una parada en el bar Angel, donde damos cuenta de unas refrescantes cervecitas, que nos devuelven algo de alegría al cuerpo. Aquí no tiene sello, por lo que rellenamos los botes con bebida fresca y reanudamos la marcha, continuando por estrechas calles hasta salir a una rotonda, al lado de la Plaza de Toros, que dejamos a nuestra derecha y de donde partimos camino de la siguiente población. Dada la hora que es, decidimos prolongar algo más la etapa del día y acercarnos hasta un pueblo famoso por sus especiales quesos frescos realizados a expensas de leche de cabra y oveja mezclados: la famosa *torta del Casar*.

La salida de la ciudad se hace en pronunciado descenso por asfalto, a lo largo de una carretera, hasta una serie de rotondas en donde queda nuevamente la alternativa de continuar por el asfalto hasta la población o desviarse por nuestra izquierda y seguir la senda por camino terrero, en una zona de secano.

Dado mi estado físico –no recuperado del todo- quedo con mi compañero en seguir yo por asfalto y él toma la senda terrera, para reencontrarnos a la entrada de la población. Siguiendo estas premisas, él se aleja por un lado y le pierdo de vista mientras yo sigo un fuerte pedaleo por la carretera. Así alcanzo una *gasolinera*, ya con las vistas de la población a mi frente, llevando por la izquierda el camino terrero por donde debe llegar Ignacio. No puedo resistir la tentación y cruzo al otro lado, cuando le veo llegar en la distancia, para hacer juntos la entrada por el camino de tierra. Entramos en **Casar de Cáceres**, ya bien entrada la tarde, por una zona ajardinada y un paseo enlosado bastante bonito, en donde tanto abuelotes como niños, se refugian de los calores vespertinos, para continuar por su calle principal hasta una plaza donde se ubica el albergue, ocupando una vieja casa de aspecto señorial. Cuando llegamos al recinto, nos llevamos la sorpresa de que está hasta la bandera, y nos encontramos –una vez más- con el grupo de bicigrinos catalanes, que nos confirman el abarrotamiento del mismo. Un señor mayor, que parece ser el encargado del mismo, con aire despistado, nos dice que no nos preocupemos por el alojamiento ya que intentará "habilitar" otra habitación más para nuestro descanso. En el pueblo, no existen más alojamientos, ni hostales ni pensiones, así que nos tocará aceptar lo que nos echen….!!! Pero, lo que nos echan, es de aupa!!!! Una habitación vacía, con unas "laminas" de acorchado similares a las de los puzles de suelo par niños pequeños, y encima nuestros cuerpos…Vamos, que tendremos que dormitar casi en el suelo.

Por si eso no fuera poco para nuestros doloridos huesos –al menos los míos- el suelo está lleno de una especie de "bichitos escurridizos" que vamos matando uno a uno para evitar su molesta compañía…Y aún más…. hemos de compartir el recinto con una refunfuñona peregrina alemana, añosa y roncadora –lo intuíamos- .

Dado que era ..eso o nada.. decidimos tomarlo con resignación y aposentarnos como pudimos con nuestros bártulos y las bicis. Tras realizar la colada y dejar un tenderete colocado entre un aplique de la puerta y el pequeño balcón que daba a la calle, nos aseamos y salimos en busca de una reconfortante cena para probar –al menos- el suculento producto del lugar.

Nos acercamos al Restaurante Casa Majuca y la sorpresa es que el mismo señor que nos habilitó la habitación es el dueño del restaurante. Decidimos pasar a dar cuenta de unas cervezas con unas tapas de torta del Casar, y un menú a base de ensalada mixta, merluza a la romana y una naranja miserable de postre. Por tomar la dichosa torta, que ni siquiera era el producto cremoso y exquisito que yo había probado en anteriores ocasiones, nos "birlaron" 16 €…más el precio del menú. En fin, que nos sentimos un poco estafados.

Hablo con mi mujer y le comento mi situación con la rodilla, aconsejándome que siga con la toma de los antinflamatorios, por lo que decido ir a buscarlos al "cuartucho".

Cansados y algo defraudados, estampamos un sello del local en la credencial y, siendo ya cerca de las once y media de la noche, regresamos al albergue donde nuestra "agradable" compañera de habitación había cerrado a cal y canto la puerta y ventana del exterior, porque tenía miedo a los mosquitos….por cierto, única palabra que pronunció en castellano!!!, no parando de quejarse por nuestra entrada y apertura de la puerta para recoger la ropa, que dicho sea de paso, había desmontado todo nuestro tendal de ropa y lo había puesto hacia el balcón de la calle.

¡¡¡ A este tipo de *"turistas baratos y protestones"* es a los que no soporto !!! Total, que la perspectiva de la noche que nos esperaba daba gloria!!! Y así, con nuestros huesos sobre unas infames esterillas, encima del duro cemento, finalizamos otra dura y calurosa jornada, que veremos cómo remata con la compañía de la habitación!!!.

Día 5: " El día de las infinitas cancelas "

JUEVES 10/05/07 CASAR DE CÁCERES - CARCABOSO

Tras una infernal noche, sin pegar ojo, escuchando las *"sonatas"* de la *teutona*, a pesar de usar los tapones de oídos, y con todo el cuerpo dolorido por el duro suelo, nos despertamos a eso de las 7 de la mañana, recogiendo rápidamente los bártulos para procurar abandonar el lugar lo antes posible. Desgraciadamente, nuestra experiencia con respecto a este albergue no se parece ni lo más remoto al lugar agradable que describían las guías, así que si alguien pasa en época de overbooking, que se prepare para la recepción en las demás *"salas acondicionadas"*.

Decidimos acercarnos al pequeño bar llamado El Siglo, casi al lado del albergue, donde desayunaríamos. Los Cola-Caos de siempre, con unas madalenas. No había zumo, pero si tenía unos limones que nos permitirían preparar las bebidas para nuestros bidones.

Mientras nosotros reponíamos fuerzas, junto a otros peregrinos de a pie y con varios paisanos que se preparaban para iniciar sus faenas, un tío madurito y

enjuto, de aparentes escasas luces, no paraba de repetir machaconamente un anuncio de un cartel de festival taurino…una y otra vez…hasta aburrir a todo el personal!!! –ya no me acuerdo bien de los nombres-, a quien mandaba parar el dueño del local, aunque con poco éxito.
Al finalizar, estampamos un sello en la credencial y aprovecho para entrar en el minúsculo cuarto de baño, para untarme de pomada en la entrepierna y posaderas. Estando en esta faena, un paisano abre la puerta y me pilla con todo el trasero al aire…¡¡Qué pensaría el tío???!!!
Cuando ya estaba bien *aseadito*, nos ponemos en marcha saliendo por la misma calle principal que recorre el pueblo, esta vez en descenso, hasta alcanzar la *ermita de Santiago*, que se encuentra justo al salir del mismo. Hacemos una breve parada para tomar datos y ya nos encaminamos por unas anchas pistas terreras, primero en moderado ascenso, y después con zonas de llaneo. Pasamos cerca de algún bonito palomar al que plasmamos en foto.
La rodilla me sigue dando la lata y en cuanto se empina el trazado vuelvo a sufrir, debiendo echar pie a tierra e ir empujando.
Los tramos se vuelven algo menos duros y transitamos por zonas con bastantes restos de piedras, que seguramente correspondan a restos de las viejas vías romanas, debiendo atravesar numerosas cancelas de paso y cierre ganadero. De hecho, atravesamos numerosos *miliarios romanos*, algunos mejor conservados que otros, llegando incluso a un grupo de ellos, al que denominan el *cementerio de los miliarios*, dado su apelotonamiento sobre un borde de la calzada., mientras circulamos próximos a enormes piedras graníticas, que simulan haber sido colocadas allí por enormes gigantes…-o eso me parecían a mi!!!
Las zonas parecen hoy menos pedregosas, cosa que agradece el trasero, ya que cuando pisamos las viejas calzadas romanas, no paramos de pensar en lo locos que estaban estos romanos, o lo poco que esmeraban su trasero –según la teoría de mi compañero, se debe a que en el fondo les gustaba que les diesen…-. En uno de estos tramos de caminos terreros entre jaras y peñascales, nos topamos con un peregrino alemán a pie, que como máquina programada, camina y camina…sin pararse ni una sola vez a contemplar nada del paisaje ni de los restos históricos que nos encontramos. Lo cruzaremos más de cinco o seis veces, ya que mientras nosotros no dejamos de parar a realizar fotos…a las piedras, a los miliarios, a las vacas, al paisaje…y a cuanto nos topamos de interesante, él sigue cual conejito de las pilas –Duracel- que no se descargan.
Así llegamos a alcanzar una de las muchas *portelas* que atravesamos, tras haber dejado antes una *casa ganadera*, y comenzamos una zona de pronunciadas subidas y bajadas trialeras, entre roquedales, de bastante dificultad técnica, pero de disfrute biciletero, que nos llevarán a salir a la N-630. Justo antes de llegar a esta zona trialera, adelantamos a una pareja de jubilados franceses o belgas, que en sus bicis de carretera, con finas cubiertas, van haciendo su camino por el mismo trazado que nosotros. Les deseamos buen camino y continuamos nuestra ruta. Ya tenemos desde hace un rato las vistas de un embalse cercano, que deberemos atravesar pocos kilómetros después.
Hacemos unas cuantas fotos del bello entorno y mientras *Ignacio* me va esperando poco a poco, yo realizo todos los tramos de subidas empujando mi máquina, resintiéndome de la rodilla. En los descensos aprovecho para dejarme llevar y disfrutar algo del camino, aunque el dolor sigue presente.

Alcanzamos el asfalto y seguimos por él unos cientos de metros hasta alcanzar el **río Almonte**, que cruzamos por un puente asfaltado y rodeados de un intenso y peligroso tráfico. Siguiendo por asfalto alcanzamos el cruce de la carretera a Hinojal –por la derecha- y otro que nos llevaría a la estación del FF.CC. -por la izda-. A nuestra izquierda ya se abren en toda su magnitud las aguas del **embalse de Alcántara**, que debemos bordear siguiendo la carretera nacional. Nuevamente alcanzaremos otro puente que sirve para cruzar las aguas del 3º GRAN RÍO: el **Tajo**. Aprovechamos el momento para hacernos una foto conjunta que deje constancia de nuestro paso por el lugar.
En esta zona de desembocadura de ambos ríos en el embalse, deberíamos de haber podido ver los *restos de la Torre Floripes*, que en ningún momento logramos saber dónde estaba. También parece ser que había un viejo puente, que trasladaron y reconstruyeron más arriba en la cola del mismo embalse, y al que tampoco vimos; se trataba del *puente de Alconétar*.
Después de unos cientos de metros recorridos por asfalto nos topamos con una salida de la carretera hacia un *complejo náutico* y un viejo *hostal* de carretera, que quedan por nuestra izquierda. Mientras yo descanso un rato mi maltrecha rodilla, *Ignacio* se acerca hasta el lugar para preguntar si hay posibilidad de tomar algo y sellar, regresando rápidamente ante la respuesta negativa de una señora.
A partir de aquí, debemos realizar un giro de 90º hacia nuestra derecha y comenzar una fuerte ascensión por un camino pedregoso, que corresponde al trazado de la vieja calzada romana. Entre la dura pendiente y el camino lleno de piedrecitas, debo echar pie a tierra y empujar la bici, dado que mi rodilla no ha mejorado y es aquí donde voy teniendo ideas sombrías, pensando que de seguir igual, deberé abandonar el camino y regresar a Cáceres para volver a casa. La fatiga, el calor y mi dolorida articulación colaboran a ensombrecer más mis augurios.
Mientras yo continuo en estas lides, mi compañero se adelanta y le indico que siga él sólo hacia delante, que ya veremos hasta donde puedo aguantar, para no retrasarle más. Él, en un gesto que le honra nuevamente, me dice que me tranquilice y que no piense en él sino en mí, y que hemos venido a realizar juntos el camino, así que me seguirá esperando por tramos.
Justo en el desvío hacia la calzada, tras pasar el río Tajo, nos han vuelto a alcanzar el grupo de los catalanes y los dos hermanos holandeses que van con ellos, que también llevan a un integrante bastante “tocado” de una rodilla. Casi todos me pasan al poco tiempo de ascensión y siguen raudos levantando hasta polvareda.
Cuando el tramo se vuelve algo más llano, decido subir sobre la montura y con bastante esfuerzo y dolor voy dando algunas pedaladas, aunque la mayoría del empuje lo hago sólo con la pierna derecha.
Alcanzamos unas zonas de dehesa en unos altozanos, donde pastan mansamente un grupo de reses vacunas, que casi ni se paran a mirarnos. *Ignacio* va haciendo unas cuantas fotos, que le sirven de excusa para irme esperando. Así llegamos a un altozano en donde se nos presentan dos alternativas: por la derecha, seguiremos trazado por camino sin entrar en el pueblo de Cañaveral, mientras que si nos desviamos hacia la izquierda, podremos visitar esta población y algún monumento más, además de tener la oportunidad de repostar algo y recuperar fuerzas. Decidimos esta segunda

opción, mientras los catalanes, que también se reencontraban todos en ese lugar, continúan de frente. Nos despedimos de ellos y montados sobre las bicis, enfilamos un tramo en fuerte descenso trialero, sobre unas losas pizarreras grandes, con bastante dificultad de conducción, muy técnica pero muy divertida. Este corto espacio de tiempo que dura el descenso, me sirve para relajar mis pensamientos sombríos y centrarme en la conducción y disfrute del mismo. Así alcanzamos un camino de tierra que nos lleva al *puente de San Benito*. Se trata de una construcción medieval del s.XIV con bases romanas, en un bello y agreste entorno. Paramos a hacerle alguna foto y tras él, se inicia una fuerte pendiente en la que debemos echar pie a tierra para empujar nuevamente. Y, digo bien *"debemos"* ya que es la primera vez que mi compañero le veo echar pie a tierra para subir una cuesta, lo que da idea de la dificultad y desnivel inicial, aunque en breve él volverá al pedaleo mientras yo sigo a lo mío, hasta alcanzar el asfalto de la carretera nacional que nos deja a la entrada de la población de **Cañaveral**.

Mi compañero se había adelantado unos metros y me espera a la sombra de unas casas, justo enfrente de una bonita fuente que hay a la entrada: la *Fuente de San Benito*, con unas bonitas inscripciones y un escudo del pueblo que recuerda mucho a la bandera gallega, por lo que decidimos refrescarnos y a la vez hacerle unas fotos de recuerdo. Sin dudarlo meto toda la cabeza bajo el chorro de agua fresca y empapo el casco –el calor ya es sofocante a estas horas-.

Seguimos callejeando en ascenso, hasta alcanzar la **plaza Mayor**, en donde encontramos su bonita *iglesia parroquial de Santa Catalina* –cerrada- a la que hacemos alguna foto. Al lado encontramos el **Ayuntamiento**, a donde nos dirigimos para sellar las credenciales. Al salir del mismo, y dada la hora que estamos –media mañana- decidimos tomar unos tentempiés en un pequeño bar al lado, de la Asociación de Jubilados, donde charlan amistosamente la dueña –una mujer de entre 35-40 años- con otras dos amigas de similares edades. Solicitamos nuestro bocata, esta vez de queso curado de oveja, y sus correspondientes cervecitas refrescantes, que nos saben a gloria. Intentamos también sellar en él, pero carecían de sello.

Mientras consumimos los bocatas, mi compañero aprovecha para escribir sus crónicas en directo con la PDA y recargar baterías de todos sus artilugios. Por mi parte, cuando termino el refrigerio me acerco al servicio, relleno los botes con la limonada alcalina y un poco de hielo y decido adelantarme en la salida, dado que *Ignacio* seguro que me alcanza en breve tiempo dado mi estado físico.

Comienzo un suave pedaleo por el asfalto de la carretera, que se dirige en pendiente moderada y continua hacia un alto. Parece que la rodilla me da un pequeño respiro y no me molesta tanto tras el descanso y la comida!!!

Alcanzo un pequeño repecho cercano a una gasolinera y tras dejarla por la derecha, sin pasar frente a ella, la senda correcta nos lleva a abandonar el asfalto, saltando un quitamiedos y comenzando un tramo por un sendero terrero en llaneo, que nos conduce al frente de la *ermita de San Cristóbal*. Enfrente de la misma se encuentra una *fuente*. Me detengo a sacar unas fotos y sin más continúo hasta una zona de extracción de cantera. A partir de aquí se divisa la fuerte loma que deberemos subir: se trata del **Puerto de Los Castaños**.

Antes de comenzar su ascensión, me alcanza *Ignacio* que ya comenta conmigo -ante su visión- a ver quién es el guapo que se atreve a subirlo!!!!
Justo en su base, de una extrema pendiente, con mucha gravilla y piedra suelta, nos encontramos con una pareja de jubilados valencianos que hacen su marcha a pie, y que también comentan con nosotros la dureza del tramo que nos espera. A groso modo podría decirse que la pendiente supera el 50% de desnivel!!!! –o esos cálculos echamos nosotros!-.
Cuando iniciamos juntos las primeras rampas haciendo empujing –por supuesto-, vemos descender en sentido contrario hacia nosotros a otro peregrino a pie, sin carga¡¡!!???, que había llegado unos minutos antes a la cumbre.
Nos quedamos todos completamente asombrados de su decisión, pensando que algo se le habría olvidado, pero aún nos dejó más sorprendidos y atónitos cuando al llegar a la altura de los valencianos, le dice a la mujer que descargue su mochila que él se la llevará a hombros para que ella ascienda sin tanta dificultad ¡¡¡!!!! OLE, y OLE por el peregrino alemán *Christoff* -que así se llamaba-; esto sí que es solidaridad peregrinal. Subía él mejor que todos nosotros. Casi en grupo llegamos a la cima, a la altura de una especie de *antenas repetidoras* y a partir de ese momento, nos despedimos del grupo de a pie e iniciamos una espectacular bajada entre pinos, encinas y jaras, con unas bonitas vistas del valle al que nos dirigimos. Paramos a hacer algunas fotos del entorno y tras unos breves minutos de disfrute en descenso por un camino con restos de piedras y raíces de árboles, alcanzamos la carretera de Torrejoncillo a Casa de Millán. La cruzamos, saltando unas grandes cunetas y nos dirigimos hacia un "hostal" que parece ser más bien un club de alterne...-tentaciones de pasar a "refrescarnos" y curar nuestros doloridos huesos, tuvimos!!!- . Es mediodía y seguimos por unos caminos entre grandes sombras arboladas, atravesando una zona de dehesas ganaderas, con buenos caminos terreros, entre jaras y alcornocales. Llegamos a cruzar un pequeño **arroyo** y posteriormente atravesamos una *valla metálica* ganadera. A partir de ahí seguimos la senda que nos conducirá hasta el próximo pueblo, no sin antes haber cruzado por un pequeño *puente* el **río Rivera de Cáceres**. Entramos por asfalto al pequeño pueblo de **Grimaldo**, deteniéndonos justo a la entrada del mismo en el pequeño bar de la Asociación de vecinos Ntra Sra de la Inmaculada. Allí mismo aprovechamos para tomar unos refrescos, rellenar nuevamente los bidones ya consumidos por el intenso calor y esfuerzo de la subida al puerto previo y sellamos una vez más la credencial. La dueña que nos atiende nos comenta las pérdidas que sufrieron años atrás por los incendios del monte que acabamos de atravesar, tras comentarle nosotros la belleza de los tramos. Dado que aún nos parece temprano para detenernos a comer y que el perfil del trazado que viene posteriormente no parece muy dificultoso, decidimos aprovechar algo más por la mañana y seguir adelante.
El camino continúa desviándose del pueblo e iniciando el tránsito por una senda pedregosa, resto de la vieja calzada romana, con lo que el trasero vuelve a resentirse, al igual que la molesta rodilla.
Primero atravesaremos la carretera a Holguera, luego comenzamos a cruzar por innumerables *cancelas* de cierre de fincas ganaderas; unas como vallas metálicas, otras como simples enrejados de alambres y maderas, pero en todas debemos detenernos a abrirlas y posteriormente dejarlas nuevamente

cerradas. En uno de estos tramos de mayor estrechez, una rama de retama me golpea la cabeza y engancha el casco a mi paso, rompiéndome la ya deteriorada patilla de mis gafas solares de ciclista. Nos detenemos a improvisar un remedio de urgencia, uniendo ambos extremos por un trozo de cinta aislante americana que llevaba entre los repuestos mi compañero.
Tras el desafortunado evento llegamos a una zona en descenso, en que repentinamente hay que realizar un giro de 90º, hacia la derecha, llamado Cuatro Términos. Al poco rato un segundo giro de 90º se realiza con la misma brusquedad que el anterior, por lo que hay que ir muy atento a las señales en todo este trazado. El camino se estrecha y se pone algo más trialero, hasta conducirnos a la altura de la cola del llamado **embalse del Boquerón** y un poco más adelante franquear un pequeño **regato** antes de alcanzar el **río Lobos**. Las aguas embalsadas están con bastante bajo nivel, por lo que debemos cruzar por una zona medio desecada, con grandes piedras de ribera.
A partir de aquí, se inicia una zona de ascenso hasta salir al asfalto de una carreterilla, por donde continuamos unos cientos de metros hasta llegar a un desvío hacia la izquierda, que nos llevará por un camino terrero de moderada pendiente hasta la entrada a la Finca Valparaíso, cercana ya a un alto. Nuevamente iniciamos una zona de descenso, para alcanzar una *solitaria casa ganadera* con un gran *pilón-abrevadero*, cerca del cual pastan un rebaño de ovejas. Continuando el tramo, el camino se ensancha y parece tener menos baches, alcanzando el **arroyo Fuente del Sapo** y posteriormente un *canal de regadío*. Tras pasar cerca de un par de *granjas*, nos toparemos nuevamente con varios cruces del *canal de regadío* que baña estas tierras.
Un cruce hacia la izquierda nos indicará la dirección correcta hacia la siguiente población en donde pretendemos comer.
A la sombra de los muros de una de las granjas, encontramos sentadas a dos jóvenes peregrinas extranjeras, una a pie y otra con un bonito caballo, que también descansa y pasta mansamente atado a su lado. Les deseamos Buen Camino y continuamos sin detenernos hasta alcanzar el llamado **arroyo Grande**. Una nube de polen blanquecino de chopos de la ribera se extiende a lo largo de la senda y se acumula en la cuneta, dando una bella imagen de paisaje similar a una nevada, aunque esta vez estemos a más de 30º!!!!.
Nos cruzamos con otras *acequias* y *canales de regadío*, de nombres variados y que no sabemos cuál es cuál -arroyo de las Monjas, arroyo de la Plata…-, cuando iniciamos una dura ascensión por una empinada cuesta, tanto que mi compañero debe hacer nuevamente *empujing*!!!...y por cierto, se le da muy mal al no estar acostumbrado. Es en estos lugares donde me tomo mi *"particular venganza"* haciendo fotos del evento y adelantándole, a pesar de mi estado físico.
Cuando alcanzamos el alto, vemos a lo lejos el pueblo, y vamos medio deshidratados desde la última parada, ya que durante casi 20 Km no hay nada para repostar fielmente, a no ser que uno se arriesgue a coger un proceso entérico por consumición de aguas de regadío de fincas.
Siendo casi las 4 de la tarde, con más hambre y sed que un *Lazarillo*, entramos en el pueblo de **Galisteo**. Se trata de una bonita población amurallada, que desde la lejanía parece un fortín a conquistar.
Nada más entrar, nos dirigimos por sus calles asfaltadas hacia el primer bar que divisamos. Se trata del bar-restaurante Los Emigrantes. Le preguntamos

a la dueña si tiene algo de comer y nos dice que a estas horas poco nos puede ofrecer. Le respondemos que con unas ensaladas y un plato combinado nos basta. Nos responde que si es así podemos sentarnos en la terraza de fuera a la sombra, mientras degustamos unas frías cervezas que *"bajamos"* sin darnos cuenta apenas. Allí, reposamos nuestros sedientos cuerpos, soleados por un caluroso día, y hacemos compañía a otro grupo de peregrinos de a pie, que ya finalizaron sus respectivas comidas y que se disponen a descansar o partir hacia el albergue. Entre ellos -la mayoría extranjeros- se encuentra un solitario hombre cuarentón –español- que a lo largo de la charla que entablamos mientras esperamos la llegada de nuestros menús, nos comenta que es un ferroviario, oriundo de La Bañeza –pueblo de la mujer de mi compañero-, que vivió años en Ourense –nuestra ciudad- y trabajó en Monforte –lugar donde realizo mi actividad laboral- …Casualidades del destino y de la vida!!!! Se llama *Tomás Rodríguez* y nos intercambiamos señas y teléfonos, quedando para intentar un reencuentro cuando *Ignacio* vaya de vacaciones al pueblo de su señora.
Mientras damos cuenta del menú a base de una refrescante ensalada con un plato de lomo, huevos fritos, beicon y patatas fritas, regadas con unas nuevas cervezas –no faltaba más- y finalizadas con un helado bombón de postre, seguimos de charla con nuestro colega, intercambiando comentarios sobre la dureza extrema de estos solitarios parajes, de tanta distancia sin poder repostar líquido y con estas temperaturas. Él mismo nos comenta que en algún tramo se vió obligado a beber y refrescarse la cara en algún regatillo de lúgubres aguas con restos ganaderos en sus proximidades –cuando la necesidad aprieta!!!- . Cuando finalizamos y nos disponemos a partir, son casi las 18 horas, y aún nos da tiempo antes de la marcha a fotografiar a una amable señora que, ataviada con el traje regional, llega al bar tras una jornada de festejo escolar que han celebrado hoy en el pueblo.
Después estampamos otro sello en la credencial y decidimos dar un pequeño paseo por el pueblo, acercándonos a contemplar sus *murallas almohades*, muy bien conservadas, flanqueando el camino por una de sus puertas y serpenteando entre estrechas callejuelas hasta llegar a la picuda *Torre del Homenaje o de la Picota*. Por supuesto que hacemos varias fotos de los monumentos, e incluso mi amigo y compañero se encarga de retratar a un jovencito muchacho que hace alardes montado sobre un bonito caballo negro. Igualmente en las proximidades nos topamos con su *iglesia y campanario*, que coronan la muralla. Cerca de ella hay un *rollo de justicia* donde los reos cumplían sus sentencias.
Con el cuerpo saciado, salimos por otra de las puertas de la muralla y nos dirigimos a la salida del pueblo, en descenso, hasta atravesar un bonito *puente medieval* que permite cruzar el **río Jerte**, famoso por regar el valle de su mismo nombre donde se crían las famosas cerezas de la comarca.
Nos detenemos a hacerle alguna foto y seguimos por unos tramos asfaltados a lo largo del anteriormente citado río. Mi rodilla nuevamente me da señales de impotencia por dolor y no soy capaz de pedalear normalmente. Mal que bien me voy dejando llevar hasta alcanzar el pueblo de **Aldehuela del Jerte**. Paramos a sellar y, mientras yo descanso un rato dándome unos pequeños masajes a la rodilla, mi compañero se acerca al ayuntamiento a estampar un nuevo sello. Tras regresar, me pregunta por mi estado y dado que ya nos faltan escasamente 7 u 8 Kilómetros hasta el lugar previsto, decidimos continuar la

senda, sin detenernos a ver su *iglesia* dedicada a *Ntra Sra de la Encina* del s.XIV, mientras voy pensando que esta noche intentaré un remedio casero para mi maltrecha rodilla que me ha sido muy útil en alguna que otra ocasión de pequeño y de adulto. Pero para ello, necesitaré la colaboración de algún cociner@ que me facilite los ingredientes y me deje realizarlo en su lugar de trabajo. Lo intentaré esta noche en el lugar donde cenemos !!!!.
Pensando en el posible bienestar de dicho remedio sobre la rodilla, alcanzamos el pueblo de **Carcaboso** siguiendo una carreterilla asfaltada, aunque no con buen firme. Nada más entrar nos topamos con su *iglesia de Santiago*, que posee una bella portada, con unos *miliarios* a modos de columnas y un gran *rosetón* en su cima, al igual que se encuentra al lado de una especie de pequeña plaza con otros miliarios y restos de molinos y piedras de origen romano. Es obvio decir que varias fotos de recuerdo son tomadas.
Mientras estamos en estas faenas, vemos acercarse al cura, a quien preguntamos si tiene sello para nuestras credenciales, dado que debido a la advocación de su iglesia a nuestro Patrono Mayor, nos gustaría estamparlo. Desafortunadamente nos dice que él no tiene ninguno pero que nos pueden sellar en un bar más adelante. Sin más retraso nos dirigimos hacia allí, callejeando y alcanzando su calle principal que coincide con la carretera que conduce a Plasencia. Se trata del Bar Pacense o Ruta de la Plata. Cuando paramos las bicicletas en su frente, ya vemos una gran cantidad de peregrinos de a pie que descansan en su terraza y en el interior, topándonos también con el grupo de catalanes y los hermanos holandeses que van con ellos en bicileta. Cuando nos ve entrar la dueña del mismo, una señora ya de edad avanzada pero tremendamente vitalista, nos pregunta si deseamos hospedaje. Le decimos que inicialmente nuestra intención es continuar unos 3 Km más hasta el pueblo siguiente -Valdeobispo- que nos recomendaba una de nuestras guías como alternativa a los ciclistas. Ella nos dice que ese pueblo es mucho más pequeño que en el que nos encontramos y que, desde luego, no vamos a encontrar sitio para dormir, dado que carece de servicios. Nos ve cara de extrañeza y desconfianza por lo que nos señala a un hombre que es oriundo de ese lugar que igualmente nos confirma que allí no hay sitio para dormir.
Dados todos estos condicionantes y que, la verdad, nos apetecía ya descansar –sobre todo a mí- y finalizar una etapa a unas horas sosegadas –son las 19,30 h- que nos permitieran hacer la colada y cenar con tranquilidad, decidimos tomar la oferta de cama de la dueña y quedarnos en esta población más concurrida.
Nos lleva a la parte trasera de su local, donde al lado de un almacén, tiene habilitada una habitación con baño y confortables camas…Y sólo para nosotros!!!. Nos parece un auténtico paraíso comparado con el lugar de la pasada noche, y hoy nuestros cuerpos lo merecen. Descargamos los bártulos y nos damos unas buenas duchas reconfortantes, mientras las bicicletas descansan junto a otras en el almacén de bebidas contiguo.
Al finalizar el aseo, cogemos la ropa y subimos por unas escaleras cercanas al bar, que conducen a otras salas y habitaciones para peregrinos, más apelotonados que nosotros, y que nos llevan a una terraza donde nos disponemos a hacer la colada. Mientras, la dueña del local – de nombre *Elena* no para de moverse a nuestro alrededor, indicándonos donde están el detergente, el suavizante, las pinzas para colgar la ropa, cómo debemos escurrir y extender la colada…..en fin, que acaba haciéndolo ella. Todo

amabilidad y preocupación por los peregrinos, en una mujer de fuerte carácter!!!. Con la ropa al clareo y secado de los últimos rayos de la tarde, salimos a dar una vuelta por el pueblo y aprovecho para llamar a mi mujer en una cercana cabina. Le informo de mis penurias con la rodilla y que estoy decidido a intentar esta noche la solución para mi rodilla, dado que si no responde no sé si podré continuar el camino.

Nos acercamos a cenar al Restaurante Cáparra, que tiene muy buena pinta, y mientras esperamos que nos sirvan el menú nos tomamos unas enormes jarras de cerveza. Mientras nos tomaba nota el camarero –y dueño del local- le pregunto que si la cocinera tendrá inconveniente en dejarme preparar un emplasto-cataplasma para la rodilla, explicándole el motivo. A esto él me responde que no cree que haya problema ninguno –dado que es su señora- y que lo único es decirle cómo y con qué se prepara. Le respondo que tampoco en eso habrá pega, dado que sólo necesito un poco de vinagre, sal y harina.

Más tranquilo pensando en que podré intentar solucionar el tema de la rodilla, damos cuenta de un suculento menú con ensalada mixta, lomo con patatas y arroz con leche de postre, regados por otras nuevas cervezas.

Al finalizar, amablemente me permiten pasar a la cocina, donde la joven señora está entre fogones mientras acaba su cena un vivaracho niño, que me recuerda a otro, con sus enormes ojos pendientes de todo. Me conceden todos los ingredientes y *"cocino"* todo al fuego –vinagre, sal y harina- en una sartén, mientras les explico el remedio de mi abuela. Al concluir de prepararlo, y aún caliente, lo aplico sobre la rodilla, cubriéndola con un trapo a modo de vendaje. Les agradezco el detalle y tras pagar la cuenta nos despedimos del local, que está lleno de gente viendo el partido de fútbol en la TV, no sin antes enterarnos de que el Barça acaba de perder su eliminatoria de Copa del Rey con el Getafe por 4-0 –pequeñas alegrías de un madridista-.

Con la pierna casi inmovilizada por el pseudo-vendaje y la cataplasma antinflamatoria regresamos a recoger la colada –ya seca- y nos vamos a reposar en cama un merecido descanso, tras otra dura jornada, con la esperanza de que a la mañana siguiente mi rodilla esté en mejores condiciones.

Día 6: " El día del Oño, los Güevos y el Serengueti "

VIERNES 11/05/07 CARCABOSO – FUENTERROBLE DE SALVATIERRA

Tras una noche de reparador descanso, amanecemos con ansias renovadas, sobre todo dado que la rodilla parece que no me molesta tanto, aunque a lo largo del día tendremos mejor oportunidad de comprobar si se obró el milagro!!

Con todo recogido y montado sobre las bicis, abandonamos los aposentos y nos acercamos hasta la barra del bar para desayunar, junto a un gran y variado grupo de peregrinos, tanto de a pie como en bici. También bajan *los catalanes.*

Mientras nos ponen unos cafés con bollería –aquí no tienen zumo de naranja, ni limones- comentamos entre nosotros y con los catalanes el recorrido previsto para hoy, y dado que en una de nuestras guías siguen recomendándonos tirar por la alternativa de asfalto, debido a la gran dificultad del trazado original para nuestras monturas, decidimos tomar esa ruta, sobre todo para probar mi rodilla en un terreno no tan accidentado por su firme. Sin embargo, la señora *Elena* nos confirma que también se puede pasar con bicis, con lo que siembra alguna duda en ambos. Mientras seguimos de charla, nos da a cada uno de nosotros

¡¡ UN PAR DE HUEVOS DUROS CASEROS COCIDOS !! , que según nos cuenta es su costumbre dar como avituallamiento a los peregrinos. Nos quedamos extrañados y le agradecemos el detalle pero los rechazamos inicialmente. Entonces, casi encolerizada, con su fuerte carácter y acento extremeño exclama: *" OÑO!!, QUE OS LLEVEIS LOS GÜEVOS …..QUE OS IRÁN BIEN PA LAS CUESTAS !!!"* …."*FIAROS DE MÍ, OÑO, QUE SON DE CASA!!!* Ante esas palabras no nos queda más remedio que cogerlos y guardarlos para más adelante. A partir de entonces, este soniquete lo iremos repitiendo en numerosas ocasiones en plan cachondeo entre mi compañero y yo, ante situaciones diversas.

Estampamos un sello en la credencial y nos hacemos alguna fotillo en el bar con los huevos y la señora Elena –todo un carácter de mujer sencilla de pueblo- antes de partir sobre nuestras bicis, agradeciéndole a la buena mujer todos sus *"desvelos"* . Dado que aún es temprano y queremos preparar los bidones, nos acercamos al bar del Hostal-Restaurante Cáparra donde cenamos anoche, y otra nueva camarera nos prepara unos zumos naturales de naranja mientras preparamos todos los ingredientes de la limonada alcalina. También estampamos el sello del local en nuestras credenciales, y sin más pausas salimos hacia la carretera.

Pedaleando por asfalto, parece que mi rodilla hoy no se resiente y que ha surtido efecto el remedio casero aplicado, pero soy cauteloso y no la fuerzo.

Atravesamos en dos ocasiones el **Canal del Jerte**, un canal de agua de regadío de estas tierras, por unas zonas llanas, que se empinan justo antes de entrar en el pueblo de **Valdeobispo**. Cuando entramos en él, efectivamente comprobamos que es un pequeño pueblo, sin apenas servicios. Las calles medias solitarias nos llevan hasta una pequeña **plaza** en la que no vemos ningún bar, sólo una tienda de ultramarinos en donde *Ignacio* entra a sellar, mientras yo quedo afuera observando a las pocas gentes que hay. Tarda un buen rato en sellar y cuando regresa le acompaña de charla el dueño del local, con el que entablamos una amena conversación sobre la calidad de las carnes de ternera, diciéndonos que él conoce bien las tierras ourensanas ya que hace tiempo se encargaba de transportar ganado vacuno para vender allí, insistiéndonos en que la mayoría de la carne que se vendía con denominación de origen *"Ternera Gallega"* era de ganado criado en estas dehesas extremeñas, y que la calidad era mejor por los pastos de secano de estas tierras, a las que se les conocía como *"El Serengueti español"* por la abundancia de reses de secano. Por nuestra parte, dejamos que el hombre se explayara pero en nuestro interior pusimos en serias dudas sus comentarios, quedándonos por el momento con la idea de que a priori, preferimos nuestros productos de verdes pastos. Igualmente esta denominación del *Serengueti*, nos serviría como puya verbal en numerosas ocasiones.

Retornamos a la senda, enfilando nuevamente el asfalto de la carretera de salida del pueblo, que se realiza en descenso hasta un desvío a nuestra derecha hacia su cercana *ermita de Valverde*, por donde no se pasa. Desde la salida del pueblo, curiosamente nos acompaña un paisano maduro en una bicicleta de montaña, que parece "picarse" con nosotros en el pedaleo, dejándole que nos adelante y se pierda tras unos cientos de metros. El trazado sigue por un camino asfaltado en fuerte subida, hasta alcanzar una zona de llaneo entre numerosas fincas ganaderas en donde pastan las *"rubias*

extremeñas" a las que decidimos tomar unas fotos para comparar con nuestras *"rubias gallegas"* –seguimos prefiriendo a las nuestras!!-.
Tras casi 10 Km de tránsito por estas tierras, entre fincas ganaderas y encinales, alcanzamos a cruzar la carretera de Oliva de Plasencia y justo enfrente nos topamos con una vieja casa de parada, llamada **Venta Quemada**. La bordeamos e iniciamos un tramo espectacular, entre frondosa vegetación, por caminos terreros, en una agradable y fresca mañana, en donde el canto del cuco nos acompaña en numerosas ocasiones, y cruzando varios **arroyos** por grandes losas graníticas . Así llegamos hasta la Finca Monte Moheda y unos cientos de metros después una *casa ganadera* con varios corrales y un cobertizo, en cuya fachada lateral asienta un viejo reloj solar, al que hacemos alguna foto.
Seguimos la vereda que traíamos y unos pocos metros después nos detenemos en seco ante la visión en medio del camino de un enorme cangrejo de río, que amenazante con sus largas patas pinzudas toma el sol de la mañana. Parece uno de estos ejemplares de cangrejo americano que se han multiplicado tanto en los ríos españoles en los últimos años, y decidimos dejar al animalito a salvo, pero haciéndole unas curiosas fotos.
Unos 500 m más adelante, se abre ante nosotros la visión de uno de los grandes iconos míticos y representativos –sino el que más- de la *Ruta de la Plata*; se trata del viejo *arco romano* de **Cáparra**. Alcanzamos esta zona, en que además de este arco cruadriforme, con aspecto señorial, en medio de la soledad de estos parajes, se encuentran los restos arqueológicos de las excavaciones de una ciudad romana con sus calles, restos de nobles edificios, termas y demás estructuras de un asentamiento romano de la época.
Nos encontramos solos y disfrutamos de su contemplación, pasando entre los senderos habilitados para visitar las excavaciones, haciendo bastantes fotos, desde varias perspectivas, a los restos arqueológicos históricos como al impresionante arco. Al poco, llegan el grupo de catalanes y los hermanos holandeses, que igualmente *"inundan"* el recinto, fotografiándolo todo. Por nuestra parte, nos sentamos unos breves instantes a la sosegada contemplación de estas viejas construcciones romanas, mientras tomamos unos frutos secos y algo de líquido para reponer energías.
En un momento de menos ajetreo de gente, aprovechamos para tomar las últimas fotos y pedir a uno de los holandeses que nos haga una foto a la pareja de bicigrinos, bajo la sombra del mítico arco de Cáparra, dejando constancia de nuestro paso bajo él, tal y como hacían las antiguas legiones romanas y sus cuádrigas victoriosas.
Pocos instantes después aparece un nutrido grupo de escolares excursionistas para visitar el recinto, momento que aprovechamos para continuar la marcha, ahora unidos al pedaleo del grupo de los catalanes y holandeses, que poco a poco se van alejando de nosotros, por su mayor velocidad.
Sin embargo, aunque rezagados, poco después les daremos alcance. Antes, se desciende ligeramente por unos senderos terreros estrechos, con alguna piedra suelta y raíces de árboles en medio, hasta alcanzar la carretera de Guijo de Granadilla y deberemos cruzar varias *portelas* ganaderas y **arroyos**, sorteándolos por encima de grandes losas graníticas colocadas a modo de pasos de puente. En el paso de alguno de estos arroyuelos, *Ignacio* intenta cruzarlo pedaleando sobre la bicicleta y queda bloqueado por las piedras, yéndose al agua, tras lo que debe cruzarlo ya mojado. Al rato, alcanzamos otro,

con aspecto de más riachuelo, de escasa profundidad, pero que carece de puente o pasos con losas, y que no habrá más remedio que cruzar descalzándose o calzado, pero con los pies mojados cargando las bicis. Así lo hacemos todos, incluidos los catalanes y holandeses que nos precedían. En estos lugares aprovechamos todos para tomar las fotos que certifican que cargamos con las monturas a hombros y que nos mojamos los pies…incluido mi compañero!!!

Tras estas zonas trialeras entre alcornocales, llegamos a cruzar en varias ocasiones unas carreterillas locales y circular por asfalto, atravesando también varias veces las aguas del **río Ambroz** que circula por estas tierras.

Alcanzamos una *venta en ruínas*, un nuevo cruce de carreteras y pasamos bajo el tendido eléctrico de alta tensión de unas enormes *torretas*. En algunas de estas torretas que flanquean el camino, varias parejas de cigüeñas han instalado sus enormes nidos y cuidan a sus crías. Aprovecho para sacarles alguna foto y llegamos a una zona de obras de la nueva autovía, que debemos atravesar. A estas horas de la mañana, enormes máquinas excavadoras y allanadoras del terreno, trabajan afanosamente. Mientras intentamos buscar las flechas que marquen el camino, sin éxito, transitamos por encima de lo que será el futuro asfalto de la autovía, sin detenerse lo más mínimo las máquinas que allí están, tanto es así que justo cuando yo voy pedaleando, un tractor con un gran depósito de agua va regando todo el terreno y casi me riega a mi incluido, salvándome por milímetros. Unas fotos que tomó mi compañero así lo atestiguan. Tras cruzar las obras de la autovía, descendemos hasta el **río Ambroz**, en una zona de enormes destierros, con mucho barro por las obras, y grandes piedras de ribera, que imposibilitan todo tránsito sobre las bicicletas. Así, sin existir ninguna zona de paso, debemos cruzar mojándonos los pies una vez más. En esta ocasión, ya cruzamos a pelo, sin descalzarnos ni nada, y cargando con las bicis. El calor del día secará nuestros pies!!!

Con los pies frescos, iniciamos el pedaleo por una senda pedregosa, debiendo cruzar una nueva carretera local y alcanzando una zona más arbolada y con sombras al lado de un *albergue ganadero*. Nos paramos a hacer unas fotos y aprovechamos para reponer fuerzas, tomando uno de los huevos cocidos que nos había dado la ***señora Elena*** esta mañana, acompañado de unos frutos secos, mientras nos refrescamos del calor. Continuamos hasta cruzar un pequeño **arroyo** por un *puentecillo* de piedra y, nada más pasarlo, encontramos un viejo armazón de una llanta de una bicicleta sujeta a una alambrada de una finca ganadera. Aprovechamos este hallazgo para realizar un pequeño "homenaje" a nuestros colegas bicicleteros que pasen por aquí en venideros días, confeccionando una cruz con dos palos que amarramos junto a la vieja rueda destartalada a la valla metálica. Hacemos unas fotos del recuerdo y seguimos camino hasta unas *granjas ganaderas*.

Poco después y justo antes de alcanzar el siguiente pueblo, debemos acometer una fuerte rampa pedregosa de *empujing*, pisando un tramo de vieja calzada romana con muy dura pendiente. Unos cientos de metros después pasamos cerca de la carretera de Granadilla y enseguida entramos en **Aldeanuela del Camino**, una población que cruzamos, con bonitas casas reconstruidas, y con un bello *puente* de origen medieval. Nos dirigimos hasta su **Ayuntamiento** en donde estampamos uno de los sellos más grandes y bonitos de esta ruta, en el que se refleja una figura de un viejo peregrino. No nos detenemos mucho más,

ya que son más de las 13,30h y aún queremos seguir un poco más hasta realizar la parada del mediodía, aunque aún nos da tiempo a hacer una breve visita a su *iglesia de San Servando*.

A la salida del pueblo, acometemos el asfalto de la N-630, que aún con bastante tráfico, nos llevará hasta el *puente Romanillos* que pasa por encima del **arroyo de la Garganta de la Buitrera**, para continuar hasta atravesar otro *puente*, llamado *de las Doncellas* y que nuevamente sirve para vadear el **río Ambroz**, que tanto serpentea por estas tierras.

En este tramo asfaltado, ***Ignacio*** se da cuenta de que su rueda delantera va frenada y nos detenemos a comprobar de qué se trata. Resulta que el tornillo de sujeción del bloque del freno a la horquilla se ha soltado por *"estar pasado de rosca"* . Improvisamos una sujeción, pero al poco debe parar nuevamente porque le vuelve a bloquear la rueda. Así decide sacar el freno delantero definitivamente y continuar sin él. Pensamos en dónde puede haber un taller de bicicletas, y la población que más cerca tenemos ahora es Hervás –un bonito pueblo de esta comarca montañosa-, sugiriendo mi compañero que podría acercarse él hasta allí para intentar arreglar la avería, dado que según nos informan unos paisanos a los que encontramos cerca de un camping y un hotel-restaurante, es el único sitio donde tiene taller de bicis por la zona. A la hora en que estamos, seguro que está cerrado y además hay que desviarse unos 7 Km, por lo que después de unos momentos de charla, le convenzo que creo que será mejor acercarnos por la ruta al siguiente pueblo y preguntar en cualquier taller de coches en donde posiblemente nos puedan *apañar* una solución para un tornillo pasado de rosca –yo me imagino que pasándole un "macho" a la horquilla y con un tornillo nuevo queda resuelto el tema-, y mientras abren por la tarde, podemos aprovechar para comer. Así lo acordamos y decididos, continuamos por carretera, pasando un poco más adelante por el 2º desvío hacia Hervás –por la derecha-. Abandonamos la carretera nacional y siguiendo por un tramo asfaltado alcanzamos la *ermita del Humilladero*, nada más pasar la indicación del pueblo de **Baños de Montemayor**. Aquí paramos unos minutos para visitarla por fuera, y hacer unas fotos al conjunto dedicado al *Cristo de la Misericordia*.

Después ponemos rumbo hacia las empinadas callejuelas de la población, preguntando por un taller cercano dónde podamos reparar la avería de la bici. Nos confirman que no hay ningún taller de bicicletas, que éste sólo lo encontraremos en Hervás y que el taller mecánico que nos puede solucionar algo es el de la Renault a la salida del pueblo, pero que no abre hasta las 16 horas. Encontramos la **plaza del Ayuntamiento**, y estando éste aún abierto, subimos a sellar las credenciales. Algo preocupados por las posibles consecuencias del retraso que nos ocasione esta avería, callejeamos brevemente unos minutos contemplando por fuera su *iglesia de Sta María de la Asunción* y me detengo frente a una gran *fuente-abrevadero* en donde tienen a remojo unos fajos de láminas de madera de castaño, con la que elaboran sus afamados cestos artesanales. Les hago una foto, dedicado a estos viejos artes.

Dado que el taller de la Renault está hacia las afueras del pueblo, buscamos un restaurante cercano donde comer y reposar en espera de que abran el taller.

Continuando por la vieja carretera de servicio del pueblo, en ascenso, llegamos al Hostal La Glorieta, nada más pasar el taller. Aparcamos las bicis y entramos al comedor, donde están finalizando sus comidas casi un centenar de jubilados

que disfrutan del descanso de las aguas termales del famoso *Balneario*, que da nombre al pueblo, y cuyas aguas ya eran usadas en la época romana.
Por nuestra parte, nos alejamos un poco de la muchedumbre hacia una esquina, dadas nuestras pintas y pedimos el menú. Una ensalada campera, seguida de unos solomillos de cerdo ibérico y con macedonia de postre, acompañado de las imprescindibles refrescantes cervezas. Mientras nosotros comemos, la *"marabunta"* de jubilados se retira a sus aposentos y nos quedamos solitos en el comedor, enterándonos de alguna noticia por el telediario de la TV –sobre todo ponemos atención al tiempo-.
Al finalizar, pagamos nuestra cuenta, estampamos un nuevo sello y, mientras *Ignacío* se acerca al taller –que ya está operativo- yo aprovecho para limpiar un poco de barro a mi montura, con la ayuda de una manguera en la parte trasera del hostal. Al poco regresa, comentando que en el taller están muy atareados y que no consideran puedan ayudarle –escasa o más bien nula colaboración con los peregrinos!! Sirvan también estas palabras escritas para, no sólo alabar al que socorre y ayuda, sino para recriminar y avergonzar al que no ayuda al prójimo desvalido- recomendándole que vaya a Hervás al taller de bicis.
Con estas perspectivas volvemos al hostal y pedimos una guía telefónica para llamar al taller de bicis, intentando buscar la forma de que el mecánico de desplace o buscar un taxi que nos pueda llevar la bici a dicho pueblo. Los intentos son todos en vano, no pudiendo contactar con el mecánico ni encontrando un vehículo que nos pueda llevar hasta allí.
Bastante desanimado, *Ignacío* me comenta que será mejor que yo tire para adelante y que él seguirá sólo tras reparar su avería volviéndose con la bici hasta Hervás, para no retrasarme. Le digo que después de lo que me lleva él esperado a mí por mis múltiples problemas físicos sólo faltaría que ahora le dejase tirado, y que este camino lo empezamos juntos y deberemos acabarlo juntos!!! –esa frase traería consecuencias para ambos más tarde, sin saberlo nosotros aún-.
Ante esta perspectiva, él toma una drástica solución: continuará sin freno delantero, hasta que pasemos por una población en que pueda arreglarse, dado que ahora mismo nos parece menos grave ir sin freno delantero que si hubiese sido el trasero.
Así pues, mientras yo regreso a la barra del bar a preparar nuestros botes de bebida mi compañero se queda *"aseando"* su bici, y al finalizar emprendemos camino saliendo por la carreterilla local del pueblo, hasta las últimas casas, donde abandonamos el asfalto por la derecha. Aquí se inicia una dura ascensión, no tanto por sus rampas –que son bastante empinadas- sino por su firme. Transitamos por una reconstrucción de la *Calzada Romana*, realizada con grandes losas graníticas puestas unas delante de otras, y que hacen dificultoso el pedaleo. Como siempre en estos casos, *Ignacío* sale como una flecha encima de su montura mientras que yo decido no forzar la rodilla, dado que hoy parece que no me molesta tanto, y realizo casi toda la ascensión haciendo *empujing* .
A medida que vamos ascendiendo, divisamos hacia atrás el valle de Montemayor, con su embalse de Baños en el fondo. Hago unas fotos de las bonitas vistas, al mismo tiempo que me cruzo con un rebaño de ovejas que pastan por las cunetas y laderas del terreno, guardadas por una joven pastora que se afana en la lectura de un libro –bonita estampa-.

Al finalizar las rampas, mi amigo me espera antes de salir de nuevo al asfalto de la N-630, por la que circulamos unos metros y donde nos encontramos con un ciclista aficionada de carretera entrenando por las rampas de este puerto. Le hacemos una seña para detenerse y le preguntamos por un taller de bicis, confirmándonos todos los datos conocidos anteriormente y recomendándonos otro que hay en el pueblo de Béjar, aunque nos quedaría bastante desvíado del camino; por tanto nos da el nombre de alguno de los que puede haber en Salamanca. Le agradecemos la información y siguiendo a las flechas, éstas nos dirigen hacia un estrecho sendero con mucha maleza. Realmente se trata del lecho de un regato de montaña que baja por aquí, y que está completamente cercado de ramas de árboles, arbustos, zarzas y demás vegetación, a la vez que se encuentra lleno de grandes piedras entre las que hay que hacer *"empujing desbrozador y saltarín"*. **Este tramo no debe ser tomado bajo ningún concepto por ningún peregrino** –ni a pie, ni mucho menos en bici- en el estado en que se encuentra y deberían de sacar esas flechas para dirigirlas por el arcén de la carretera, dado que unos cientos de metros después hay que volver salir a la misma, justo antes de llegar al alto del **Puerto de Béjar**. Han sido unos pocos cientos de metros, pero llegamos ambos extenuados por el *"trabajo extra"* que nos ha tocado desarrollar en esa zona selvática.

En el mismo alto, se encuentran los límites provinciales de Cáceres y Salamanca, por lo que también cambiaremos de Comunidad, entrando hoy en tierras castellanas. Pasamos cerca de una *gasolinera* y de unas viejas casas que servían de *casas de postas* en la antigüedad. En sus cercanías se encuentra una especie de fuente que parece corresponder con una vieja *alcantarilla romana* .

No se entra en la propia localidad, ya que el camino se desvía hacia la izquierda, por o que no pasamos a visitar ni vemos su *iglesia de la Asunción* ni su *ermita del Cristo de la Piedad*.

Siguiendo la senda de las flechas, iniciamos un camino terrero de buen firme, donde de nuevo podemos subir sobre las monturas, disfrutando ahora de unos bonitos tramos sombreados en descenso, pasando cerca de varios *miliarios romanos*, el primero de ellos justo en la bifurcación de la carretera que llevaría a Puerto de Béjar. En concreto se trata de los miliarios CXXXII y CXXXIII, según consta en sus esculpidas inscripciones.

Alcanzamos tras un bonito y agradable descenso el **río Cuerpo de Hombre**, que se cruza sobre un *puente* de origen romano conocido como **Puente Malena o Puente de la Magdalena**. Paramos a sacar unas cuantas fotos del mismo y del entorno, mientras ya va pasando factura el cansancio acumulado del día, por lo que nos planteamos ver hasta qué población lograremos llegar. Afortunadamente, en el espectacular descenso, con alguna zona peligrosa por abundantes restos de arena con derrapaje, mi compañero no ha tenido mayores problemas con la utilización de, únicamente, su freno trasero, favorecido por el hecho de que hemos intentado bajar con mucha cautela y sin grandes velocidades.

A partir de este río, se inicia un tramo de ascenso continuo, por caminos muy pedregosos, que me vuelven a fastidiar un poco la rodilla, aunque sin comparación con los días anteriores. Ya noto el cansancio de los kilómetros

acumulados hasta aquí en el día de hoy –más de 60- y voy pensando en dar por concluida la etapa en el siguiente pueblo, en donde parece haber un buen albergue privado. Sin embargo, aún debemos recorrer unos cuantos kilómetros más, pasando por varias casas agrícola-ganaderas, bastante abandonadas –aparentemente-: Casa Sinforiano, Casa de los Molinos y llegar a un *centro de acogida* llamado Casa San Francisco.

Continuando por caminos pedregosos, dos kilómetros después, tras una dura zona de ascenso llegamos a la *ermita del Humilladero*, justo a la misma entrada del pueblo de **Calzada de Béjar**. Hacemos unas fotos de la misma y nada más cruzar las primeras casas, por nuestra izquierda nos encontramos con el albergue casa rural Alba Soraya. Nos acercamos hasta él para verlo, y a mi me parece tener muy buena pinta. En su interior estampamos un sello más, mientras entablamos conversación con sus dueños-encargados y con un par de únicos peregrinos de a pie que pernoctarán esa noche allí –una francesa y un ourensano de Verín-. Yo por mi parte estoy decidido a dar por finalizada la etapa de hoy, pero *Ignacio* insiste en que aún podemos hacer unos cuantos kilómetros más hasta la siguiente población, para intentar acortar el tiempo y las distancias que nos lleven hasta Salamanca, donde cree que podrá reparar la bici. Dado que él siempre ha sido el abnegado compañero, aunque mis huesos dicen lo contrario, le hago caso y nos despedimos de los dueños del albergue hasta otra ocasión. Antes, para reponer algo de las energías que nos harán falta para finalizar la etapa, aprovechamos para tomar el segundo huevo duro que llevábamos desde la mañana, recordando las palabras que nos comentó la *señora Elena*: *"..llevaros los güevos, que os harán falta en las subidas que os esperan hoy"*

Sin perder demasiado tiempo dado que ya son más de las 19 horas, salimos enseguida dispuestos a hacer los 20 Km que nos separan del punto de destino. Antes de partir pasamos delante de una *fuente*, donde rellenamos los bidones, y tras unos metros por asfalto, volvemos a tomar un tramo de camino de tierra y piedras. Algún resto de calzada romana, hasta alcanzar el cruce de la carretera Béjar - La Alberca y poco después encontramos varios *miliarios* en la vera del camino. Debemos cruzar un nuevo **arroyo**, antes de llegar en subida hasta el pueblo de **Valverde de Valdelacasa**. En el pueblo encontramos su *iglesia de Santiago*, que posee una espadaña con curiosa forma, y a la que sacamos unas fotos. A partir de aquí, casi todo el trazado que nos resta, lo haremos por asfalto, pero debiendo superar unas cotas en ascenso con moderada pendiente, ya que ascenderemos desde los aproximadamente 800 m hasta los casi 1000 m a que se encuentra la población de destino.

Por el asfalto de la carreterilla local, con bastante esfuerzo, consigo alcanzar el cruce de la carretera a Ledrada y llegar tras 4 Km desde la última población hasta **Valdelacasa**, minúsculo pueblo en el que casi no nos detenemos, salvo para echar algún trago de agua. "Sólo" nos quedan ya 8 kilómetros más para llegar a destino y estoy reventado!!!.

Con ánimos de mi compañero, hacemos unos kilómetros por asfalto y enseguida nos desviamos por una recuperada senda de la antigua calzada romana a través de un camino ascendente. Éste nos llevará a pasar frente a un curioso *chozo* y un *miliario* –por nuestra derecha- a los que hacemos unas fotos y seguimos hasta cruzar una pequeña carreterilla local. En uno de estos tramos

también nos topamos con una placa conmemorativa de un grupo de deportistas españoles, dedicada a no me acuerdo que fin ???.
Un par de kilómetros después y casi exhausto, llegamos a las 21 horas al pueblo de **Fuenterroble de Salvatierra**, pequeño pueblo sin apenas servicios, topándonos de frente con la estampa del albergue de peregrinos del famoso *cura Blas* –todo un personaje-, conocido incluso internacionalmente entre los peregrinos. Rápidamente preguntamos si quedan plazas libres y ante la respuesta afirmativa pasamos a descargar los bártulos, ocupar un par de literas en la planta dormitorio que se encuentra abarrotada, darnos una reconfortante ducha y bajar a cenar. Mientras, en el salón-comedor de la planta baja, un grupo de peregrinos aguardan la finalización de la preparación de un *menú comunitario*, al que nos invitan a compartir.
Cuando concluimos nuestros menesteres y bajamos al comedor, un nutrido grupo de peregrinos extranjeros –la mayoría alemanes- y algún que otro español –un vasco, enjuto, parlanchín- se encuentran ya aposentados y dando cuenta de una gran fuente de una especie de ensaladilla rusa mixta con múltiples productos mezclados. Regada por un vinillo de la casa y con pan, constituye el menú al que asistimos y compartimos. De la realización se encargó otro hombre maduro, que junto con un inmigrante de estas tierras en Cataluña, "ayudaban" como improvisados hospitaleros. Estos dos últimos personajes, durante la cena no paran de alabar la labor y al propio personaje del *cura Blas*, el cual, nos dicen que llegará en breve tras su jornada.
Cuando finalizamos el ágape, pasan una especie de recolecta para contribuir a la cena. Por nuestra parte aportamos los 5 € por cabeza que nos *"solicitan"*, pidiéndonos que no nombremos nada de esto al cura cuando llegue, ya que parece ser que a él no le gusta que *"cobren"* a los peregrinos. No tenemos inconveniente y, poco después mientras seguimos de amena charla entre unos cuantos que nos quedamos, aparece la figura de un fornido hombre cuarentón, con más pinta de albañil que de otra cosa. Es el *cura Blas*.
La verdad es que sorprende esta imagen poco habitual de curas implicados en el trabajo de su Comunidad.
Mientras a él le sirven un poco de cena –la misma que compartimos nosotros- continuamos charlando sobre cuestiones variadas, hasta cerca de la 1 de la mañana, deleitándose algunos con unos chupitos caseros que nos ofrecieron –la verdad es que nosotros hoy no los probamos- y a otros, como el enjuto vasco –al que parece ser que ya conocía por anteriores estancias en este lugar- les tocó trabajar, pintando con bonitas letras unos salmos en una tabla para decorar alguna de las paredes del variopinto albergue –tanto es así, que hasta tenía un nido de golondrina bajo una viga del piso dentro del recinto, al que mi compañero sacó una foto-.
Cuando consideramos que era una hora más que prudente para el descanso, nos retiramos a los aposentos del piso superior, en donde ya se oían las diversas serenatas de muchos somnolientos peregrinos. Nos ayudamos de los tapones de oídos para intentar pasar la noche.

Día 7: *" El día de las bodas y despedidas de soltería"*

SÁBADO 12/05/07 FUENTERROBLE DE SALVATIERRA – EL CUBO DE LA TIERRA DEL VINO

Tras un descanso reconfortante, aunque no exento de ruidos nocturnos, nos despertamos a primera hora -7 de la mañana- y después de un pequeño aseo personal, bajamos a hacer la colada del día anterior para extenderla y airearla un rato mientras nosotros nos preparamos. Recogemos los bártulos y vamos cargando las alforjas sobre las bicis.
Intentamos desayunar algo, pero resulta que en el albergue no queda nada, y además en el pueblo sólo hay una única tienda de comestibles, que no abrirá hasta cerca de las 9 horas. Así pues, no nos quedará más remedio, muy a nuestro pesar, que salir sin nada en el cuerpo, hasta alcanzar una población con un bar abierto, dado que ayer no tuvimos la precaución de comprar nada. Además, resulta que al poco de salir, deberemos de afrontar unas duras cuestas en la jornada de hoy, según nos marcan nuestras guías y perfiles.
Al igual que nosotros, otro grupo de ciclistas belgas, jubilados pero con una buena forma, preparan sus *"máquinas"* para la partida. Ellos llevan unas bicicletas de montaña con dobles suspensiones y de elevada calidad –vamos, unas bicis cojonudas!!!- portando todos sus bártulos en mochilas a la espalda!!. Se les ve con mucha preparación!!!. Antes de recoger la colada, decidimos tomar unos frutos secos como repuesto energético con un poco de agua y cargamos los bidones, de momento sólo con agua fresca.
Cuando ya tenemos todo listo para partir, estampamos unos sellos en las credenciales y aún nos da tiempo de pedir al *cura Blas* que se haga una foto con ambos, cosa que realizamos, agradeciéndole las atenciones e intercambiando las direcciones de e-mail para intercambiar fotos. También compramos un pin con la figura del peregrino, señal de este albergue.
Siendo casi las 8, 30 de la mañana y con mi rodilla en bastante buen estado, partimos hacia las afueras del pueblo, tomando una senda por un ancho camino tras cruzar la carretera de Casafranca. Avanzamos siguiendo una vieja *calzada romana* que se ha convertido en camino de servicio para las fincas ganaderas que vamos atravesando y donde vemos abundante ganado pastando. La mañana es fresca por estas latitudes y disfrutamos de un cómodo pedaleo que permite avanzar bastante en nuestro recorrido. Mi rodilla parece casi recuperada del todo. Alcanzamos a cruzar el **arroyo de Navalcuerno** y continuando la marcha, vamos haciendo alguna que otra foto a los bellos paisajes que divisamos, tanto hacia nuestro frente como de la visión de las cumbres de la sierra de Béjar –con restos nevados aún en sus cimas- que atravesamos ayer.
Un cientos de metros después alcanzamos en una zona de ascenso un primitivo *chozo-cobertizo* de pastores, realizado con ramas entrelazadas de robles, y a su lado la *1ª cruz del Via Crucis* que la Asociación de Fuenterroble ha colocado por estas elevaciones, en un peregrinaje de los paisanos y su activo cura. Obviamente le sacamos una foto a la estampa. A partir de aquí, el camino irá progresivamente endureciéndose poco a poco.
Casi 2 Km después llegamos a un *cruce de caminos*, en donde deberemos tomar la senda a nuestro frente, por una dura pendiente que nos conducirá hasta **La Fuensanta**, un lugar donde aparecen los *restos de un antiguo monasterio*, tras pasar el cruce de la carretera a Navarredonda. Las rampas se van endureciendo y como siempre, mi compañero –al que bautizo como "*Pegasus*" por su incansable y continua marcha sin fatigarse- sale con toda su fuerza camino de la cima, mientras que yo debo practicar el *empujing* habitual.

Vamos pasando frente a varias *cruces* más del Vía Crucis, en un terreno agreste, pero al mismo tiempo suavizado por las sombras de jóvenes robles que crecen en estas laderas junto con alguna encina. El paisaje es muy agradable y a pesar del frescor mañanero, ya comienzo a sudar de forma importante por el sol y el esfuerzo de empujar la bici por estos terrenos.
Me detengo a hacer varias fotos, momentos que me sirven para tomar un respiro y veo en el cielo una pareja de buitres….espero que no me hayan detectado como futura presa, dado mi fatigado estado!!!
Cuando estoy a media ascensión, me cruzo con una pareja de jubilados franceses y para avisarles de mi llegada -en un tramo en que voy montado sobre la bici- hago sonar varias veces mi timbre. Me quedo sorprendido cuando al pasar a su altura, se vuelven hacia mí con cara de cierto desagrado y me hacen señales para que *¡¡guarde silencio ¿???!!!!!*. No entendí muy bien el gesto, ya que en lugar de agradecerme que les avise de la llegada de un ciclista en estos estrechos senderos para evitar accidentes o como saludo, me mandan "callar o no hacer ruido" –el del sonido de un miserable timbre de bicileta-. Aún hoy no logro entender por qué me mandaban guardar silencio….a nos er que el paraje les parecía digno de contemplarse extasiados ¡!!!
Bueno el caso es que sigo avanzando por la senda pedregosa, repleta de *"bostas"* de ganado vacuno, que hay que ir sorteando para no acabar con algún resto en la cara –como a veces ocurría con los que desprendía la rueda delantera de la bici-, debiendo volver a empujar en los tramos más duros, acercándonos a una zona repleta de *aerogeneradores* que recorren la cumbre de este cordal montañoso.
Desde el inicio de las primeras torretas de estos *"molinos de aire"* hasta el alto, aún quedan casi 2 kilómetros de dura ascensión, en la que a veces intento pedalear sobre la bici para probar la rodilla, pero en cuanto atisbo la más mínima dificultad, me bajo para no forzar la rodilla, dado que parece mantenerse en buen estado. Poco después alcanzo el alto del **Pico de la Dueña**, donde sopla un aire de mil demonios, que hace descender la temperatura varios grados, a pesar de lucir un hermoso y soleado día. Las vistas son espectaculares, alcanzándose muchos kilómetros a la redonda.
En el alto, descansando y aireando la colada mañanera me esperaba desde hacía unos 10 minutos mi colega de viaje. Nada más llegar, vacío la bolsa con la colada y hago lo propio, extendiendo las prendas entre unos matorrales de jaras secas. Me pongo el chuvasquero para evitar que el aire penetre en mis huesos y para evitar el enfriamiento dado el intenso sudor corporal que traigo.
Hago alguna foto y subo *"escalando"* unas grandes rocas hasta un picacho pétreo donde tienen colocada otra gran *cruz de madera* y un poste alto coronado por una *cruz de Santiago*, todo sujeto por grandes y largos cables de antenas. Le hago unas fotos y le pido a mi amigo que capte con su cámara el momento de estar en esta cumbre. Así lo hace.
Me quedo unos instantes maravillado con las vistas panorámicas de toda esta planicie y dehesas castellanas en el fondo, pero el aire es tan fuerte que hay que sujetarse con fuerza y bajar medio inclinado para que no te tumbe.
Desciendo nuevamente por los peñascos hasta donde quedó mi compañero, cuando llegan a nuestra altura el grupo de veteranos ciclistas belgas que estaban con sus maravillosas BTT en el albergue de Fuenterroble.
Mientras ellos repiten las mismas acciones que nosotros habíamos realizado –extender la colada, hacer fotos, descansar- nosotros aprovechamos para tomar unos

frutos secos y un poco de agua, dado que andamos escasos de energía al no haber podido desayunar aún.
Permanecemos allí casi un cuarto de hora, tras el que recogemos todo e iniciamos de nuevo la marcha. A partir de ahora, comienza un duro descenso, pedregoso, por una senda estrecha, llena de raíces de árboles y gruesas piedras, que debemos de bajar sorteando. Dado que *Ignacio* anda sin freno delantero, decidimos que yo encabece la marcha, para irle marcando la senda. Vamos con bastante precaución y con mucha técnica, llega a bajar todo el tramo sin percance ninguno. Al poco tiempo nos adelantan los *veteranos belgas* con gran dominio de sus monturas y como unas centellas.
Tras el espectacular descenso trialero, en donde incluso disfrutamos como niños, salimos a una carreterilla asfaltada, que sigue en descenso, y donde alcanzamos unas considerables velocidades con todo el desarrollo metido.
Sorteando tramos de asfalto y caminos terreros en buen estado, alcanzamos un *puente* sobre el **arroyo de los Mendigos**, tras el que se asciende unos cientos de metros para llegar a la **Finca Calzadilla de los Mendigos**. Hoy en día es una finca ganadera donde crían hermosos ejemplares de *cerdo ibérico pata negra*, algunos de cuyos ejemplares nos encontramos retozando plácidamente en unos establos de un cercado; pero, antiguamente fue un próspero eremitorio, con numerosas tierras y un hospital para peregrinos. También posee un par de *miliarios incompletos* en su finca. Le hacemos unas cuantas fotos a la piara generadora de futuros sabrosos jamones.
En el mismo lugar, también se detienen los *veteranos belgas*, con quienes venimos alternando adelantamientos y pedaleos en casi compañía.
Unos minutos de reposo y continuamos viaje, ahora por unos tramos asfaltados de la carreterilla local, que mi rodilla agradece y donde circulamos a bastante buen ritmo. En esta zona, nuevamente compartimos pedaladas con *los belgas*.
Alcanzamos un cruce, que seguimos hacia nuestra izquierda, abandonando la carretera que traíamos y que nos conducirá en descenso hasta la entrada del pueblo de **San Pedro de Rozados**. Nada más entrar en el pueblo, intentamos localizar un bar para tomar algo y nos dirigimos al Bar Los Claveles, que vemos cerrado, pero más adelante tras una esquina, entramos en otro que nos confirma el dueño que está abierto y nos pueden preparar algo. Dado el hambre que traemos, no nos detenemos a ver su *iglesia de San Pedro*.
Damos cuenta de unos zumos de naranja, unos bocatas jamoneros y sendos Cola-Caos que nos devuelven energías y calor al cuerpo. Al finalizar, estampamos un sello de Casa Miliario –que así se llamaba- y preparamos los botes con la limonada alcalina habitual, refrescada por cubitos de hielo, que amablemente nos facilita la joven camarera –hija del dueño, y de buen ver-. Poco rato antes, también habían llegado el grupo de los *veteranos belgas*, a los que ya dejamos en el bar y no volveremos a encontrar.
Cuando salimos del pueblo, son más de las doce del mediodía y decididos a llegar a comer en Salamanca, emprendemos camino. En poco tiempo llegamos al pueblo de **Morille**, donde no nos detenemos y continuamos la senda. A partir de entonces, el camino se hace muy agradable, alternando tramos con pistas de tierra y arenilla, con caminos entre robles y encinas, pasando a veces al lado de campos de trigo…. para disfrutar de la bicicleta. Debemos ir sorteando y atravesando numerosas *vallas* y *cancelas* de fincas ganaderas.

En uno de estos tramos nos encontramos con una pareja de biciturístas holandeses, de mediana edad, que a lomos de sus bicis de paseo, recorren estas tierras. Nos comentan en un correcto inglés que han partido desde Trujillo y que pretenden llegar a Salamanca donde se quedarán a visitar la ciudad un día. Les ayudamos a flanquear una de las portillas y seguimos pedaleando junto a ellos varios kilómetros. Con el calor que hace y el varón lleva culote largo y chaquetilla de manga larga!!! A mi me da sofocón sólo mirar para él !! Por el contrario, ella, parece más joven que él y está de muy buen ver, con lo que surgen los oportunos comentarios entre "*el dúo calavera*" –como nos han bautizado nuestros colegas del foro- *"..OÑO, QUÉ GÜENA ESTÁ LA HOLANDESA.."* . Tiene una forma física y una musculatura envidiable, cosa que comprobamos mirando a sus piernas, que deja bajo su culote corto. Además, siempre va por delante de su pareja, con sensación de menor esfuerzo.

Pasamos cerca del desvío a Miranda de Azán, pueblo que queda fuera del camino –por nuestra derecha- y seguimos hasta cruzar el **arroyo de la Fuente de Parra**.

Tras unos kilómetros de pedaleo con ellos, y después de una larga pista terrera en descenso, donde gozamos plenamente del trazado para bicis, se inician unas rampas de moderada pero fatigosa pendiente, que nos conducen a una *loma en alto* , desde la cual se divisa a lo lejos la *ciudad Helmántica*, en el fondo de la llanura atravesada por el río.

Hasta este punto llegamos *Ignacio* y yo primeros, adelantándonos a los holandeses, apareciendo al rato la chica y más rezagado su compañero. Nuevamente entablamos conversación, y nos confirman sus nombres –*Frank* y *Annet*- . Ella es pintora y nos entrega una tarjeta ilustrada con una de sus obras y con su dirección particular así como de e-mail, quedando en intercambiar las fotos que nos hacemos juntos en la cumbre. También nos comentan que nos invitan a comer y que les recomendemos algún restaurante. Por nuestra parte le decimos que por la zona próxima a la Plaza Mayor encontrarán bastantes y que agradecemos su ofrecimiento pero debemos ir en busca de un taller para intentar reparar la avería de mi compañero. Tras unos momentos de contemplación del paisaje nos despedimos de ellos, quedando en que si les encontramos por dicha zona, compartiremos menú.

Sin más retraso enfilamos el descenso hacia la gran ciudad castellana circulando por unos anchos caminos de tierra que en unos pocos minutos nos ponen a las puertas de la gran urbe. Antes debemos pasar por una zona de escombreras y cruzar en dos ocasiones bajo sendos *puentes de la autovía*. Siguiendo las flechas, entramos en una ancha avenida con unas rotondas, que en ascenso, nos llevan hasta una nueva *urbanización*. Tras atravesarla pasamos por un *puente* sobre la *vía del FF.CC.* y seguimos descendiendo hacia la zona de las márgenes del río, pasando previamente frente al *Parador de Turismo* de la ciudad.

A partir de este punto, debemos circular por el asfalto de las carreteras de circunvalación de la ciudad, con denso y peligroso tráfico, teniendo que cruzar varios semáforos y rotondas, que nos conducen hasta el viejo *puente romano* sobre el famoso **río Tormes**, tantas veces mencionado en obras de la literatura castellana. Casi al lado se encuentra el llamado *bosque de los álamos* del pintor-

escultor vasco *Ibarrola*. Hacemos unas cuantas fotos de todos los monumentos y del bosque de secos árboles pintados a modo de esculturas, cruzando el puente hacia la zona histórico-monumental.
Preguntamos a unos cuantos jóvenes por el taller de bicis que nos había recomendado el ciclista del puerto de Béjar, pero no saben darnos muchos detalles. Encima, siendo sábado y a estas horas pasado el mediodía, no creemos que estuviera abierto. Después de unos momentos de reflexión, decidimos seguir el camino, dado que parece no ser tan agobiante el hecho de ir sin freno delantero, dada la experiencia del descenso del Pico de la Dueña esta mañana, sin mayores dificultades.
Callejeamos en busca del *albergue de peregrinos Casa de la Calera*, para intentar sellar nuestras credenciales, el cual se encuentra al lado del *patio de Calisto y Melibea*, famoso por la recreación literaria de ambos personajes.
Mientras vamos circulando por estas viejas callejuelas que tanta historia albergan, nos topamos con cantidad de gente con elegantes vestidos y trajes, muestra de la enorme cantidad de celebraciones que tienen lugar en la ciudad un día como hoy: bodas, bautizos, comuniones… En alguna de estas, hasta nos topamos con las parejas de novios que van hacerse las fotos a tan señalado lugar para el romanticismo. Con nuestras pintas, aparcamos las bicis enfrente de la puerta del albergue, que ocupa un bonito y señorial edificio reconstruido, pero que está cerrado y no abrirá hasta las 16 horas.
Nos conformamos con hacer unas fotos en el lugar y volvemos al callejeo por la zona monumental, repleta de gentío engalanado de las bodas de alto postín. Paramos al lado de la magnífica *Catedral Nueva*, maravillándonos de su recargada fachada plateresca, a la que hacemos numerosas fotos, y mientras ***Ignacío*** permanece cuidando las bicis en el exterior, yo paso a sellar las credenciales.
Al salir, nuevamente nos encontramos inmersos entre un incesante paso de gente superengalanados de los convites nupciales –ellas con vestidos largos, pamelas, zapatos de finos tacones…y ellos con trajes, chaqués largos e incluso…algún sombrero!!...vamos la yet de la yet!!!- , comentando jocosamente que con nuestras pintas *"no desentonamos nada con la indumentaria del personal"*.
Pasamos al lado de la famosa *Casa de las Conchas*, que evidentemente no podemos de dejar de fotografiar, al estar toda su fachada repleta de vieiras con tanto sabor peregrinal. Para captar mejor la imagen, subo unas escaleras de una iglesia enfrente, y desde la misma, rodeado por todos los invitados a otra boda que acaba de celebrarse, hago mis fotos, momento gracioso que aprovecha Ignacio para fotografiarme a mi con las vestimentas ciclistas entre la multitud engalanada…todo un espectáculo!!!!. Ni que decir tiene que las caras con las que me miraban algunos no eran precisamente de simpatía!!!. Y nosotros, disfrutando más que ellos…!!!!!
Continuando el recorrido, nos acercamos hasta la **Plaza Mayor**, que está llena de gentío, paseando, tomando el aperitivo en sus terrazas, haciendo turismo o simplemente caminando y ojeando entre las casetas de libros que están colocadas en el día de hoy, ocupando su centro. Nosotros, todos orgullosos, la rodeamos montados sobre nuestras bicis, intentando buscar a la pareja de holandeses, para comer con ellos, pero infructuosamente no los encontramos.

Hacemos unas cuantas fotos a los edificios y portadas de la plaza, declarada bien de interés cultural y preguntamos a un joven si nos puede recomendar algún sitio cercano para comer, dadas las horas que son –cerca de las 14.30 h-.
Nos dirige hacia un mesón, en que es tradicional comer de tapeo y ensaladas, aunque sirven también carnes. Llegamos con sus indicaciones hasta La Taberna de Dionisos –que así se llamaba- y nos colocamos en una mesa en un lateral para no molestar con nuestras pintas, mientras dejamos aparcadas las bicis en su entrada, donde nos indicó el camarero.
El menú a base de ensaladas mixtas y varios pinchos diversos, que aquí llaman *tostas*, nos deja el cuerpo bastante a gusto, pero sin exagerar, para permitir mejor el pedaleo vespertino. Tras pagar la factura, estampamos su sello en las credenciales y decidimos salir a callejear nuevamente, intentando buscar un puesto de helados donde tomar alguno como postre y elemento digestivo-refrescante en este, ahora, caluroso día.
Justo al salir del local, nos topamos con un grupo de jóvenes muchachas, vestidas como un grupo de *"mallorets"* y con instrumentos musicales, que van de ronda callejera, montando su espectáculo para sacarse unas *perrillas*. Intercambiamos unos divertidos comentarios y con alegría nos fotografíamos con ellas. Nos despedimos y al poco rato encontramos una heladería donde pedimos un par de helados de limón de cucurucho.
Estando aún esperando que nos los sirvan, vemos acercarse a un nutrido grupo de jóvenes, vestidos con una camiseta igual para todos, menos para uno que viene disfrazado de lobo y con un *"tremendo rabo"* por delante. Se trata de un grupo de amigos que están despidiendo la soltería del pobre disfrazado. Nuevos comentarios de cachondeo con ellos, sobre todo cuando comienzan a cantarnos *"…Indurain, Indurain, Indurain,….. Indurain,….. Indurain"*. Igualmente nos hacemos varias fotos con ellos y tras desearle suerte a la *"víctima"* volvemos hacia los soportales de la Plaza Mayor, para ver si encontrábamos a los holandeses. Montados sobre nuestras bicis y saboreando con la otra mano el helado, recorremos la plaza de nuevo, parando …OTRAS DOS OCASIONES!!! cerca de sendos grupos de jovencitas, que también estaban de despedidas de soltería, ahora entre las féminas! Es obvio que nuestros comentarios de cachondeo, a los que ellas contestaban siguiendo la juerga con simpatía, fueron realizados*…" quereis una chupadita…??"* por lo que con educación pero con mucho humor, entablábamos comentarios y hacíamos fotos comunitarias.
Nueva *"vuelta al ruedo"* de la plaza, pero los holandeses, ni rastro de ellos. Entre risas comentamos que han escapado de nosotros al vernos la cara de famélicos que traíamos, o bien que él no se arriesgaba a que su pareja hiciese las comparaciones con dos chicos del norte.
Regresamos a una de las esquinas de la plaza, donde nos sentamos a la sombra de los soportales, mientras aparcamos las bicis y acabamos de saborear los helados. Mientras vemos pasar enorme cantidad de gente variopinta: turistas, estudiantes, paseantes…y nuevamente, coinciden justo delante de nosotros otras dos "comparsas" de amigotes….también celebrando ambas las respectivas despedidas de solteros de dos componentes: el uno disfrazado de torero, y el otro de toro!!!! así que, como en la vida misma, no les queda más remedio que enfrentarse y así lo escenifican delante de nuestra privilegiada vista, con el consiguiente cachondeo y aplausos de cuantos pasan por el lugar. Estos momentos también son captados por nuestras cámaras.

Poco después, decidimos partir para iniciar nuestra jornada vespertina de pedaleo para avanzar unos kilómetros más.
Siguiendo la dirección de las flechas tomamos la **calle Zamora** que nos conducirá hasta la **plaza de la Puerta de Zamora**, donde nos paramos a visitar la *iglesia de San Marcos* que se encuentra en su cercanía. Hacemos unas fotos de la misma y cruzando una avenida con intenso tráfico, ya nos encaminamos hacia la salida de la ciudad.
Siguiendo el recorrido marcado, alcanzamos una *rotonda* donde se encuentra la *Plaza de Toros*, que dejamos a un lado para encaminarnos por la vieja carretera nacional de Zamora. Enfilando una zona en descenso, pasamos por las inmediaciones del *estadio de fútbol* de la ciudad, de nombre *Helmántico*, y dado que se encuentra abierto, nos acercamos a una de sus ventanillas para solicitar un sello para nuestra credencial. Inicialmente, la chica de la ventanilla nos dice que no puede sellarnos nada, pero cuando le digo que no es para ningún pase sino para nuestra credencial de peregrinos, acepta y lo estampa.
Continuamos saliendo por el asfalto que nos lleva a lo largo de un *polígono industrial* a las afueras, hasta llegar a un punto en que el camino se desvía hacia la izquierda, a la altura del punto kilométrico 335, abandonando la N-630. Llegamos a **Aldeaseca de Armuña**, un pequeño pueblo de casas castellanas, alguna aún de adobe, y que tiene una pequeña *iglesia*, a la que sacamos un par de fotos. No sellamos ni nos detenemos más, saliendo por detrás de la iglesia para encaminarnos por una pista ancha y terrera, de pequeños subes y bajas. Cruzamos el **arroyo de la Encina**, antes de entrar en el siguiente pueblo: **Castellanos de Villiquera** con una pequeña *iglesia* del s.XVI a la que también fotografiamos.
De nuevo por pistas terreras anchas y que permiten un fácil y veloz pedaleo con altos desarrollos, llegamos al cruce de una carretera casi 4 Km después, para entrar al poco en **Calzada de Valdunciel**.
A la entrada de este pueblo, con más animación, nos encontramos con su *iglesia de Santa Elena*, que guarda la imagen de un Santiago peregrino en su atrio. Tenemos la suerte que cuando nosotros estamos haciendo fotos de su portada, llega el cura párroco, un joven de aspecto bonachón y regordete, pero de escaso espíritu, que amablemente nos la enseña por dentro dándonos explicaciones histórico-artísticas del lugar. Hacemos unas cuantas fotos y agradecidos, salimos hasta un cercano bar para tomar algo y refrescarnos. A estas horas nos apetece algo refrescante y tomamos unas tónicas. Aprovechamos para sellar en el Café-Bar el Corrillo – así llamado- y estampar un nuevo sello y reanudamos la marcha hasta la siguiente población, en donde daremos por concluida la etapa, dado que ya son cerca de las 18,30 h y aún nos quedan 20 Km que recorrer.
Nada más salir del pueblo atravesamos el **arroyo de la Vega**, por un pequeño puente y por unas pistas parcelarias de tierra alcanzamos a salir a la carretera nacional circulando por su arcén asfaltado. Pasamos el cruce a Topas –por la derecha- y después **el arroyo Canedo**. Unos cientos de metros después vendrá el cruce a Valdelosa –por la izquierda- y pasamos al lado de una *báscula para camiones*. Siguiendo por el asfalto alcanzamos un nuevo cruce por nuestra derecha, el del castillo de Fonseca o del Buen Amor. El camino nos desvía

hacia la derecha para volver salir de nuevo al asfalto, así que decidimos seguir por él hasta la altura del punto kilométrico 315 en donde abandonamos el asfalto para desviarnos según las indicaciones para seguir por campo a través. En esta zona, están realizando las obras del desmonte de la futura autovía de la Plata y debemos cruzar sobre grandes *"roderas"* de barro reseco dejado por las excavadoras que hacen casi imposible ir pedaleando sobre la bicicleta. Además, no vemos flechas de señalización por ningún lado y dao que el camino se supone que va paralelo a la carretera, decidimos salir de nuevo al asfalto, justo cuando pasamos a la altura del *centro penitenciario de Topas*, decididos a completar los últimos kilómetros por asfalto.
Unos 3 km después pasamos sobre el **arroyo Ízcala** y más adelante pasaremos el *límite provincial entre Salamanca y Zamora*, para alcanzar poco más de un kilómetro después el desvío de la carretera -en una rotonda hacia la izquierda- que nos conduce hacia el pueblo del **Cubo de la Tierra del Vino**. Cuando menos, tiene curioso y sugerente nombre!!!!
Entramos cerca de las 20 h en un antiguo pueblo-carretera que se encuentra con menos tráfico alejado del asfalto de la nacional, alcanzando una pequeña plazoleta, donde se encuentra el Ayuntamiento y varios bares. Preguntamos a unos jóvenes que se encontraban en ella por el albergue y nos mandan al final del pueblo, cerca de su *iglesia*. Nos encaminamos hacia allí, pero desgraciadamente nos confirman que está lleno. Desandamos el camino y de nuevo les preguntamos a los jóvenes de la plaza por algún hostal o lugar donde dormir. Nos indican que unas calles más arriba, hay una casa particular llamada Casa Carmen que ofrece alojamiento y comida a los peregrinos. Nos encaminamos hacia allí y al llegar, vemos una bonita casa de dos plantas, con un patio acogedor y una especie de garaje. Preguntamos a una joven mujer si tiene habitaciones y nos confirma que podemos pasar y dejar nuestras bicis en el garaje.
Nos acompaña a una habitación, de su propia casa, con dos camas, que nos parecen la gloria. Al lado, en un pasillo, está el cuarto de baño, que por el momento será sólo par nosotros. Descargamos el *"equipaje"* y mientras uno se da un duchazo, el otro hace su colada, extendiendo la ropa en el tendedero del patio. Al finalizar ambos invertimos los papeles, y al rato llega la dueña de la casa –madre de la joven- con otros familiares que vienen de hacer unas compras en un cercano pueblo de la frontera portuguesa. Tras finalizar los arreglos, esperamos un rato y al poco ya nos tienen preparada la cena, en el propio comedor familiar, donde al finalizar nosotros el resto de la familia cenará.
Mientras vemos las noticias del telediario, damos cuenta del menú a base de ensalada mixta, un plato de spaguetis y lomo con patatas, regado por un vinillo de la casa y gaseosa. Para finalizar algo de fruta de postre.
Mientras cenábamos, llega un nutrido grupo de cicloturistas madrileños, jóvenes, algunos con niño, y preguntan si hay habitaciones para todos. La señora echa cuentas y les confirma que pueden quedarse, pero que se den prisa para poder cenar. Ellos aparcan sus bártulos mientras nosotros salimos a dar un paseo por el pueblo, para intentar bajar la copiosa cena que nos acabamos de meter. Charlamos brevemente con los madrileños y nos acercamos hasta el bar de la **plaza del Ayuntamiento** donde tomamos un cafelito y una infusión, sin ver demasiado ambiente, por lo que regresamos a nuestros aposentos para descansar de esta dura, larga –más de 90 Km- y divertida

jornada, en la que hemos logrado ir con 30 Km aproximadamente de adelanto sobre nuestras previsiones iniciales…..y mi compañero sigue con un solo freno!!!
Tras dejar preparadas las cosas para mañana, nos vamos a dormir.

Día 8: " El día del Viento, la Lluvia,, y la ruta del Tapeo "

DOMINGO 13/05/07 EL CUBO DE LA TIERRA DEL VINO – RIEGO DEL CAMINO

Después de pasar una noche reparadora en Casa Carmen, nos despertamos alas 7 h y después del aseo, ya nos espera la dueña con el desayuno listo sobre la mesa, tal y como habíamos quedado con ella la noche anterior. Damos cuenta de fruta fresca, tostadas con pan casero y unos Cola-Caos que nos sientan de miedo. Rellenamos los botes con la limonada que nos preparamos allí mismo y tras pagar la factura y agradecer el trato a esta buena gente, partimos hacia una nueva jornada, después de estampar el sello de esta casa.
La mañana es fresca, habiéndose levantado bastante viento y viendo unos nubarrones en el horizonte que no presagian nada bueno. La sensación térmica ha descendido bastante, por lo que debemos ponernos algo más de abrigo. Tomando su larga calle principal –antigua carretera- alcanzamos nuevamente la *iglesia* con su albergue parroquial, donde encontramos por primera vez una de las placas que jalonan los pueblos zamoranos por donde discurre la Vía de la Plata, y que además de poner el nombre de la población, hacen un breve comentario alusivo -fotografiaremos todas las que veamos a partir de entonces-. Igualmente nos encontramos con un bello *cruceiro*, tomado fotos de ambas.
Nada más salir del pueblo cruzamos sobre el **arroyo San Cristóbal** y tomamos un cómodo sendero paralelo a la *vía férrea*, aunque llevamos un fortísimo viento de costado que nos impide el pedaleo con los altos desarrollos de ayer. Estamos atravesando un agradable encinar, en donde hace bastante fresco. Curiosa situación: hoy agradeceríamos algo del calor que tanto nos molestó en jornadas previas. Tras finalizar la zona sombreada, abandonamos la compañía de la vía del FF.CC. y se inicia el tránsito por unos caminos anchos y de buen firme, circulando entre sembrados de trigales verdes, con alguna pequeña rampa fácil de vencer, sobre todo porque parece que mi rodilla se encuentra casi totalmente recuperada, lo que favorece que veamos las cosas con otro ánimo.
Después de unos 10 Km tras la salida del pueblo, y una vez realizados varios giros señalizados, cruzamos el **arroyo de la Calzada**, para subir hasta un pequeño teso en una bifurcación de caminos. En esta zona, las flechas amarillas se encuentran pintadas sobre unas planchas de madera, hecho que se agradece para evitar despistes. Hacemos una foto a nuestras "amigas".
El cielo cada vez se va encapotando más y se pone amenazante, observando incluso a lo lejos algún rayo de tormenta, con cielo lluvioso y la aparición del arco iris. Hacemos alguna foto del bello paisaje castellano que observamos.
Poco después, la amenaza se torna realidad y el cielo comienza a desprender una fina, pero intensa lluvia, que junto con el aire nos resulta bastante molesta en el rostro, clavándose a modo de agujas.

El terreno se vuelve un barrizal, con arena húmeda, que se pega a las ruedas como lapas y que dificulta mucho la marcha, salpicando todo. Debemos ponernos bien ajustados los chuvasqueros y proteger con plásticos –sólo yo- el saco de dormir y las alforjas, que ya van casi empapadas, así como nuestros cuerpos. Después de unos metros de descenso por unos barrancales, iniciamos un camino terrero en algo mejor estado para entrar en el pueblo de **Villanueva de Campeán**. Justo cuando entramos en este pequeño y solitario típico pueblo agrícola castellano, nos resguardamos bajo el tejado de una casa, casi enfrente de la placa conmemorativa, que da nombre al pueblo y presenta otra nueva inscripción. Al rato escampa un poco y tras ajustar bien la carga, hacemos una foto a la placa y seguimos, sin detenernos mas que a comentar algo del desapacible tiempo que tenemos hoy para la ruta con una buena señora lugareña que nos topamos.
Seguimos avanzando entre campos de trigales verdes, que fotografiamos para dejar constancia de su colorido, tan diferente al que presentarán dentro de escaso tiempo cuando llegue la época de la siega.
Las pistas terreras son anchas, y sin demasiado barro nos permiten alcanzar el **arroyo de los Barrios**, el cual cruzamos por un pequeño *puentecillo*. Debemos ir atentos a los muchos cruces de caminos y carreterillas locales que nos topamos, buscando y siguiendo nuestras *"amigas, las flechas amarillas"*.
Así, llegamos a cruzar la carretera de Entrala. Seguimos unos metros por su asfalto y tras tomar un nuevo sendero, alcanzamos una zona de alto, desde la que ya podemos divisar la ciudad de Zamora, aunque aún nos quedan unos diez kilómetros para llegar a la misma. Poco después nos toparnos con el cruce de la carretera a Tardobispo que atravesamos. En este tramo en descenso por caminos terreros, justo tras pasar el asfalto de dicha carreterilla, nos encontramos con un *grupo de bikers* que vienen recorriendo esta senda pero en sentido contrario. Nos detenemos a tomar nuestras notas de referencia y entablamos charla con ellos. Son un grupo de amigos que hacen rutas juntos y que van camino del encuentro de los cicloturistas madrileños que durmieron con nosotros en El Cubo de la Tierra del Vino. Intercambiamos comentarios sobre las incidencias del camino y cuando ven el estado del freno de mi compañero, se lamentan de que sea domingo y de que estemos en este lugar, ya que uno de ellos incluso es mecánico y se animaría a reparar la avería, pero les comentamos que si ha sido capaz de llegar hasta aquí, mal será que no lleguemos más adelante. Le comentamos que somos integrantes de un foro de Internet y les damos nuestras señas de la página de Tomás, dándonos ellos a su vez, la dirección de otra página de Internet que poseen, también dedicada al mundo de las rutas en BTT –www.bicizamora.com-
Nos parecieron una gente muy colaboradora y amable –tal y como tendría ocasión de comprobar días más tarde nuestro compañero *Tomás* a su paso por este lugar, al que salieron a recibir!!-, a la que nos hubiera gustado tener más tiempo para conocer y compartir afición.
Decididos a llegar pronto a la urbe, donde pretendíamos hacer una parada más larga visitando sus monumentos y zona histórica, continuamos por un estrecho sendero entre maleza herbácea hasta alcanzar el **arroyo Perdigón**, el cual debemos cruzar en 2 ocasiones. Por un rato vamos paralelos a la vía férrea y poco después alcanzamos una zona asfaltada de reciente construcción, cercana a las naves del *polígono industrial de Mercazamora*.

Por un camino terrero, seguimos hasta llegar a las primeras construcciones de casas de un barrio periférico de la ciudad; se trata del **barrio de San Frontís**, al que accedemos tras pasar una *rotonda*. Desde aquí ya divisamos una vista panorámica de la ciudad y realizando alguna foto de conjunto, descendemos por una calle asfaltada hasta alcanzar otra carretera que da acceso ya al núcleo de **Zamora**. Circulamos ahora por la orilla de un bonito *parque de árboles de ribera* -choperas, álamos..- que acompaña a otro de los grandes ríos de nuestro país y que, en breve cruzaremos en el día de hoy.
Antes, desde la acera de este bonito paseo ribereño, en donde aparcamos nuestras bicicletas a la lado de unos muretes de piedra, contemplamos las vistas de los restos amurallados de la vieja ciudad castellana, con sus numerosos monumentos de origen románico, que nos disponemos a visitar, mientras tomamos unos frutos secos y algo de agua y nos reponemos del "frescor" que traíamos en el cuerpo por culpa de la llovizna mañanera, apoyados sobre dicho murete, a los tenues rayos de sol que se filtran entre la sombra de la arboleda.
Tras unos minutos de descanso, nos desplazamos a las propias orillas del río, para evitar que la masa arbórea nos impida tomar unas bonitas fotos de las vistas del río y la ciudad en su perspectiva global –catedral románica, murallas, torreones…-. Al concluir la sesión de fotos, reanudamos la marcha, alcanzando el *puente de piedra*, de origen medieval, por cuyo trazado asfaltado se cruza sobre nuestro 4º GRAN RÍO: el **Duero**, que baña a su paso las tierras zamoranas.
A la misma entrada del puente, nos detenemos para captar nuestro paso por el lugar, pidiéndole a un paisano que nos hiciera el favor de retratarnos a ambos, cosa que gustoso hizo. Igualmente, con buena perspectiva, también captamos la imagen de los *restos del puente romano* –ya destruído- que aguas abajo, permanecen con fiel reflejo de una más de las construcciones del *Imperio* para flanquear las dificultades orográficas en sus conquistas, aunque en estas precisas tierras, creo que lo pasaron algo mal!!!
Al igual que reza el literario e histórico dicho de que *"….no se conquistó Zamora en una hora"*, así también nosotros pretendemos permanecer algo más en esta histórica y bella ciudad, deleitándonos con su contemplación.
Nada más atravesar el puente, nos damos casi de narices con la ciudad amurallada y preguntamos a una pareja de jóvenes padres por uno de los primeros monumentos que pretendemos visitar y que tiene varios significados para nosotros: la *iglesia de Santiago el Viejo o de Los Caballeros*. Además de llevar el nombre de nuestro patrón y alma del peregrinaje, resulta que según cuenta la leyenda, en ella se armó caballero a la histórica figura de *Rodrigo Díaz de Vivar –El Cid-* , por lo que será nuestro inicio de recorrido histórico-turístico.
Resulta, que debemos de seguir por un bonito paseo peatonal, a lo largo del río aguas abajo, hasta casi su final para ver dicha iglesia. Según avanzamos, cruzándonos numeroso gentío que hacen deporte, pasean a sus perros o disfrutan de la –ahora- soleada mañana, llegamos hasta una especie de casa con compuertas en la margen del río, que servían de zonas para pescar y salar los peces en sus orillas en la época medieval, y que han restaurado. Hacemos unas cuantas fotos de estas curiosas construcciones y ya nos dirigimos hasta alcanzar unos cientos de metros después, casi ya a las afueras de la ciudad en un solitario barrio, la pequeña construcción, bien señalizada, de bella arquitectura románica, de la citada iglesia del s.XII. Al llegar al lugar, una joven

guía turística del ayuntamiento, nos permite entrar en su interior, nos da unas explicaciones magníficas y nos permite hacer todas las fotos que queramos. Nos recuerda que, a pesar de lo que cuenta la leyenda y de su significado, no parece existir una clara base histórica que demuestre la veracidad de los hechos históricos que se le atribuyen respecto a la figura del bravo guerrero castellano, aunque no por eso deja de tener un fuerte simbolismo y valor histórico-cultural.

Tras maravillarnos unos minutos con toda su contemplación agradecemos a la guía sus explicaciones y ya en el exterior captamos su bonita estampa de románica fachada. Regresamos a la senda del paseo y le preguntamos a una joven madre que hace deporte con su pequeña si podemos subir hacia la catedral por algún sitio sin dar tanto rodeo. Nos acompaña unos metros y en fuerte ascenso por unas empinadas calles, accedemos hasta la base de las sólidas y bien conservadas *murallas medievales*, que tan bien conserva la ciudad. Hacemos unos giros por un parque bajo las mismas, al lado de una moderna urbanización y ello nos conduce a flanquear los viejos muros de la ciudad por otro de los lugares *"históricos"*. Se trata del famoso *Portillón de la Traición* donde, según la tradición y quien la cuente, un héroe –para los zamoranos- o un traidor –para los demás castellanos- llamado *Bellido Dolfos*, un vasallo de *Dª Urraca* –regente zamorana-, asesinó al hermano de ésta *Sancho II* que asediaba con sus tropas la ciudad y escapó hasta esta puerta, donde le perdió la pista *El Cid*, quien le había perseguido hasta el lugar –diversas formas de ver el lado de la historia, según quien la cuente, como en muchas otras ocasiones-. Nos parece estar reviviendo parte de la historia entrando con nuestras cabalgaduras por estos parajes!!!.

La verdad es que con datos históricos o no, el lugar es bonito e interesante, por lo que tomamos unas cuantas fotos. Nada más cruzar la puerta, se abre ante nosotros la vista de la cúpula octogonal de la magnífica estructura arquitectónica de su *Catedral románica* del s.XII, emblema de la ciudad. Pero antes de llegar a visitarla, salimos a una explanada, en una zona pea donde por nuestra izquierda vemos otra bonita iglesia, también de fachada románica; la *iglesia de San Isidoro*. Nuevas fotos y sólo nos asomamos un poco, ya que además de ser de pago la visita, no podemos entrar en todas. Un poco más adelante, por la derecha, también sobre la gran explanada y entre jardines, se encuentra la fachada del *Castillo* de la ciudad, con un magnífico y gran escudo, al que hacemos otra foto. Ahora sí, nos encaminamos hacia el patio de entrada de la hermosa catedral. A estas horas tempranas, aún no parece haber demasiados turistas, y gracias a la casi soledad del lugar, aprovecho para poder sacar las fotos sin personas, justo antes de que un nutrido grupo de turistas lleguen para la visita del recinto.

Accedemos a las puertas de la iglesia y ya un bedel se encuentra allí para cobrar por su visita, por lo que preferimos estampar un sello de la misma en nuestras credenciales y salir rápidamente a coger las monturas que habían quedado un poco solitarias en la calle –dejamos pendiente una nueva visita con las familias a estos bellos lugares-.

Ahora, entre callejuelas estrechas pretendemos recuperar el trazado peregrinal dirigiéndonos hacia el centro de la ciudad. Circulamos por las calles **rúa de los Notarios**, **de los Francos**, **Ramos Carrión** y llegamos hasta una pequeña plaza llamada **Plaza Viriato** –como no podía ser de otro modo- donde encontramos la

estatua-monumento dedicado a su héroe mítico, luchador y vencedor contra las tropas romanas: el hispano *Víriato*. Hacemos unas fotos del monumento, mientras parecen venirse a nuestras mentes las imágenes de las gestas recordadas en viejas películas de romanos o de sus hazañas, relatadas en los viejos libros de historia de nuestra infancia.
Poco después, nos topamos con el *Convento de Clausura de Los Tornos*, donde entramos para sellar las credenciales, sin que veamos a quien nos lo hace, pues debemos entregar los cartones por una especie de confesionario que abre y cierra una portezuela giratoria para pasar y sacar los objetos del recinto.El sello corresponde a la *Asociación de Amigos del Camino de Santiago* de la ciudad. Poco después, llegamos a la altura de otra bonita iglesia románica –como casi todas las de esta ciudad-, la *iglesia de Santa María Magdalena*. Penetramos unos momentos asomándonos a la puerta y contemplando su sobrio interior, haciendo unas fotos de su bella fachada cuando salimos.
Esta ciudad es una de las que más monumentos románicos alberga en nuestro país, por lo que su riqueza cultural es impresionante, teniendo en cuenta su pequeño tamaño.
Al llegar a la **Plaza Mayor** nos encontramos en sus cercanías con otra de sus joyas arquitectónicas: la *iglesia de San Juan de la Puerta Nueva*, con un gran y bellísimo *rosetón románico* en su fachada, al que fotografiamos varias veces. También tiene una curiosa *veleta* , representando un guerrero con armadura, pero de la que no nos dimos cuenta y no apreciamos bien. A esta figura se le llama "*el Peromato*" y es otro de los símbolos de la ciudad al portar su bandera. En un extremo de esta iglesia, se encuentra la estatua que representa una de las figuras representativas de la Semana Santa zamorana –de tan profunda y arraigada tradición en estas tierras-; se trata del "*Merlú*" una pareja de encapuchados *nazarenos* con tambor y corneta, que parece son los encargados de despertar a los demás cofrades en la procesión del Jesús Nazareno del jueves santo. También se lleva otra foto de recuerdo.
Nos quedamos unos minutos contemplando y descansando en esta bonita plaza, con el **Ayuntamiento** al fondo, y con enorme trajín de gente que sale o va a misa, de tapeo, o simplemente de paseo.
Y, hablando de tapeo, resulta que según nos informaron las gentes del lugar, en esta semana se celebra una especie de concurso de tapas entre los bares de la ciudad, por lo que no vamos a dejar de hacer nuestra particular *"procesión zamorana"* desperdiciando tan magnífica oportunidad, sobre todo teniendo en cuenta que ya es cerca del mediodía y apetecen unos pinchos.
En una cercana callejuela, de igual nombre que el heroico personaje local, entramos en el también llamado Café Viriato, dejando las bicis aparcadas en su terraza exterior. Dentro, el local se encuentra abarrotado de gentes de toda condición tomando sus vinitos o cervezas del mediodía, acompañadas de numerosas y variadas tapas. Decidimos probar aquellas que presentan a concurso. Ahora mismo no me acuerdo de su nombre ni de su elaboración, pero sí recuerdo que estaban estupendas. A nuestro lado, en la barra del bar, se encuentran dos maduritas con pintas de solteronas, que también disfrutan de otras tapas y con quienes intercambiamos algún comentario sobre las bondades culinarias. Ellas portan una especie de tarjetas plegadas en donde "califican" a los diferentes bares y sus tapas durante toda la semana. Nosotros, nos conformamos con que nos estampen su sello en nuestros credenciales.

También aprovechamos y le hacemos unas fotos a tan estupendos pinchos para demostrar nuestras *artes degustatorias*.
Salimos de nuevo a callejear, pasando ahora por la **calle Santa Clara** por la que nos conducirá hasta una gran avenida que debemos cruzar y acercarnos a un segundo bar-restaurante donde pretendemos continuar nuestra ruta del tapeo particular. Éste se encuentra en un gran paseo peatonal, en una zona de modernos edificios, fuera ya del casco histórico. Resulta que *Ignacío* tiene unos amigos en la ciudad que conoció a través de Internet y con quienes quedamos en este local. Se trata de la Cafetería-Restaurante Sancho II, un gran local en el que además de los clientes domingueros, hoy está repleto de gente engalanada que festeja varias comuniones. Dejamos nuevamente nuestras bicicletas en la terraza exterior, solicitándole a un camarero si nos puede vigilar las monturas, mientras nosotros damos cuenta de unos vinillos de rioja con otras tapas del concurso –que tampoco recuerdo sus nombres-. Al igual que en el primero de los bares, las tapas que degustamos están exquisitas, y ya no sabemos cuál de ellas estaría mejor. ¡¡ Lástima que no dispongamos de más tiempo para conocer todos los locales y probar todas sus tapas de concurso!!!.
Al poco llegan *María* y *Javier* –que así se llaman esta pareja de nuevos amigos- . Ella acude con muletas y escayolada, debido a un reciente accidente con fractura del peroné, y dado que nosotros ya acabamos nuestras consumiciones, decidimos acercarnos a tapear en otro local al que nos llevan ellos. Antes de salir, de nuevo hacemos las fotos de rigor a los pinchos y sellamos una vez más. Comentando nuestras peripecias y de amistosa charla, paseamos unos cientos de metros hasta otro cercano bar de tapeo, conocido por La Pinta de Oro. Aquí de nuevo regresamos a la cerveza, dado que con tanto tapeo no sé yo si seremos capaces de dar una pedalada con éxito esta tarde. Ahora damos cuenta de sendas tapas con sugerentes nombres, que ahora si anoto: *"huevos del peregrino"* y *"delicias de la pinta"*; efectivamente, si una estaba buena, la otra estaba deliciosa!!!.
Nueva estampa fotográfica con los pinchos, y ahora aprovechamos para retratarnos también los comensales. Momentos de tertulia, comentarios y agradecimientos por la invitación con la que somos agasajados, quedando emplazados para vernos en futuras visitas a esta ciudad o en las *tierras auriensis*. Tras despedirnos de la pareja, decidimos tomar algo más consistente, que sirva para contrarrestar el alcohol y nos haga recuperar fuerzas para la jornada vespertina. Retornamos hacia la calle Santa Clara y tras preguntar por un lugar que nos habían recomendado los amigos de mi compañero, nos acercamos a la **calle Benavente** donde entramos a comer en otro local bastante concurrido. Se trata del Bar-Cafetería Beer, aunque como comprobaremos a su salida en el sello que nos ponen en la credencial, pertenece al Restaurante La Posada 92, que se encuentra enfrente.
Damos cuenta de una ensalada mixta, acompañada de lomo con jamón y queso, unos postres caseros y regados por frescas cervezas.
No perdemos más tiempo del necesario y tras pagar la factura y sellar, salimos con una fuerte *"modorra postprandial"*. Como dice *Ignacío*, *"…es domingo, y en domingo no se trabaja"* , sin embargo, nosotros sí debemos seguir con nuestra trabajosa marcha, a pesar de que estamos adelantados a nuestras previsiones iniciales. Con ello pretendemos disfrutar más pausadamente del viaje – o eso creíamos, sin saber lo que nos depararía el destino-.

Así pues decidimos seguir haciendo camino hasta donde nos lleven nuestras piernas pensando finalmente que al igual que el famoso dicho -*…" Zamora no se ganó en una hora.."*- tampoco nosotros pudimos *"vencerla"* ni conocerla a fond, así que tendremos que posponerlo para una futura visita.
Buscando las flechas del camino, tomamos la **calle Puebla de Sanabria** y llegamos a una plazoletilla llamada **Plaza de San Lázaro**, donde se encuentra una pequeña *iglesia* de igual nombre, donde no nos detenemos. Seguimos ahora en suave ascenso por la **Cuesta Morana**, en donde se nos plantean dos opciones: seguir de frente o tomar la carretera de La Hiniesta hacia la izquierda. Parece ser que esta última opción nos llevaría más adelante a un feo descampado con un vertedero maloliente, y de nuevo vendría a confluir con la nacional, por lo que tomamos la opción recomendada por la antigua carretera de salida de la ciudad, que aquí se llama **Avenida de Galicia**.
Ésta nos conduce a una zona de *polígono industrial*, debiendo atravesar numerosas *rotondas*, circulando con muy escaso tráfico a estas horas y por ser domingo, aprovechando el asfalto de sus vías laterales de servicio. Seguimos en ligero y suave ascenso por el asfalto de la N-630 hasta llegar al cruce de Valcabado del Pan –población fuera del camino- a la altura de las *naves de la empresa de cereales Nutecal* y cerca de un kilómetro después, entramos en el pueblo de **Roales del Pan**. En este último tramo, el cielo se ha vuelto a encapotar progresivamente y justo cuando entramos en el pueblo, comienza a descargar un fuerte aguacero del que nos libramos milagrosamente. Esperamos resguardados bajo una balconada de una casa a que amaine y cuando parece escampar, callejeamos por el pueblo pasando cerca de una **plaza** con su **Ayuntamiento** , una *iglesia* y un *monumento* dedicado a los peregrinos de la Vía de la Plata. Hacemos alguna foto y seguimos nuestro camino esperando que el cielo nos de una tregua, aunque las nubes siguen bastante amenazantes.
Cuando salimos de la población, lo hacemos por un ancho camino terrero que, después de atravesar innumerables pistas parcelarias, discurre casi en paralelo con la vieja nacional. Estamos circulando por la llamada *Tierra del Pan*, de extensos campos cerealísticos, aún verdes en esta época, tras haber dejado al inicio de la jornada sus correspondientes *Tierras del Vino* de estas comarcas zamoranas –y ya se sabe *….."con pan y vino…"*-.
Así atravesamos cerca de unas *cuadras de caballos* y poco después cruzamos un par de **arroyos** de la zona, sin nombre que los referencie. Tras el último de ellos, escasamente un kilómetro después, realizamos un giro hacia la derecha antes de entrar al pueblo de **Montamarta**. Siguiendo una marca de flecha, nos conduce hasta un *albergue* nuevo, a donde pretendemos llegar para echar un vistazo y sellar. Para ello, debemos dar unas cuantas vueltas que nos conducen a cruzar la carretera por un paso subterráneo y retornar unos pocos metros hacia atrás. Al llegar al lugar, nos encontramos con una furgoneta que nos resulta conocida. Se trata del vehículo de apoyo que lleva el grupo de los catalanes, en donde viaja la mujer y la hija pequeña de uno de ellos. Efectivamente en la puerta de la entrada del albergue nos reciben *los catalanes*, que ya aseados e instalados, han decidido pernoctar en este lugar y se disponen a partir hacia el pueblo, para participar y ver unos festejos con vaquillas que tienen lugar en el mismo. También los *hermanos holandeses* les acompañan. En el local, se encuentra un hospitalero de mediana edad que nos

pregunta si deseamos camas, pues aún hay plazas libres, pero decidimos continuar algo más por los escasos kilómetros de etapa que llevamos hoy y porque aún es temprano: 18,20 h. Así pues, nos conformamos con estampar un bonito sello en la credencial y seguimos camino despidiéndonos por enésima vez de los catalanes.

Salimos de nuevo al encuentro del asfalto de la N-630 y circulamos por él, atravesando el pueblo, sin detenernos más, a lo largo de su calle mayor. Con los festejos taurinos el pueblo está muy animado y con bastante gentío, pero nosotros salimos, justo cuando de nuevo el cielo amenazante comienza a descargar una fina y molesta lluvia, que nos afecta más por el intenso viento de cara que se ha levantado y que nos golpea sobre los rostros, una vez más dificultando en gran medida el pedaleo, a pesar de avanzar por el asfalto.

Cruzando sobre un *puente* de la nacional, pasamos sobre la **cola del embalse de Ricobayo**, cuyas crecidas aguas han cortado el camino a la salida del pueblo, aunque tras circular unos metros por la carretera, nuevamente seguimos la senda marcada por las flechas –a la izquierda- a lo largo de un camino terrero, en fuerte pendiente, bajo la fina y persistente lluvia. Con el cielo completamente encapotado, y dadas las condiciones meteorológicas, no nos acercamos a visitar la *ermita de la Virgen del Castillo*, que se encuentra por nuestra izquierda, en una especie de peñasco en altozano, dominando las vistas del embalse. Nos conformamos con tomar unas fotos de la misma y continuar.

Seguimos avanzando por tramos de pistas parcelarias, entre campos de trigales. Nuevamente nos acercaremos a cruzar la carretera, próximo al lugar donde se bifurca en dos: la que sigue hacia Benavente -N-630- y la que llevará a Sanabria y Ourense -N-631-.

Tras realizar una especie de “S” en nuestro trazado, seguimos por una zona de tierra, volvemos a cruzar el asfalto y retomamos un camino que se aleja momentáneamente de la misma. Nos dirigimos en descenso por un sendero pedregoso y técnico hasta las orillas del **pantano de Ricobayo**, cuyas aguas vamos bordeando, pisando una zona de hierbas y juncos, donde nos empapamos los pies por la humedad debido a las recientes lluvias de tormenta. El trazado a lo largo del embalse es bastante desconsolador a estas horas, aunque supongo que con mejores condiciones climatológicas, seguro que se agradecería para darse un baño. Se nos hace interminable y no vemos ni una señal indicadora más. Bajo una llovizna que vuelve a molestarnos, alcanzamos un grupo de pescadores que se encuentran practicando su deporte en este lugar, y a los que preguntamos desde la distancia por las ruinas de un castillo que deberíamos encontrar bordeando estas aguas. Nos dicen que el embalse ha subido bastante y que el camino está muy mal, recomendándonos que volvemos a la carretera, por lo que decidimos hacerles caso y abandonar sus orillas, dirigiéndonos hacia una cercana urbanización de chaléts que tenemos por encima nuestra, y volver a salir a un camino cementado que se convierte en asfalto, en las calles de servicio de la urbanización, y nos lleva de nuevo al asfalto. Dadas las condiciones meteorológicas reinantes, y con bastante amenaza de seguir empeorando decidimos seguir el resto de los kilómetros por el asfalto. Casi dos kilómetros después alcanzamos el cruce –hacia la izquierda- que nos llevaría a visitar las *ruinas del Castillo de Castrotorafe* y que se divisan en la lejanía. Se trata de una de las viejas construcciones que levantaron los caballeros de la Orden de Santiago en sus hazañas por estas tierras. Bajo un

entorno de nubarrones, sólo alcanzamos a hacerle unas fotos en la distancia y decidimos dejar de lado su visita para mejor ocasión.
Poco más de un kilómetro después alcanzamos **Fontanillas de Castro**, sin detenernos y seguir hasta la entrada a **Riego del Camino**.
Por asfalto llegamos a la entrada del pueblo, justo a la altura de un pequeño bar llamado Bar Pepe, que creemos será la única opción para tomar algo en este pequeño lugar. Enseguida, y con bastante frío en el cuerpo por el viento y la penetrante fina lluvia que nos ha acompañado en los últimos kilómetros, callejeamos entre sus callejuelas cementadas, con viejas casas de adobe, sin encontrar a nadie a quien preguntar por el *albergue*. En una casa de ladrillo, algo más moderna, decidimos llamar y nos recibe un señor mayor que nos indica que debemos retroceder hasta unos cientos de metros por la misma calle para llegar a la casa de la señora encargada de ser la "hospitalera".
Esta buena y afable mujer –de nombre *Dorita*- nos acompaña hasta otra casa en la mitad de la calle, al lado de un *buzón de correos*, donde parece ser que se ubicaban los aposentos de los antiguos maestros del pueblo, ahora ya sin niños y sin escuela. Se trata de una casa de planta baja, con varias dependencias en donde han instalado unas camas literas, un cuarto de baño humilde, un trastero y un cobertizo a modo de garaje, donde dejamos nuestras bicis.
Nos comenta que compartiremos noche con un solo peregrino de a pie, el cual parece ser italiano, aunque no lo vemos ya que debió salir a cenar. Nos encarga unas llaves y se despide de nosotros.
Tras descargar los bártulos, hacemos la colada del día -aunque sin muchas esperanzas de que seque la ropa-, nos duchamos y con ropa de abrigo –toda la que disponíamos- decidimos acercarnos al bar del pueblo para tomar algo sólido y entrar en calor.
Mi amigo se adelanta, dado que él parece estar algo más afectado por el frío, y mientras yo acabo de preparar mis cosas. Poco después salgo hacia el lugar en que quedamos y me encuentro a mi compañero sentado a una mesa de un modesto y humilde bar de los de antes en los pueblos, que tanto eran lugar de reunión, como tienda de ultramarinos, como bar local. Así parece ser este también, pues según me comenta *Ignacio*, unos momentos antes acaban de finalizar su partida dominguera las mujeres del pueblo, en la que no dejan participar a los hombres. Éstos se limitan a mirar!!.
La dueña del local, una recia y madura *sesentona* castellana –de nombre *Concha*- ya ha *"pactado"* con mi compañero el menú que nos va a servir para entrar en calor y recuperar las energías. Mientras, nos tomamos unas cervecitas entablamos charla y conversación sobre los viejos aperos y utensilios del campo que cuelgan de sus paredes y se interesa por cómo tengo conocimientos de labores campestres, si le impresiono de peregrino de ciudad. Relatándole no sólo mi procedencia de familia campesina, sino que incluso he realizado en numerosas ocasiones labores de campo, se queda algo impresionada y acabamos charlando sobre el viejo oficio de corderos de mis antepasados. Cuando le hablo sobre alguno de las *manufacturas* que realizaban mis predecesores con las cuerdas, me habla de una especie de red quer servía para cubrir las cargas de paja o hierba en los viejos carros. Yo le comento que sería un placer para mí ver una de ellas y la buena señora me ofrece una, si soy capaz de ir a buscarla con ella a una caseta de barro,

semiderruida y abandonada en una cercana finca. A pesar de la humedad de la tarde noche, paseamos entre la hierba mojada hasta dicha caseta, rodeada de un pequeño muro de adobe, muy resbaladizo y frágil por las recientes lluvias. Me indica que debo saltarlo y que tenga cuidado, pues dentro se encuentra yun viejo pozo de regadío. Entre mucha maleza, polvareda, maderas podridas y viejos y carcomidos aperos de labranza, extraigo del basurero una de estas redes de cubierta de los carros castellanos, de viejas cuerdas trenzadas de esparto. La lanzo al exterior para que la recoja la dueña del bar y cuando salto de nuevo hacia la era, el resbaladizo suelo, me hace dar con los huesos en el suelo, *"rebozándome"* todo de agua y barrillo de la meseta. Regresamos al bar con la *reliquia*, ofreciéndome la señora que me la guardará para que pase a recogerla cuando quiera, tan sólo con una condición a cambio: deberé llevarle un pequeño hórreo típico gallego en miniatura de recuerdo, para colocar en su local. Quedamos emplazados para tal fin, y la deja a recaudo dentro de un viejo coche abandonado que tiene en un patio por detrás de su local.
Al entrar de nuevo en el bar, me acerco al servicio para asearme un poco y adecentar un poco la ropa, que llevo ahora no sólo calada sino embadurnada. Menos mal que al rato, y tras contarle la experiencia a mi compañero, se nos alegra la vista ante la presencia de una suculenta cena. Un buen plato de una ensalada mixta de la casa, con fiambres de la zona, un enorme plato de lomo y patatas fritas, regado por un vino de la comarca y casera. Unas manzanas de postre rematan la cena.
Mientras concluimos, Ignacio se ha puesto a escribir sus notas diarias para el diario del blog, y la vivaracha señora se acerca ahora toda sorprendida de esta tecnología y de los adelantos que tenemos a nuestro alcance, sobre todo cuando le explicamos de qué se trata y qué estamos haciendo. Ella nos interroga si también con eso le puede mandar un mensaje a un hijo suyo que está emigrado en Francia, pero le decimos que así sin más no es posible con ese artilugio.
Tras una breve charla durante unos minutos más con la señora, decidimos regresar al albergue para descansar nuestros fríos huesos, quedando con ella en que mañana volveremos a desayunar al mismo lugar –dado que es el único bar del pueblo-. Cuando llegamos al albergue, en una habitación separada, nuestro *compañero* ya descansa entre algún que otro ronquido.
Procuramos no hacer demasiado ruido y nosotros también dejamos caernos en los brazos de Morfeo.

Día 9: " El día de la Pérdida de Datos y del Camino "

LUNES 14/05/07 RIEGO DEL CAMINO – SANTA MARTA DEL TERA

Después de una noche reparadora, en mejores condiciones de lo que inicialmente supusimos, nos disponemos a recoger todos los bártulos para nuestra partida. El peregrino italiano, ya está presto a partir, cargado con su mochila y le deseamos Buen Camino.
La mañana está bastante fresca, con muchísimo aire, aunque sin lluvia. La ropa, casi está seca y tras cargar todo en las bicis, nos despedimos de la hospitalera, quien vino a ver cómo habíamos pasado la noche y a recoger y limpiar la casa, pese a la temprana hora que era, comentándonos que si queríamos dejar algo para colaborar con el mantenimiento del local. Le damos

unos euros, ponemos un sello en la credencial y salimos callejeando hacia el bar de anoche, abrigados contra el gélido aire mañanero.
Cuando entramos en el bar, ya nos estaba esperando la señora Concha, quien nos prepara unos zumos de naranja, con unos Cola-Caos y unas tostadas de pan casero. Preparamos igualmente los botes de limonada para el camino, y tras despedirnos de la buena mujer y quedar emplazados para una futura visita con las familias y recoger la red de cuerda que esperará mi regreso, estampamos un sello en la credencial y partimos.
Tras recorrer unos metros por asfalto, una senda terrera nos conduce en paralelo con la carretera, pasando cerca de viejos *palomares* que abundan en esta zona. Igualmente transitamos entre campos cerealísticos, de verdes trigales. Hace bastante frío y aire, por lo que la sensación térmica es aún menor. Casi duelen los dedos al ir apretando el manillar!!
Numerosos cruces de parcelas y pistas de concentración forman parte de nuestro recorrido, llegando a uno de ellos, en donde la senda nos da dos opciones: por nuestra izquierda, giraremos hacia la visita de un viejo e histórico monasterio, mientras que de frente seguiríamos hasta alcanzar la población.
Ya de antemano teníamos previsto la visita al *Monasterio de Santa María de Moreruela*, por lo que tomamos la primera de las opciones, tal y como también nos habían recomendado ayer por la noche los dueños del bar al saber nuestra intención de realizar esta visita.
Inicialmente circulamos en descenso por unos caminos terreros de piedrecillas y arenisca, hasta alcanzar una carreterilla local asfaltada, que tras aproximadamente un kilómetro nos deja a las puertas del abandonado pero impresionante monasterio cisterciense, declarado monumento histórico-artístico nacional, pero semiruinoso.
Resulta que justo los lunes es el día en que se encuentra cerrado para las visitas, por lo que al llegar nos encontramos con una valla y una puerta sellada con candado. Afortunadamente la valla es bastante baja y la podemos saltar con toda facilidad para penetrar en el recinto y contemplar su grandiosidad.
Antes de *"asaltar"* el recinto nos acercamos unos instantes a la *fuente del peregrino* que se encuentra en los muros exteriores, sacándole alguna foto.
Después de saltada la valla, ya paseamos entre una desolada pradería, con algún chopo cercano, en donde se ubica la magnífica y grandiosa obra que, a pesar del abandono sufrido y la expoliación llevada a acabo con sus piedras aún conserva un aire de solemnidad que impresiona, sobre todo imaginando lo que debió suponer este emplazamiento para sus moradores y los lugareños en la época medieval. Enormes extensiones de tierras, ganados, gentes e intereses político-económicos dependían de su tutela. Aún hoy uno es capaz de retraerse en el tiempo y quedar sobrecogido por el poder que ejercían los monjes desde estos muros.
Recorremos varias de sus dependencias, atravesando por vallas metálicas, saltando algún que otro muro y colándonos en su interior para captar las mejores vistas a estas tempranas y frescas horas de la mañana. El sol entrando por los resquicios de sus ventanales, dan un aire de misterio que nos conmueve, dedicando más de una hora en total a su visita, toma de múltiples fotos o simplemente, contemplación de sus viejas piedras...en silencio. ¡¡ Siglos de poder, cultura e historia nos contemplan !!.
En algunos de sus muros, han anidado múltiples parejas de cigüeñas que dan un aspecto de cierta vitalidad entre tanta soledad. También son retratadas.

Su estilo románico cisterciense queda reflejado en las múltiples fotos que tomamos, sobre todo de su *capilla mayor*, su *girola* y su *ábside externo*.
Tras esta larga visita extasiante, que también forma parte de los actos a realizar en nuestro camino, decidimos regresar a recoger nuestras bicicletas que habíamos dejado convenientemente aparcadas y amarradas con cadena y candado a la valla de la entrada. Cuando me dispongo a mirar los datos kilométricos, me doy cuenta de que se han borrado y el cuentakilómetros está a cero, así que nuevamente pierdo datos de una etapa, aunque no de forma tan grave como me sucedió el año pasado en el Camino Primitivo, dado que ya había anotado en el papel de notas del road-book las distancias hasta este lugar y los tiempos. Será cuestión de volver a sumar todo lo que venga de aquí en adelante.
Nos ponemos por fin en marcha nuevamente y retornamos por la carreterilla local, hasta un cruce hacia la izquierda en donde tomamos ahora un camino pedregoso de pista parcelaria. Al poco nos topamos con un nuevo desvío y dos alternativas: hacia nuestra izquierda sigue el camino hacia nuestro destino; por la derecha nos acercaríamos al pueblo de la **Granja de Moreruela**, que habíamos dejado sin cruzar al desviarnos hacia el monasterio. En esta población es donde se bifurca la Vía de la Plata en dos vertientes: la que nosotros llevamos hacia Sanabria, y otra que se dirige hacia el nordeste, camino de Benavente y Astorga. Dado que el pueblo en sí no tiene demasiado interés y ya hemos avanzado este casi kilómetro, nuestra opción es continuar por la senda marcada hacia el llamado *Camino Sanabrés*, que verdaderamente comienza a partir de este lugar.
Justo en esta intersección de caminos, nos encontramos con una *placa de piedra granítica* con la imagen del peregrino de la Vía de la Plata y el nombre del pueblo de la Granja de Moreruela, a la que le hacemos unas fotos de recuerdo y seguimos sin más demora. Los caminos son bonitos, circulando entre bellos paisajes de encinas y jaras, en donde nos detenemos a veces a sacar alguna foto al entorno. Tras una zona de descenso, cruzaremos el **arroyo Valepajares** y poco después el **arroyo Caldecoso** –este último en dos ocasiones-. Tras recorrer esta bonita y placentera senda, alcanzamos un pequeño altozano desde el que contemplamos ya el embalse del **río Esla**, descendiendo hasta el asfalto de la carretera por donde lo atravesaremos. Estamos en el llamado *Puente Quintos*, al que tomamos unas fotos. Mientras nos detenemos a saciar nuestra sed en el inicio del puente, vemos llegar a la pareja de *hermanos holandeses*, que hoy se han descolgado del grupo de los catalanes y seguirán por asfalto hasta la siguiente población, dado que parece ser que uno de ellos, va un poco *"tocado"* por su hipertensión y no quieren arriesgar con el esfuerzo.
Nosotros, por nuestra parte, fieles al camino mientras se pueda, intenetaremos seguir la senda señalada, aunque lo que contemplamos justo al otro lado del río nos deja un tanto preocupados. Vemos al peregrino italiano que durmió en el albergue con nosotros esta noche, recorriendo un estrecho senderillo entre rocas, y nosotros debemos ir por allí???...Unos momentos de duda, pero con una mirada de complicidad, decidimos lanzarnos a la aventura. Justo tras atravesar el famoso puente, las flechas nos desvían hacia la izquierda, por una estrechísima senda, bordeando el embalse, entre enormes bloques de piedra y un tupido bosque de jaras que impiden el paso, casi de una sola persona, cuanto más con la bici. Es obvio decir que este tramo debe hacerse

practicando *empujing*, *escalating*...o como queramos decirlo...en fin, un auténtico sendero para *"cabras locas"* como nosotros. Otra vez me pongo por delante de mi amigo y compañero en estoas zonas en que toca empujar la montura, mientras él sufre más de lo debido. Hacemos alguna foto para dejar constancia de la dureza del trazado por el que transitamos...y esto no ha hecho más que comenzar!!

Muchos ramajes secos de jaras van rozando continuamente las ropas, la cara, las alforjas, la bici y minan nuestro ánimo. Al poco tiempo, la senda parece aclararse tras la tupida vegetación y nos dirige, en una auténtica *pared vertical de alpinismo*, hacia una zona rocosa por nuestra derecha, que deberemos escalar, tirando de nuestra bici hacia las alturas. En algún momento de la ascensión el aparato marca velocidad de 0 Km, recordándome alguno de los tramos verticales que recorrí el pasado año en el Primitivo. Sudando como un cochinillo al horno, alcanzo la cumbre y nada más parar, quedo mirando al cuentakilómetros para darme cuenta de que de nuevo *voy a cero* ¡!! –2ª pérdida de datos parciales en la etapa-. Alguna rama seca del tramo anterior ha debido desprogramar de nuevo el aparato, con lo que toca volver a *"reformatearlo"*, con nuevo cabreo por mi parte. Menos mal que las vistas espectaculares desde lo alto compensan el esfuerzo. Casi la totalidad del embalse, rodeado de bonitas paredes pétreas sembradas de densa vegetación, es lo que alcanzamos con nuestra vista, y dejamos reflejado en bellas fotos panorámicas. Igualmente, en este mismo entorno nos encontramos con unas viejas piedras amontonadas, en una especie de cerro, que parecen corresponder a los *restos de un viejo castro* .

Exhaustos por el esfuerzo realizado, tomamos un respiro, bebiendo y tomando unos frutos secos, mientras se acerca a nosotros el *abuelete italiano –**Antonío***, de nombre- que regresa hasta nuestra posición para preguntarnos por la senda correcta, ya que ha seguido un camino y se ha perdido. Amablemente se la indicamos y él retoma camino, mientras nosotros permanecemos en la cumbre unos momentos, justo cuando llegan por el mismo trazado de *"alpinismo"* tres de los del grupo de *los catalanes* que también han decidido ser fieles a las flechas amarillas –ya no somos los únicos locos-. Al igual que nosotros anteriormente, ellos también comentan la dureza de este tramo y llegan chorreando, por lo que allí mismo se cambian de ropa, mientras descansan un poco, pero salen escopetados por delante de nosotros.

Por nuestra parte, partimos momentos después pasando al lado de una *casa derruida* y circulamos por un bonito sendero entre bosques de robles y encinas, con flores primaverales al lado del camino, tomando alguna foto de ellas. El avance en esta zona no es tan elevado como quisiéramos ya que tenemos un fuerte viento de cara bastante molesto, sin embargo, nada que ver con el día de ayer!!. Las señales nos van dirigiendo por el lugar adecuado en los numerosos cruces de caminos que nos topamos, hasta alcanzar un *arroyo desecado* y poco después llegar a la entrada de la Finca Val de la Rosa. Tras ella, el camino se vuelve más ancho y en llaneo casi constante, vamos atravesar un nuevo **arroyo** y alcanzar el cruce de la carretera a Santa Eulalia de Tabarra. Después del mismo, deberemos cruzar un par de *arroyos* más y pasamos cerca de una especie de *cabaña-chozo* de moderna construcción. Tierras de labradío de secano son las que vamos cruzando hasta llegar a las casas de **Faramontanos de Tábarra**. A la entrada del pueblo una nueva señal

nos da la bienvenida y a la que retratamos en foto. Unas *bodegas excavadas* en la tierra forman parte del paisaje. Nos encontramos todo cerrado y decidimos seguir adelante, comenzando unas pistas terreras, en las que de nuevo sopla un fuerte viento que hace insufrible y agotador el pedaleo. Tras casi 7 kilómetros por estos parajes, y después de cruzar un par de arroyos más, llegamos a un pequeño *riachuelo* llamado **del Molino de Arriba**, casi a las puertas de la población de **Tábara**. Entramos a lo largo de un camino arbolado de ribera, que gira hacia la izquierda –en ascenso- a buscar el asfalto de la N-631 por el que accedemos al pueblo. Nada más entrar divisamos la magnífica *iglesia de Santa María* con su esbelta *torre cuadrada* , que fueron levantadas allá por el siglo XII sobre las ruinas del viejo *monasterio mozárabe de San Salvador*, fundado en el s.IX. A parte de su importancia estratégica e histórica, destacaba como foco de importancia cultural por sus copistas monacales, una de cuyas obras – *el Beato de Tabara* -, se guarda como joya en el Archivo Histórico de Madrid. Su robusta figura es captada en nuestras cámaras, al igual que la placa del camino de esta población. Nos dirigimos hacia la cercana **Plaza Mayor**, donde se encuentra en un coqueto parque infantil una fuente y un monumento con una *estatua* de otro de sus hijos ilustres: el magnífico poeta *León Felipe*.
Nos topamos de nuevo con los tres *"cabras locas"* del grupo de *los catalanes*, que ya han finalizado de comer a estas horas del mediodía y van esperar a sus otros colegas que aún están en ello. Ahora nos enteramos de sus nombres: *Lluís*, *David* y *Manel*, quienes descansan plácidamente en los bancos del parque. Charlamos con ellos y nos recomiendan el cercano restaurante para degustar el menú.
Siguiendo unos metros por la calle de enfrente alcanzamos el Restaurante El Roble. Antes de asearnos y subir al comedor, nos dejan aparcar las bicis a buen recaudo en un cercano garaje, donde también están las de los *hermanos holandeses* y el resto del grupo de *catalanes*.
En la planta superior, en un agradable comedor daremos cuenta de un suculento menú a base de ensaladilla, chuleta de cerdo con patatas, natillas de postre y acompañamiento de frescas cervezas. Pagamos la cuenta, estampamos un sello más en la credencial y regresamos hacia la plazoleta a reposar un poco la comida, antes de continuar la jornada vespertina.
Allí ya se encuentra el grupo de catalanes al completo, tumbados al sol del mediodía, que hoy casi se agradece, mientras uno de ellos juega con su pequeña hijita en los columpios de al lado. Intercambiamos comentarios sobre los posibles lugares de destino de la jornada de hoy, mientras tomamos unas notas. Se interesan por lo que vamos apuntando y nos dan el nombre del resto de sus componentes, prometiéndoles que quedarán reflejados en mi diario –aquí queda constancia de ello, si algún día leen este farragoso texto-. *David 2º*, *Miguel*, *Tere* –la mujer de *Lluís*, el bombero- y su pequeña hija *Olaya*, completan el grupo, viajando ellas en una furgoneta que sirve de coche de apoyo y para tener reservados los alojamientos y puntos de avituallamiento de antemano –así cualquiera !!-. Poco después ellos deciden partir y mientras nosotros nos quedamos charlando un rato con *Tere* en el parque, la cual nos comenta cosas de su vida personal y de que ya empieza a estar algo cansada de ir detrás de estos *"locos bicicleteros"*, sobre todo por la pequeña.

Hacemos un poco de turismo acercándonos al viejo *Convento de Jesús y María* del s.XVI que tiene una magnífica portada. Tras conseguir un nuevo sello en el pueblo, nos despedimos de la joven mujer y su hija, saliendo casi media hora después que el grupo de su marido.
Debemos regresar al camino que nos introdujo en el pueblo esta mediodía, por debajo de la torre de su iglesia, saliendo a lo largo de un camino parcelario ancho y de pisada tierra. Entre grandes fincas de cereal avanzamos, siguiendo las indicaciones de minúsculas flechas amarillas, debiendo realizar unos cuantos giros –alguno de ellos en 90º- . Cruzamos el **arroyo de la Burga** y al poco el camino se empina suave pero constantemente, cruzando la carretera a Pueblica de Valverde, siguiendo en ascenso hasta una zona de altozano. Nuevos giros entre pistas parcelarias y cruces de varios *arroyos*, de escaso caudal y no señalizados. Uno de éstos suponemos que será el **arroyo Cañada Jarón** de nuestras notas. Al poco de cruzar el último de ellos, y tras casi unos 7 Km después de salir de Tábara, llegamos a una encrucijada de caminos, habiendo dejado de ver las flechas en los últimos 2-3 Km. Ya vamos bastante preocupados por no haber visto a nuestras *amigas* durante tanto tiempo, pero aquí ahora se nos plantea un grave dilema: a nuestra derecha e izquierda pistas terreras parcelarias, de frente un sendero que enfila sierra arriba pero sin atisbo de conducir a ninguna parte. Resulta que el aparato GPS que lleva mi compañero, hace ya tiempo que nos marcaba que íbamos bastante desviados de la senda correcta –hacia nuestra derecha-, pero nosotros habíamos seguido escrupulosamente la dirección marcada por las flechas, pensando que esas marcas tecnológicas podrían corresponder a datos de asfalto, seguidos por otros en anteriores pasos –tal y como habíamos comprobado en algún tramo anterior del camino-. Sin embargo, después de tanto tiempo sin ver una sola flecha, nos entran las serias dudas. En estas tierras de planicie desertizada no hay ni una rata a quien preguntar y tras varios momentos de duda, decidimos tomar una decisión sea cual sea el resultado; giramos hacia nuestra izquierda, tomando dirección noroeste, que suponemos será la correcta dado que es el punto cardinal al que nos dirigimos –o eso creía yo-, y mi amigo acepta a regañadientes, en contra de su *"aparato tecnológico"* que nos marca justo lo contrario.
Avanzamos por una pista pedregosa durante más de dos kilómetros tras los cuales vemos llegar hacia nosotros un todoterreno. En él viene un apicultor de la zona al que le preguntamos por la dirección correcta y...desgraciadamente nos confirma nuestro error, aunque decididos a no retroceder nunca –ese fue uno de nuestros lemas del camino: *"...nunca pa tras"*!- le preguntamos si podemos retomar el camino siguiendo la dirección que llevamos. Nos dice que sí, pero saliendo a una población más adelante a la que pensamos. A estas alturas ya no nos importa y preferimos avanzar, aunque la pérdida no ha sido tan grave, pues poco después nos encontramos con ...una flecha amarilla!!!. Resulta que debe corresponder a otra alternativa por estas tierras, aunque no sea la correcta ni señalizada en nuestras guías.
Esta flecha está en justo antes de alcanzar un *cruce de carreteras* y nos desvía hacia la derecha, siguiendo el trazado de unas torretas de alta tensión. Pasamos por un pequeño altozano y en la lejanía ya divisamos una población, en un valle. Ahora en suave descenso y con cierta velocidad alcanzamos una zona de *choperas* a lo largo del **río Castrón** que cruzamos por un pequeño *puente*, justo antes de entrar en el pueblo agrícola de **Litos**. A la entrada del

pueblo, preguntamos a un agricultor en su tractor, con el que nos cruzamos, y nos señala la carretera y dirección que debemos seguir. A la salida del pueblo, tomamos la carretera local Za.P.1509 y siguiendo su asfalto durante unos 2 Km más llegamos a una *rotonda*, en que debemos girar hacia la izquierda para tomar dirección a otra población fuera del camino. Ahora seguimos por el asfalto de la carretera local Za.P.1508 que nuevamente nos lleva a cruzar las aguas del **río Castrón**, que baña estas tierras, justo antes de hacer la entrada en el pueblo de **Villanueva de Las Peras**.
En estos pequeños pueblos agrícolas no nos detenemos nada ya que sólo deseamos alcanzar de nuevo el trazado correcto lo antes posible, aunque curiosamente, en todos estos tramos que supuestamente se hallan fuera del camino nos hemos ido encontrando flechas amarillas...¿por qué?...¿qué motivos hay para estos cambios que tanto despistan a los peregrinos?...
El caso es que con más cansancio mental que físico, seguimos por asfalto la carreterilla local que nos conduce hasta cruzar un *canal de regadío* casi a las puertas del pueblo de **Santa Croya de Tera**. Aquí recuperamos la senda correcta, habiendo dejado atrás el pueblo de Bercianos de Valverde –por el que deberíamos de haber cruzado, si hubiéramos hecho caso al GPS de ***Ignacio*** .
Hacemos una foto de la placa peregrinal de la población y atravesamos ésta hasta su final en donde encontramos el *área recreativa* de El Curtidero, una zona de paseo y baño a lo largo del **río Tera**, que cruzamos por un *puente* pocos metros después, debiendo hacerlo de nuevo justo antes de acometer un pequeño repecho por asfalto para subir al cercano pueblo de **Santa Marta de Tera**.
Aquí estamos en un punto emblemático de esta ruta xacobea. Nada más entrar en la población, nos dirigimos a una **plaza** en la que se encuentra su pequeña y hermosa *iglesia románica* , que parece ser la construcción románica más antigua que se conserva en la provincia de Zamora. Para los peregrinos tiene otro encanto añadido. En su portada sur, mirando hacia el cementerio, encontramos una pequeña figura de piedra con la *estatua de un Santiago Peregrino* del s.XII, totalmente vestido con indumentaria peregrinal –bordón, concha, morral..- que igualmente parece ser el más antiguo de los que se conservan, siendo uno de los símbolos de esta *Ruta Sanabresa de La Vía de la Plata.*
Al llegar al atrio de esta iglesia nos encontramos a una amable señora que estaba limpiando los jardines y cuida del recinto. A pesar de encontrase cerrada, nos abre las puertas y nos deja hacer una corta visita y tomar cuantas fotografías queramos. También nos estampa uno de los sellos más preciados por nosotros en esta ruta y que representa la mítica figura descrita.
Tanto en la visita del interior como del exterior hacemos bastantes fotos del recinto, de sus *ricos capiteles*, de sus *ábsides románicos* adornados con ricos ajedrezados, de las *figuras de Santiago* y *de San Pedro* en su portada meridional, y en general del bello entorno. Aquí nuevamente se respira una sensación de paz y tranquilidad importante.
Al lado, igualmente se levantan los *restos de la primitiva ermita*, de la que sólo se conserva su *espadaña y campanario*, a los que también hacemos unas fotos.
Al salir, nos encontramos con la placa peregrinal de la localidad –fotografiada- y con la portada de entrada, antes del atrio del templo, en donde encima de dos poyetes hay unas figuras curiosas que también retratamos.

La tarde ya está avanzada y dado que parece ser que tenemos un pequeño albergue municipal justo enfrente, decidimos dar por concluida la etapa de hoy dirigiéndonos hacia él, con la intención de aposentarnos y finalizar un día una etapa con tiempo suficiente para realizar sin premura todas las labores domésticas y reposo suficiente.
Un salón en el que se amontonan unas cuantas colchonetas, con un par de cuartos de baño, será nuestro refugio esta noche. No tiene muy buena pinta, pero al menos descansaremos los huesos sobre algo mullido encima de unos minúsculos somieres, y nada que ver con el mal estado de limpieza del día en Casar de Cáceres.
Dentro, ya se ha instalado otro peregrino de a pie, que después de un rato llega mientras nosotros descargamos nuestros bártulos. Se trata de un jubilado peregrino francés, que habla un correctísimo español y que ya tiene intención de echarse a dormir a estas horas, tras haber comido algo.
Nos duchamos y hacemos la colada del día, extendiendo la ropa en un tendedero portátil que había colocado en la puerta del albergue con la ropa del francés para airearse mejor. Aunque el día ha sido soleado, el calor no fue agobiante y un fresquillo ventoso nos saluda cuando decidimos dar una pequeña vuelta por el pueblo.
Nos acercamos a un próximo bar, cruzando la carretera, donde tomamos unas cervezas mientras escribimos nuestras notas del día y llamamos por teléfono para que nos venga a recoger para cenar en un restaurante de un cercano pueblo. Efectivamente, hoy tendremos servicio de transporte gratuito con chófer y todo.
Resulta que el alcalde de este pueblo, también es el dueño de una gasolinera y restaurante en el pueblo de Camarzana de Tera y se encarga de llevar a los peregrinos que se lo soliciten a su negocio, para cenar –vamos!...., el magnate de la comarca- . Al rato, llega a buscarnos un hombre sesentón en un monovolumen Mercedes y unos minutos después nos encontramos a las puertas del Restaurante Juan Manuel de la vecina localidad.
El local está bastante lleno de comensales y nos aposentamos en un rincón donde daremos cuenta de unos spaguettis con atún, una pescadilla frita y natillas caseras, regadas con un vinillo local. Aprovechamos la sobremesa para dar novedades en las respectivas casas y salimos al exterior, donde ya nos esperaba el dueño del local para devolvernos al albergue.
Por el camino nos pregunta las impresiones de la ruta y nos comenta que está intentando realizar nuevas reformas para mejorar el albergue con los presupuestos municipales, hecho que le aseguramos agradecerán los futuros peregrinos que pasen por estas tierras. Nos despedimos en la plaza y tras recoger el tendedero de la ropa, que pasamos al interior, nos vamos a descansar tras otra intensa jornada, aunque haya sido ésta de algo menor kilometraje que las precedentes.

Día 10: " El día de los pueblos de la vieja carretera nacional "

MARTES 15/05/07 SANTA MARTA DEL TERA – PUEBLA DE SANABRIA

Despertamos esta mañana temprano, a eso de las 7h, antes que nuestro vecino de albergue, que aún ronca plácidamente. Tras el correspondiente aseo y recogida de bártulos, él empieza a desperezarse y charlamos brevemente

con él. Nos comenta que se llama *Alaín* y es oriundo de Orleáns. Hoy dice que tiene pensado realizar una corta etapa, de relax, unos 15 km…-cómo se nota cuando uno dispone de tiempo libre y no está agobiado!!-. Por desgracia para nosotros, la nuestra será algo más larga, intentando hoy alcanzar las tierras sanabresas. Cuando decidimos salir, nos encontramos con el bar de ayer cerrado, así que sin desayuno en el cuerpo emprendemos la marcha –cerca de las 8,30 h- en un soleado pero fresco día, tomando el asfalto para enseguida desviarnos hacia la izquierda por una bonita senda paralela a lo largo del curso del río Tera. Circulamos por unas buenas pistas que permiten el pedaleo más fluido, llevando unas densas *choperas* por nuestra izquierda y cruzamos un par de pequeños *arroyos* por unos puentecillos, alcanzando la carretera de Camarzana a Pumarejo. Tras salir a su asfalto, vemos por nuestra derecha la zona de otra *área recreativa* próxima llamada La Barca, debiendo cruzar nuevamente sobre un puente encima del **río Tera** y girar hacia otro sendero que nos llevará por la margen del río –ahora por nuestra derecha-.
La señalización es buena, sin pérdida alguna –nada que ver con el tramo de ayer después de Tábara- y tenemos intención de parar a desayunar en el siguiente pueblo. Hacemos alguna foto de estos bellos paisajes ribereños, buscando la compañía del sol y escapando de las zonas sombrías en donde se siente un intenso frescor a estas tempranas horas de la mañana. Igualmente tomamos fotos de alguna de las señales indicadoras del camino, como resarcimiento de la pérdida de ayer.
A los pocos kilómetros, nos topamos a la entrada del pueblo de **Calzadilla de Tera** con unas típicas *bodegas subterráneas*, que también captamos con las cámaras, al igual que la ya clásica placa peregrinal de la población. Subimos por sus calles cementadas y el pueblo parece fantasma. Ni un alma y el único bar del mismo también está cerrado a estas horas -9,20 h-. Justo en ese momento pasa un joven con su coche al que preguntamos por otro bar y nos recomienda seguir adelante hasta el siguiente pueblo.
Callejeamos un rato más, con la intención de ver a alguien para preguntarle por un viejo conocido mío que era oriundo de esta localidad. Nos acercamos a contemplar las ruinas de la abandonada *iglesia de las Santas Justa y Rufina* y cuando estamos paseando entre los escombros de su techumbre caída, aparece una señora mayor, enlutada, a quien me dirijo y le doy los datos de la persona por la que pregunto. Coincidencias de la vida y de estos viejos pueblos castellanos!! Resulta ser tía de *Jesús Castaño*, un viejo conocido de Madrid que trabajó con mi padre. Le doy mis señas y referencias y le dejo unas notas de saludo para que se las entregue cuando le vea de nuevo. Tras hacer unas fotos a la espadaña de la iglesia, continuamos nuestro recorrido.
Continuamos a lo largo de un *canal de riego* que hemos cruzado sobre un puente, nada más salir de la iglesia, y por un bonito sendero, divisamos unos viejos *palomares* típicos castellanos a los que fotografiamos.
Un par de kilómetros después alcanzamos otra pequeña población: **Olleros de Tera**, con su típica placa a la entrada, que también captamos para nuestra colección de fotos. Preguntamos por un bar, mientras callejeamos siguiendo el rastro de las flechas, y nos dirigen hacia el Bar El Torero. Una señora madurita nos recibe y nos confirma que podemos tomar algo. Como desayuno nos metemos para el cuerpo sendos zumos de naranja, unos bocatas jamoneros y

unos Cola-Caos calentitos, que el cuerpo agradece. Aprovechamos para preparar nuestros botes –una vez más- y estampamos un bonito sello del pueblo.
Con energías renovadas, continuamos nuestra senda y a la salida del pueblo tenemos ahora dos opciones: bien dirigirnos por carretera asfaltada hasta una presa, o bien tomar un camino que nos llevaría hacia la misma presa pero pasando por otro pequeño santuario. Decidimos esta segunda opción, aunque un paisano al que le preguntamos, nos informa que hasta la iglesia el camino está bien, pero posteriormente se encuentra cortado por las obras de ensanches parcelarios que están acometiendo.
Tras haber *"gateado"* ayer en la zona del Puente Quintos, creemos que no habrá nada peor que se nos resista, así que tomamos esa dirección a la salida del pueblo, por un camino terrero que va por nuestra derecha, tras haber cruzado antes la carretera de Vega de Tera.
Circulando por una pista de concentración parcelaria, entre fincas de viñedos, unos dos kilómetros después alcanzamos en la llanura de un pequeño prado el *Santuario de Ntra Sra del Agavanzal*. Al lado de la ermita, en donde nos detenemos un rato a contemplar por fuera y a la que fotografiamos, nos topamos con una *caseta de la Confederación Hidrográfica*, a cuyo borde parte un sendero, que ahora han ensanchado y convertido en pista parcelaria.
Siguiendo ésta, en un terreno bastante escabroso de subidas y bajadas, muy cercado por abundante vegetación de arbustos, llegamos a una curva muy pronunciada –hacia la izquierda-, que seguimos hasta un nuevo cruce de pistas. En este punto, tenemos la sensación de que cada vez nos alejamos más de la presa hacia la que nos dirigimos y que hemos visto hacia nuestra derecha, por lo que tomamos esta dirección, abandonando la pista que traíamos desde la ermita. Seguimos unos cientos de metros por ella, en un fuerte descenso y bruscamente la pista finaliza en unos matorrales, de monte cerrado, sin camino ni señalización alguna, intuyendo en el fondo del barranco las aguas embalsadas. Dejamos las bicis y caminamos entre gruesos y resecos arbustos de jaras muy tupidos, para buscar algún sitio de paso. Esto no es posible, así que decidimos dar media vuelta y retomar de nuevo el camino por el que veníamos. Al volver al cruce en donde nos habíamos desviado hace unos minutos, nos damos cuenta de que escasamente unos cinco metros después, alguien había colocado en el suelo unas piedras amontonadas fabricando una flecha que indicaba la dirección correcta que debíamos seguir. Con más alivio y pensando en evitar un nuevo fracaso de orientación y pérdida como sucedió ayer, seguimos la pista terrera que nos lleva unos un poco más adelante hasta una carreterilla con asfalto en malas condiciones, En este punto, agradecidos, amontonamos nosotros también otras piedras para realizar otra flecha orientativa en el suelo -a la que fotografiamos- que sirva a futuros peregrinos que pasen por este lugar. El incidente se ha resuelto solamente con la realización de poco más de un kilómetro de recorrido extra, pero con la tranquilidad de saber que volvemos a la senda correcta.
Continuamos unos cientos de metros por esta carreterilla con grandes socavones y enseguida alcanzamos a cruzar la *Presa* del Embalse del Agavanzal. Hacemos unas fotos de sus vistas y, nada más cruzarlo, debemos continuar por una estrecha carreterilla asfaltada que bordea el embalse y recorre un bonito tramo de paisajes espectaculares para disfrutar, rodeados por jaras y encinas. Tomamos unas fotos de la bella senda y unos kilómetros

después entramos en otro pequeño pueblo semiabandonado por las gentes. Se trata de **Villar de Farfón**. Sólo nos detenemos a contemplar unos instantes su *iglesia de San Pedro* ,con unos soportales y una escalinata hasta el campanario, a la que sacamos unas fotos.
Nuevamente seguimos por unos bonitos senderos que nos acercan hasta una *loma* en un alto, para dejarnos caer hasta un pequeño **arroyo** y ascender hasta una zona de *naves industriales*. Poco después, divisando ya la siguiente villa, alcanzamos una zona ribereña del **río Negro**, que da nombre a la población, y que tras cruzarlo por un *puente de hormigón*, nos detenemos a contemplar unos pescadores que se ejercitan en su deporte. Nuevas fotos de la estampa y ascendemos hasta las primeras casas del pueblo. Nada más subir por la primera calle asfaltada, de fuerte pendiente, salimos a la vieja N-525, que atraviesa la población a su largo. Justo enfrente, vemos el famoso *Santuario de Ntra Sra de la Carballeda*, de profunda devoción romera mariana. En uno de sus laterales, justo el que da a la carretera nacional, se encuentra una imagen de la virgen, con una dedicatoria y petición de amparo a los caminantes y viajantes que pasaban por este lugar, tantas veces transitado en los desplazamientos de los emigrantes gallegos camino de las tierras castellanas o más lejanas aún. Ni que decir tiene que tomamos unas fotos de todo el recinto, tanto del conjunto, como de la capilla, y de los detalles de su portada de entrada –muy adornada-.
Un poco más adelante, en su **Plaza Mayor**, encontramos el **Ayuntamiento**, a donde subo con las credenciales para estampar un sello más, que amablemente nos pone el alcalde de la localidad.
Al bajar, *Ignacio* me comenta que se ha fijado en una furgoneta que hay aparcada en la susodicha plaza. Efectivamente la reconocemos, y se trata del coche de apoyo del grupo de *los catalanes*, aunque no vemos por ningún lado a *Tere* ni a su hija. Seguro que estarán descansando aún!!
Avanzamos un poco más, y en otra de las esquinas de la plaza, nos encontramos con una vieja casa de dos pisos restaurada, que es el flamante *albergue* de peregrinos construido recientemente. Entramos en él para verlo, y tiene una pinta magnífica, aunque se encuentra deshabitado a estas horas. Una joven mujer baja por las escaleras y le pedimos si nos pone otro sello a lo que accede, mientras charlamos de lo bonito del recinto. También nos confirma que esta noche pernoctaron aquí *los catalanes*, con lo que reafirmamos la teoría de que la mujer de uno de ellos andará dando vueltas por el pueblo, esperando que llegue la hora de salir al encuentro del grupo a la hora de la comida en un pueblo no muy alejado de éste. El sello que nos pone, es el de la *Cofradía de los Falifos o Farrapos*; se trata de una de las cofradías más antiguas de toda España, con una honda devoción por su virgen, y que en la antigüedad se dedicaban a socorrer a los peregrinos que pasaban por su territorio, a lo largo de una serie de hospitales que poseían.
Al salir de nuevo a la plaza, nos encontramos a *Tere*, que nos confirma todo lo que pensábamos y nos recuerda el cansancio que llevan acumulado ya ella misma y su pequeña, siguiendo la caravana peregrinal del grupo de su marido.
Nos despedimos de ella y emprendemos el camino, pasadas las 13 h con la intención de recorrer unos kilómetros más hasta el siguiente pueblo donde pararemos a comer.

Tras salir del pueblo, la senda se vuelve más estrecha, recorriendo extensas dehesas ganaderas con múltiples pisadas de ganado vacuno sobre barro seco, que dificultan la marcha de las ruedas de la bicicleta y hacen sufrir algo nuestras posaderas. Cruzamos la autovía A-52 y alcanzamos un *almacén de butano*, pasando cerca de un gran rebaño de vacas, guardadas por un pastor a caballo, cerca del que aminoramos la marcha por si se asustan y nos embisten. Antes les sacamos unas fotos.

Poco después llegaremos a cruzar la carretera a Santa Eulalia y alcanzar una vieja *casa abandonada*, que antiguamente fue la Venta de los Mayos, tras la que nos dirigimos hacia unas *antenas* de telefonía. Siguiendo por unos caminos terreros de sube y baja, con buen firme, llegamos a divisar ya el pueblo, pasando antes por una *gasolinera* a la vera de la nacional, y a su lado el Hostal -Restaurante La Ruta , cuyo nombre hace referencia a su labor de hospedaje y manutención a muchos de los viajeros que pasan por estas tierras entre la meseta y las tierras galaicas.

Pocos metros después entramos en las callejuelas de **Mombuey**, típico pueblo alargado de carretera, que en cientos de ocasiones atravesé camino de Madrid en mis desplazamientos familiares vacacionales de ida y vuelta.

Son las 14,15 h y decidimos acercarnos al Hostal La Rapina -como muchos otros viajantes a estas horas- para comer. Aparcamos las bicis en su puerta, dejándolas amarradas con los candados y pasamos al comedor donde daremos cuenta del menú del día: ensaladilla, lomo con patatas y arroz con leche, regadas por un par de cervezas cada uno.

Al concluir la comida y tras pagar la factura, me acerco a la barra del bar para intentar sellar las credenciales, pero el camarero –bastante añoso- con una cara de pocos amigos y en tono refunfuñón me dice que allí no tienen sello y que debo acudir para ello a una tienda de regalos cercana. A pesar de su desagradable trato le pido si me puede rellenar los bidones de agua con unos cubitos de hielo, y tras hacerme esperar un rato mientras acaba de servir unos cafés, lo acaba haciendo. Les doy las gracias y salgo fuera, acordándome de otros lugares donde fuimos recibidos con muchos mejores modales –no es que el peregrino espere un trato preferente, pero unas palabras y caras de amabilidad no cuestan nada!!-. Cuando nos dirigimos hacia la tienda, ésta se encuentra cerrada y un lugareño al que preguntamos nos comenta que no abre hasta las cuatro de la tarde. Decidimos esperar un poco, mientras reposamos la comida y hacemos un poco de turismo. Sacamos unas fotos de la placa peregrinal de la población y nos acercamos hasta su *iglesia* parroquial de *Ntra Sra de la Asunción*, cuya románica *torre* del s.XIII aún se mantiene en pie, la cual desempeñaba funciones defensivas, mientras estuvo bajo la tutela de los caballeros templarios de esta zona. En sus paredes, unas bonitas *gárgolas* nos llaman la atención, siendo captadas en nuestra cámara.

Al lado de esta iglesia, se encuentra una pequeña plazoleta con unos bancos, bajo la sombra de unos pequeños árboles ornamentales, colocados por el ayuntamiento en una elevación con un moderno *cruceiro*. Decidimos reposar nuestros huesos echando una pequeña cabezada a la sombra de los mismos, mientras esperamos plácidamente la legada de la hora señalada para ir a sellar. Tras unos reparadores minutos, nos acercamos a la puerta de un viejo caserón castellano donde una amable señora nos deja guardar las bicicletas

mientras regresamos paseando hasta la carretera en busca de la tienda de regalos, que aún está cerrada. Preguntándole a un paisano, me indica que el dueño suele ir a tomar café a un cercano bar a donde me dirijo y al legar me confirman que acaba de salir. Regreso a la tienda y efectivamente acaba de abrir su dueño. Son cerca de las 16,30 cuando nos estampa los sellos credenciales de la parroquia y regresamos enseguida a recoger nuestras monturas, con el ánimo de finalizar los kilómetros de la jornada vespertina.
Saliendo por una callejuela abandonamos el pueblo, tomando una pista que, se convertirá en una bonita vereda entre *carballos* y, nos lleva a un cruce de carretera, a pasar cerca de la entrada de la Finca San Martín y poco después a cruzar la autovía por un paso elevado sobre la misma. En uno de estos tramos, nos encontramos con el primer mojón peregrinal con vieira –tal y como nos resulta familiar en los otros caminos xacobeos- de todo el recorrido, por lo que decidimos sacarle una foto de constancia.
Enseguida entramos en la pequeña aldea de **Valdemerilla**, dejando a un lado del camino su *iglesia de San Lorenzo*, tomando sólo unas fotos de la placa peregrinal de la localidad. Continuamos sin detenernos hacia el siguiente pueblo, continuando por bonitas veredas, siempre de frente, hasta alcanzar la *ermita del Cristo*, donde nos detenemos unos momentos a refrescarnos y tomar unas fotos. Unos metros más adelante pasamos cerca de un apelotonamiento de montículos de leña de roble protegidos por ramas secas de retamas –*xestas* en galego- y plásticos. Resulta que esta leña procedente de las numerosas *carballeiras* de la zona, son vendidas a comerciantes que vienen a buscarla desde las cercanas tierras portuguesas para alimentar las cocinas de los hogares rurales. Les hacemos unas fotos y a la nueva placa del pueblo de **Cernadilla**, en donde ya nos encontramos.
No nos detenemos demasiado a contemplar su iglesia parroquial de *Ntra Sra de Las Candelas* y seguimos camino cementado y casi asfaltado, que nos conduce enseguida a la entrada de **San Salvador de Palazuelos**. Foto a su placa peregrinal, y callejeo hasta alcanzar su *iglesia de la Transfiguración del Señor*. En ella nos detenemos y ascendemos por una escalinata que nos conduce hasta su elevado campanario, desde donde se contemplan unas bonitas vistas del entorno, divisando a lo lejos las tierras sanabresas y más allá, se atisban ya los montes galaicos a donde esperamos llegar mañana. Hacemos unas fotos de la ermita, del campanario y de sus vistas panorámicas.
A la salida del pueblo, nuevamente un sendero cementado nos conducirá hasta cruzar la carretera de Sandín, con la vista del embalse de Cernadilla por nuestra izquierda, y tras varios cruces de caminos entraremos en el pueblo de **Entrepeñas**, justo cuando alcanzamos una minúscula y vieja ermita a la vera del camino: la *ermita de la Santa Cruz*. Mientras la contemplamos, un anciano se acerca a nosotros para saludarnos y entablar conversación, aunque nosotros pronto nos despedimos, agradeciéndole las explicaciones histórico-artísticas que nos da de la construcción, a la que hemos sacado unas fotos, así como a la placa de la localidad –una vez más-. Pasamos cerca de su iglesia parroquial de la Asunción sin parar y reanudamos la marcha por una bonita vereda que nos conduce unos kilómetros después a cruzar nuevamente la autovía sobre un paso elevado. En esta zona, las retamas abundan, deleitando con sus olores y desplegando completamente sus florecidos tallos de diversos colores:

amarillentos, blanquecinos, e incluso lilas. Bonita estampa que se deja plasmada.
Siguiendo unas zonas de subes y bajas, pero con excelente firme y buena señalización llegamos a las primeras casas de **Asturianos**. En esta localidad nos acercamos, tras cruzar la carretera nacional, a su *ermita del Carmen* que vemos de frente, de profusa decoración, sacándole alguna foto a la misma y a la placa del pueblo. Son más de las 18,30 h y decidimos darnos un respiro, pues estamos algo cansados después de casi 60 Km encima y aún pretendemos hacer alguno más hasta llegar a nuestra ansiada meta de hoy en la capital sanabresa. Así pues, nos acercamos hasta un cercano bar a tomar un refrigerio. Se trata del Bar El Carmen, donde al llegar, su oronda dueña nos informa de que no dispone de pan fresco y nos tendremos que conformar con unas rebanadas de pan de molde si pretendemos tomar unos bocatas. Aceptamos y los rellenamos de un sabroso jamoncito, acompañado de unas reconfortantes cervezas. Mientras, aprovechamos ambos para recargar las pilas de nuestros aparatos electrónicos –cámaras de fotos, teléfono, PDA…- que ya habían dado señal de estar en mínimos de carga. Al finalizar nuestra particular *merienda*, la dueña nos estampa otro bonito sello con inscripciones en las credenciales y agradeciéndole las atenciones, salimos a reanudar la marcha.
Iniciamos unas pequeñas cuestas por las callejuelas cementadas del pueblo, que poco después se convierte en una corredoira que nos lleva a cruzar un pequeño *regato* y nos provoca un *"enfangamiento"* de las bicis y de nuestros pies, con la consecuente dificultad en la marcha por este terreno bastante humedecido y barriento. Pasamos bordeando **Palacios de Sanabria**, sin entrar al pueblo ni a su *iglesia del Santo Cristo de la Piedad*, para continuar por una pista hasta cruzar la carretera de Rosino de la Requejada. Casi un kilómetro después, y nuevamente por una vereda entre abundante vegetación de bosque alcanzamos a cruzar sobre un *puente* el **arroyo de Porto**, en una zona con *castaños centenarios*.
Nuevamente debemos cruzar dos pequeñas *carreteras locales*, una a Vime de Sanabria y otra a Cervantes, justo antes de entrar en las primeras casas de la aldea de **Remesal**. Otra placa explicativa peregrinal de la población nos saluda a su entrada y captamos sus palabras en fotografía. El pueblo parece bastante olvidado de la modernidad, pero en la época medieval tuvo una trascendencia histórica. Resulta que en su pequeña *ermita*, allá por el año 1506 se reunieron dos regios personajes para derimir sus enfrentamientos sucesorios a la muerte de la reina *Isabel La Católica*: el suegro –*Fernando El Católico*- y el yerno –*Felipe El Hermoso*-. Tomamos unas fotos del histórico monumento, mientras un grupo de señoras mayores nos observan sentadas bajo la sombra de unos enormes robles que hay en esta especie de plazoleta en la que nos encontramos. Les deseamos una buena tarde y entablamos conversación con ellas de nuestra aventura, comentándonos una de ellas, que también le gustaría ir de peregrinaje a Santiago -de otra manera claro-, pero que no dispone de tiempo. Le aseguramos que nos acordaremos de ella cuando lleguemos a nuestro destino frente al Apóstol y le prometemos una oración por sus intenciones; su nombre: ***Victoria Prada*** –así se hizo al final del viaje-. Nos caemos ambos grupos simpáticos mutuamente y con amabilidad, a nuestras pretensiones de buscar un sitio para sellar, nos van a buscar a un paisano del

lugar que parece ser quien se encarga de tal menester. Al rato, mientras nosotros nos refrescamos un poco, aparece un señor mayor, enjuto, al que seguimos con nuestras bicis tras despedirnos del grupo de amables y joviales mujeres. Nos lleva hasta un viejo caserón, donde saca un bonito sello peregrinal de la localidad, que representa a dos nobles caballeros enfrentados, con una inscripción que hace mención a la Paz –serán los dos regios combatientes por la sucesión castellana ¿?-.

Tras agradecer las atenciones, continuamos nuestro viaje por nuevos senderos que nos llevarán –una vez más en estos tramos- a atravesar la autovía sobre un paso elevadizo, antes de alcanzar la siguiente población. Entramos en **Otero de Sanabria**, y sin apenas parar continuamos por una pista que nos conducirá a cruzar nuevamente la autovía y llegar al **arroyo del Manzanal**. Pocos metros después nos encontramos en el pueblo de **Triufé**, donde tampoco nos detenemos demasiado, salvo para hacer una foto a unas viejas inscripciones en las *ruinas de un antiguo hospital*.

A partir de este pueblo, y dado que ya son casi las 21 h. nos lanzamos como *posesos en estampida*, a lo largo de un tramo asfaltado hacia la villa sanabresa. Por enésima vez cruzamos la autovía A-52, que nos viene acompañando a lo largo del recorrido vespertino, y llegamos hasta un cruce de carreterillas locales con la vieja nacional, por donde alcanzamos uno de los viejos hostales de carretera que tantos alojamientos dieron a los transeúntes de estas tierras: se trata del viejo Hotel Enrimari, hoy llamado Hotel La Casona. Siguiendo el asfalto nos topamos con una *rotonda*, en la que debemos girar hacia nuestra izquierda y seguir por la parte más antigua de la vieja nacional en descenso, para alcanzar la señalización indicadora de la población de **Puebla de Sanabria** Tras pasar unas primeras casas, llegamos en descenso hasta la altura de un par de pequeños bares-hostales por nuestra derecha. Paramos en uno de ellos –Hostal La Trucha- y dado que son más de las 21 h. decidimos quedarnos aquí, sin intentar buscar un apacible y acogedor *albergue* regentado por unas monjas en el pueblo, dado que entre las labores de aseo, la posible colada y nuestra cena, se nos haría demasiado tarde para el cierre tempranero que suelen tener estos albergues eclesiásticos.

Este último tramo vespertino se nos ha hecho muy pesado y largo, a pesar de su escaso kilometraje –apenas 32 Km desde Mombuey-.

Preguntamos si hay habitaciones disponibles a una joven empleada con acento venezolano, y tras unos momentos de duda, pretenden asignarnos una habitación con cama de matrimonio!!. Nos negamos en rotundo; ya que pagamos, queremos algo más cómodo!! Nos dicen que esperemos un rato más para ver si pueden hacer cambios.....15....20 min...y siguen dándonos por respuesta que esperemos. A todo esto, yo ya había descargado los bártulos en la acera... y seguían dando vueltas en busca de ver si quedaban habitaciones libres....otros 10 min más y ya con la paciencia colmada por su falta de seriedad, le decimos que nos vamos, cuando una señora mayor con una mezcla de acento galaico-venezolano-castellano, de no muy buenos modales, nos dice que seguro no encontraríamos nada o que sería bastante más caro!!....Desesperados por la hora y por su mal trato a los peregrinos, cargo de nuevo todo encima de la bici y salimos escopetados hasta el centro del pueblo, alcanzando primero un *puente* sobre las aguas del **río Tera** e iniciando una fuerte pendiente que nos conduce hasta una **plaza** en el cogollo de la localidad.

Previamente aún habíamos tenido *"humor"* para captar la bonita estampa de un sombrío atardecer con las vistas del pueblo y su castillo elevados sobre un altozano. Entramos por unas callejuelas empinadas dirigiéndonos hacia un cercano hostal por el que habíamos preguntado y nos habían recomendado; se trata del Hostal Carlos V. A las puertas del mismo, nos recibe su dueño, quien está despidiendo a unos obreros de la construcción que le están haciendo reformas en su establecimiento, afanándose éste en limpiar con una manguera de agua a presión la acera, de restos de cal esparcidos, que ensucian su entrada. Al vernos llegar, como *bicigrinos* que somos, el amable señor nos recibe pidiéndonos disculpas por el desorden y nos confirma que tenemos habitación disponible, sugiriéndonos que metamos las bicis en el hall de la entrada y subamos a asearnos, para bajar a cenar después, si nos apetece –qué diferencia de trato, con respecto al anterior hostal, esto si es saber tener sentido del trato a la clientela !!-. La habitación con sus camas individuales dobles, un cuarto de baño excelente y con vistas a la calle a través de un ventanal.

Ya instalados, y aunque siendo bastante tarde, no nos preocupa tanto la espera de la hora de cenar, dado que decidimos no salir más de nuestro cómodo *"refugio"* y hacer todas las faenas aquí mismo.

Ducha, oportuna colada que extendemos en un tendal improvisado y bajamos al salón a cenar. En el bar-restaurante, la hija del dueño –negocio familiar- está de amena charla con uno de los obreros. Mientras pedimos unas cervecitas y nos aposentamos, tomamos unas notas y, justo enfrente de nosotros, otra pareja de obreros están cenando. Un poco más alejado, solitario en una mesa, otro peregrino caminante mayor también degusta su cena.

A estas horas tardías ya parece que tiene casi cerrada la cocina pero nos conformamos con lo que nos pueda preparar. Una ensalada mixta –gigante- para los dos, un plato combinado de par de huevos fritos con chorizo y patatas –que reviven a un muerto- y fruta del tiempo de postre, regada por un vino local y casera constituyen nuestra cena opípara.

Mientras cenamos, entablamos una amistosa y entretenida charla con los obreros sobre el camino, sus peripecias, el diferente trato y amabilidad que encontramos en las gentes –para muestra un botón!!- y la experiencia de uno de ellos, que lo había realizado a caballo en años anteriores.

Cuando éstos se marchan, entra en la conversación el alejado y solitario peregrino caminante, que también comparte pernocta en este hostal. Nos comenta que su nombre es *Josechu*, y que ya es todo un veterano, con varios caminos a su espalda. Se trata de un jubilado, que nada más regresar a su hogar, se pasa el año preparando su siguiente aventura, con el consiguiente cabreo familiar!!, por culpa de este gusanillo que lleva dentro –nos recuerda a alguno de nosotros!!-

Cuando finalizamos la charla, son más de las doce de la noche y, tras pedirle unos periódicos al dueño para intentar *"secar"* nuestras humedecidas zapatillas de ciclista, subimos a las habitaciones y nos dejamos caer en la cama rendidos... Mañana nos espera la que consideramos ETAPA REINA!! Y...además....entraremos en casa !! -.....*Miña terriña galega!!!*

Día 11: *" El día del Desastre mecánico y Parada Obligada "*

MIÉRCOLES 16/05/07 PUEBLA DE SANABRIA – PADORNELO

A pesar de la buena cama, la mayor parte de la noche la paso dando vueltas, duermo mal, no sé si debido a los nervios de pensar en la dura etapa reina, o por los pensamientos que me vienen a la cabeza por ver esta noche a mi mujer, con la que hemos quedado en el pueblo donde pensamos finalizar la etapa de hoy, ya en tierras ourensanas.
Igualmente, y dado que mañana es día festivo en la Comunidad Gallega, otro de nuestros viejos compañeros de correrías ciclistas de fines de semana –*Javier*- se apuntará a hacernos compañía esta noche a nuestra llegada, para compartir conjuntamente mañana la etapa –o eso eran nuestros planes!!-
Pero, hoy es hoy y pasaremos a narrar lo ocurrido.
Nos levantamos y tras el aseo matutino, ya vestidos con ropas de ciclista, bajamos a desayunar. A pesar de ser unas horas tempranas, ya el dueño se dispone a servirnos nuestros consabidos Cola-Caos, con unas tostadas y unos zumos de naranja naturales. Preparamos -como siempre que nos dejan- los botes con la limonada alcalina y subimos a recoger todo el equipaje tras pagar todo el importe de las facturas y estampar un sello del establecimiento en nuestras credenciales. Al bajar, nos despedimos del dueño dándole las gracias por su amabilidad y trato hacia los peregrinos, haciéndole algún comentario con la diferencia del mismo con otros establecimientos, hecho que a él mismo le enoja y nos confirma que esas actitudes dan una mala imagen del pueblo –claro que sí!- . Sin entretenernos más, partimos en una soleada mañana, sin demasiado frío, pero con fresco a estas horas, que nos lleva a ponernos algo de ropa de abrigo. Regresamos a la plaza por donde habíamos entrado ayer, y ahora enfilamos unas callejuelas muy empinadas –**Costanilla** y **Rua**- hacia la parte más elevada de la villa, que nos conducen hasta la **Plaza Mayor**, donde encontramos su **Ayuntamiento** en un viejo caserón nobiliario. Entro en él y me estampan un sello, con cara de cierta perplejidad, los funcionarios que, aún no parecen muy trabajados a estas horas.
Justo enfrente del mismo se encuentra la *iglesia parroquial de Nuestra Señora del Azogue*, con una hermosa portada románica del s.XII, en la que nos encontramos cuatro figuras de nobles de la zona, que demuestran la indumentaria propia de la época. También posee una bonita torre-campanario.
Al lado de ella, se levanta la pequeña, pero no menos bella, *ermita de San Cayetano* y entre ambas, encontramos un viejo *pilón* , que podría servir de abrevadero para las caballerías. De todo este conjunto artístico, hacemos bastantes fotos, antes de desplazarnos unos metros más para contemplar la esbelta figura monumental más representativa de esta villa declarada Conjunto Histórico Artístico; nos referimos a su *Castillo* del s.XV, construido por uno de los condes de Benavente: *Dº Rodrigo Alonso de Pimentel.*
Nuevamente nos dedicamos a captar varias de sus estampas y detalles, mientras lo rodeamos por fuera hasta alcanzar parte de las viejas *murallas* del pueblo. De vuelta a la plaza, rodeada de bellos edificios nobiliarios de piedra y bonitas fachadas de casas restauradas, montamos nuestras *"burras"* y partimos por unas estrechas callejuelas serpenteantes –ahora en fuerte descenso- hasta alcanzar el viejo asfalto de la antigua nacional, casi abandonada, y por donde

se circulaba hace muchos años camino de Madrid –cuántos recuerdos de mi niñez!!-. Siguiendo unos cientos de metros por su trazado llegamos a cruzar el **río Castro** por un moderno puente, quedando por nuestra derecha otro *puente* más antiguo, de posible origen *medieval* , al que tomamos unas fotos, acompañado de un viejo carro castellano que se encuentra en uno de sus extremos formando una bella estampa.
Siguiendo por el trazado de la vieja y abandonada nacional, tras unos dos Km nos desviamos –hacia la izda- abandonando el asfalto y emprendiendo una preciosa senda entre densa vegetación, con el cercano murmullo de las aguas ribereñas a nuestra vera. Poco después pasamos cerca de una *caseto en ruinas* y una *gravera* para salir de nuevo al asfalto de la N-525. Siguiendo por su arcén unos cientos de metros después pasamos a la altura del cruce a San Miguel de Lomba y casi dos kilómetros después el cruce a Santa Colomba, donde abandonamos el asfalto para regresar a un camino terrero por nuestra izquierda.
Siempre con la proximidad de las aguas del río, alcanzamos una especie de bosque de ribera en una zona con un pequeño *caseto-refugio de pescadores*. Es el área fluvial de O Castro. En esta zona, extendido sobre una gran roca, vemos un saco de dormir, que seguro algún otro peregrino perdió en su viaje y que, si no se vuelve a reencontrar con su dueño, podrá servir para algún otro que carezca de él, por lo que al no ser nuestro caso, decidimos dejarlo en igual estado. Avanzando un poco más, las indicaciones escasean y debemos ir cruzando campo a través, sorteando pequeños muros de piedra de separación entre verdes y húmedas praderas, con árboles de ribera. Encima de alguno de ellos volvemos a contemplar los nidos de las cigüeñas, que asientan por esta zona y, a las que retratamos mientras ellas ni se inmutan ante nuestro paso.
Una vez más salimos al asfalto de la carretera nacional, y después de escasos metros y cruzar al otro lado de la misma, emprendemos un camino en ascenso pedregoso y con ramas y raíces en el suelo. Pocos metros después alcanzamos las puertas de la *iglesia de Santiago de Terroso* . Ni que decir tiene que con ese sugerente nombre es parada obligada. Además ya comenzamos a estar empapados en sudor y decidimos despojarnos de algo de ropa y cambiar el maillot por otro de manga corta.
Al lado de la iglesia encontramos una nueva placa peregrinal del venidero pueblo y una vez más tomamos su foto explicativa. También se halla rodeada de unas bonitas y jóvenes *plantaciones de castaños* preciosos, que no resisto la tentación de captar. Visitando la iglesia por fuera, nos encontramos con una cercana *fuente del peregrino*, una imagen de Santiago peregrino y su inconfundible cruz, un bonito escudo con el nombre parroquial... Todo captado en diversas fotos.
Aprovechamos unos momentos más para refrescarnos y continuamos por el camino que nos lleva hasta cruzar la pequeña *carreterilla* que va a San Martín de Terroso, a la altura de una *parada de bus* y un *moderno cruceiro*, tras el que debemos atravesar por el medio de un *campo de fútbol*, justo a la entrada de las primeras casas del pueblo de **Terroso**.
Pasamos bordeando el pueblo y al finalizar el mismo, debemos cruzar la moderna autovía por un puente y seguir entre un bonito bosque de *carballos*. En este tramo nos encontraremos con algún giro brusco en 90º al que

debemos procurar ir atentos y fijarnos en las señales ligeramente borradas, o incluso caídas en el suelo –cómo nos encontramos nosotros una-. El camino se convierte en un bonito paseo por una *corredoira*, entre densa vegetación y sombra que se agradece ya a estas horas. Atravesamos un *arroyuelo* y cruzamos una *valla*, tras la que vendrá otro **arroyo** y enseguida volvemos a pasar sobre la autovía, por encima de otro puente. Desde aquí contemplamos en la lejanía las estibaciones del puerto hacia donde se dirige el tráfico que circula por la autovía, y que nos tocará subir horas más tarde. Sacamos una foto de esta moderna vía de transporte y su lejano trazado.
Nos encontramos con una *valla metálica* que debemos sortear y enseguida enfilamos un descenso hasta las primeras casas del pueblo de **Requejo**. Nada más entrar nos topamos con una *fuente*, y sin pararnos en ella por la inercia del fuerte descenso, callejeamos *embalados* hacia el centro del mismo.
Típico pueblo sanabrés con casas de paredes de piedra y tejados de pizarra, que vivió sus mejores años en el pasado, como lugar obligado de paso de los numerosos viajeros y transeúntes que circulaban a su través, habiendo quedado hoy algo postergado –como otros muchos- tras retirarse la mayoría del denso tráfico por la autovía.
Llegamos a una especie de **plazoleta**, en un ensanche de los arcenes de la vieja nacional, en donde se encuentran dos de sus monumentos más representativos: en una zona más elevada, hacia nuestra derecha, la -más grande- *iglesia parroquial barroca*, mientras que del otro lado del asfalto, vemos su -más pequeña, pero más emblemática y de honda tradición romera- *ermita de Guadalupe*.
Le hacemos unas fotos a esta última y a la placa de la población, tras lo cual nos acercamos al **Ayuntamiento** para intentar sellar. A las puertas del mismo, un anciano señor espera la llegada del médico rural para ser atendido, dado que el edificio también hace funciones de consultorio.
Decidimos acercarnos a una tienda-bar para tomar algo a estas horas de media mañana y como reponedor de energías para afrontar las duras rampas que seguirán. Se trata del Bar-Tienda Bañao, donde al entrar, nos encontramos con un par de *jubiladas belgas*, muy delgadas, pero que portan unas tremendas mochilas en sus hombros, junto a otra joven peregrina *italiana* –de mejor planta y buen ver-, también caminante y con mochila. Ellas ya han dado cuenta de su almuerzo y reanudan la marcha. Por el contrario, nosotros pedimos nuestros bocatas mañaneros, esta vez de tortilla –para mí- y de jamón –para mi colega-, que -por supuesto- regamos con sendas cervezas.
Mientras entablamos una pequeña charla intercambiando información con la dueña del local y al finalizar, nos estampa un sello del mismo, que también dejará constancia de nuestro paso por esta localidad que tantos recuerdos me trae, y por la que tantas veces transité en mis viajes motorizados entre mis hogares madrileño y gallego.
Al despedirnos de la señora y tras repostar igualmente nuestros botes con líquido, callejeamos entre unas típicas casas sanabresas, con bonitas balconadas, donde antiguamente *extendían* diversos productos sus dueños. Sacamos alguna que otra foto de ellas y una señora que nos contempla desde una puerta, nos desea Buen Camino y nos pide si podemos rezar una oración por ella y sus intenciones a nuestra llegada a Santiago. Por supuesto que sí, le respondemos y, a nuestra pregunta de que nos diga su nombre para el ruego ante el Apóstol, sólo nos dice que pidamos por *"..una.. de Requejo"* -seguro

que el apóstol sabrá de quien se trata-. Prometiendo cumplir su deseo –como así fue hecho, al final- emprendemos la salida hacia las últimas casas del pueblo, abandonándolo a lo largo de un camino cementado, que nos llevará paralelos a un riachuelo hasta la altura de su *cementerio*. Nada más sobrepasarlo cruzamos una *carreterilla* y se nos plantean dos opciones de continuar, aunque nosotros pretendemos seguir fieles al trazado original por senderos, por lo que optamos por seguir de frente por un sendero pedregoso en fuerte pendiente. Si hubiéramos girado hacia la derecha, habríamos salido a la vieja nacional, y emprenderíamos la subida al puerto por el asfalto de la misma.
Continuando por el duro y pronunciado ascenso pedregoso, alcanzamos al grupo de las *peregrinas caminantes belgas*, cuando se modera la pendiente, iniciando un suave descenso, y poco después a la *joven italiana*, justo en el momento de atravesar, sobre un pequeño *puente*, un **regato** afluente del **río Castro**. Vamos recorriendo una bonita vereda, ahora más cómoda, entre abedules, castaños, robles y otras especies ribereñas, con verde y tupida vegetación a los márgenes del camino, con el murmullo de aguas bravas que bajan desde la montaña. Alcanzamos el **arroyo del Carril**, y otros más pequeños, donde el terreno que pisamos se encuentra *sembrado* de grandes piedras de margen de río, redondeadas y resbaladizas, impidiendo en numerosas ocasiones el pedaleo. A veces toca hacer *empujing* durante largo tiempo!!.
Al cruzar justo uno de estos pedregosos tramos e intentar poco después reanudar el pedaleo sobre la bicicleta, *se produce un fatídico y desgraciado accidente mecánico !!!*: la pletina de sujeción del cambio trasero al cuadro de la bicicleta se rompe, -quizás debilitada por tanto esfuerzo de peso soportado y tantos duras rutas realizadas- y al dar la primera pedalada el cambio salta completamente machacado por la energía y fuerza de las piernas. Consecuencia: se produce el *abandono obligatorio del camino por rotura mecánica irreparable* en estas condiciones y en estos lugares.
Aviso a mi compañero y tras analizar la situación ambos coincidimos en el diagnóstico. Dada la zona donde nos encontramos, con relativa proximidad a casa, tomo la determinación de finalizar este tramo de ascenso, empujando ya de forma constante la bicicleta hasta el alto del puerto y desde allí, dejarme caer por carretera hasta que me vengan a recoger desde casa.
Con gran disgusto por ambas partes –sobre todo la mía- le insisto a *Ignacio* en que ahora sí que no queda más remedio que separarnos y que él deberá tirar en solitario para arriba, continuando ya hacia delante sin mí. Por mi parte intentaré llegar hasta el siguiente pueblo y ponerme en contacto con mis familiares para comunicarles mi percance y que deberán venir a recogerme.
Sin embargo, mi *fiel compañero*, casi resistiéndose a mi infortunio, me dice que él me esperará en el alto del puerto, donde intentaremos llamar con su móvil a casa -dado que en esta zona de valle entre montañas la cobertura telefónica ha desaparecido- y se quedará con migo hasta que me recojan. Acepto en parte su proposición, justo hasta que logremos contactar con mis familiares.
A partir de entonces *Ignacio*, montado sobre su montura y pedaleando, hace los tramos en solitario, esperándome de vez en cuando a que yo llegue, mientras él dice que aprovecha para descansar y relajarse. Por mi parte, no me queda más que resignarme a mi infortunio después de tantos kilómetros y cuando ya quedaba tan poco para alcanzar las tierras gallegas, aunque

también me debato en pensamientos de auto-consuelo con la convicción de que peor hubiera sido si me sucediera esto mismo en unas tierras más alejadas de mi casa!!.
El calor aprieta, el esfuerzo es ahora considerable y con el cabreo y rabia contenidas que llevo encima, los sentimientos a flor de piel se agolpan!!! No sé si ponerme a echar pestes, a llorar, a maldecir mi suerte...o simplemente seguir adelante! Decido esto último y ya voy pensando en cómo y cuándo podré reanudar mi aventura, haciendo futuros planes mientras camino pausadamente, como no queriendo que se acabe ¡!. Igualmente se me ocurre si este percance será el castigo del Apóstol por pensar tanto la noche anterior en el deseado, y previsto encuentro con mi mujer esta noche???.
Cruzo algún **regato** más y saco unas bonitas fotos del sendero camino del Padornelo, a lo largo del río, de un bonito *puente* y de las aguas bravas de sus afluentes.
Después de emprender las rampas más duras de la ascensión, y empapado en sudor, alcanzo el destartalado asfalto de la vieja nacional, a donde hubiéramos llegado desde Requejo si hubiéramos tomado esa opción tras el cementerio. Siguiendo por ella se llega a una *antigua caseta de peones camineros*, hoy abandonada y repleta de escombros en sus proximidades. Poco después, se abandona ésta y se convierte en otro camino terrero que pasa en dos ocasiones bajo sendos *viaductos* de la moderna autovía A-52 para llegar momentos después a un viejo *puente* sobre el bravo caudal del **río Requejo**, un afluente del río Castro, aguas arriba. Aquí hago un nuevo descanso, aprovechando para tomar unas bonitas fotos y saciar un poco la sed, dado que me voy quedando sin agua por las fuertes necesidades tras la dificultosa ascensión de *empujing bicicletero*.
Aprovechamos para llamar al teléfono móvil de mi mujer y le doy novedades de lo sucedido, interesándose ella si también he tenido algún percance físico. Le comunico que estoy perfectamente, aunque muy desanimado por lo sucedido, y le pido que se ponga en contacto con mi padre, para que sea éste quien me venga a buscar en el coche –dado que ella trabaja- dándole las referencias del lugar y la hora aproximada en que me encontrará.
Mi compañero intenta animarme, ofreciéndome otra de sus bicicletas para continuar el camino mañana a su paso por Ourense, para finalizar el camino juntos, pero decidido a completar todo el recorrido, sin saltarme ninguna de las etapas, le agradezco el detalle y le comento que ya pensaré cuándo podré reanudarlo. A esto, él me responde con la promesa de intentar acompañarme a realizar las etapas que me falten cuando regrese al mismo.
Sin embargo, ahora debemos dejarnos de lamentos y procurar llegar al alto del puerto lo antes posible. Continuamos por unos trozos de asfalto con grandes socavones, debiendo poco después girar bruscamente hacia un terraplén de *empujing* por nuestra derecha, por el que , a duras penas, con la mirada perdida en la lejanía, contemplando hacia atrás las tierras sanabresas desde donde proveníamos en el día de hoy, alcanzamos el **Alto del Padornelo**.
Sacamos unas fotos de este lejano paisaje y nos detenemos a recuperar el aliento perdido –al menos yo-. A la dureza física de la ascensión se le han unido los fuertes sentimientos de indignación y resignación obligada, por lo que la sensación de cansancio es aún mayor.

Medio deshidratado, y con el bidón de agua ya vacío, me lanzo como un poseso a una cercana *fuente*, unos metros atrás por el asfalto y tras refrescarme la cabeza, el cuerpo –por dentro y por fuera- y el casco, regresamos hasta nuestras bicicletas.
Son más de las 13,30 h, por lo que tomamos ahora el asfalto de la vieja nacional, todo en descenso, y con mi peso y la inercia de la velocidad que transmito corriendo sobre la calzada y montando encima de ella, llegamos a la entrada del pueblo de **Padornelo**. Éste presenta un aspecto de abandono, con sus típicas casas de piedra, balconadas de madera y tejados pizarrosos. Nuevamente muchos recuerdos de pasados tránsitos por este lugar me viene a la mente!! Comparto hoy cierta tristeza por mis penalidades, con el ambiente de este lugar, de mayor animación en tiempos pasados. *Ignacío* y yo no nos decimos nada pero se intuyen nuestros sentimientos mutuos en el ambiente.
A la entrada del pueblo nos topamos con su *Fuente de Mergullo* y seguimos entre sus estrechas callejuelas desérticas, pasando al lado de su pequeña *iglesia* . Sin casi detenernos, proseguimos hasta salir de nuevo al asfalto por el que debemos recorrer unos metros, abandonando la aldea con dirección a una cercana *gasolinera* y el Hostal-Restaurante El Padornelo. Dada la hora que es -13,50h- decidimos parar a comer juntos en este lugar y posteriormente mi compañero seguirá en solitario.
En el interior del local, compartimos comedor con numerosos trabajadores y obreros de la zona, junto con algún camionero que aún para en este lugar desviándose de su ruta por la cercana autovía de las Rías Bajas.
Damos cuenta de una ensalada mixta, lomo con patatas y postre, regados por agua y cerveza, que me sirven para recuperar algo mi fatigado y sediento cuerpo, tras el tremendo esfuerzo de la subida.
Al finalizar el ágape, estampamos un sello del local, hago una nueva llamada telefónica para confirmar el punto y hora de encuentro con mis familiares y, a pesar de que él se niega a marcharse *"dejándome tirado"*, yo insisto para que *Ignacío* continúe su camino. Nos hacemos una foto de despedida y nos fundimos en un sentido abrazo, emergiendo de nuevo fuertemente los sentimientos, y casi dejando escapar unas lágrimas de rabia en ambos rostros.
Han sido muchas horas y días compartidos de esfuerzos, penas, dificultades, alegrías, juergas…y un sinfín de experiencias, que nos provocan un nudo en la garganta a ambos, llegado este lamentable momento, aunque ya se sabe que el camino es así… *te da y te quita*…y ahora ha tocado restar!!!.. Pero seguro que volvemos a compartir de nuevo estas experiencias en breve!!!!
Mientras veo partir y alejarse a mi compañero de fatigas por el asfalto de la carretera, decido acercarme hasta la gasolinera de al lado, donde aprovecho la manguera del agua para darle un buen baño y aseo a la bicicleta, secándola con el aparato del aire para inflar las ruedas.
Para ahorrar tiempo y distancia a mi padre, quedé con él en el fondo del puerto, justo donde se comienza a subir el de La Canda, en un área ya conocida por ambos de nuestros viajes por estas tierras.
Así pues, montado sobre la bici, con el apoyo único de mi peso como motor propulsivo enfilo también el asfalto hacia abajo. Un poco después, al alcanzar el desvío -hacia la derecha- por el trazado de la más vieja nacional, decido hacer caso omiso al mismo creyendo que el asfalto más moderno por el que

voy me llevaría igualmente hasta el fondo del valle, siguiendo de frente -Craso error!!-.
Son casi las 15,30 y yo quedé con mi padre en que me recogería sobre las 16 h en la zona del Puente del Tuiza, hasta donde me quedan unos cuantos kilómetros aún, y lo peor es que si me pierdo, fiel a mi filosofía voy sin medio de comunicación –no llevo ni móvil-.
Pocos metros después el asfalto finaliza bruscamente, cerca de unas torretas de hormigoneras, convirtiéndose en un camino rural de servicio, con muchas de piedrecillas sueltas y alguna zona embarrada, afortunadamente en descenso, que va paralelo a la autovía, pero vallado y sin posibilidad de salir a su asfalto –además, está prohibido circular a las bicis por las autovías !!-. Por suerte, todo el tramo es de casi constante descenso, debiendo tener que caminar sólo en algún pequeño llano puntual. Así, tras casi media hora llego a desembocar en la carretera de Hermisende, casi ya en el fondo del valle. Giro por ella hacia la derecha y alcanzo una *rotonda* que me dirige hacia la autovía para tomar dirección a Ourense. Caminando por su arcén y jugándome el tipo –además de un fuerte multazo si me pilla la guardia civil- circulo unos cientos de metros cruzando el *viaducto* sobre el **río Tuela**, encajonado en el fondo del valle del Tuiza, hasta llegar al desvío hacia la vieja carretera N-525 que conduce a los pueblos de Lubián y Las Hedradas.
Rápidamente bajo otros pocos metros por su trazado, hasta una nueva rotonda, en donde me paro en una cuneta a la sombra de unos pequeños arbustos y matorrales, mientras espero a que llegue mi vehículo de rescate.
Poco tiempo después, veo pasar un todoterreno con dos ocupantes, a quien hago señales para que paren. Así lo hacen y les pido si lleven un teléfono móvil y me lo pueden dejar para hacer una llamada. Me preguntan si tengo algún problema y les comento que sólo se trata de una avería mecánica. Llamo a casa para confirmar a mi mujer el lugar exacto en que permaneceré a la espera de mi padre, por si éste no me localiza y vuelve a llamar a casa.
Agradecido a los *dos hombres del todo terreno* les dejo marchar y tras unos 10 minutos de espera –que se me hicieron interminables- apareció la figura de un coche conocido con su *"conductor salvador"*.
Cargamos la bici, tras saludarnos con un fuerte abrazo y emprendemos el viaje de regreso al hogar, al que llegamos poco más de una hora después.
Pero, ya antes de llegar a casa, decidimos seguir con el coche y acercarnos a la tienda-taller de bicis de confianza –*Ciclos Gil de Ourense*- donde tras relatar lo sucedido y verme la cara de frustración que llevaba, el propio mecánico –también aficionado a las BTT- se ofrece a intentar reparar durante la noche la bici para poder seguir el camino por la mañana, a pesar de que al día siguiente era un día festivo en la Comunidad Gallega y debería recogerla a última hora de la noche. Asimismo, recibo llamadas de varios amigos que se ofrecen a dejarme otras bicis para completar mi aventura. Sin embargo, más que el cansancio físico, me puede la rabia contenida y la frustración por tener que haber *"abandonado"* y dejar en solitario a mi compañero por los trazados camineros, cuando ya acariciábamos, y casi olíamos, la entrada en nuestro territorio. Por tanto, agradezco todas las muestras de ánimo y decido que me tomaré cumplida revancha en su día, completando el recorrido en varios tramos de fin de semana, según fechas propicias de calendario laboral, y además, montado en mi compañera de siempre*..."no es plan de ponerle los cuernos a la*

bici" ...como dijo uno de los nuevos *bicicompañeros* del foro, así que al igual que a la pareja y a los amigos, procuraré serle fiel a mi montura!!.
Además, un pequeño hombrecillo muy apreciado –mi hijo-, resulta que estaba algo triste por la rotura mecánica de su padre, pero al mismo tiempo se alegraba pensando en que éste podría acompañarle a sendos torneos futboleros del día festivo y el posterior fin de semana, al regresar a casa tras un par de semanas sin verlo.
Intentando serenarme y con resignación por mi infortunio, pienso en que*..."se ha perdido una batalla, pero la guerra del Camino la ganaremos....no se sabe cuándo !!!"*

Cap. II: PRÓLOGO (2ª parte): *" Volvemos hacia la singladura "*

Tras el *"parón obligado"* por la rotura del cambio, y una vez tomada la decisión de dejar la cuestión en *stand-by*, a lo largo de los días seguía pensando en el momento de retornar....Alguna salida para probarme, y probar la bici tras su reparación, nos hizo volver a recuperar las ilusiones, si cabe con más fuerza....y así llegó el momento oportuno y adecuado en que, teniendo un fin de semana entero libre me acercarían de nuevo al lugar donde había concluido una etapa *"nefasta"* y desde donde volvería a reanudar mi viaje: el Padornelo.
Pero antes de llegar ese momento, aún tendríamos tiempo para compartir una tarde-noche con unos compañeros *bicigrinos* que llegaron a nuestra *ciudad de Las Burgas*, camino de Santiago y a los que hicimos un pequeño homenaje turístico-gastronómico en el día de su parada y descanso en nuestra ciudad. Una breve visita a los lugares más emblemáticos de la zona vieja con alguna explicación para rematar la faena probando las especialidades culinarias de esta *zona de vinos*: las famosas *orellas y rabo de cerdo cocido*, con abundante picante, regados con un buen *Ribeiro*, para seguir con los, no menos famosos, *huevos rotos completos* y concluir con nuestra particular gasolina de 300 octanos: el *Licor Café*, eso sí....da casa. Creo que quedaron encantados y además les sirvió de recargue energético total para afrontar las *"cuestecillas"* que se encontraron a la salida de este lugar al día siguiente. Me estoy refiriendo a nuestros nuevos amigos y siempre compañeros de esfuerzos *bicigrinos* *Tomás* –el catalán, autor de la página web del foro **www.bicigrino.com-** y su compañero de fatigas *Jaime* –un talludito y recio castellano de Segovia-. Vaya desde aquí un fuerte abrazo para ellos.
Pero, si la alegría por el retorno al camino era grande, todavía iba a ser mayor por las circunstancias; resulta que mi buen amigo y compañero de fatigas *Ignacio*, había decidido retomar él también la ruta y acompañarme a finalizar las etapas que me queden para concluir en compañía lo que así iniciamos unos cuantos días atrás –TODO UN DETALLE DE CABALLERO Y AMIGO !!!-, a pesar de haber finalizado él ya su peregrinaje y de las amenazas de divorcio por parte de su mujer ....por tanto alejamiento del hogar conyugal !!!

Así llegados a este punto, en una soleada tarde primaveral de principios del mes de Junio, y tras haber finalizado la jornada laboral quedamos en encontrarnos en la puerta de casa, desde donde partimos en su coche con las bicis cargadas en su *"artilugio de transporte bicicletero"* adosado a la parte trasera del vehículo, y acompañados de mi padre, quien se encargaría de regresar conduciendo el coche hasta Ourense. De esta forma, llegamos al Hostal El Padornelo, lugar de separación de ambos unas semanas atrás, no sin antes recibir por teléfono durante el viaje una llamada de nuestro amigo y colega *Tomás* –el catalán creador de la página de internet donde participamos Ignacio y yo- para saludarnos, darnos ánimos y desearnos buen regreso al camino.
Tras la llegada, descargamos las *burras* y, una vez comprobado que tenemos habitación disponible, nos despedimos de mi padre y nos disponemos a guardar las bicis en un garaje del hostal y aposentarnos.
Son cerca de las 20 horas y decidimos salir a dar un corto paseo hasta la propia aldea del **Padornelo**. Antes, mi compañero de fatigas se acerca a la gasolinera cercana para comprar unas cuantas pilas para recargar un *"nuevo artilugio técnico"* , sustituto en esta ocasión de la PDA que llevaba en etapas anteriores, que aún no me relata de qué se trata y, parece ser que -según él- servirá para reflejar nuestra particular singladura. Al llegar al pueblo, éste nos parece solitario, semidesértico, de aspecto casi ruinoso y olvidado del mundo. En la puerta de un bar en la carretera, un grupo de hombres conversan en una lengua extranjera, con acento de país del Este, aparentemente tras finalizar su jornada laboral. Paseando por sus estrechas callejuelas, hacemos unas fotos de la pequeña *ermita* y de un *viejo horno de pan comunitario* que restauraron los paisanos del lugar, supuestamente para utilizarlo en algún festejo gastronómico.
Decidimos regresar temprano para cenar e irnos pronto a descansar y recuperar fuerzas para la dura jornada que nos espera mañana, sobre todo pensando en que el ascenso al puerto de La Canda, si ya es de por sí duro, probablemente lo será más agravado por las rieras, que nos imaginamos quedarán tras una semana de intensas lluvias por estos parajes. Justo a la salida del pueblo le hago una foto al cartel indicador de la población, como referencia del punto de reanudación del Camino.
Al irnos acercando al hostal, vemos un autobús lleno de inmigrantes de aspecto rumano que hacen una breve parada y descanso, camino de sus lugares de destino laboral. Pasamos al interior del comedor y sólo estamos nosotros dos para dar cuenta del menú. Éste consistirá en caldo gallego, lomo con patatas fritas –para *Ignacio* habones de Sanabria, huevos fritos con beicon y patatas –para mí-, regado por un *"clarete de la casa"* y finalizado con tarta de Santiago y natillas de postre, respectivamente, y que en parte fotografiamos para dejar constancia de un nuevo ágape regenerador de fuerzas –los habones-.
Con el estómago bien rellenito, nos quedamos unos breves momentos de charla con el camarero y dueño del hostal, que ya finalizara de servir al otro único comensal que llegó a cenar tras nosotros, y tras comprobar la predicción meteorológica para los siguientes días en la televisión, nos retiramos a dormir. Mi rodilla izquierda, parece querer resentirse del exceso de carga de estos días y me tiene algo preocupado, así que tomo un antiinflamatorio para intentar controlarla antes de mayores dificultades.
En la habitación, aún nos da tiempo a repasar nuestros mapas y notas, justo antes de quedar dormidos por el cansancio acumulado de las duras jornadas

laborales de los últimos días y pensando en guardar todas las fuerzas para realizar mañana la, que consideramos, *etapa reina*.

Día 12: " El día del Reencuentro con el Camino "

SÁBADO 02/06/07 PADORNELO - LAZA

A eso de las 7 de la mañana, despertamos –uno con más sueño que el otro- y tras recoger los enseres y vistiendo ya el atuendo propio de los bicigrinos, bajamos a desayunar. Hoy, en mi maillot portaré un *"pin"* con la Cruz de Santiago que, anoche, *Ignacio* me hizo colocar y llevar en mi vestimenta para que me sirva de protección frente a las adversidades, para evitar nuevos percances en estas etapas que me restan hasta completar mi aventura.
Antes, dejamos constancia fotográfica de las vistas que tenemos desde la habitación del valle hacia el que descenderemos, de las montañas que tendremos que superar y de la autovía que corre por estos lugares, sirviendo de arteria de comunicación entre las Comunidades Castellana y Gallega. Unos zumos de naranja natural, el consabido Cola-Cao calentito y unos croissants serán nuestro primer repostaje del día. Preparamos también como siempre nuestros botes de bebida energética con sales y, tras pagar la factura bajamos a recoger las bicis y cargarlas con las alforjas para emprender la marcha del día. *Ignacio*, además de cargar sus alforjas, también instala una *"cámara de vídeo portátil" !!!*, que es el artilugio que no me quiso desvelar ayer y que pretende vaya filmando nuestras peripecias –vaya con mi amigo el tecnócrata ¡!!!-.Son casi las 8,35 h cuando partimos del Hostal Padornelo en una fresca pero agradable mañana, con ligeras nubes, sin amenaza de lluvia, a pesar de que según el dueño del hostal, por la tarde creía que descargaría algo de agua. Estamos a más de 1300 m de altitud, por lo que se nota el fresquillo y debemos ponernos ropa de ligero abrigo. Las primeras pedaladas, tras desearnos mutuamente suerte y Buen Camino !! nos llevan por el asfalto de la vieja **N-525** hasta el desvío a la derecha de la parte más antigua de ésta que conduce hacia los viejos pueblos montañeros -carretera de Hedroso-, ahora medio abandonados tras la aparición de la nueva autovía, y que durante muchos años vieron transitar un importante tráfico de vehículos y camiones entre la meseta y Galicia. En la lejanía ya divisamos el tramo de ascenso por monte que nos tocará superar para hacer la entrada en nuestra Comunidad.
Tras unos cientos de metros por el asfalto, el camino nos dirige por una senda a la izquierda que desciende por unos caminos estrechos, con bastante piedra suelta que obligan a prestar continua atención a la conducción, y que está con alguna zona de barro y rieras de montaña con bastantes regatos de desagüe de la montaña, tal y como reflejamos en foto, afluentes del **río Leira** y que van surtiendo a un canal, paralelo al cual se circula en varias ocasiones. Los paisajes son verdaderamente preciosos, entre una frondosa vegetación arbórea, tomando fotos de alguno de estos tramos. Poco más adelante, y tras pasar alguna zona casi anegada, que nos obliga a desmontar de las bicis y hacer malabares para sortear el camino, atravesamos el *canal de riego* para continuar por el camino, ahora con menos agua y que desemboca en una zona con restos de asfalto que nos llevarán a la entrada de la aldea de **Aciberos**. El

nombre hace referencia, seguramente, a la abundancia antaño de acebos, árboles propios de estas altas latitudes y que hoy en día escasean y están protegidos. Nos recibe la *ermita de Santa Ana*, que como siempre la encontramos cerrada. Aquí, me llevo una agradable sorpresa, ya que a diferencia del Padornelo, hay más casas restauradas, se ve más *"vida"* y el pueblo es bastante más grande de lo que yo me había imaginado. Al pasar por delante de una de ellas, en el medio del pueblo, nos detenemos a contemplar un viejo *molino de agua*, a cuya base y edificio retratamos. En la casa de enfrente un paisano prepara su moto-desbrozadora para salir a cortar hierba y maleza. Entablo una conversación con él de las características de la misma, que es igual a una que yo tengo en la casa de la aldea de mis padres para esos menesteres, y de la conveniencia de uno u otro de los accesorios de corte según el material a desbrozar.
Nos despedimos del señor, que nos desea buen viaje y continuamos hacia las afueras del pueblo en descenso. Los tramos a partir de aquí igualmente son preciosos, de una exuberante y densa vegetación, con el ruido de las aguas corriendo libres hacia reunirse en el río que discurre hacia el valle. Numerosos castaños centenarios, robles abigarrados, abedules y otros árboles de ribera, se mezclan con retamas, brezos y otros arbustos florecidos. No me puedo reprimir y hago fotos de alguna de estas *"maravillas de la naturaleza salvaje"* que tanto usaron en la vida cotidiana las gentes de estas aldeas de montaña para su sustento, y que esperemos sigan perdurando por muchos años o siglos conservando su belleza y naturalidad para disfrute de generaciones venideras, al resguardo de tanta tecnificación y agresión a la madre Naturaleza.
El camino por el que transitamos, está bastante desbrozado y cuidado, a pesar de lo agreste de la zona, y ello parece que es debido al afán de los vecinos de estos pueblos que suben por él en romería veraniega, además de buscar actualmente también la mayor comodidad para los peregrinos al atravesar sus tierras, como forma de promoción de las mismas. Algunos de estos tramos están enlosados de piedras, similares a las viejas calzadas romanas que dejamos atrás en anteriores etapas, y en las que podemos apreciar en algunos lugares el desgaste del paso de viejos carros arrieros. Al poco alcanzamos un bello *puente de piedra* sobre el **río Pedro**, de aguas bravas, cristalinas y con alguna poza que incita a darse un baño, mientras vemos truchas en su fondo –realmente paisaje idílico-, aunque nos conformamos con fotografiarlo y continuar un pequeño tramo en ascenso, de nuevo entre la frondosidad de una *"carballeira"* hasta alcanzar una zona con restos de asfalto en un claro del bosque, donde han colocado una placa y mapa explicativo del territorio que atravesamos. A esta zona le llaman Las Piedras de las Petadas, y efectivamente nos confirman que han sido testigos de numerosos andares, al igual que ahora mismo lo son de nuestro paso. Captamos en foto la información y entramos en un corto pero duro ascenso en el pueblo de **Lubián**. Nada más acceder al pueblo, se encuentra una vieja casa de piedra restaurada por los vecinos que hace la función de albergue de peregrinos. En una de sus paredes se encuentra el último cartel informativo de una Asociación de amigos del Camino de Zamora, que coloca estas placas a la entrada de los pueblos por los que pasa la Vía de la Plata, haciendo alguna mención a los datos histórico-culturales de los mismos. También tomamos foto de éste. El nombre de esta población hace clara referencia a la abundancia de lobos que habitaban estas tierras inhóspitas, aunque ahora aún se dejan ver de vez en cuando, o mejor dicho, se

nota su presencia cuando se deciden a atacar los rebaños de ovejas, tal y como nos informan un matrimonio de pastores-ganaderos con el que nos cruzamos y paramos a charlar. Casualidades de la vida, resulta que ambos, a pesar de llevar muchos años viviendo por estas tierras, son oriundos de una zona de Lugo cercana a mi lugar de trabajo. Aprovechamos la ocasión para preguntarles por una construcción típica de esta zona, hecha con piedras y que formaba un cerco para "cazar" a los lobos, a los que apaleaban hasta la extenuación y muerte después de tenderles una trampa con una cabra u oveja vieja como cebo. Cuando eran capturados, después eran paseados por las diferentes aldeas para pedir donativos para diferentes menesteres de utilidad comunitaria –curiosidades ancestrales de honda tradición- . A esta construcción le denominan el *"cortello dos lobos"* -*corral de los lobos*, en castellano-. Nos informan e indican que se encuentra en una loma por encima del pueblo, más arriba de la plaza de Ayuntamiento. Les agradecemos la información y continuamos circulando por empinadas calles, pasando delante de alguna vieja casa con aspecto nobiliario, o de algún rico terrateniente, por las inscripciones y fechas de alguna de sus piedras –fechadas en 1739- . Me detengo a hacerle alguna foto y llegamos a una coqueta y restaurada *plazoleta*, con ambiente modernista, justo enfrente de la *iglesia barroca de San Mamés*, patrono del pueblo, con un viejo *tejo* en sus aledaños. Decidimos dejar las bicis aparcadas al lado de unos bancos de la plazoleta, que por su nombre –*La Huerta del Cura*- parece ocupar los terrenos de un solar de la casa parroquial. En estos pueblos, confiamos en la bondad de los paisanos sin "amarrar" las bicis con los candados, cosa que sería impensable en una ciudad o villa de mayor importancia. Ascendemos por empinadas calles hasta llegar a cruzar la vieja carretera, pasando por delante de bastantes casas nuevas, de piedra granítica, formando verdaderos chalecitos en ocasiones con sus fincas aledañas e incluso piscinas –que no sé si usarán demasiado tiempo en estas frías tierras-. Los carteles indicadores nos vuelven a dirigir en ascenso hasta la **plaza del Ayuntamiento**, hasta donde me acerco para intentar sellar la credencial, no siendo posible por estar éste cerrado al ser sábado; sin embargo, un poco más abajo, en la misma plaza, se encuentra el *Centro de Salud* del pueblo, edificio que si está dispuesto para *"dar servicio a la comunidad"* -cosas de las diferencias entre algunos funcionarios del estado!!!- y en donde un amable enfermero me estampa su sello. A partir de esta plaza, justo en lo alto del pueblo, sale un sendero bien señalizado hacia el *Cortello dos Lobos*. Por unos momentos, emprendemos la marcha por él, pero debido al fuerte desnivel, la distancia que aún quedaba hasta llegar al mismo y a que pretendemos reservar fuerzas para la subida que nos espera, decidimos a los pocos metros regresar hacia el pueblo y buscar un bar abierto donde tomar nuestro bocata medio-mañanero en busca de recuperar fuerzas. Al llegar de nuevo a la carretera vemos el cartel de un bar, aunque está cerrado; se trata del Bar Javi, y preguntando a un joven que se encontraba en las cercanías si había otro, nos contesta que era el único del pueblo, pero nos interroga sobre qué es lo que necesitamos. A nuestra respuesta, amablemente nos indica que esperemos un minuto que lo va abrir, ya que es el dueño y ya son horas prudentes, a pesar de que anoche cerró tarde –ventajas de la ausencia de prisas y estrés de estos pueblos-. Le agradecemos la amabilidad y pasamos al interior donde damos cuenta de unos sendos bocatas de jamón con las necesarias cervecitas Mahou para digerirlos. Igualmente aprovechamos para estampar un

sello del mismo en la credencial y tras pagar, regresamos a la plazuela donde, sin ningún problema, se hallaban intactas las monturas. Con las *pilas cargadas* enfilamos hacia las afueras del pueblo, después de casi una hora desde que entramos en él. Antes de la salida nos encontramos la primera de una serie de *esculturas en piedra* que sirven de cartel informativo de la dirección correcta a seguir en el Camino, obras del escultor ourensano *Nicanor Carballo* y que nos encontraremos en toda la provincia a partir de este momento, con diferentes motivos, pero siempre con clara referencia xacobea –flecha, vieira, calabaza del peregrino, estrellas...- Le hago una foto a la misma. El camino ahora se convierte en una pista de cemento, que en fuerte descenso, permite disfrutar encima de la bicicleta y que nos conduce a atravesar por un pequeño *puente* el **río Tuela**, que transita llevando sus aguas hacia el valle, por debajo de la moderna autovía. A su izquierda, queda un *área recreativa* en una zona de baño y un *campo de fútbol*. Siguiendo la pista que ahora se convierte en tierra con pequeñas piedras, ascendemos un fuerte pero corto repecho, que nos deja justo a las puertas del **Santuario de la Tuiza**, tras cruzar bajo uno de los *viaductos de la autovía de las Rías Bajas*. Se trata de un edificio sobrio, de estilo barroco, en sólida piedra, de finales del s.XVIII y en cuyo interior se venera la *Virgen de Las Nieves*, a cuya advocación y amparo se encomendaban los segadores gallegos que transitaban por estas tierras camino del sur para ganar sus jornales en lejanas fincas, y que al regresar a su tierra, dejaban como ofrenda sus hoces en este lugar. Al igual que esos segadores, otros muchos gallegos, de diversos oficios –cordeiros, afiadores, zoqueiros, quincalleiros..- atravesaban estos parajes; y entre ellos, algunos de mis antepasados ya fallecidos. A ellos, quise dedicar un homenaje y recuerdo tal y como prometí al inicio de esta aventura, por lo que le pido a *Ignacio* que me preste su pequeña navaja y con un par de ramitas de un cercano árbol y un trozo de cinta aislante americana confecciono una rudimentaria cruz a modo de ofrenda personal. Me acerco a una pequeña capilla aledaña a un lateral del Santuario donde escribo unas notas dedicadas a todos ellos y las deposito al pie de la cruz en la capilla, junto a otros cirios y velas de ofrenda. Unas oraciones de dedicatoria en su memoria, forman parte ya del recuerdo, y de esta licencia personal en medio del relato viajero.

Hacemos unas fotos del lugar y de la pequeña ofrenda y tras refrescarnos un poco, salimos en duro ascenso hasta alcanzar una zona de asfalto abandonado de la antigua carretera, paralelo a la autovía y separado de la misma por unas vallas alambradas, que nos conduce hasta una pequeña *zona de descanso* –también abandonada ahora-, en la que encontramos unas sombras, una *fuente* abrevadero, llamada **Fuente del Peregrino**, de fresca agua –donde reponemos los bidones para el ascenso al puerto- y una pequeña *capilla* con la imagen de la Virgen de Las Nieves, anteriormente mencionada. Volvemos a parar para descansar y tomar unas fotos de los “elementos” del lugar, casi haciéndonos los remolones, como si no quisiéramos iniciar el duro tramo que nos espera. Ya son más de las 11 de la mañana y el sol comienza a calentar aunque no demasiado fuerte. Decidimos –por fin- acometer el gran reto de hoy y al poco, tras un corto ascenso por asfalto, el camino nos desvía hacia la izquierda, por una senda -cementada al inicio-, desde donde tenemos unas vistas panorámicas generales del desnivel que debemos superar hasta alcanzar la cumbre y entrar en las tierras galaicas. Una breve parada para captar la imagen fotográfica y

enfilamos un descenso rápido hasta toparnos con un pequeño *puentecillo* que sirve para cruzar el **arroyo del Tuiza**. Justo a partir de este punto, el camino se convierte en una senda de suelo pedregoso, pizarrero, a veces con grandes socavones por las aguas de rieras montañeras, que dificultan el pedaleo, y que en la mayoría de los tramos obligan a bajar de la bici y hacer *"empujing"* . Es en estos trazados de pie a tierra donde mi compañero *Ignacio* tiene su –único, diría yo- punto flaco sobre la bici y donde yo aprovecho para ponerme delante abriendo camino....son tan pocos los momentos en que yo he ido delante de él en todo el Camino, que no puedo evitar reírme un poco de su *"escasa destreza"* en estas zonas !!! En algunas de ellas, incluso lo plasmo en fotos, que según le comento, ...*seguro que valdrán una millonada!!!*... para ponerlas en algún foro de *bicicleteros* en los que participa. Nos reímos conjuntamente, pero al mismo tiempo ambos disfrutamos del esfuerzo, de los paisajes, de los trazados y coincidimos en sentir una menor dureza de la esperada en el ascenso. Probablemente, a mi me resulte así por la información que él mismo me había facilitado de su mala experiencia días atrás cuando pasó en solitario, y por mi ilusión y disfrute de la etapa de llegada a nuestra tierra; mientras que a él le resulte más cómoda por la compañía o por la hora en que estamos efectuándola. De un modo o de otro, seguimos con pasos firmes, transitando por algún que otro tramo que nos permite, incluso, la licencia –en algún falso llano- de pedalear encima de la bici. También pasamos varios *regatos de montaña* con menos agua de la esperada, pudiendo caminar por encima de piedras que facilitan su cruce. Bastantes fotos de paisajes y de los diversos suelos que pasamos vamos captando. El sudor es intenso, pero seguimos disfrutando plenamente protegidos por las sombras de un tupido bosque de robles –carballos- y abedules –bidueiras-. Así llegamos a una zona más pelada, ya casi en la cumbre, desde donde echamos un vistazo hacia atrás, donde divisamos en la lejanía el alto del Padornelo con sus aerogeneradores, que nos parecen muy distantes, aunque realmente sólo llevemos poco más de 13 km recorridos hasta aquí. Desde aquí captamos en foto el paisaje en la lejanía, para dejar constancia de lo avanzado y, ya divisamos unas cercanas *antenas*, hacia donde tenemos que avanzar. Más a la derecha, discurre la autovía y quedan los dos túneles que atraviesan la montaña.

En un cruce en "T" mal señalizado –no aparece ni una flecha- debemos optar por la dirección hacia la derecha y escasamente unos cientos de metros más arriba, alcanzamos la cumbre del **Alto de la Portilla de La Canda**. Se trata de un llano, próximo a una antigua *zona de descanso* de la vieja y casi abandonada carretera **N-525**, donde igualmente queda un *mirador* desde donde se divisan las tierras zamoranas que dejamos atrás. Este pequeño "apeadero" servía de parada a los antiguos viajeros que circulaban por aquí y que alcanzaban el *límite provincial entre Zamora y Orense*. Los *monolitos* que así lo atestiguan aún permanecen en el lugar, al igual que una vieja *fuente* con inscripciones de épocas pasadas y de una fresca agua, en la que saciamos nuestra sed. Los carteles indicadores nos señalan que entramos en *"nuestra provincia"*: Orense. Dado el significado que tiene para nosotros, nos hacemos unas fotos juntos atestiguando nuestra llegada a la *"Terriña"* . Mientras estamos en estas, vemos aparecer como una flecha a un joven ciclista a lomos de su BTT, que nos interroga desde donde venimos y nos dice que él es oriundo del cercano concello de La Mezquita, patria chica de un viejo conocido y amigo del foro,

Marcos -a quien mandamos un saludo desde aquí- aunque por los datos que le damos de él no lo conoce –sólo faltaría ya para casualidades de la vida !!- Él sigue su ruta bicimontañera de fin de semana por estos parajes y nosotros descansamos merecidamente un rato, mientras fotografiamos las vistas del entorno y de las primeras tierras galaicas a las que nos dirigimos.
De vuelta al llano de la cumbre, donde habíamos dejado las bicis, encontramos tirada y casi destrozada la primera señal gallega del escultor, que tenía una figura de un peregrino con su bordón y su vieira, esculpida en una gruesa piedra de granito colocada encima de una base de piedra con la flecha y las estrella. Ésta, se encuentra muy deteriorada y hacemos un pequeño intento de levantarla y colocarla en su sitio, pero ES MATERIALMENTE IMPOSIBLE para nosotros dos por su enorme peso, así que decidimos dejarla tal y como está y la fotografiamos. Ahora, con energías renovadas y los ánimos *"en subidón"* no dejamos de echar un fuerte grito de ánimo y volvemos a montar nuestras cabalgaduras. Se inicia un tramo de descenso por una pista terrera, con bastantes piedras, en algún punto de carácter trialero, y que atraviesa una zona de monte bajo y matorral ennegrecido por los incendios de años anteriores. Una primera señal peregrinal típica gallega, con su vieira de color amarillo sobre fondo azul y la indicación kilométrica a Santiago, aparece en un cruce del camino, dejándola plasmada en foto. Siguiendo este trazado, en bajada serpenteante, alcanzamos el primer pueblo gallego: **La Canda**. Pasamos al lado de su *iglesia de La Magdalena*, sin poder ver nada, por encontrarse cerrada como la mayoría de todas las pequeñas iglesias de las aldeas y pasamos por una zona de asfalto de acceso a la vieja N-525. Al poco, el camino se desvía de esta carretera hacia la izquierda, tras una valla quitamiedos, y nos conduce a otro pequeño *puentecillo* que se encuentra al lado de otra *Fuente del Peregrino*. Siguiendo el recorrido por este agradable camino alcanzamos la vía férrea que atravesamos bajo un *túnel del FF.CC.*, tras el cual alcanzaremos otro pequeño *puente* que sirve de paso sobre el **arroyo de Los Santos**. El camino se vuelve más ancho, en ascenso, y de firme más compacto, plagado -eso sí- de "restos fecales" de las vacas de la zona, alcanzando una zona de *establos ganaderos*, a nuestra izquierda, antes de llegar a las primeras casas del siguiente pueblo, pasando por un tramo asfaltado. Entramos en **Vilavella**, un pueblo con todos los servicios en la zona próxima a la vieja carretera que queda en su parte superior y algo alejada del camino. Nada más entrar en las primeras casas, divisamos a mano izquierda una vieja *iglesia* con un *antiguo cruceiro* en su frente, a donde nos dirigimos dando un corto paseo, mientras dejamos las bicis aparcadas. Hacemos unas fotos de ambos monumentos y retornamos para adentrarnos entre las casas hasta una pequeña plazoleta desde donde se divisa, otra *iglesia* mayor, de estilo barroco gallego, que pensamos corresponde a la que tiene su advocación dedicada a la *Virgen de La Cabeza*. Tras preguntarle a un joven por un cercano bar, nos confirma que debemos ascender hasta la carretera, por lo que nos conformamos con saciar la sed en una cercana *fuente-abrevadero* de frescas aguas y decidimos continuar la marcha. A la salida del pueblo, el camino se empina fuertemente en descenso, por una pista cementada, por la que escurren numerosas aguas de regadío y de restos ganaderos, por lo que debemos prestar atención con los frenos y las salpicaduras. Así bajamos hasta el **arroyo de la Veiga del Pontón de Arriba**, cruzándolo por un pequeño *puentecillo* de cemento, entre huertas y prados

verdes, quedando por arriba y hacia nuestra derecha uno de los viaductos de la autovía. A partir de aquí seguimos por una senda que nuevamente transcurre cercana a varios *establos ganaderos* y poco después cruzamos una *cancela* –que ya hacía bastantes jornadas que habíamos dejado de ver-. Por nuestra izquierda, transcurre un bonito arroyuelo, que en algún momento se convierte en zona de cascada, con bellas vistas entre verdes prados, que dejamos fotografiadas. Se trata del **arroyo de Los Santos**, que nos sigue acompañando desde las altas tierras montañosas. Un poco más adelante, el camino se torna algo más fangoso y transcurre entre una densa vegetación de arbustos de ribera, que por efecto de la primavera, han crecido enormemente, y que dan acceso a una especie de *calzada granítica*, muy estrecha por la maleza, con desnivel de terreno hacia ambos lados, y que permite atravesar esta zona sin mojarse, pero debiendo prestar especial cuidado en ajustar el paso de la persona y la bici por el mismo lugar. Es una zona de *empujing*, aunque el amigo *Ignacío* –como experto bicicletero y campeón que es- decide pasarla montada en la bici. Unos metros más adelante, al finalizar este paso estrecho, se llega a una zona de arbolado entre carballos y donde hay una especie de pequeño merendero al lado de otra *Fuente del Peregrino*. Cuando llego a su altura, mi compañero me espera y yo le recrimino la osadía de haber puesto en peligro su integridad física al pasar por zona tan complicada, pero claro…hay diferencias técnicas encima de la bici entre él y yo !!. Tomamos unas fotos y seguimos hasta alcanzar un kilómetro después la pequeña y sobria *ermita de Ntra. Sra. de Loreto*. Una paisana del lugar que se encontraba frente a su puerta nos confirma los datos y nos indica que está cerrada. Seguimos rectos por el ancho camino, que nos conduce a pasar al lado del *cementerio* y atravesar la carretera para acceder a las primeras casas del pueblo, después de un minúsculo *puentecillo*. Entramos en la aldea de **O Pereiro**, que como muchos otros pueblos de esta zona, tiene una mezcla de viejas casas ruinosas con otras más o menos restauradas y que sirven de residencia veraniega o de fin de semana a sus propietarios, residentes en otros lugares. No hay mucho más que ver, salvo su *iglesia* -también barroca- *de San Pedro* -de la que pasamos de largo- y varias *fuentes* , decidiendo seguir camino, que nos lleva inicialmente por un tramo de camino local, recién asfaltado, hasta que se abandona el mismo en un cruce hacia la derecha, desviándonos hacia una zona de *grandes piedras* y *losas graníticas*. Éstas sirven de puente para atravesar un pequeño **arroyo** y tras él, de nuevo comienza un corto pero duro tramo de ascenso entre piedras, que subimos casi todo el rato montados en la bici. Pasamos otros *dos* pequeños *puentecillos* realizados con losas graníticas sobre sendos **regatos**. Las flechas e indicaciones abundan, marcadas en muchas de estas grandes piedras y en cada recodo del camino, por lo que nos aseguran una correcta dirección, para nuestra tranquilidad; incluso a veces hasta se duplican las señales, hecho que aprovechamos para fotografiar. ¡En estos tramos, dejo sorprendido a mi compañero, de la fuerza y habilidad con la que pedaleo por encima de las losas y dado el desnivel de las rampas! -¿será cosa de que voy ganando fuerzas a medida que nos acercamos a casa ?- El sol ya aprieta un poco más fuerte a estas horas del mediodía y sudamos bastante. Al final del ascenso, atravesamos una carreterilla local y se cruza un *puente* por encima de la *vía del FF.CC*. Seguimos por una ancha pista, que tras varios recodos nos lleva en ascenso hasta divisar

la siguiente población. Antes de llegar a las primeras casas, en una curva en ángulo cerrado, vemos a unos cientos de metros a un par de peregrinos a pie. Nosotros seguimos atentos al esforzado pedaleo en una dura rampa y de golpe nos encontramos en las primeras calles asfaltadas de **O Canizo** , habiendo perdido de vista a los peregrinos de a pie. Pensamos que, o bien han tomado un atajo, o que nosotros nos hemos saltado algún pequeño senderillo por donde entra el camino. El pueblo está bastante desperdigado en sus casas, viéndose en una zona más baja y alejada de nuestra posición su *iglesia de Santa María* y, posiblemente quede por allí también el *cruceiro con un Cristo en piedra*, del que tenemos noticias. Dado que estamos justo al lado de la carretera N-525 que deberemos de tomar a la salida del pueblo, decidimos continuar por su asfalto, sin retornar a visitar el centro del pueblo, no sin antes refrescarnos y descansar un poco al lado de una vieja y gran *fuente* realizada en épocas pasadas. Volvemos a estar por encima de los 1000 m, y aún debemos ascender algo más por asfalto hasta coronar el **Alto do Canizo** con sus 1085 m de altitud. Ya pasan de las 15 h por lo que ahora emprendemos un rápido y veloz descenso, todo por carretera, para alcanzar la siguiente población, donde pretendemos comer. Ya hace bastante tiempo que no logramos estampar un sello en nuestras credenciales, dada la ausencia de lugares abiertos en los pueblos anteriores. Poco antes de llegar al pueblo paramos en el antiguo *Puesto de la Cruz Roja* -hoy Centro de Salud-, también cerrado, al igual que la *Oficina de Información y Turismo*, por lo que seguimos sin sellos. En menos de un kilómetro entramos en **La Gudiña**, población de gran tradición hospitalaria ante el numeroso tráfico de transeúntes y vehículos que pasaban por aquí. Hoy con la autovía, el pueblo ha perdido algo de su bullicio, aunque, aún se nota que es una población con bastante vida. Siguiendo el trazado de su calle principal –la vieja carretera- pasamos al lado de las estaciones del FF.CC. y de autobuses, y poco después, casi enfrente del cruce de la carretera a Viana do Bolo, tras preguntar a un paisano por un sitio que nos recomiende para comer, entramos en el Bar Peregrino –de nombre más que apropiado-. Aparcadas las bicis a su puerta, tras el pertinente aseo, daremos cuenta del menú, mientras un cuarteto de paisanos jubilados del lugar echan su partida vespertina al tute. Ensalada mixta y ensaladilla de primeros –respectivamente-, con unos platos de lomo con patatas fritas –como siempre, para desagrado de Ignacio, que le gustan las patatas, pero las prefiere cocidas- regados con abundante cervecita, y para concluir unos postres de tarta de Santiago y natillas –también respectivamente- nos rellenan el buche y reponen energías. Mientras comemos, llega un señor veterano –de cerca de 60 años- y nos pregunta si somos peregrinos –es obvio y salta a la vista !!-.Él se nos presenta como el hospitalero del albergue, que está muy cercano, y nos pregunta si vamos a quedarnos. Cuando le comentamos nuestro propósito de seguir se nos ofrece a sellar las credenciales al concluir la comida. Tras finalizar, y mientras descansamos un poco, aprovechamos para tomar alguna que otra nota, preparamos de nuevo los botes de *"bebida isotónica casera"*…y también hacemos algún que otro comentario de una *"mamá viajera"* que se encuentra tomando un bocadillo junto a su pareja y su hijo en una cercana mesa –esperemos que esto no sea pecado, ni ofensivo a la actitud peregrinal !!!- El caso es que tras pagar la cuenta y estampar un sello del bar, cogemos la carreterilla comarcal antes mencionada y a escasos metros se encuentra el *albergue*, de

buena pinta, amplio y limpio, donde ya había llegado el hospitalero y amablemente nos sella las credenciales. Justo en ese momento, llegan un grupo de maduros peregrinos valencianos, que previamente habían *"desembarcado"* de un autobús, con la intención de saludar al personal, diciéndonos una señora que había estado allí el año anterior de hospitalera y que pertenecían a la Asociación de Amigos del Camino de Valencia, y que tenían intención de reanudar el Camino desde Ourense a pie, en la mañana siguiente. Nos deseamos todos Buen Camino y de nuevo subimos hasta el pueblo, retomando el trazado indicado por las flechas en una esquina del cruce de ambas carreteras, donde otra bella *escultura peregrinal* de ***Carballo*** nos indica la dirección, al lado de una fuente, donde sacamos una foto del lugar. No hemos visto ni visitado la *iglesia de San Martiño* –del s. XVII- ni el *templo de San Pedro*, que también se encuentran en medio del pueblo, pero cerca de la vieja carretera. Callejeamos por una paralela a la carretera, llegando a una **plaza** con un *cruceiro*. En ella, se encuentran las dos señales que nos indican la bifurcación de las dos alternativas que hay a partir de aquí: o bien seguimos hacia nuestra izquierda dirección hacia Verín, o bien, por la derecha, tomamos la ruta hacia Laza. Tal y como ya estaba previsto, nuestra intención es tomar la ruta que discurre por la llamada ***Verea Vella*** y que sigue un trazado más hacia el nordeste, atravesando por zonas de alta montaña hasta concluir en el pueblo de Laza. Dejamos constancia fotográfica de esta señalización y emprendemos la marcha, todo por asfalto, hasta salir en ascenso a una carreterilla local, casi desértica. La pendiente, no es muy dura, pero a estas horas vespertinas y casi recién comidos, nos hace sudar. Se asciende progresivamente hasta llegar a una zona de alto con unas vistas espectaculares de las serranías y valles de la zona. Estos parajes, antaño cubiertos de grandes bosques arbolados de pinos y otros árboles autóctonos, hoy están casi desertizados por los destructores incendios de años pasados, aunque en alguno de los montes, han comenzado ya las labores de reforestación y replantación. Tras los primeros esfuerzos, nos refrescamos y descansamos mientras sacamos algunas fotos de los paisajes que se divisan a nuestro alrededor. Una zona de falso llaneo y alcanzamos definitivamente la señal indicativa del **Alto do Espiño**, a 1098 m de altitud. Transitamos por el alto de la llamada Serra Seca, y la verdad es que poca vegetación encontramos. Siguiendo la carretera, en menos de 500 m entramos en la primera, de varias aldeas, que como indican sus nombres, antiguamente sirvieron de hospedaje y refugio a los caminantes que se aventuraban y discurrían por estos inhóspitos parajes. La primera de ellas se llama **Venda do Espiño Cerdeira**, en honor a uno de los cerezos que se encontraban por aquí. Dejamos la carreterilla por la izquierda para entrar al pueblo, formado por unas humildes casas ganaderas, escasamente habitadas, por cuya única calle atravesamos. Sólo nos encontramos con algunas personas trabajando en una huerta cercana y unas señoras sentadas en unos poyos delante de una vieja casa, a la sombra, y desgranando unas mazorcas de maíz, a la vieja usanza, supongo que para dar de comer a las gallinas. Unos breves saludos de Buenas Tardes! y no paramos de pedalear. A su final, de nuevo retomamos la carreterilla local, entre huertos y sembrados de centeno, en una zona de descenso hasta alcanzar una *caseta* de parada de autobús en el desvío hacia

Carracedo. Los paisajes empiezan a ser cada vez más sobrecogedores por su crudeza y su belleza, comenzando a tener las primeras vistas de un cercano embalse, altos picos de sierra y verdes valles de montaña. También tenemos vistas por nuestra izquierda de diversos túneles del tren que tantos pasajeros camino de la meseta ha conducido. Poco después, tras un corto y suave ascenso, entramos en la aldea de **Venda da Teresa**, aún más pequeña que la anterior, si cabe. Justo cuando cruzamos nosotros por ella, nos adelanta un pequeño furgón, que suponemos será de los típicos que reparten el pan u otros alimentos por los pueblos. Aquí ya no vemos a nadie y a la salida del pueblo, dejamos el asfalto para tomar una especie de atajo por un sendero que nos conducirá a una carreterilla diferente a la que traíamos. Cuando tomamos el asfalto, podemos ya observar en todo su esplendor unas bellas vistas del embalse das Portas, y por detrás del mismo las sierras de San Mamed, de Queixa y los Montes do Invernadoiro con sus picos Seixo, Majadales y Cabeza de Manzaneda. ¡¡TODO UN ESPECTÁCULO !! Aquí, paramos en diferentes lugares para *"hincharnos"* de hacer fotos, por la belleza del entorno y como recuerdo y dedicatoria a nuestro colega y amigo *Tomás*, que se perdió estas maravillas de la Naturaleza cuando, días atrás y tras una mala información por parte de una paisana, optó por la otra ruta. Seguro que le hubiera gustado contemplar estos lugares y disfrutar de su recorrido, pero si pudiera volver en alguna ocasión, desde aquí le prometemos que lo hará en compañía, si así lo desea.
Siguiendo nuestro recorrido llegamos por asfalto a la **Venda da Capela**. Este es un pueblo largo, que empieza con unas pocas casas cercanas a la vieja *estación de FF.CC.* abandonada y semiderruída. En honor a estas pequeñas paradas, en humildes pueblos de nuestra provincia, alguna de las cuales incluso viví en mi infancia, hago unas fotos al estado y entorno en que se encuentran. Pasamos delante también de un grupo de viejas *casas* que albergaban a los *trabajadores del ferrocarril*, hoy también en estado ruinoso, y en ascenso por asfalto seguimos alcanzando el final del pueblo, con otro pequeño grupo de casas desperdigadas. Desde aquí nuevamente echamos otro vistazo hacia atrás a los maravillosos paisajes que divisamos junto con un gran túnel que *taladra* la montaña. Nuevamente salimos por otro pequeño camino pedregoso para salir a la carretera antes de llegar a la última de estas aldeas-ventas. Se trata de **A Venda do Bolaño**. En esta población, a su salida, tendremos unas magníficas vistas del monte Urdiñeira y de la cola del embalse das Portas -por nuestra derecha- así como del profundo valle del río Parada por la izquierda. Varias fotografías de estos parajes son tomadas para nuestro recuerdo y como homenaje a nuestro amigo del foro que se los perdió. Continuamos por asfalto hasta una curva en que se desvía el trazado, conduciéndonos hacia una pista a la izquierda, de aspecto cortafuegos y con piedras pizarreras en ascenso que permiten ir montado sobre la bici, aunque en duro pedaleo de bajos desarrollos por sus fuertes pendientes. Así alcanzamos una zona de **alto** en el cordal de la serranía por la que transitamos, donde antes se encontraba una *antena*, y cuyos restos de cables de sujeción se aprecian en el suelo. A partir de aquí se inicia una espectacular bajada por una ancha pista forestal que, bruscamente, debemos abandonar en una señal hacia la derecha. Además, los peregrinos que anteriormente han pasado por estos

lares se han encargado de confeccionar una enorme cruz con piedras en el suelo, que llama la atención y es imposible que pase desapercibida aunque se baje a toda velocidad, como nos pasa a los bicigrinos. También dejamos constancia fotográfica de la misma. Ahora, el camino –por llamarlo de alguna forma- se torna en un auténtico sendero para cabras: roca pura, piedras sueltas, grandes desniveles de hasta el 15-20%, muchos socavones....totalmente trialera y en donde se disfruta

De la conducción, pero que se hace muy técnica y peligrosa, llegando a doler casi las manos de apretar los frenos. En fin, ...UNA AUTÉNTICA GOZADA QUE NO HAY QUE PERDERSE!!!! A su término, hemos descendido más de 200 m de desnivel en apenas 2 km. Así salimos a la carretera que da acceso al pueblo de **Campobecerros**, que se encuentra enclavado en el precioso valle del río Camba. Antes de la entrada del pueblo nos topamos con un paisano que vuelve de recoger a un grupo de vacas de sus pastizales y entre las cuales sorteamos pausadamente para adelantarlas. Poco más adelante, al lado de una *fuente-abrevadero* un grupo de mujeres pasean y les preguntamos si el agua es potable, a lo que nos responden que no sólo es que sea potable, sino que es de unas características excelentes. Puedo dar fé de ello, ya que venía medio deshidratado por haber consumido todo el bidón y con el calor que apretó en este último tramo y la tensión del descenso, me bebo más de 1 litro de un tirón. Tras saciar la sed y refrescarnos llega a nuestra altura el paisano con su ganado, a quien le cedemos el lugar por si quieren los animales beber. Intercambiamos unos comentarios del calor y del lugar por donde hemos descendido, quedando éste sorprendido de nuestra *"hazaña"*. Volvemos a montar en las bicis y pasamos frente a la *iglesia parroquial de la Asunción*, con una bonita *imagen moderna de Santiago peregrino*. Con este hallazgo es obvio que le hacemos unas fotos, no sólo a la imagen sino a la pequeña capilla. Además, presenta un cartel dedicado al *Cardenal Quiroga Palacios* –que llegó a ser arzobispo de Santiago y era natural del concejo del autor, y que parece pasó en sus primeros años de sacerdocio una temporada por estas tierras- en homenaje a su figura. Recogemos las bicis y seguimos ascendiendo por las callejuelas del pueblo hasta detenernos en un bar, sede de una peña madridista, para ver si podemos estampar algún sello. Es el Bar da Rosario, que además de bar, hace las veces de pequeña tienda del pueblo; se encuentra vacío, pero al poco rato viene la dueña, que nos pregunta por dónde venimos y de dónde somos dado el acento y *"fala gallega"*, quedando sorprendida ya que según refiere, son muy escasos los peregrinos españoles que están pasando estos días, pero gallegos....ninguno.....será por la proximidad geográfica??. Mientras tomamos una refrescante agua con gas –un servidor- y una Coca-Cola –Ignacio- le preguntamos si nos puede indicar dónde se halla un monumento dedicado a un típico personaje del carnaval de estas tierras, de honda tradición ancestral: *el Peliqueiro Antón*. Al concluir los refrescos, amablemente nos estampa el sello en las credenciales y sale con nosotros recorriendo unos metros entre estrechos callejones hasta alcanzar una calle más ancha, que se convierte en carreterilla local, indicándonos el cruce tras el cual se encuentra, enfrente de una cuidada y nueva casa, la figura escultórica de dicho personaje. Hacemos un foto del mismo, y ya vemos justo desde aquí la salida del pueblo que deberemos acometer al regresar con las bicis. Pero antes, también en una cercana y pequeña plazoleta, al otro lado de la carreterilla, se encuentra otro

monumento con dedicatoria de esta aldea. Esta vez hace referencia al sacrificado trabajo que llevaron a cabo muchos de los hombres de estas aldeas en la apertura de los numerosos túneles de la vía del tren que atravesó estas tierras y sigue haciéndolo, desde comienzos de los años 50, como vía de comunicación entre la zona sur gallega y la meseta. Se les conoce como *Los Carboeiros*, y en su memoria, hay un monumento formado por un fragmento de vía férrea, con una carretilla sobre los raíles y una entrada a un túnel, con el número 53. También es obvio decir que muchos de estos esforzados hombres, acabaron sufrieron y padeciendo en sus carnes las consecuencias de la inhalación de tanto polvo de sílice y otros gases que se generaban en su duro trabajo, padeciendo -e incluso muriendo gran parte de ellos- múltiples enfermedades respiratorias. Así pues, y también como merecido homenaje por nuestra parte, le hacemos otra foto al monumento.
Ya comienza a ser algo tarde, así que decidimos regresar a buscar las bicis y continuar nuestra ruta. Mientras volvemos, nos despistamos un poco y unas mujeres de mediana edad, se sonríen diciéndonos... *si hemos perdido las bicis*!!! A lo que le contestamos que ....*se debe a la ausencia de letreros en las calles*...y nos siguen la juerga diciendo que ....*sí que los hay*. En estas pequeñas aldeas no es fácil perderse, así que enseguida damos con el paradero de las monturas, que nadie había tocado, y entre los excrementos de un rebaño de ovejas y cabras que habían pasado hacia poco tiempo por el lugar, y que jalonan la callejuela, vamos haciendo equilibrios para no pisarlas. La salida, como dije anteriormente es en ascenso, de fuerte rampa, por una carreterilla local asfaltada que nos conduce hasta un **alto** donde repostamos, tras el esfuerzo realizado y aprovechamos también para *"desaguar"*, ambos caballeros!!. Hay unas bonitas vistas del entorno y hacemos alguna foto más de las montañas que nos rodean. Siguiendo el asfalto, ahora en llaneo y suave descenso, pasamos por el paraje de **Albarizas**, con bonitas vistas del *valle* del **río Camba** en su fondo, y justo por encima, unas *construcciones* a modo de *cercados de piedra* , que sirven *de protección a las colmenas* de abejas de los paisanos de estos lugares, frente a los animales salvajes. Nuevas fotos.
Continuando el breve descenso por asfalto, pasamos por encima de la entrada de uno de los *túneles del FF.CC.* y enseguida un *puentecillo* sobre un **regato** afluente del **río Camba**, nos da acceso a las primeras casas populares de la aldea agrícola-ganadera de **Portocamba**. Muchas de éstas, aún guardan las viejas estampas campestres, aunque ya hoy están en estado de abandono y condenadas a desaparecer. Otras, en cambio, han sido restauradas por sus dueños y forman parte de las residencias de veraneo de sus dueños. En la primera plazoletilla, un grupo de niños juegan a viejos juegos infantiles que uno alberga en su memoria. Nos saludan y seguimos hacia la izquierda, atravesando el pueblo por su calle principal, cruzándonos con algunos paisanos que regresan de sus labores campestres –recogida de leña y maleza (toxos) en sendos tractores-. La senda se empina ligeramente hasta alcanzar un cruce con la carretera que lleva a Cerdedelo. Allí mismo, debemos coger un desvío por un ancho camino terrero, bien desbrozado hacia la izquierda; pero antes, plasmamos en fotos una gran *cruz-milladoiro* de madera que hay justo en el cruce. Estamos a más de 1000 metros, pero aún debemos subir un poco más, hasta una pequeña *loma* que se encuentra a 1018 m. A partir de ahí iniciamos un descenso espectacular, por su trazado, a lo largo de una pista

forestal, bastante bien pisada, aunque con restos de piedras y ramas de pino que nos obligan a ir atentos a la conducción, y por los parajes que recorre. Las altas tierras casi desertizadas por los fuegos, han dejado aquí alguna zona de preciosos y tupidos bosques de pinos y otras frondosas autóctonas. Seguimos serpenteando en fuerte descenso por esta hermosa pista, haciendo alguna que otra foto, donde nos parece más propicio, para deleitar en su día a nuestro amigo bicicletero que se los perdió. Por nuestra derecha tenemos unas hermosas vistas de unos valles de montaña, en cuyas laderas asientan los pueblos de Cerdedelo y Trez, que quedan como enterrados entre la densa vegetación –espectacular !!- . El disfrute es grande, pero efímero, ya que en bicicleta, cuesta un montón de tiempo subir, pero....el descenso es rapidísimo!!! El caso es que dando gritos y haciendo sonar nuestros timbres –de alegría y no de locura!!- llegamos a una minúscula, perdida y casi olvidada aldea....en donde no se ve ni una rata! Se llama **As Eiras** y tras recorrer unos escasos metros a su largo, ya nos encontramos en su salida, donde hay una preciosa *área de descanso-recreativa*, formada por una pequeña plazoleta enlosada de piedras pizarreras, bien asentadas, junto a unas barbacoas y una fuente, donde supongo se reúnen los vecinos a festejar sus *"paparotas"*. Una foto más del entorno y continuamos, ahora por una carreterilla asfaltada, también en descenso vertiginoso, y rodeada de un frondoso bosque, por ambas laderas. Me lanzo como un poseso a disfrutar de estos trazados, mientras adopto una posición aerodinámica en la bicicleta –que no sé si mi compañero llegó a captar en su grabación-. La velocidad alcanza casi los 70 Km por hora, y yo sigo disfrutando como un niño con balón nuevo!!! Gritos al aire, sonadas de timbre....si me vieran ahora en el trabajo !!. El caso es que desciendo casi 5 Km en una abrir y cerrar de ojos, dejando ligeramente atrás a mi compañero, dado mi mayor peso, y...de golpe, tengo que *"clavar los frenos"* en una media curva, donde aparece una señal que marca un desvío a la derecha, por un estrecho caminito forestal....Qué lastima!!!...pienso....con lo que estaba disfrutando!!! El caso es que mientras enfilo la rueda hacia el senderillo y procuro esperar a *Ignacío* para que "*no se pase de revoluciones* " veo que suben por el sendero hacia mí, dos esbeltas pero añosas peregrinas a pie, con sus tremendas mochilas a la espalda. Les pregunto si se han confundido o están haciendo el camino al revés y ya dándome cuenta de su extranjería, comienzo a chapurrear con mi *"spanglish"* unas cuantas frases con ellas. Les entiendo que son danesas y que pretenden llegar a Laza, pero buscan el camino más corto y rápido y, habiendo descendido unos metros, ante la espesura del bosque, creían que se habían confundido y regresaban a la carretera, para intentar seguir por ella. Entre mi mal *"english"* y gestos les hago ver que estaban en el camino correcto, y ya con *Ignacío* al lado, nos despedimos de ellas, quedando para vernos en el albergue. Mientras yo *"hablaba"* –es un decir- con ellas, el *mamonazo* –en sentido cariñoso- de mi compañero, había estado grabando la escena –no sé con qué malévolo propósito !!!- y cuando iniciamos de nuevo la marcha, me lo comenta, mientras se va carcajeando...por qué será ¿??.

Ahora transitamos -como ya dije- por un estrecho *carreiro*, entre carballos –robles- y castiñeiros –castaños- , de moderada dificultad técnica bicicletera. Enseguida alcanzamos de nuevo una pista ancha, de buen firme y cruzamos un *puente* sobre el **río Cabras** –que más bien es un pequeño riachuelo-, afluente del río Támega. Tomamos notas de referencias kilómetro-altimétricas mientras nos

cruzamos a una pareja de cuarentones que dan un paseo por el lugar y nos confirman que ya estamos a las puertas de la siguiente población. En breve, accedemos nuevamente al asfalto de la carretera de Trez, por cuyo trazado hacemos la entrada, en unos cientos de metros, en el pueblo de **Laza**.
Éste será nuestro fin de etapa de hoy, y rápidamente, siguiendo las señales nos dirigimos hasta la **plaza del Ayuntamiento**, donde se encuentra el edificio de *Protección Civil*. Al llegar al mismo, dos jóvenes trabajadores de la institución, nos confirman que hay plazas disponibles en el albergue, nos toman los datos personales para inscribirnos en sus estadísticas y nos sellan las credenciales, a la vez que nos informan de que el albergue no cierra, sino que cada grupo, tiene su llave de la entrada y de una habitación comunitaria donde dormir, con lo que podemos salir a cenar sin problemas de tiempo....salvo los que nosotros queramos asumir....esto es casi un hotel !!!
Son más de las 20,30 horas cuando llegamos al *albergue* y tras dejar las bicis aparcadas en una especie de garaje cerrado y cubierto, entramos a una habitación que compartiremos con otros ...tres daneses, sesentones, -dos mujeres y un fornido hombre- !!! Saludamos y colocamos nuestros enseres para ir a darnos una reconfortante ducha, sin que hoy *"perdamos tiempo"* con la colada, ya que trajimos ropa limpia para mañana, y después llegaremos a casa.
Cuando regresamos a la habitación, se encuentran ya descansando tumbadas sobre otras dos camas, las danesas sesentonas que nos habíamos encontrado antes del pueblo, tras el trepidante descenso. Pocas palabras en castellano y todo chapurreando en su idioma. Parece ser que todos viajan juntos !! Mientras ellos-as se quedan a comer algo en la habitación, nosotros decidimos salir a cenar, a una casa-restaurante que nos había aconsejado el chico de protección civil, y que se encuentra en un pueblo cercano, a unos 800 m. Se llama Souteliño, y se encuentra fuera del Camino, pero debemos ir allí, ya que parece que en el pueblo no hay otros restaurantes para cenar. Damos novedades telefónicas a casa y enfilamos por las callejuelas del pueblo hasta salir a la carretera que viene desde Verín y lleva a Vilar de Barrio. En ella, se encuentra un bar, que no hace honor a su nombre, pues siendo El Descanso del Peregrino, sólo sirve para beber, pero no dan ni bocadillos, ni por supuesto cenas, cosa que corroboramos preguntándole al camarero, antes de salir hacia el otro pueblo. Sin embargo, parece ser que mañana si podremos desayunar, aunque tarde.
Tras un corto paseo, entre verdes prados y cultivos cerealísticos de temporada, llegamos a otro humilde pueblo, pero de bonitas, cuidadas casas restauradas, e incluso nuevas construcciones de piedra granítica. El restaurante, está casi en lo alto del pueblo, en ascenso, así que vamos hasta allí. Al llegar a Casa Irene –que así se llama- su joven dueña, a nuestra pregunta de si podemos cenar, nos dice que sólo podemos tomar lo que tenga preparado y que debemos esperar un rato, ya que sólo contaba con otros comensales que le habían reservado mesa antes. Le comentamos que nos conformamos con lo que tenga y mientras esperamos, nos tomamos unas cervecitas en la barra. La cara que nos pone no es muy agradable pero al poco, nos manda pasar al restaurante. Se trata de una bonita sala decorada con ambiente rústico, entre gruesas paredes de piedra, con unas vistas hacia un jardín posterior, cercano a un regato, y con muy tenue iluminación. Comienza por servirnos unas tapas de

un tipo de ensaladilla en unas hojas de lechuga, que devoramos. Pedimos más cervezas y al rato ya nos trae una fuente de churrasco con patatas fritas –para disgusto y resignación de Ignacio- y otra con ensalada. También, y como previsión a que mañana por la mañana no encontremos nada abierto, le hemos pedido a la dueña si nos puede preparar unos bocadillos de tortilla de patata para llevar, a lo que accede, aunque de forma remolona.
Mientras nosotros comenzamos a zampar, al rato, llega un grupo de cinco comensales –que serán los únicos que cenen con nosotros esa noche- y se ponen a charlar. En un momento dado, no me acuerdo ahora con qué motivo, se entremezclan nuestras conversaciones...y tras otro corto espacio de tiempo, estamos hablando.... del Camino !!. Resulta que una pareja de ellos, residen en el país vasco –Bilbao- y él ya hizo cinco veces el camino, por diversos trazados. Después de una larga sobremesa, que compartimos todos juntos de charla, mientras degustamos unos chupitos de Licor Café y Aguardiente de Hierbas *"da casa"*, hablando de las *"hazañas"* del vasco –ya se sabe cómo las gastan los de Bilbao ¡!! Jajajajaja- nos despedimos de ellos y, siendo más de las 12 de la noche, emprendemos el regreso al albergue, tras pagar la factura y recoger los bocadillos de tortilla, dando un bonito paseo bajo un cielo estrellado y claro, oyéndose únicamente nuestras voces y los cantos de un sinfín de grillos. A la llegada a Laza, el pueblo dormita y, en silencio, sin ver un alma, subimos hasta el albergue, entrando en nuestra *"habitación comunitaria"* donde ya nos deleitan con sus ronquidos el grupo de daneses, sin extrañarnos de ello a la luz de lo que han dejado en la ventana: un plato con restos de garbanzos y un tetra-brik de vino tinto ¡!!!!!! TOMA DEL FRASCO.....lo que nos espera esta noche!!!!!!!!!! Sonreímos un poco ante el hallazgo, en semipenumbra, bajo una pequeña linterna de mi compañero y nos metemos en cama.

Día 13: " El día del Cumple "

DOMINGO 03/06/07 LAZA - OURENSE

Efectivamente hoy será un día señalado para mí por varias razones. En primer lugar, por ser el día de mi cumpleaños, en segundo lugar por acometer una etapa a cuyo final entraremos en nuestra casa y en tercer lugar por haber quedado en comer a mitad de etapa con nuestras respectivas familias.
Tras una *"intensa noche"* de ronquidos por parte de la *"comuna danesa"*, y que aplacamos como pudimos gracias a los tapones en los oídos, nos levantamos cerca de las 7,30 h de la mañana, comprobando una vez más que aún quedan los restos en la ventana del ágape que se metieron *"pal cuerpo"* los daneses anoche. El aseo pertinente y la recogida de bártulos, mientras nuestros vecinos de habitación siguen sumidos en un profundo sueño. Intentamos no molestarlos demasiado mientras embalamos nuestras cosas.
Salimos a buscar y cargar el equipaje en las bicis y poco más allá de las 8,20 h partimos desde el *albergue*, donde ya han partido algunos de los peregrinos y otros desayunan en una salita.
Volvemos a bajar por las callejuelas hasta el edificio de Protección Civil donde devolvemos las llaves que nos correspondieron ayer y enseguida nos acercamos hasta la *iglesia gótica de San Xoán*, una de las pocas que hay de este estilo por estas tierras. Tiene un sobrio campanario y una firme estructura. La hacemos alguna foto y continuamos en descenso hasta llegar a una plazoleta,

por la que ya pasamos ayer, donde se ubica un bonito *cruceiro de 4 pilares*. Él mismo en sí es precioso, pero está afeado por el entorno en que se halla, con una maraña de cables por encima, cercado por coches aparcados, con muchos restos de cagadas de ganado…así que decidimos pasar de fotografiarlo y nos conformamos con su contemplación. Nos estamos haciendo un poco los remolones para intentar que pase un poco más de tiempo y ver si conseguimos poder desayunar en el bar por donde preguntamos ayer por la noche. En último caso, siempre nos quedan los bocadillos!!.

Llegamos a la carretera y aparcamos enfrente del bar El Descanso del Peregrino…cerrado!!! Decidimos esperar un poco más, dado que hoy consideramos que podemos ir sin agobios, y mientras dejamos las bicis a la puerta del bar nosotros damos un cortísimo paseo hasta una pequeña placilla cruzando la carretera, en donde hay un *área recreativa* para niños, con bancos, una fuentecilla con unas cabezas de caballos de las que brota el agua, y unos columpios infantiles. Cuando decidimos retornar, vemos que se acerca un coche con una solitaria mujer. Vemos que se trata de una supuesta camarera que viene a abrir, así que la acompañamos hasta la entrada, e incluso le ayudamos a bajar algunos taburetes que permanecían encima de la barra desde la noche pasada.

Nos sirve el desayuno del día a base del famoso Cola-Cao, unas madalenas –es lo único que tiene sólido- y pedimos también unos zumos de naranja –sólo los tiene artificiales- para calmar la sed que traemos por el calor de la noche entre paredes de piedra, o como consecuencia de los *"excesos líquidos"* de la noche pasada. Tras dar cuenta de todo, le pedimos unos limones y el resto de preparados para hacer nuestra bebida isotónica particular y así rellenar los botes con agua fresca y energizante. Mientras, al bar ha ido llegando bastante personal que vienen a tomar su primer cafelito del día, alguno de ellos con pinta de pescador –por sus botas-. Nos despedimos tras estampar un sello –que eso sí tienen- e iniciamos la ruta del día bastante contentos, haciendo sonar nuestros timbres.

Hoy, todo el trazado ya nos es conocido, pues además de que *Ignacio* ya lo recorriera unas semanas atrás, yo mismo realicé esta misma etapa hace ahora tres años como preparación para mi primer Camino de Santiago, allá por el xacobeo del 2004, siguiendo la ruta francesa.

Así salimos por la carretera OU-110, que conduce a Vilar de Barrio, siguiendo el asfalto a través de un precioso valle, en una fresca mañana, con algo de nubes, pero muy agradable para el pedaleo. Poco más de un kilómetro después cruzamos por un *puente* el **río Támega**, que da nombre a este valle y que ahora recorremos al lado de una frondosa vegetación de bosque de ribera, pasando cerca de *antiguos molinos de agua*. Siguiendo las flechas, nos desviamos de la carretera para entrar por asfalto en la aldea de **Soutelo Verde**, de típicas construcciones populares, con algunas balconadas y galerías de madera y sólidas paredes graníticas. Atravesamos el pueblo y cruzamos *dos puentecillos* sobre sendos **arroyuelos** afluentes del Támega. Justo tras el segundo, se encuentra una pequeña y bonita *capilla* del pueblo en cuya pared lateral observamos un *peto de ánimas* con una curiosa inscripción de súplica de oraciones a los peregrinos en favor de las almas de los difuntos. Toca foto del entorno y los hallazgos. Salimos por sus calles asfaltadas y retornamos a la

carretera. En ese momento, llegan por la misma una pareja de jubilados alemanes encima de unas bicicletas de paseo, que durmieron anoche también en el albergue y que están haciendo el camino siguiendo en la mayoría de ocasiones el trazado por asfalto. Nos comentan –en inglés, por supuesto- que son de Hannover y llevan cinco años seguidos haciendo diferentes rutas del Camino a Santiago, a pie, pero que este año, por un problema físico de la mujer, han decidido hacerlo en bici, dado que según ellos es más cómodo. El caso es que por los cálculos y previsiones de etapas que hacen, debe serlo, ya que escasamente recorren al día lo mismo que otros peregrinos de a pie –cosas de disponer de tiempo de sobra !!- También nos dicen que tienen 67 y 68 años respectivamente !! –la verdad es que no los representan- Les deseamos Buen Camino y nos despedimos, justo a la altura de un desvío hacía la derecha que nosotros tomamos para seguir la senda indicada, mientras ellos comienzan su ascensión por asfalto.
Nosotros transitamos por un ancho y cuidado camino de tierra pisada, sin grandes baches ni piedras, recorriendo una hermosa zona entre plantaciones de jóvenes castaños y fincas cerealísticas con prados y huertas. Bonita estampa para guardar en fotos. Más adelante nos topamos con una *fuente-abrevadero* a escasos metros antes de acceder por una callejuela asfaltada a las primeras casas de **Tamicelas**. Se entra al pueblo en un corto pero fuerte ascenso, premonitorio de lo que nos espera a partir de aquí. Como ambos sabemos de qué se trata, decidimos parar enfrente de su *ermita de la Asunción*, para tomar un respiro, quitarnos algo de ropa de abrigo y hacer unas fotos de la iglesia y del bello entorno en que se encuentra encajonada esta minúscula aldea agrícola. Sólo se oye la paz del silencio de estos lugares y los trinos de los pájaros Tras refrescarnos, salimos por una empinada cuesta cementada, que enseguida se convierte en un subidón por un camino pedregoso, lleno de restos de ramas de pino y con una pendiente cercana al 11-14%. La única ventaja es lo precioso del paisaje entre pinares por el que circulamos. Milagrosamente, no sé cómo pero, el caso es que logro subirlo encima de la bici, sin alejarme mucho de la estela de mi compañero, más experto en estas lides. Hago alguna bonita foto en la zona de *pinares* y tras atravesarla, comienzan las rampas más duras del ascenso brutal que nos espera para superar un desnivel de 450 m en apenas dos kilómetros, hasta coronar. El piso ahora se vuelve un auténtico calvario, con grandes piedras sueltas y losas pizarreras, con desniveles del 18-20% que hacen imposible circular subidos encima de las bicis –incluso para Ignacio- por lo que toca practicar *"empujing"*. Como siempre en estos tramos, es la única parte del camino donde me adelanto a mi compañero –que sufre más de lo pensado por su peso- y nos reímos ambos, comentando precisamente estas diferencias. Echando la vista hacia atrás, ya se ven en el fondo del valle las poblaciones desde donde hemos partido y atravesado hoy, rodeadas de montañas y serranías de montes de repoblación forestal tras haber sido devastados por incendios en años anteriores. Los paisajes nuevamente son una maravilla y nos deleitamos con su contemplación y fotografía, mientras nos sirve de excusa para tomar un descanso. Alguna foto de la dureza del trazado mientras un *"inexperto bicicletero practica empujing"* ha sido tomada también.
Seguimos el ascenso hasta un área en que la pendiente se suaviza un poco y el trazado se vuelve algo más llevadero por un camino menos agreste, que permite subir de nuevo y pedalear con las bicis. El sol no aprieta demasiado,

pero hace buena temperatura, incluso calor, que con el esfuerzo nos hace sudar de lo lindo, debiendo detenernos en varias ocasiones a secar el sudor que nos corre por todos los poros de la piel. Además toda esta zona se encuentra casi pelada, con vegetación de arbustos de alta montaña y algún que otro pequeño pino de reforestación, pero sin sombra alguna. A pleno sol, mi compañero lo subió hace un par de semanas, recordándolo como de mayor dureza por la climatología. Muchos de los tramos que antes no era capaz de subir montado en la bici, hoy lo estoy logrando !!, probablemente por la ilusión que le he puesto a estas últimas etapas de reto, y seguro que también por la alegría y fuerzas que da ir en compañía en estos espacios.
El camino está muy bien señalizado y sin posibilidad de pérdida alguna, llegando tras un falso llano a una zona de mayor vegetación, incluso con un *gran carballo* –roble- que sirve de *"parada casi obligada"* tras el esfuerzo para reponer fuerzas y descansar bajo su sombra. Los botes de agua, que habíamos rellenado a tope en la fuente de Tamicelas, casi están vacíos y deberemos repostar en breve.
Un poco más de ascenso, algo más suave, que nos permite ir encima de la bici casi todo el rato, para alcanzar la cima del **Alto de la Alberguería** a 910 m de altitud, saliendo de nuevo al asfalto. Enfrente, divisamos las cumbres –hoy no nevadas- de la sierra de San Mamed, tan cercanas al concello de donde es oriunda la familia del escritor del relato. No puedo por menos que hacer unas fotos de las mismas.
Estamos empapados en sudor y tras una hora de duro esfuerzo en ascenso, se agradece el pequeño tramo que recorremos por asfalto hasta alcanzar el cartel indicador y las primeras casa del pueblo de la **Alberguería**, cuyo nombre responde perfectamente a la misión que cumplía su localización al paso de los transeúntes por estos duros parajes. El trazado, siguiendo las flechas, deja la carretera y nos introduce en el pueblo, conduciéndonos hasta un lugar casi ya emblemático en esta localidad. Se trata del Rincón del Peregrino, una mezcla de parada, bar, lugar de descanso y reportaje para los peregrinos, regentado por un entrañable y afable personaje: *Luís Sández*, un antiguo peregrino de la Vía de la Plata, que tras recorrer este itinerario, se quedó un día prendado de esta zona y compró una casa para rehabilitarla y dedicarla a tal fin. Además, y como particularidad, tiene el techo ¡¡REPLETO!! de vieiras firmadas por cuanto peregrino pasa por aquí, y que fija al mismo con unos tornillos.
Nada más llegar, nos encontramos con otra pareja de peregrinos a pie, éstos españoles –madrileños-, también jubilados y que habían dormido también en Laza, pero madrugaron más que nosotros. Comentamos durante un buen rato la dureza del ascenso y se quedan sorprendidos de nuestra forma de subir en bici por el mismo camino que hacen ellos. Nosotros le insistimos en que es nuestra particular forma de entender el camino, cosa que ellos comparten. El marido también es un *"viejo rockero"* del camino, llevando ¡ 7 ! a su espalda. Tras despedirnos de ellos y desearles Buen Camino, entramos al interior del bar. Pedimos unas cervecitas para acompañar a los bocatas tortilleros que nos servirán de reportaje y nos devolverán las energías consumidas en la dura ascensión. Mientras yo charlo con el amigo *Luís* y le explico que ya había pasado por aquí hace unos años, *Ignacío* busca afanosamente la vieira que él firmó hace unos días y, efectivamente la encuentra. Sin embargo, yo le comento que también había dejado una, aunque esta vez, por mucho y mucho

que buscamos, no la encontramos. *Luís* se disculpa diciéndome que seguro que cayó al colocar otra cercana, y que la tendrá guardada en alguna parte, pero que no tira ninguna. Mientras estamos en éstas, entran en el bar la pareja de jubilados alemanes ciclistas que han conseguido llegar por la carretera, también tras un duro ascenso zigzagueante. Se alegran de vernos y nos saludan, pidiéndonos si podemos hacerles una foto en el interior del recinto con ese *"mar de conchas"*; accedo gustoso y quedan retratados en su cámara.
Nosotros ahora, decidimos salir a degustar tranquilamente los bocadillos con otras cervecitas en una mesa con sombrilla colocada a las puertas del bar, mientras gozamos de la tranquilidad del entorno. También los alemanes salen a descansar en un banco, ….pero al sol, y con unos trozos de tarta de Santiago y unos refrescos.
Al finalizar el sustento, entramos a pagar la factura y yo firmo de nuevo otra concha peregrinal con mi nombre y el alias del foro, que esta vez coloca justo encima de la entrada a la barra del mostrador, en una viga de madera, cerca de una ristra de chorizos …-con estos datos de referencia espero no perderla de vista la próxima vez que pase, o mejor aún, espero que alguien la identifique si lee este relato antes de pasar por allí- . También compro un par de *"pins"* con la vieira y la inscripción de la Vía de la Plata, como recuerdo, regalándole uno a mi amigo y compañero –faltaría más, después de tanto detalle por su parte- y aprovecho para escribir unas notas de agradecimiento en su libro de visitas.
Cuando nos despedimos de *Luís* y decidimos salir para recoger las bicis, aún nos da tiempo de entablar algunas palabras con la pareja de alemanes, a los que les preguntamos por sus nombres y nos dan su dirección personal y de e-mail para quedar en mandarnos las fotos que hemos hecho en compañía. Son ya nuestros amigos *Barbara* y *Guntram* –nombre de héroe germánico, según nos comentaron- . Tras unos efusivos abrazos de despedida, y casi una hora después de iniciar el *"descanso-repostaje mañanero"* continuamos por las calles del pueblo, sin detenernos a ver su *iglesia de Santa María* del s.XVIII, ni un supuesto *rollo de justicia* que hay en esta localidad, formando parte de una verja.
A la salida del pueblo, se inicia un recorrido por un camino ganadero típico gallego, con bastante lodazal, casi anegado por regatos de montaña y que debemos sortear bajándonos de las cabalgaduras y haciendo pasar a los bicigrinos y sus bicis por unas grandes piedras que sirven de pasos. Al poco tiempo cruzamos una carreterilla local que lleva al cercano pueblo de Sarreaus y se vuelve a un camino algo más ancho y en mejores condiciones, para alcanzar ahora y cruzar la carretera que traíamos desde Laza y que lleva a Villar de Barrio. De nuevo se inicia un tramo por una ancha pista forestal con bastante arena al inicio, fruto de los arrastres de las lluvias, y que en ascenso, entre un suelo más pedregoso posteriormente, nos lleva a alcanzar una cota elevada a 965 m. Estamos en el **Monte Talariño** en donde existe otra gran *cruz-milladoiro* , también llamada **A Cruz dos Segadores**, en la cual, parece ser, que los trabajadores que iban hacia Castilla a las siegas desde estas tierras dejaban sus ofrendas, tras mirar hacia atrás, contemplar y despedirse de las planicies de las tierras del valle de La Limia, tanto de la Baja como de la Alta Limia, que se extienden a nuestros pies. En honor a ellos –seguro que alguno de mis antepasados pasó por este lugar- y a otros seres queridos, a modo de ofrenda, depositamos unas pequeñas piedras en el mojón indicador de la dirección del camino –rito peregrinal, que hemos practicado poco en este camino-. En la lejanía, como

digo, entre algo de nieblilla por el día *"pesado"* que hace hoy, diviso la localidad de Maceda –en cuyo castillo medieval pasó su infancia Alfonso X el Sabio-, capital de la Alta Limia y del concello de procedencia del autor y sus antepasados. Por tanto, no puedo dejar de plasmar en fotos no sólo las vistas de los valles, sino su distante localización.
Tras cumplir con los rituales, iniciamos un corto, pero fuerte descenso, algo complicado -pero no tanto como el de antes de Campobecerros- que nos lleva a cruzar de nuevo la carretera en varias ocasiones, en una especie de serpenteo, mientras el trazado sigue de frente por camino. Nosotros disfrutamos de un descenso técnico que discurre entre una bonita vegetación de árboles variados –pinos, bidueiras, carballos- cuya sombra agradecemos. De nuevo nos topamos con un tramo enlosado con grandes piedras graníticas, que en algún lugar permiten el paso de los regatos que bajan de la montaña y por fin, salimos a un tramo asfaltado que nos conducirá, primero en suave ascenso y después en ligero descenso hasta las primeras casas de **Vilar de Barrio**.
Nada más alcanzar éstas, nos encontramos, de charla con un paisano, a la pareja de peregrinos madrileños, que también forman parte de nuestros nuevos amigos del Camino y a los que ahora sí que les preguntamos por sus nombres: son *Clara* y *Manuel*. Unos breves momentos de intercambio de detalles e información de nuestra provincia y lo que les espera en los días sucesivos, para despedirnos ya definitivamente –suponemos- ya que ellos tienen intención de comer aquí y seguir una corta ruta vespertina hasta llegar a pernoctar en el pueblo donde nosotros aún tendremos que llegar a comer con las familias.
Seguimos por asfalto hasta alcanzar, en una *rotonda* y cruce de carreteras en medio del pueblo, la que es considerada como **plaza principal** del mismo. En torno a este lugar y en sus proximidades están todos los servicios del pueblo y muy próximo también se encuentra el *albergue*. Decido acercarme a él para intentar sellar en la credencial, mientras Ignacio se aleja un poco hasta la cercana *iglesia*, pero cuando llego a sus puertas, están cerradas. Regreso hasta la rotonda y le hago una foto a un cartel indicador que marca escasamente 15 Km de distancia hasta "mi tierra" –casi dan ganas de cambiar el trazado e irse a degustar una buena comida materna !!!, pero eso será en otra ocasión- . Al lado de una minúscula *gasolinera* hay un par de bares, entrando en uno de ellos a pedir un sello para la credencial. Una camarera con acento caribeño me indica que me sellarán en la gasolinera precisamente !! Me acerco y un paisano me estampa el sello ..... del albergue ??!!!! –cosas de las tierras gallegas-. Ahora el calor ya comienza a apretar en estas horas del mediodía –son más de las 13 horas- así que debemos darnos algo de prisa para intentar recorrer los escasos 14 km que aún nos quedan para llegar al punto de encuentro con nuestras familias.
Decidimos salir con premura y ahora, todo el trazado se hace por una carretera comarcal con buen asfalto, que recorre unos pueblos muy próximos unos a otros, casi mezclándose el final de uno con el inicio del siguiente –otra sustancial diferencia entre las tierras gallegas y las extremeñas o del sur que recorrimos semanas atrás- . El primero de ellos será **Bóveda**, con bonitas y nuevas construcciones de piedra granítica, así como unos hermosos *hórreos populares*, también de piedra, y que aún sirven para guardar el maíz de los paisanos –aunque cada vez van quedando más reservados para decoración de las huertas y jardines de nuevas casas- . En una gran *fuente* de este pueblo, repostamos los bidones y nos refrescamos tras consultar a unos paisanos que vienen de misa sobre la potabilidad de la

misma. Una señora muy amable, nos insiste en que vayamos a su casa a beber, diciéndonos que seguro estará el agua más fresca. Otro paisano bromea con ella diciéndole que en lugar del agua nos ofrezca vino, cosa que tampoco dice que no. Agradeciéndole el detalle partimos en breve. –No hay nada que un poco de charla con los paisanos no pueda lograr en estas tierras....sobre todo si quien les habla lo hace en su misma lengua a pesar de ir con estas pintas y les dice que es casi vecino ¡!!!! Ventajas de jugar en casa ¡!!-

Sin nada más interesante que contemplar seguimos la singladura y sin casi solución de continuidad, llegamos al cartel de **Vilar de Gomareite** , aldea también agrícola-ganadera. En la entrada, casi en descenso, vemos una bonita casa con varios hórreos graníticos, a los que fotografiamos. Saliendo de la aldea, el trazado del camino nos lleva por un camino que está completamente cortado y levantado por obras de canalización de aguas residuales. Debemos frenar casi en seco para no caer a la zanja abierta, que ocupa prácticamente todo el ancho del mismo. Bordeándolo por una mínima cuneta llena de escombros de la obra y montones de tierra apelotonados, avanzamos unos cien metros, hasta que ya finalizan las obras y el camino terrero nos lleva a unas anchas pistas parcelarias, que atraviesan todo este valle que ocupaba la antigua Laguna de Antela –rellenada en los años 60 para crear nuevas tierras de cultivo de la famosa patata de la zona, y que hoy se intenta recuperar en parte como humedal de refugio de aves- . Un par de cruces bien señalizados en ángulo recto nos dejan en las proximidades del pueblo de San Miguel, por el que no se pasa, y comienza una larga y recta pista en donde se puede jugar con altos desarrollos de piñones, alcanzando buenas velocidades. Ésta discurre entre amplias parcelas y sus cunetas están llenas de arbustos floreados de color amarillo intenso –*"xestas"* en galego; retamas en castellano- , que dan un agradable olor y bonito colorido a la zona. Me detengo a hacer unas fotos y mi compañero sigue raudo y veloz, desapareciendo en la lontananza de la recta. Sigo a buen ritmo y considerable velocidad hasta llegar a otro cruce hacia la derecha en ángulo recto para conectar con la pista que nos lleva a la siguiente población que ya divisamos. En este cruce, me esperaba *Ignacio*. Juntos emprendemos la marcha y con el calor apretando desde lo alto, llevo el maillot abieto en el pecho todo lo que permite su cremallera. En un momento determinado noto un picor bajo la tetilla, intentando rascarme, a lo que noto un fuete aguijonazo. Aprieto fuertemente y saco entre mis dedos al condenado insecto que me acaba de propinar un soberano picotazo doloroso y pruriginoso. Malditos bichitos veraniegos !!! –pero ellos también buscan su alimento, aunque podían hacerlo en otro sitio ¡!!- . En leve subida por pista terrera llegamos al asfalto y las primeras casas de dos poblaciones que se encuentran unidas: **Bobadela – A Pinta**. En medio del pueblo, nos topamos con una gran *fuente* y al lado, un lavadero comunitario de los de antes. Enfrente hay una casa con unas inscripciones xacobeas que hacen alusión a la Vía de la Plata y que a mí me parecía un bar. Le pregunto a una señora si allí sellan, pero me dice que tendremos que seguir adelante. Rellenamos los botes de agua, que ya iban casi vacíos por el intenso calor que hace y nos refrescamos un poco, aprovechando yo para ver el resultado del picotazo del amigo volador y refrescarlo también. Mi compañero me pregunta si tengo algún problema y se lo explico, riéndonos un poco con el comentario de que debió atacarme a mí al ver que había más chicha en este bicho que en el otro –seguro que así es-. Llamada telefónica de las familias que nos preguntan por dónde andamos y que ellos ya nos aguardan en el lugar

convenido. Le respondemos que escasamente nos quedan 5 Km para llegar, pero aún tendrán que esperar una media hora más.
Antes de llegar a la plazoletilla donde está la fuente, habíamos pasado enfrente de una balconada con cobertizo de una vieja casa que tenía una gran cantidad de motos antiguas de pequeña cilindrada, aunque no tomamos fotos esta vez. Cuando abandonamos la aldea, seguimos por un camino empedrado, entre sombras, que pertenece a la llamada *Verea Vella de Santiago* , el antiguo camino por estas tierras hacia Compostela. Son pasos que muchísimos antes que nosotros recorrieron, similares a las antiguas calzadas romanas que dejamos ya en lejanas tierras. Poco después, y tras cruzar alguna carreterilla local, alcanzamos la aldea de **Padroso**, semidesértica a estas horas y en donde ni paramos, continuando por un estrecho camino de piedras y enfangado y que conduce hasta una zona completamente anegada por un *regato*: el **arroyo Padrosa**. En esta zona, hay que vadearlo por una vieja y densa carballeira que lo bordea en alto, y cuyo paso está marcado por una senda muy pisada, frente a la baja maleza del entorno. Se agradece el frescor de las sombras en este lugar y a estas horas. Cuando intento subir la bicicleta para saltar el murete de piedra y acceder a la carballeira, me estampo la rodilla izquierda contra una de las piedras graníticas del muro y me hago una pequeña herida, pero muy dolorosa, ya que vuelve a tocar la zona de mi antigua tendinitis. Menos mal que no me resiento en exceso y puedo seguir.
Tras curar el arroyo y la zona encharcada, se asciende un poco, abandonando la zona sombría y comenzando una considerable pendiente entre camino rocoso, aunque se puede subir encima de la bici. Así cruzamos una carreterilla y por un estrecho sendero entre arbustos propios de la zona –*toxos* (tojos), *silvas* (zarzas), *uces* (brezos)- alcanzamos un imponente *cerro granítico* por encima de los 740 m desde donde se divisa una bonita panorámica del valle de las tierras de Ambía hacia donde nos dirigimos. Descansamos unos breves instantes mientras tomamos alguna foto e iniciamos ahora un corto pero peligroso descenso, entre grandes losas graníticas, de fuerte pendiente, con muchos socavones entre ellas, que es mejor tomar con precaución y recorrer andando mientras vamos frenando la bici. Así lo hacemos, al menos en sus primeros metros, para después no resistir la tentación de volver a montar en las cabalgaduras y disfrutar de este técnico y trialero descenso, que después se convertirá en una senda entre frondosa vegetación.
Pasamos por una *fuente-abrevadero* y unos cientos de metros después alcanzamos una nueva aldea: **Cimadevila**, en donde preguntamos a una señora por el nombre de la misma, pensando que se trataba de otra que teníamos apuntada en nuestras notas –A Abeleda- y por donde no se pasa, quedando ésta hacia la derecha al finalizar casi el tramo en descenso –hay tantas aldeas en Galicia, pegadas unas a otras, que ya no se sabe cuál es cuál !!!-. Sólo nos detenemos a tomar las notas de distancias y altitudes para continuar por un camino ancho y –hoy- bien desbrozado, entre grandes carballos, con alguna piedra suelta, restos de maleza en el suelo y alguna zona encharcada. Así alcanzamos un cruce de una carreterilla y una *nave* a nuestra izquierda, continuando sin desviarnos por el ancho camino, en descenso, hasta alcanzar la aldea de **Quintela**. Ya hemos descendido casi 150 m desde el cerro y aún seguimos bajando tras tomar una carretera a la salida del pueblo, que ya todo

por asfalto nos conducirá hasta el lugar de reunión familiar y donde comeremos juntos.
En menos de un kilómetro alcanzamos el desvío hacia la derecha que nos lleva al *albergue* de la localidad de **Xunqueira de Ambía**, capital de este gran e histórico municipio. El local se encuentra abierto y entramos para intentar sellar, pero no hay ni una rata y no encontramos sello por ninguna parte, así que partimos en breve, por asfalto y cruzando delante del *polideportivo* e *instituto* , que se hallan muy próximos, para alcanzar la carretera que da acceso al pueblo. Son casi las 14,45 h cuando llegamos a la altura del bar *O Saboriño*, donde nos esperan ya las familias, que salen a recibirnos con unos cálidos y cariñosos abrazos y besos, sobre todo a mí, deseándome todos un Feliz Cumpleaños –gracias a todos, amigos y familiares-.
Pasamos al interior del local y, tras asearnos y hacer los primeros comentarios de la experiencia de estos días, procedemos a dar buena cuenta del menú que nos tienen preparado. Antes, y dada nuestra *"sequía"* pedimos unas cervecitas que nos refresquen, aunque ya las tomamos sentados a la mesa. Mientras traen la comida, *Sagrario*, la mujer de mi amigo y compañero de fatigas, me hace entrega de un regalo de cumpleaños: un magnífico libro de relatos de cuentos y viajes de uno de mis autores preferidos – *Miguel Delibes*-. No sé si por el esfuerzo acumulado, la alegría de la vuelta al Camino o la emoción del reencuentro con la familia y amigos en un día tan señalado, además del gran regalo que ya supone para mí que *Ignacio* me esté acompañando en esta singladura, el caso es que no puedo contenerme y rompo a llorar –de alegría- como un niño. Me abrazo a ellos y tras unos cortos momentos de intimidad personal cubriéndome la cara con ambas manos, reanudamos el ágape.
Primeros platos a base de entremeses y calamares fritos, para continuar con raciones de churrasco mixto –de cerdo y ternera- con chorizos criollos y unas ensaladas –para los adultos-, y unos filetes de ternera con patatas -para los niños-, regados con agua y cervezas, para rematar con helados y postres variados, nos hacen alargar la sobremesa hasta más allá de las 16 h.
Al concluir la comida, estampamos un sello del local y nos despedimos de las familias, que regresarán en coche hacia Ourense, mientras nosotros seguiremos la marcha los escasos 23 Km que nos restan hasta llegar a casa. Justo al lado del bar, se encuentra otro importante monumento histórico-religioso que aprovecharemos a visitar, mientras hacemos un poco la digestión. Se trata del *Monasterio de Santa María La Real* del s.XII. Dejamos las bicis aparcadas en una **plaza** aledaña, bajo la sombra de unos arbolillos y entramos en un patio donde unos jóvenes, preparan unos murales para rellenarlos de flores para la venidera fiesta del Hábeas. Uno de ellos será el encargado de abrirnos las puertas de una puerta que da acceso al interior del recinto. Entramos en un bonito *Claustro* del s.XVI con una hermosa *fuente-pozo* en su centro y rodeado de múltiples tumbas de ilustres personajes nobiliarios y eclesiásticos. Algunos de sus escudos nobiliarios así lo atestiguan, y los dejamos retratados en fotos junto con alguna bella estampa del recinto. Ahora pasamos al interior del templo, donde encontramos unos magníficos *retablos* y un precioso *órgano barroco*, bajo el cual hay otra hermosa y antigua *tumba nobiliaria*, profusamente decorada, de un señor de estas tierras. Hacemos

varias fotos del conjunto. La soledad y paz que se respira en estos lugares siempre me ha impresionado.
Al finalizar la corta pero intensa visita, agradecemos al muchacho que nos haya permitido realizarla y salimos de nuevo por el patio de entrada, donde está adosado el caserío que en la antigüedad sirvió como asentamiento de un *viejo hospital de peregrinos* con capacidad para más de cien personas.
Cuando regresamos a la plazoleta nos encontramos con ***Barbara*** y ***Guntram*** –la pareja alemana sesentona- que han llegado al pueblo, con la intención de descansar hoy. Vienen algo acalorados y tras saludarnos nos hacemos unas nuevas fotos en compañía, enseñando la acción solar provocada sobre nuestras piernas. Nos despedimos de ellos tras plasmar la estampa fotográfica de la fachada del monasterio junto con un bonito *cruceiro* que hay en su frente, y continuamos por la calle principal del pueblo **–Capitán Cortés-** hasta el cruce de carreteras: hacia la derecha –la que debemos seguir- carretera de Salgueiros, y hacia la izquierda la carretera de Allariz. Un poco más adelante, por el asfalto que traíamos de ésta última, queda la pequeña *ermita de San Pedro* –abogado de los dolores de cabeza, y que había visitado ya hace tres años cuando realicé esta etapa de preparación para el Camino Francés-, que se encuentra cerrada hoy, y a donde no nos acercamos. En la esquina del cruce de carreteras hay una nueva *señal xacobea* de piedra que paro a fotografiar. Al poco el trazado del camino nos desvía por una calle en descenso -hacia la izquierda- pasando delante del *Centro de Salud* y finalizando a la salida del pueblo en un camino terrero que deja por la izquierda el *campo de fútbol* y baja a buscar, de nuevo, el asfalto de la carretera a la altura del *puente* de origen romano, que sirve para cruzar el **río Arnoia**. En sus cercanías queda una *playa fluvial* con una bonita cascada y unas bellas estampas ribereñas con abundante arbolado que plasmamos en fotos.
Unos metros por el asfalto carreteril hasta un desvío hacia la derecha que nos introduce en un camino en ascenso, entre piedras sueltas, que endurecen la marcha y que decido recorrer haciendo algo de *"empujing"* por llevar aún algo de pesadez tras la comida y el calor de la tarde. Mientras, mi compañero, como casi siempre, y más ligero que yo, se aleja encima de su montura. Pocos metros después se detiene a descansar al alcanzar una zona de nuevas construcciones con grandes fincas en alguna de ellas: estamos en las tierras de **San Xillan**. Tras tomar las correspondientes notas topográficas, continuamos, ahora ya montados sobre las bicis, por el camino, algo menos pendiente y tras pasar una gran *finca* con mucha arboleda, de nuevo salimos al asfalto de la carretera, que casi ya no abandonaremos hasta casa. Tras un falso llaneo viene un corto y durillo ascenso hasta alcanzar el pueblo de **Outerelo**, en un cruce de carreteras y una zona de *bares*. Seguimos por la derecha, y a los pocos metros ya estamos en el cartel de la siguiente aldea: **A Pousa**. Junto a la carretera, decido parar en un bar llamado Bar Torre, para sellar la credencial y aprovechar para pedir un vaso de agua que amablemente me sirven. Me estampan un sello en el que figura el anagrama de la Tabacalera y el nombre del pueblo y tras refrescarme un poco, mientras unos paisanos juegan sus partidas de cartas vespertinas domingueras, salimos para continuar por el asfalto a lo largo del pueblo, deteniéndonos pocos metros después al lado de su *capilla da Virxe do Camiño* . Ésta tiene unos bellos escudos

señoriales en su portada, de donde tomamos unas fotos. Saludamos a un paisano que pasea por allí y comentamos el esfuerzo del pedaleo con este calor, y también se sorprende de la distancia de recorrido que llevamos desde la capital hispalense camino de nuestra ruta de peregrinación.
Al continuar, vamos dejando varios cruces de carreteras a otras aldeas –Cruce a Armaríz, cruce a San Andrés, cruce a Areas- para alcanzar la siguiente población. Se trata de **Salgueiros**, que prácticamente ni rozamos, quedando el grueso de la misma por nuestra derecha y en alto, llevándonos la carretera en pequeño descenso hasta cruzar otro desvío de aldea –cruce de Lamela- para llegar en breve a la altura de un desvío a la izquierda, que nos obliga a abandonar el asfalto para entrar en la minúscula aldea de **Gaspar**. Atravesamos el núcleo de viejas casas y salimos en fuerte pendiente por un camino terrero estrecho, que de nuevo, se empinará para ir a buscar el asfalto de la carretera que traíamos. La sucesión de pequeñas aldeas es casi constante, junto con numerosos cruces a ambos lados del asfalto. **A Veirada**, tras la que cruzamos un *puente sobre la vía FF.CC.* y aparece por nuestra izquierda el cruce de A Castellada; poco después alcanzamos **Ousende** y más adelante el cruce de Golpellás, tras el que viene un largo pueblo de casas de nueva construcción que se llama **Penelas**. Una sucesión de varios cruces más iremos pasando: el cruce de A Neta, una zona de nuevos chaléts graníticos, el cruce hacia Figueiredo –por la dcha- y el cruce de Outeiro de Laxe –por nuestra izda-. En este punto se unen las dos variantes norte y sur de la ruta sanabresa, y sería donde saldríamos a confluir con la que traemos si hubiéramos seguido la variante que desde A Gudiña pasa por Verín.
Unos cientos de metros más adelante alcanzamos el cartel indicador del pueblo de **Venda do Río**, que hace mención también a su antigua función de hospedaje, y en donde nos encontramos con un *moderno peto de ánimas* dedicado a *San Antonio*. Poco más adelante alcanzamos las primeras casas de la población de **Pereiras**, donde hace tres años había parado a tomar algo en un bar-restaurante-churrasquería que había, y que hoy encontramos cerrada. Siguiendo el curso del asfalto en descenso, sin parar, pasamos al lado de la *gasolinera* y el cruce hacia Taboadela, llegando posteriormente al cruce de Paderne y el desvío hacia A Carballeira –que no hay que tomar-, justo a la entrada de las primeras casas de **Santa Cruz**. Pocos metros más adelante llegamos en descenso hasta **A Venda da Castellana**, también de claras reminiscencias hospitalarias, y justo a su final, en una *rotonda*, iniciamos el paseo por las calles del feo Polígono Industrial de San Cibrao das Viñas, que debemos atravesar. Hoy es domingo y por ello, afortunadamente el tráfico de camiones y vehículos no es muy intenso, pero en días laborales habrá que estar muy atento a su peligroso tránsito, a pesar de tener bastante anchura el asfalto. Así llegamos a un cruce en ángulo recto, que nos obliga a girar hacia nuestra izquierda, siguiendo las flechas de las señales, y alcanzar una nueva *rotonda*, que nos conduce a entrar por carretera local a una zona poblada que corresponde al pueblo de **Reboredo**. Casi al final de esta zona -medio pueblo de servicios, medio asentamiento de naves comerciales-, nos encontramos con una encrucijada de carreteras, bien señalizada por una de las *señales-esculturas de Carballo* en un pequeño parquecillo verde con una *fuente*, donde repostamos los bidones, que

ya iban casi secos. Aprovechamos sus sombras para descansar unos instantes y hacer una foto de la señal, que nos indica que transitamos por el *Viejo Camino de Santiago*.
Ahora, la zona llana que dejamos atrás, se convierte en una corta pero durilla ascensión hasta el **Alto do Cumial**, que se alcanza en una zona de la vieja carretera N-525. Justo en el alto, quedando por nuestra derecha el nuevo y coqueto Hotel Auriense, debemos cruzar la carretera hacia la izquierda –lugar peligroso, y que hay que poner atención al tráfico- para alcanzar un *cruceiro* entre unas naves industriales y casas particulares. Seguimos ahora, nuevamente en descenso, por un camino asfaltado de servicio de varios chalecitos de la zona, que bruscamente finaliza en una zona de camino terrero de grandes socavones, que obligarán a bajar de la bici y cruzar un pequeño regatillo. El camino se vuelve más llano y sale de nuevo a confluir con el asfalto de la vieja N-525, ya casi a las puertas de la ciudad, con muchísimo tráfico y que ¡¡OJO!! debemos atravesar en una media curva, con no muy buena visibilidad. Siguiendo por el arcén del asfalto, alcanzamos una *gasolinera* y tras unos metros, el camino nos desvía -hacia la derecha- para cruzar unas casas que ya pertenecen a la siguiente aldea, cuyo cartel indicador vemos antes del desvío; sin embrago, antes de alcanzar el núcleo de la población, deberemos de efectuar un nuevo cruce PELIGROSÍSIMO!!. Se trata de cruzar la *vía del FF.CC.*, tal y como indicaban originalmente las flechas del trazado, aunque hoy, justo antes de los raíles del tren, se puede girar por un sendero hacia la izquierda y bordear un paso elevado del mismo, saliendo de nuevo hacia el asfalto. Nosotros ya conocemos este trazado de otras salidas y decidimos pasar las vías del ferrocarril, cargando con las bicis, ya que además, justo del otro lado y en alto, se puede visitar una pequeña ermita que hay en una lomita, y a la que ascienden unos escalones de piedra: se trata de la *capilla de Santa Águeda*, de honda tradición en el lugar y que hemos decidido subir a ver, en honor a una de las hijas -de igual nombre- de mi querido amigo *Ignacio* . Dejamos las bicis aparcadas en una orilla de la propia vía férrea y ascendemos por los escalones, con un fuerte calor, agradeciendo la sombra que hay al amparo de la capilla. A su lado, tenemos también un hermoso *cruceiro*, con unas bonitas tallas, que fotografiamos. Asimismo, desde esta pequeña loma, se tienen unas buenas vistas de conjunto de toda la ciudad de Ourense, que ya se divisa como gran urbe de la zona. Las vistas del núcleo urbano y su entorno también son tomadas en foto.
Nos quedamos unos momentos de contemplación, refrescándonos con un poco de agua y bajamos a recuperar nuestras bicis, que demos cargar o arrastrar por encima de las piedras sueltas que sujetan los raíles del tren una decena de metros hasta encontrar un corto caminillo en descenso para salir y cruzar de nuevo el asfalto de la N-525 y, ahora sí, entrar en el bonito pueblo de **Seixalvo**, de hermosas y cuidadas casas graníticas. Alcanzamos una pequeña **plaza** donde asienta otro bello *cruceiro* y siguiendo las callejuelas estrechas, alcanzamos la *iglesia parroquial de San Breixo* y la *casa rectoral*, casi a la salida del pueblo, y en cuya fachada se encuentra una pequeña escultura con matices peregrinales, que plasmamos en fotos. Como casi todas las de hoy, se encuentra cerrada y no podemos visitarla, ni sellar en la casa rectoral –también

cerrada-, ya que el cura parece ser que reside en la capital, según nos comenta una paisana.
Ya casi a las puertas de casa, decidimos emprender veloz camino en descenso, por una pista asfaltada, que tras recorrer unos cruces bien señalizados, entra por una zona de viejas casas de la periferia de **Ourense**. Se llega al *concesionario de Peugeot*, y justo aquí de nuevo caben dos opciones: seguir de frente hasta confluir de nuevo con el asfalto de la vieja N-525 en lo que se llama aquí ya **Avenida de Zamora**; o bien, girar hacia la izquierda, y tras cruzar una carreterilla local iniciar el recorrido por un bonito *paseo peatonal* terrero a lo largo del **río Barbaña**, hasta llegar a cruzar un *puente*, en que se gira hacia la derecha para salir a la zona de la **Plaza de Abastos** y las famosas *fuentes termales de Las Burgas*. Como ya conocemos el trazado de la senda peatonal, y pretendemos avanzar rápido para llegar a casa, decidimos tomar la opción del asfalto, siguiendo de frente, pasando por varias *rotondas* hasta alcanzar la zona del **Parque del Posío** y un poco más adelante, por la acera de la derecha, siguiendo las indicaciones de unas vieiras de cerámica de señalización en el suelo, bajar unas escaleras –con las bicis a hombros- y entrar en el pequeño espacio verde de recreo en donde se hallan las ya mencionadas fuentes de **As Burgas**. Son casi las 19,30 h y decidimos parar brevemente a fotografiar uno de los emblemas más característicos y conocidos de la ciudad. Estas fuentes termales, de uso ya en la antigüedad romana, salen con sus aguas ferroso-sulfuradas a más de 67ºC y se usan, por algunas personas, diariamente como tratamiento para enfermedades reumáticas, o dolencias pruriginosas de la piel. Aquí, un grupo de ya veteranas, turistas andaluzas –*"granaínas"*- intentan hacer unas fotos de conjunto y me ofrezco a sacarles una a ellas, lo cual me agradecen. Entablamos una pequeña charla explicativa, dado que nos sabemos los datos turístico-históricos y salimos raudos hacia nuestras casas, siguiendo el trazado de las vieiras del suelo, que en fuerte ascenso nos llevan a la **Plaza Mayor**, con su peculiaridad de *"estar empinada"* , rodeada de soportales graníticos, y donde se encuentran: el *Ayuntamiento*; unas bonitas casas de piedra con balconadas y galerías restauradas; la *antigua iglesia catedralicia* de la ciudad , hoy convertida en parroquial *de Santa María La Mayor*, y el *museo histórico*, que ocupa el viejo edificio episcopal. Debido a la proximidad de las fiestas del Hábeas, la plaza se encuentra casi llena de toldos, palcos y vallas de montaje para las actuaciones musicales de los festejos, así que seguimos sin hacer fotos, dado que aquí no habrá problema en volver otro día al lugar *"más despejado"* para retratarlos.
Pasamos por una estrecha callejuela que nos lleva a la escalinata de la entrada principal de la *Catedral*, generalmente siempre cerrada, y aquí si nos detenemos a hacer una foto. Ahora ya vamos callejeando entre una muchedumbre, dado el día festivo, y salimos hacia la calle peatonal más famosa de la ciudad: la **rúa do Paseo**, repleta de tenderetes expositores de numerosas librerías, que con motivo de la fiesta del libro exponen sus productos en esta zona.
Poco más adelante alcanzamos la zona comercial del **parque de San Lázaro** y unos metros después, en las proximidades del Hotel San Martín, al lado de la escultura que llamamos *La Castañeira* –por representar a una figura de este entrañable oficio callejero-, y que tiene un profundo significado para nosotros, dado que durante el año sirve de reunión mañanera para el inicio de nuestras salidas

bicicleteras en compañía, los dos biciperegrinos se saludan con un cálido abrazo y se separan, cada uno hacia sus respectivos domicilios, quedando emplazados para reanudar la marcha en futuras etapas, hasta llegar al final de esta ruta.

Día 14: " El lluvioso día de la Salida desde Casa"

DOMINGO 17/06/07 OURENSE - ESTACIÓN DE LALÍN

En estos días transcurridos desde las últimas etapas, nuevamente tuvimos los pensamientos puestos en el reencuentro con el Camino, máxime cuando otra vez hemos tenido la oportunidad de compartir alguna jornada vespertino-nocturna acompañando a otros bicigrinos, que pasaron por nuestra ciudad, camino de alcanzar su meta en Compostela. Esta vez fueron otros nuevos amigos del foro y grandes biciperegrinos: el amigo granadino *Luciano* -alias *Catz*, nuestro *McGuiver* particular del foro- y su *media naranja* *Susana*, -apodada *Lys*-, quienes degustaron los productos de la tierra mientras nosotros disfrutamos a su vez de su enorme humanidad y emoción por el recibimiento que les ofrecimos.

Tras una jornada de intensa y persistente lluvia de tormentas primaverales –que no presagia nada bueno-, hemos quedado a la puerta de casa para partir a realizar la penúltima de nuestras etapas que, esperamos llegar hasta Lalín o más allá, en función de las fuerzas y de las condiciones en que nos encontremos los tramos del camino debido a las inclemencias climatológicas que han venido sucediendo en los últimos días y que auguran bastante barro y zonas de caminos anegados por las últimas lluvias.

Para esta etapa, de nuevo tendré la compañía de mi compañero de fatigas en este Camino –el amigo *Ignacio*, a quien se ha unido también otro compañero de rutas domingueras, y que hoy ha decidido acompañarnos igualmente y compartir camino por un día con nosotros: mi amigo *Javier* –el famoso de las rampas y disfrute en las bajadas, aunque eso era más antes, dado unas fuertes caídas que tuvo el año pasado y desde las cuales se ha moderado bastante en sus locuras a lomos de su bici-.

A las 7,30h espero a mis compañeros de ruta en la puerta de casa, a escasos 100 m de la entrada al puente romano, con la intención de desayunar todos juntos en una cafetería que hay en la acera de mi misma calle. Sin embrago, *nuestro gozo en un pozo*; resulta que por ser domingo abren un poco más tarde, así que decidimos adentrarnos un poco más en la ciudad, siguiendo la **calle Progreso** para ir a otro bar que conoce *Javier* –cerca de su casa- que seguro ya está abierto y, según afirma- ponen unos buenos desayunos. Se trata del Café-Bar Montgre y efectivamente ya está casi lleno de gente, la mayoría jóvenes, de vuelta tras una *"dura"* noche de marcha, con caras de sueño, y un grupo de ellos, todos vestidos con unas camisetas amarillas iguales, festejando una despedida de soltero de alguno de ellos. Nosotros desentonamos algo con nuestras pintas, pero dejando aparcadas las bicis a la puerta del bar se comprende nuestra intención. Pedimos los correspondientes zumos de naranja, con Cola-Caos y unas tostadas con pan casero, sin preparar esta vez los botes de limonada al finalizar, dado que ya venían preparados de las respectivas casas. Yo estampo un sello del establecimiento y retomamos la misma calle en sentido contrario al inicial para dirigirnos ahora hacia el *puente* de origen *romano*

–uno de los emblemas de la ciudad, junto con Las Burgas y el Santo Cristo de la Catedral- que aquí es conocido como **A Ponte Mayor o Ponte Vella** –aclaro que en gallego, "puente" es de género femenino-. Justo en su inicio tomamos unas fotos de su conjunto, con una bonita estampa a estas horas de la mañana, aunque el día está algo nublado y amenaza lluvia. Igualmente la solicitamos a un señor que pasea por sus inmediaciones si nos puede hacer una foto al conjunto de ciclistas, accediendo éste y quedando inmortalizado el momento de la partida del llamado *"Trío Calavera"*. Igualmente tomo mis primeras notas referenciales del día. Aquí, realizaremos el cruce del 5º gran río de esta ruta: pasamos sobre el *padre de los ríos gallegos*, el **río Miño**. Cuando vamos circulando por encima de las vetustas piedras adoquinadas que tantos transeúntes y vehículos vieron pasar años atrás, por nuestra izquierda queda otro puente, bastante más moderno llamado **A Ponte do Milenio**, cuya imagen queda contrastada con un hermoso arco iris que se ve tras él. Nos parece una bonita estampa y decidimos captarla en foto. Pasamos al otro lado del puente, entrando en el llamado **barrio da Ponte** y siguiendo de frente por la **Avenida das Caldas** llegamos a un cruce de calles, a la altura de un parque que queda por encima de nuestras cabezas –el **Parque da Ponte**- , bajo el que queda una especie de rotonda, en donde se ubica una estatua orientativa de las del escultor *Carballo* y que nos propone dos alternativas para salir de la ciudad: hacia nuestra izquierda iríamos por la *Variante de Canedo*; más histórica pero quizás menos transitada, por la que deberíamos acometer pocos kilómetros más adelante una tremenda cuesta de pendiente superior al 20% -la **Costiña de Canedo**- ; mientras que por la derecha, que será nuestra elección, partiremos por la llamada *Variante de Tamallancos* , de no poca pendiente tampoco, siguiendo un trazado por una ruta que tiene unas calzadas tipo romano conocidas como el *Camiño Real*. Nosotros bien conocemos ambas por haberlas recorrido en nuestros encuentros domingueros, pero hoy seremos fieles a la que sugiere la Ruta del Camino Fonseca.

Antes de partir, nuevas notas y fotos de la escultura con su doble flecha. Partimos por el asfalto de la **Avenida de Santiago** cruzando al poco por encima de la vía férrea que conduce a la cercana estación del FF.CC. de la ciudad y con firme pedaleo bajo unas finas gotas de lluvia, que nos obligan a llevar puestos los chuvasqueros, alcanzamos una *gasolinera*, a cuyo final justamente se desvía el camino hacia la derecha para salir entre las últimas casas de la *ciudad auriense*. A unos cientos de metros después, aún por una zona asfaltada en leve ascenso, alcanzamos la carretera N-525 , que debemos cruzar con MUCHÍSIMO CUIDADO!! por el intenso tráfico que circula por ella –afortunadamente es domingo hoy!- . Después de atravesarla y tomar las notas de distancias y alturas referenciales, iniciamos una durísima pendiente en ascenso que nos acompañará en los próximos kilómetros, hasta que logremos superar la hondonada en la que se encuentra la ciudad ourensana. El piso ahora se torna enlosado de grandes piedras graníticas, propias de la zona, y casi sin solución de continuidad nos encontramos en las primeras casas de la aldea de **Sotuelo**. Entre rampas del 8% pasamos por su **plaza O Torreiro** en donde se ubica un noble edificio o *pazo señorial* -como se les conoce por estos lares-, con una bonita fachada, que paramos a fotografiar mientras nos recuperamos un poco del esfuerzo. No llevamos ni 3 kilómetros y ya sudamos como pollos, y eso que esto no ha hecho nada más que empezar...lo que nos queda!!!!

Seguimos la fuerte ascensión por la cuesta enlosada granítica, que constituye el llamado Camino Real de Cudeiro, endureciéndose ésta con rampas entre 8-19%, hasta alcanzar las primeras casas de otra aldea, casi en contigüidad con la anterior, y que se llama **Cudeiro**. Se entra por una pequeña **plaza** en la que se encuentra su pequeña iglesia parroquial con un cruceiro. Una fina lluvia cae, y mientras mis compañeros toman alguna foto yo decido tomar mis habituales notas. Ya vamos a diferentes ritmos, cuando el trazado se empina, y hoy no me toca ser el último. Nuestro otro compañero del día –*Javier*- sufre algo más. Ahora, debemos cruzar la vieja carretera N-525, que fue abandonada por la mayoría del tráfico al construirse la nueva, aunque ha quedado como servicio de estos innumerables pueblos de los alrededores de la ciudad, por lo que aún tiene bastante tráfico, y deberemos prestar atención antes de cruzarla. Nuevamente, tras el asfalto vemos la salida y continuación del viejo camino enlosado, que sigue en fortísima ascensión entre las casas, a cuyo final, aún seguimos unos cientos de metros más, dando algunos giros bien indicados. Al llegar a uno de estos mojones con vieira que nos dirige hacia la izquierda, en un pequeño llano entre pinos, nos detenemos a descansar unos instantes, dado que conocedores de lo que nos espera, queremos tomar un respiro. Hasta aquí el suelo estaba enlosado con grandes piedras , más o menos planas, pero a partir de este sitio, y durante unos cientos de metros durísimos, se convierte en una auténtica *calzada romana*, con grandes piedras, redondeadas, muy resbaladizas por el agua y con socavones que hay que ir sorteando. En anteriores ocasiones que intenté subir sobre la bici me fue imposible. Tras tomar unos sorbos de agua, iniciamos el pedaleo, con bajos desarrollos y poniendo mucha atención a que la rueda delantera no se quede cruzada o estancada con alguna de estas piedras. Logro subir todo el tramo encima de mi montura, con menor esfuerzo del que pensaba inicialmente. Estoy encantado conmigo mismo y mi *fiel compañero* *Ignacio* se sorprende de mi mejoría y progresión en este tipo de tramos.

Así, empapado en sudor pero contento por mi *"hazaña personal"*, finaliza este penoso tramo, suavizándose la pendiente y llegando a un pequeño llano, con una especie de *área recreativa* en donde aparcamos las monturas e iniciamos una corta marcha a pie para visitar la pequeña *ermita de San Marcos da Costa*, que queda por encima de nosotros, y desde la que hay un *mirador* que permite unas bonitas vistas de la ciudad que dejamos atrás. El día sigue gris y amenazante, cayendo de vez en cuando alguna gota, por lo que aún no nos despojamos de los chuvasqueros. Hacemos alguna foto, sin muy buena luz.

Mientras tanto, *Javier* , que se ha rezagado en la ascensión, decide esperarnos donde las bicis y al poco volvemos al lugar de descanso. Ahora recorremos unos pocos metros por un pequeño tramo de asfalto pasando al lado de alguna casa de campo, tras la cual se inicia otro tramo en moderada pendiente que nos lleva a otra pequeña *área recreativa* con unos *bancos graníticos* , enfrente de una vieja mina de agua, con una especie de fuente de dudosa potabilidad; es la **Mina de Chaín**. Nuevamente aprovechamos el descanso para hacer comentarios de la dureza de la etapa mientras contemplamos hacia atrás el desnivel que llevamos superado, quedando la ciudad ya alejada y enterrada en el fondo del valle. Tomo unas notas, mientras nos refrescamos con el agua de nuestros bidones, y a partir de aquí decido

quitarme el chuvasquero, ya que parece que a pesar de seguir nublado no hay indicios de llover, saliendo de vez en cuando incluso algún gratificante rayo de sol. Reanudamos la marcha por unas pistas de gravilla anchas, en ascenso constante, pasando frente a varias construcciones de pequeños chalecitos o casas solitarias, así como por varios cruces bien señalizados, en uno de los cuales –desvío a Sobral-, a pesar de estar sin la placa kilométrica, se encuentra el mojón que nos indica que desde aquí SÓLO QUEDAN 100 Km para abrazar al santo!! –aunque parece que no es del todo correcto, por tomar de referencia una variante que no pasa por el Monasterio de Oseira- . Aquí una zona de falso llano y mientras iniciamos otra fase de ascenso moderado por estas pistas a la altura del cruce hacia Gustey, nos adelanta un hombre de unos *cuarenta y tantos* haciendo *"footing"* acompañado por un bonito perro pastor belga. Todos nos reímos con los comentarios de que deberíamos poner ese turbo en nuestras piernas y no el que llevamos. Poco después llegamos al final de este tramo en ascenso continuo desde Ourense, a la altura de las primeras construcciones y granjas del pueblo de **Sartédigos** , para desviarnos hacia las afueras del pueblo rodeándolo, y dejando a nuestra izquierda el desvío que conduciría al *Convento de las Monjas Clarisas* , por donde no se pasa y que divisamos desde aquí. Un cortísimo tramo por un estrecho camino algo embarrado por las lluvias nos hace salir al asfalto de la carretera, por la que circulamos a penas una veintena de metros para desviarnos hacia la derecha por una vereda embarrada, con bastante agua, dejando por la derecha un cartel con la señal del desvío a Fonte do Santo –lugar de aparición de San Benito según la leyenda- ; nosotros seguimos adelante, cambiando poco después el tramo del camino que se torna ahora en una zona pedregosa de grandes losas graníticas, nuevamente en ascenso, y que sorteamos de nuevo con constante pedaleo encima de las bicis. Llegamos al rato a otro tramo de ancha pista de gravilla, por la que pasamos frente al desvío de Vilarnaz –por la derecha- cuando transitamos entre solitarios y bellos chalés en otra zona de asfalto, que corresponde a **Outeiro de Forca**. Parece ser que antiguamente esta era una zona frecuentada por individuos de clase y condición bastante diferente a los actuales propietarios de las fincas: servía de refugio a los bandoleros y asaltantes de peregrinos y viajeros.

Aquí concluye definitivamente la zona de ascensión para salir de la hondonada de la ciudad de Ourense, tras haber superado un desnivel de más de 300 m en apenas 8 Km, aunque las dificultades orográficas que nos esperan, aún serán mayores.

En esta zona volvemos a cruzarnos con el corredor acompañado de su perro que ahora ya regresa hacia la ciudad, y al que deseamos buen caminar.

Al poco pasamos delante de una *residencia de ancianos* llamada A Carballa iniciando un tramo asfaltado entre unas bonitas *carballeiras* y alguna solitaria casa de nueva construcción, circulando por las proximidades del denominado Monte do Seixo. Así alcanzamos a cruzar la carretera de Bóveda, perteneciente al Concello de Amoeiro , en un grupo de casas de campo que, pensamos corresponden al lugar de **Barral**. Después se sigue por una zona asfaltada que se convierte en ancha pista de tierra, que atravesará una espesa y tupida vegetación de bosque de *carballos*. En esta zona paramos para hacer alguna foto del bonito tramo por el que transitan los biciperegrinos, a pesar de la mala calidad de luminosidad. Descendemos hasta alcanzar a cruzar un

pequeño riachuelo: el **río Formigueiro**. Un corto tramo en ascenso terrero, para convertirse después de nuevo la pista en llaneo por asfalto hasta coincidir con la entrada en un pequeño *polígono industrial*, a la altura de unas naves, antes de llegar a atravesar de nuevo la N-525, con bastante tráfico, en otro PELIGROSÍSIMO CRUCE!!!.
Unos pocos metros por el arcén de la nacional y nos desviamos hacia la derecha por un camino asfaltado de acceso al bello núcleo poblacional de **Tamallancos**. Entramos entre bonitas casas de campo, que anticipan las magníficas construcciones de piedra granítica, restauradas o de nueva construcción, la mayoría de ellas, que nos vamos a encontrar en el centro del pueblo. Antes pasamos frente a una *fuente* de agua potable, sobre la que los paisanos del pueblo han colocado un cartel alusivo, en español y en.....galaicoenglishhh.!! con mayor acierto en el ánimo de información que en la traducción extranjera: *"AGUA POTABLE.....TRINK WASSER"*...?????!!!! -ahí queda eso para ver quien lo traduce ¡!!- No dejamos de sorprendernos y reírnos un poco, así que decidimos inmortalizar la buena fe y escasa preparación idiomática de la Galicia profunda..o no tanto??
Siguiendo por la calle principal del pueblo pasamos frente a varias de las hermosas casas descritas con anterioridad y les hacemos varias fotos con sana envidia hacia sus dueños. Continuamos hacia la salida del pueblo, entre bonitos muros de piedra de cantería y enseguida, alcanzamos las primeras casas de una pequeña aldea: **Pereiras** . Cruzando por su **plaza** nos topamos con algún paisano, al que deseamos buenos días, quedando por su izquierda la pequeña *capilla* del lugar, cerrada como siempre. Avanzamos unos metros más y de nuevo debemos cruzar al otro lado de la N-525 poniendo una vez más mucha atención al intenso tráfico en ambos sentidos.
Nada más cruzar el asfalto estamos en las primeras casas de **Bouzas**, a la que accedemos por una *fuente-abrevadero* . Tras recorrer el pueblo, con varios cruces señalados correctamente, salimos del mismo por un tramo asfaltado, en descenso, hasta cruzar otra pequeña carretera local y continuar hacia la siguiente aldea de **Sobreira,** que atravesamos sin mayores paradas. De nuevo un bonito tramo en descenso entre grandes *carballos* y frondosa vegetación idílica nos llevan hasta otra zona de paso acuífero. Llegamos a la altura de un viejo y bonito *puente medieval*, de piso enlosado de gruesas piedras –tipo calzada romana-, que sirve para vadear el **río Barbantiño**. En medio del puente, las dos grandes piedras de sus laterales, tienen unas viejas inscripciones, que no logramos descifrar pero que merecen la pena de tomarse en fotos. También le hacemos varias fotos al entorno, al puente y de nosotros mismos *"cámaras en ristre"*. En fin que nos quedamos contemplando un buen rato esta bella zona.
Justo al atravesar el puente, nos encontramos con un par de *viejas casas* ganaderas abandonadas y semiruinosas, con algún *hórreo de madera*, también casi destartalado, asentadas todas sobre grandes losas graníticas y que corresponden a la zona llamada **Pontesobreira**.
Tras salir entre las casas por un camino, al poco éste se convierte en una pequeña pista asfaltada recientemente –con motivo de la búsqueda de votos electorales-, y que antes estaba bastante enfangado. Circulando por ella en ascenso, se sube en fuerte pendiente hasta las casas del pueblo de **Faramontaos**, en cuyo final, paramos a descansar y refrescarnos en un cruce de caminos. La mañana sigue con buena temperatura pero bastante gris y

amenazante, cayendo de vez en cuando algunas gotas de agua. En una finca de al lado, en un pequeño corralito para gallinas, vemos un hermoso pavo real, que justamente tiene extendidas todas sus alas desplegando un abanico de hermosas plumas coloreadas. Mientras intentamos sacar las cámaras para dejar constancia del bonito espectáculo natural, el muy cabrito las recoge y se aleja de nosotros, con lo que echando pestes contra el *bichejo* decidimos seguir la ruta, tras haber tomado un poco de líquido elemento de los botes. Antes tomamos unas fotos de la zona en donde se ubican también unos *emparrados bajos* con las vides de lo que, en breve, serán las uvas que surtan las bodegas del Ribeiro, tan frecuentes por estas tierras.
Continuamos de frente, tomado una estrecha *corredoira* entre densa vegetación y plagada de piedras sueltas, aguas de regadíos y zonas embarradas, que dificultan mucho la marcha ascendente que llevamos, debiendo echar pie a tierra en bastantes ocasiones, para practicar *empujing*.
Así alcanzamos a cruzar una pequeña carreterilla local, justo en la zona donde se ubican unas *casas-granjas* que corresponden al lugar de **A Ermida**. Aquí nos encontramos con unos ciruelos con sus frutos, de los que probamos un par de ellos de bastante buen gusto, a pesar de estar aún bastante verdes.
Seguimos por un estrecho *carreiro*, igualmente con mucha hierba que nos moja todos los pies y acometemos otro tramo de subida por camino muy pedregoso y con bastante agua, hasta la cercana y minúscula aldea de **Agro**.
Paramos bajo una balconada de la primera casa del pueblo, donde nos cobijamos de una fina y persistente lluvia que ha comenzado a caer, recuperando en este punto las prendas de agua que debemos volver a colocarnos. Tras unos breves momentos en que escampa, seguimos entre las viejas casas alcanzando un viejo y señorial *pazo*, ruinoso, con un gran y majestuoso *escudo* en su fachada lateral, que muestra la nobleza local a la que debió pertenecer. Le sacamos una foto, a pesar de la llovizna y sale un hombre a tirar una bolsa de basura al cercano contenedor que hay en su frente, mientras nos hace un acertado comentario de la dureza del día para pedalear, dadas las inclemencias metereológicas. Damos fé de ello!!!, y continuamos nuestra marcha, para enseguida alcanzar las primeras casas de otro pueblo al lado de la carretera nacional. Entramos en **Biduedo**, sin detenernos mucho a mirar sus *fuentes-lavadero* y el *peto de ánimas* que hay aquí. Al final del pueblo, salimos a la N-525, debiendo poner extremo cuidado a su cruce, circulando unos pocos metros por el asfalto, para tomar enseguida un desvío bien señalizado con mojón peregrinal -hacia la derecha- por un camino bastante cerrado de hierba y enfangado, donde nos empapamos. Así llegamos a cruzar la carretera local a Pazos y unos veinte metros después un pequeño *arroyo* .
Entre lindes de piedra que separan fincas ganaderas, vamos a dar a una zona baja con bastante vegetación de árboles de ribera, al lado de unas grandes *losas graníticas* puestas en el camino para permitir -a modo de pequeño puente- el paso del **arroyo de San Benito**, que baja hoy con bastante agua.
Tras él, se inicia una ancha senda en moderada subida, de gruesa grava, que ha sido remodelada recientemente para facilitar el paso de los peregrinos, y que nos conduce a la parte posterior del pueblo de **Casasnovas**, cuyo núcleo poblacional se encuentra más hacia nuestra izquierda y próximo a la carretera general. En esta población se juntan las dos variantes que nos habían propuesto a la salida de Ourense.

Siguiendo las indicaciones de las flechas, salimos del pueblo pasando algún cruce y nos topamos a la altura de un viejo *cruceiro* en el camino, entre una frondosa vegetación, tras el cual inmediatamente salimos al cruce del asfalto de la carretera de Cea que da acceso a la ya cercana población. Entramos por unas casas solitarias, al lado de un *colegio-instituto* , tras el que seguimos entre huertas particulares por un pequeño camino semiasfaltado hasta llegar a un pequeño *puentecillo* que cruza el **arroyo del Tejo**. Bajo el puente, han colocado una pequeña área recreativa con una fuente-lavadero y una caseta de cobijo para patos y ocas, algunas de las cuales se bañan y juguetean en el torrente. Decidimos hacerle unas fotos al bello entorno, justo al inicio de las casas ya aglomeradas del núcleo poblacional de **San Cristobo de Cea**. En este pueblo, famoso por el tradicional y gustoso pan que se fabrica en sus hornos, trabaja mi mujer –tal y como alguno de mis colegas biciperegrinos que pasaron recientemente comprobaron en su día- por lo que estoy familiarizado con el entorno. Callejeamos siguiendo las indicaciones que nos conducen al *albergue de peregrinos*, que se encuentra en una vieja casa de piedra restaurada. Cuando paramos delante del mismo, justamente llega el hospitalero de tirar las bolsas de basura y con una cara un tanto seria, aunque de forma cortés nos sella las credenciales –es hombre de escasa palabras-.

Nuevamente tras la estela de nuestras amigas las flechas amarillas, nos conducen hasta la **Plaza Mayor** del pueblo, donde se asienta el *Ayuntamiento* y su monumento más representativo. Se trata de una especie de torre campanario, con una gran fuente de varios caños en su base y con un reloj, llamada pues la *Torre del Reloj*. Hacemos unas cuantas fotos y dado que son más de las 11,30 h creemos oportuno acercarnos a degustar el pan del pueblo en forma de bocata jamonero, que nos sirva para recuperar parte de las fuerzas perdidas. Estamos algo calados por la lluvia y la humedad del camino, cuando entramos en un bar justo enfrente del *Centro de Salud* , que se llama Café-bar pulpería Pérez, en el que ya había estado comiendo en alguna ocasión acompañando a mi mujer. Tras pedir unos sendos bocatas de jamón regados por unas cervecitas –aunque Ignacio lo acompaña de un vaso de Cola-Cao calentito, para intentar combatir la frialdad corpórea que lleva- y con pan untado de tomate, sellamos las credenciales y esperamos un poco a que escampe nuevamente algo la lluvia que, ahora arrecia. Después de la merecida parada técnica, salimos y justo enfrente del bar hay una escultura indicativa del camino –de las de Carballo- donde mis compañeros me toman una foto de recuerdo de mi paso y en honor al centro de trabajo de mi mujer, que se ve por detrás.

Retomamos las bicis y enfilamos hacia la salida del pueblo, tras cruzar otra carretera que da acceso al mismo, por una calle empinada, donde a los pocos metros aparece un *monumento a las panaderas locales*, donde sólo yo paro a tomar una foto. Saliendo del núcleo poblacional, seguimos hacia el *campo de fútbol* , que debemos rodear por nuestra derecha, justo cuando una nube descarga con toda su intensidad un tremendo aguacero, del que nos resguardamos unos instantes bajo un cobertizo de las propias gradas del estadio. No hemos pasado por las cercanías del *Santuario de Ntra Sra de la Saleta*, patrona de esta localidad, y que queda un poco alejada de nuestra ruta. Tras escampar un poco, continuamos unos pocos metros por asfalto hasta abandonarlo en un cruce hacia la derecha e iniciar un tránsito por un camino

forestal de tierra, muy embarrado, donde las ruedas se clavan más de lo deseado. Pocos metros después, y en una zona recientemente desbrozada nos encontramos con dos flechas *"verde fosforito"* –según la delicada apreciación de mis acompañantes-, y que a mi me parecieron igualmente amarillas, que nos señalaban un desvío hacia la izquierda, por una estrecha y cerrada senda, entre maleza. Dudamos unos momentos por dónde seguir, ya que estaba demasiado cerrado para considerar que era el camino correcto, y además, la tecnología del GPS de mi compañero así como su experiencia de pasar recientemente por el lugar –en que no estaban pintadas entonces tales flechas- nos decidieron a seguir de frente por el ancho camino forestal que traíamos, haciendo caso omiso a estas flechas. El trazado nos lleva por terreno muy embarrado, con grandes charcos que impiden ver el suelo que pisamos, y restos de piedras y maleza de los recientes desbroces. También nos encontramos con grandes apilamientos de montones de tierra movida por las recientes obras de canalización de aguas que se ven en las cunetas del camino. Igualmente, siempre en ascenso, debemos atravesar alguna zona con el camino completamente anegado por regatos y aguas de regadío de los numerosos prados de la zona. En éste último caso, debemos sortear las aguas caminando junto a nuestras bicis por encima de unas grandes piedras de un muro de separación de un prado, a modo de pasadizo –en gallego se les conoce como "PASADOIROS", y son bastante frecuentes en estas zonas de caminos anegados por aguas de regadío o rieras- . Además, por si estas dificultades no fueran suficientes, el duro tramo en ascenso, nos lleva ahora a atravesar una zona de grandes piedras y losas graníticas de considerable tamaño y con boquetes, que dado lo resbaladizo de las mismas, a veces obligan a echar pie a tierra para sortearlas.
Así, tras sortear este auténtico tramo trialero y después de unos 4 Km llegamos a cruzar una carreterilla por la que circulamos unos metros para llegar a las primeras casas de la minúscula aldea de **Silvaboa**.
Mientras paramos unos instantes a descansar, nuevamente nos entran las dudas de por dónde continuar, ya que a pesar de no haber flechas, el trazado original atraviesa las dos casas de aldea y continua por una dura rampa campo a través hasta volver a confluir con la carretera unos cientos de metros más adelante. Dado que se vuelven a encontrar ambos, y por el duro día de lluvia y barro que llevamos, decidimos seguir por asfalto, con unas duras rampas entre el 8 al 17% en algunas zonas. Así alcanzamos una zona en alto por encima de los 700 m, desde la cual nos lanzamos a tumba abierta por el mismo asfalto hasta la siguiente aldea de **Pielas**. Pasamos entre sus calles y su *fuente-abrevadero* sin parar, alcanzando ahora la carretera que lleva a Oseira. Siguiendo por asfalto en una zona de llaneo y descenso, donde podemos meter los grandes desarrollos, pasamos por el cruce de la carretera a Trabazos, para llegar después a pasar por debajo de otro pueblo –**Ventela**- siguiendo hasta alcanzar, en una bonita área sombreada, una recia *fuente de piedra*, con una cubeta similar a una gran concha y con dos hermosos escudos: uno de Ourense y el otro de Oseira. Paramos a tomar unas notas y hacer unas fotos de todo ello.
Aún sin descargar, el día sigue amenazante y con muchos nubarrones continuamos el descenso por el asfalto, viéndose ya la silueta del imponente monasterio hacia donde nos dirigimos. Antes de llegar debemos atravesar el

río Oseira por un *puente asfaltado*, mientras por debajo y hacia nuestra derecha queda el viejo puente de piedra, ahora sin acceso.
Desde aquí tomamos unas fotos de las fachadas laterales del colosal *Monasterio cisterciense de Santa María la Real de Oseira* del s.XII, conocido como *El Escorial gallego*; y ascendemos por la carreterilla hasta un aparcamiento y las primeras casas del pueblo de **Oseira**, cuyo nombre hace referencia a la abundancia de estos plantígrados, que abundaron en épocas pretéritas por estas agrestes tierras. En el cruce giramos a la izquierda para acceder a la portada de entrada al recinto religioso. Como otras veces en las que ya estuve aquí, me sigue impresionando tanta grandiosidad, y eso que no nos va a ser posible visitarlo, dado que llegamos casi a las 14 h, habiendo finalizado ya hace bastante tiempo la visita guiada única de la mañana del domingo. Menos mal que todos nosotros ya lo conocemos bien por dentro, aunque me queda la tristeza de no poder plasmar en fotos la belleza de su rica ornamentación y contenido: los *tres claustros*, la *antigua sala capitular* con bóvedas en estrella y columnas retorcidas, su bella *iglesia románica* con una figura tallada en piedra de la Virgen, de origen igualmente románico...y numerosas salas, la mayoría restauradas por los propios monjes con un gran esfuerzo personal tras un devastador incendio, que casi lo arruinó. Debo conformarme con tomar las fotos de sus fachadas principales barrocas, profusamente decoradas y con grandes escudos que demuestran el protectorado del que gozó el monasterio por parte de la misma corona en la época medieval.
Entramos a sellar las credenciales, cuando acaban de salir hace escasos momentos un grupo de maduros excursionistas alemanes, y en la propia puerta de la entrada, sentados en un banco toman un pequeño refrigerio una pareja de jubilados italianos, que peregrinan a pie y nos comentan que ya habían hecho la ruta de la Plata en bici el año pasado –el marido y un hijo-. Sin pararnos mucho de charla, entramos en la sala de recuerdos donde una señora nos estampa el sello credencial y justo aparece un amable monje que, casualmente, recordaba *Ignacio* como el que le había entregado un regalo para él y otro para mí –que aún guardaba para dármelo en otra ocasión- cuando pasó por este lugar unas semanas atrás. Pues bien, entablamos todos una charla explicativa referente a mi continuación del viaje peregrinal tras solucionar los problemas mecánicos -que ya conocía el monje por mi compañero- y tras felicitarme el monje por el tesón de seguir el camino para intentar llegar a la meta, le comenta *Ignacio* que aún no me había entregado el presente, a lo que inmediatamente nos ofrece uno a cada uno de nosotros: se trata de una estampa de la cara de Cristo, pintada a mano en una especie de cartón-piedra y con la propia firma de su autor –que es el propio monje-, como prueba de amistad y con la intención de bendecirnos y para desearnos suerte en la vida. Le agradecemos el detalle, y decido pues que el que me guardaba mi amigo será mi regalo para su mujer, la sufrida madre y esposa que aguanta las locuras de estos bicigrinos cada vez que deciden ausentarse de casa. ¡¡ Va por ti, Sagrario, con mi agradecimiento a tu paciencia y comprensión ¡!!
Tras agradecerle el detalle al monje y despedirnos de él, salimos a recoger las bicis y nos encaminamos nuevamente hacia las casas del pueblo, donde hay un par de bares. Entramos en el primero de ellos -bar Escudo- donde le preguntamos a la dueña si dan comidas, a lo que nos contesta que sólo

bocadillos, con bastante seriedad mientras sirve unas tapas de embutidos a un pequeño grupo de alemanes turistas. Salimos a probar suerte en el otro bar.
Aparcamos las bicis cerca de una gran *fuente* que hay en las proximidades y entramos en el Café-bar Venezuela . Aquí, éste se encuentra a rebosar de la mayoría del nutrido grupo de turistas alemanes que "desembarcaron" antes que nosotros en el Monasterio. Le hacemos al dueño la misma pregunta y tenemos igual respuesta, por lo que aunque está más lleno que el anterior, no consideramos oportuno regresar al primero y decidimos quedarnos a esperar nuestro turno para tomar unas buenas raciones de jamón, queso y chorizo, regados con cerveza y acompañados del pan de Cea.
Quedamos bastante satisfechos de las viandas, a pesar de que nos apetecería algo de comida caliente y más sustanciosa para combatir el frío y humedad del día. Mientras degustamos la comida, no paramos de hacer comentarios de la forma que tienen estos *"mongoles"* –tal y como les denominaban en Sevilla- de darse un atracón de productos de la tierra y vino a raudales, cada vez que tienen oportunidad.
Con el buche algo más llenito, y justo después de que se marcharan el grupo de alemanes, pagamos la factura y nos despedimos de los dueños, bromeando con ellos ante la posibilidad de que podrían haber cargado nuestra cuenta a los extranjeros, dado que entre tanta multitud, unos platitos de más no se hubieran notado en su factura.
Con pocas ganas, empezamos el pedaleo, que nos lleva siguiendo las flechas por una zona de fuerte pendiente cementada hasta las casas del alto del pueblo, desde donde aún tomamos unas vistas fotográficas de la panorámica del conjunto del monasterio.
De nuevo comienza a llover, por lo que decidimos seguir, iniciando un tramo de muy duro ascenso, por su pendiente y su trazado, entre piedras y socavones de rieras, con mucho barro y maleza abundante, aunque ha sido desbrozado recientemente.
Tras un agotador esfuerzo que nos obliga, en la mayoría de los tramos recorridos, a practicar *empujing* , alcanzamos a cruzar una pequeña carretera local y nuevamente debemos seguir la senda por camino pedregoso muy estrecho, entre prados de altura hasta llegar a la zona más elevada de la etapa de hoy. Estamos en un alto a unos 820 m, en una zona bastante rasa, con bonitas vistas, y a la que llegamos bastante cansados, sobre todo nuestro compañero *Javier*, al que hemos tenido que ir esperando por momentos, haciendo paradas intermitentes, que nos sirvieron a todos de descanso. Poco después, salimos nuevamente al asfalto de la careterilla local, por la que descendemos rápidamente hasta la cercana aldea de **Vilarello**. Nada más alcanzar las primeras edificaciones del pueblo, que nos queda por abajo a nuestra derecha, paro a tomar las notas de costumbre con los datos de distancia y altitud. Justo en ese momento, notamos una explosión con un seco ruido. Efectivamente miro para la parte trasera de mi bici, que noto como se va deshinchando y comprobamos que acaba de reventar tanto la cubierta como la cámara de la rueda trasera, que tiene un importante agujero en la cubierta. Será posible que una vez más tenga que abandonar mi camino????. Comienza a caer un fuerte aguacero y nos acercamos a cobijarnos en un viejo cobertizo de un corral próximo en la aldea, donde desmontamos la rueda y comprobamos los desperfectos. La cámara -del tipo impinchable- queda inservible;

la cubierta…..veremos! Menos mal que llevo una cámar de repuesto y decidimos montarla, colocando previamente unas tiras de cinta adhesiva americana entre la llanta y la cubierta, para intentar que no salga mucho la cámara. Mal que bien conseguimos finalmente dar aire a la cámara, con baja presión, pero suficiente para aguantar el peso del ciclista. Más adelante intentaremos ver cómo solucionamos la avería si se puede!!

Ya voy malhumorado, tanto por la mala suerte que parece perseguirme con las averías mecánicas en este camino, como por el frío y la humedad que nos ha calado en los momentos de parada obligada. Por momentos sigue cayendo una fina lluvia que contribuye aún más a acrecentar la tensión.

Mientras estábamos reparando la avería, se acercó a nuestro lado un paisano mayor de la aldea, que nos dio compañía y charla mientras nosotros *"trabajábamos"*. Al final recogemos la cámara destrozada, que depositamos en un cercano contenedor que nos había señalado el hombre. También nos aconsejó que dadas las condiciones meteorológicas y el estado del camino que seguía tras su aldea, era mejor que siguiéramos el asfalto sin hacer caso a las indicaciones de las flechas, para salir a la nacional y continuar por carretera el recorrido. Al principio, todos aceptamos la propuesta, dado que no creíamos que aguantara mucho la rueda en el estado en que iba, así que emprendemos el pedaleo en bajada por el asfalto. Unos cientos de metros después, y casi justo después de pasar el desvío marcado por el camino –hacia la derecha-, paramos para comentar que nos alejaremos demasiado del trazado original si continuamos por carretera, con lo que decidimos finalmente regresar los metros recorridos en exceso y seguir la senda fielmente, según las indicaciones de las flechas.

Ahora se trata de pasar por un estrechísimo *carreiro* con grandes piedras sueltas, muy cerrado a ambos lados por maleza, que dificulta mucho la marcha...y digo bien ...la marcha, ya que casi es imposible ir encima de la bici dando pedales. Pocos metros después se ensancha un poquito más pero se convierte en un peligrosísimo descenso totalmente trialero, entre grandes socavones de piedras, con mucho agua y muy resbaladizo por la incesante lluvia que cae. Vamos medio empapados y sujetando las bicis como podemos, descendiendo y prestando gran atención a los resbalones que sufrimos de vez en cuando, intentando evitar caernos nosotros y nuestras monturas. En este tramo practicamos lo que leí un día en el foro, y que algún bicigrino había bautizado como el *"down-empujing"*. Así, alcanzamos a cruzar el **arroyo Fervenza**, que baja con un gran torrente de aguas desbocadas desde las montañas, por un pequeño *puente cementado* .

En esta zona intentamos cobijarnos un poco bajo unos grandes árboles de la fina lluvia que sigue empapándonos incesantemente. Intentamos tomar alguna foto y seguimos ahora, en ascenso, por el camino de similares características al tramo que habíamos descendido. Por momentos intentamos subir en las bicis para pedalear algún rato, pero sigue siendo casi imposible. Mucho tramo nuevamente de *empujing* , llegando hasta un pequeño cruce –hacia la izquierda- en que se abandona el ancho camino y nos dirige por otra estrecha senda, de iguales características hasta alcanzar una zona más llana en donde alcanzamos una pequeña carreterilla que sirve de entrada a otra minúscula y típica aldea gallega. Estamos en **Carballediña**, en cuya entrada encontramos una *fuente* con fresca agua, en donde repostamos, ya que a pesar de estar bien humedecidos por fuera, por dentro sudamos de lo lindo, y debemos reponer

líquidos perdidos. Sin muchas paradas, en la salida del pueblo ya observamos a lo lejos y hacia nuestra izquierda el siguiente pueblo al que debemos dirigirnos. Primero tenemos un tramo de descenso por el asfalto de la carretera local, hasta llegar a otro cruce, que deberemos tomar hacia la izquierda, para seguir nuevamente por asfalto, pero esta vez en moderado ascenso, que vuelve a fatigar los doloridos huesos de algunos. Ahora alcanzamos la aldea de **O Outeiro**, que está más baja que la última que atravesamos, a pesar de llegar en subida. Tanto ésta como la anterior -y muchas de las de esta zona-, son pequeñas aldeas agrícola-ganaderas sin más trascendencia. Justo en medio del pueblo, aprovechando una caseta de parada de autobús, nos refugiamos de un chaparrón que cae en los últimos momentos. Los chuvasqueros están empapados y aprovechamos para airearlos algo, mientras comprobamos que milagrosamente la rueda trasera de mi bici, aún aguanta con su *"bollo"* –veremos hasta dónde!!!-. Cuando escampa algo la tormenta, decidimos continuar nuestro camino, que ahora gira hacia la derecha entre las últimas casas y corrales de la aldea, iniciando una ascensión –aunque de menor pendiente-, por un camino más propicio para el pedaleo sobre la bici, aunque ésta se clava bastante sobre el barro y la arena húmeda de esta zona. Debemos salvar un desnivel de unos 100 metros en apenas 2 Km hasta alcanzar la siguiente población

En este tramo estamos atravesando el *límite provincial* entre Ourense y Pontevedra, hecho que no se encuentra señalado. Poco después llegamos a una carretera local que da acceso al pueblo de **A Gouxa**, primero de la provincia pontevedresa. El día sigue nublado, y con muy mala luminosidad no me resisto a tomar unas fotos de una especie de *cobertizos ganaderos* que hay en la entrada del pueblo -por la izquierda- y que antaño servían de instalaciones para las afamadas ferias de caballos que tenían lugar en esta población. Hoy casi están abandonados, y sirven de refugio a unos cuantos perros del lugar y a viejos aperos de labranza aparcados.

Una joven mujer que nos ve parados en una especie de plazoleta, sale detrás de una ventana y nos indica el camino a seguir, pensando en que estamos perdidos. Agradecemos su buena voluntad y marchamos rodeando las casas. Enlazamos varios tramos de pistas con abundante fango, tras cruzar alguna zona de asfalto y poco tiempo después llegamos a las primeras casas de **Bidueiros**. Unas primeras casas, algo alejadas del núcleo poblacional, nos llevan a cruzar una carreterilla y continuar por un camino de tierra que, inicialmente parece alejarse del pueblo, y luego gira hacia la izquierda para entrar en el núcleo del mismo, a la altura de una *fuente-lavadero*. Salimos del pueblo en suave ascenso, bordeando una granja que tiene un *molino de viento* para continuar –hacia la derecha- por una pista terrera, con buen firme, pero con algún socavón por las lluvias de los últimos días. Atravesamos una zona desbrozada recientemente, pasando al lado de un *cruceiro destrozado* y más adelante bordeamos alguna *granja* , para salir al poco a confluir con la carretera N-525, de muy intenso tráfico en esta zona del **Alto de Santo Domingo**. Estamos en la parte más elevada de la etapa vespertina, a más de 800 m, y a partir de ahora tocará ir descendiendo progresivamente hasta la finalización de la misma. En este punto, circulamos por el arcén de la carretera nacional, de buen asfalto, que nos permite meter nuevamente los grandes desarrollos, sin embargo, unas fortísimas rachas de viento lateral, nos zarandean y a punto están de tirarnos al suelto a los tres ciclistas, por lo que bajamos con mayor

cuidado que otras veces, agravados por la cercanía del intenso tráfico que pasa a nuestro lado y a lo resbaladizo del firme.
De esta manera llegamos a una *gasolinera*, justo en la misma entrada del cartel indicador de la población de **Castro de Dozón**. Aquí, paramos en seco y cruzamos hacia el otro lado del asfalto para entrar en la gasolinera e intentar inflar más la rueda trasera de mi bici; sin embargo, comprobamos que no es buena idea, ya que al darle mayor presión, el "huevo" de la cámara a través de la cubierta se hace muy ostensible, con el consecuente riesgo de explosión al circular de nuevo. Decidimos sacarle un poco más de aire hasta ver que tiene la suficiente presión como aguantar el peso de la persona y que no se haga demasiado ostensible la avería. También aprovechamos para darle unos manguerazos de agua a las monturas y quitarle algo del barro acumulado en la tarde, y que nos hacían chirriar los frenos más de la cuenta.
Estamos necesitando tomar algo que nos haga recuperar fuerzas y nos sirva para entrar algo en calor, ya que no hemos probado nada caliente en la jornada de hoy. Decidimos acercarnos a uno de los bares del lugar, pasando de largo del más cercano, por las connotaciones de su nombre -bar Fraga-, siguiendo unos metros más por el asfalto hasta el cruce que lleva a San Martín de Dozón, donde se ubica el Café-bar Cantón en el que entramos.
Tras un pequeño aseo para limpiar los restos de barro y agua de las caras, pedimos unos reconfortantes Cola-Caos calientes con unos *bollicaos* para los tres, que nos saben a gloria y nos dejan el cuerpo muy satisfecho.
El interior del establecimiento está repleto de paisanos del lugar, jugando sus partidas domingueras de tute en numerosas mesas, sin prestar demasiada atención a la retransmisión del partido de fútbol, y eso que juega el Celta y está luchando "in extremis" por su permanencia!!! –desgraciadamente, a pesar de ganar, no le serviría y descendería a segunda división!!!-. Aprovechamos también la parada técnica para comunicarnos con mi mujer y quedar con ella en la zona de Lalín, donde vendrá a recogernos junto a nuestras monturas para devolvernos a casa, y tras estampar un sello en la credencial decidimos salir a continuar la marcha, dado que aún nos quedan unos cuantos kilómetros para finalizar y el día sigue amenazador, a parte de que se nos hace ya tarde. Justo a la salida, comienza a descargar un fuerte aguacero, por lo que decidimos esperar unos momentos más a cubierto de unas carpas que tiene el bar en el exterior. Pocos minutos después escampa un poco, aunque sigue una fina lluvia y tomamos las bicis para seguir por el asfalto unos metros y desviarnos hacia la derecha, pasando cerca de su *iglesia* y al lado del *cementerio* del pueblo.
A través de una zona asfaltada llegamos en suave ascenso hasta la altura del *tanatorio* local y se sigue por una especie de calle asfaltada de servicio de unas *naves industriales* de un pequeño polígono, que quedan por encima de nosotros hacia nuestra derecha, hasta que el asfalto finaliza bruscamente y comienza una pista terrera, con grandes socavones de rieras montañosas, saliendo al poco nuevamente al asfalto de la N-525, más adelante del desvío hacia la moderna autovía. Continuando por el arcén del asfalto se alcanza un nuevo alto, que corresponde ahora al **Alto de Santo Domingo**, de poco más de 720 m, desde donde bajamos hasta las pocas casas del minúsculo asentamiento poblacional que forman las casas de **Santo Domingo**. En esta aldea se encuentra una pequeña *iglesia* y un *cruceiro* , del que tampoco tomo fotos dadas las condiciones climáticas.

Pocos metros después de la salida de este pueblo, continuando por asfalto, debemos abandonar éste hacia un desvío por la izquierda que nos lleva a una embarrada y ancha pista forestal en subida, con piso de arena y arcilla –inicialmente- hasta alcanzar un cruce de caminos en un alto. Ahora, el camino se vuelve de tierra negra, con igualmente grandes socavones por las aguas de lluvia y con grandes restos de maleza del desbroce y ensanchamiento que han realizado recientemente. Con cuidado, permite un buen pedaleo y descenso hasta alcanzar una primera casa-chalet a la entrada de la aldea de **Puxallos**. En el interior de su finca, se encuentra una *estatua* en piedra granítica de una figura de *Santiago peregrino*, y dado que llevo bastante tiempo sin tomar fotos en la etapa de hoy por las inclemencias del tiempo, decido captar de recuerdo.
Continuamos en descenso hacia el grueso del pueblo pasando cerca de su pequeña *ermita* y seguimos por asfalto hasta una zona de pista de tierra, ancha y con unas bonitas vistas del valle del río que pronto alcanzaremos. Por nuestra izquierda y en la lejanía vemos los grandes viaductos que están construyendo para el futuro tren de alta velocidad que pasará por estas tierras.
Atravesamos zonas de bonitos bosques, y debemos cruzar la autovía que lleva a Santiago por un *puente elevado* sobre la misma, hasta que alcanzamos nuevamente una pista que en descenso entre eucaliptos nos introduce en otra aldea. Se trata de **Pontenoufe**, con sus inclinadas calles asfaltadas, por las que enseguida alcanzamos el *puente* que cruza el **río Deza**. Es un puente más moderno, asfaltado, mientras que por nuestra izquierda y casi cubierto por la espesa vegetación que baja desde la ladera del monte, queda el viejo puente de piedra, hoy abandonado. Mientras *Ignacio* y yo vamos parando a tomar los datos para nuestro "road-book", nuestro otro compañero –*Javier*- decide continuar diciéndonos que ya le alcanzaremos más adelante, dado que él ya va bastante cansado.
Se pedalean unos metros más por la pista asfaltada y a los pocos metros la senda nos dirige bruscamente en un cruce hacia la izquierda, debiendo emprender una fuerte subida por una *corredoira* bastante embarrada, entre una cerrada vegetación de grandes *carballos*, algún castaño y los incipientes eucaliptos que tanto abundan por estas tierras. Con esfuerzo, logramos ascender por ella, la mayoría del tiempo montados sobre las monturas y pedaleando con bajos desarrollos por su pendiente.
De nuevo la lluvia nos cae encima, agravada por las fuertes goteras que desprenden las ramas del tupido bosque que atravesamos, con lo que aún colabora más a empaparnos. Alguna pequeña zona más encharcada o con grandes piedras resbaladizas nos obliga echar pie a tierra en alguna ocasión. Así alcanzamos un cruce de una pista asfaltada, justo cerca de las primeras casas de una aldea que nos queda más abajo y por nuestra izquierda, y por donde no se pasa –Barreiros-. En este lugar el camino gira en 90º hacia la derecha acometiendo una dura, aunque corta, pendiente en ascenso para llegar a las primeras casas de **A Xesta**. A su través nos encontramos con una pequeña *ermita* en una zona con grandes carballos, similar a un campo de fiesta, con algún banco de piedra para gozar de la sombra de estos viejos árboles –cuando salga el sol!!!-. De nuevo la lluvia arrecia y tras detenernos un par de minutos bajo su cobijo, seguimos cruzando la aldea, hasta cruzar otra carretera local y por una pista asfaltada, salir del pueblo. Seguimos por pistas

asfaltadas en ligero ascenso, que nos hacen pasar cerca de algún que otro *chalet* de nueva construcción, entre zonas boscosas de repoblación, hasta llegar a cruzar las propias obras del tren A.V.E., observando tanto a nuestra derecha como a izquierda los pilares que construyen para los futuros puentes del mismo. La incesante lluvia, no para de caer y ya resignados continuamos nuestro camino. Menos mal que el pedaleo es firme y continuo por estas pistas de asfalto, que en descenso pronunciado nos llevarán finalmente a un pequeño tramo del camino que sale justo al cruce de la carretera de acceso a la población de Lalín, cerca de una *rotonda*. Aquí debemos girar hacia nuestra izquierda para ir a buscar la **estación del FF.CC. de Lalín**, donde decidimos dar por finalizada la etapa de hoy, dada la hora que es y el estado de humedad que llevan ya nuestros doloridos cuerpos. Justo en este punto, comienza a caer un nuevo chaparrón que nos obliga a refugiarnos bajo el balcón de una cercana casa, mientras le preguntamos a una señora si existe algún cercano bar, cosa que nos confirma, enseñándonos uno justo antes de entrar en el acceso a la estación. Al escampar algo, nos montamos en las bicis, que ya bajan solas sin pedalear, hasta la entrada del bar-restaurante La Estación. Aparcamos las bicis a su puerta –sin estorbar- y pasamos al interior del concurrido establecimiento, donde unos cuantos paisanos toman unas copas tras una jornada de ruta ecuestre –según sus comentarios-. Otros observan las evoluciones de la carrera de coches de formula-1que están retransmitiendo y en la que participa nuestro campeón *Fernando Alonso*. Mientras pedimos unas cervezas para *Javier* y para mí, *Ignacio* prefiere entrar en calor con otro Cola-Cao. Nos sentamos unos momentos a ver la carrera de coches tras lavarnos un poco la cara y las manos, mientras esperamos a que llegue *Loly* con el niño a buscarnos. En menos de 10 minutos aparecen por la puerta del bar, con lo que salimos fuera tras pagar la cuenta y estampar el sello del bar y nos dirigimos hacia el recinto de la cercana y desértica estación de FF.CC.

Allí, desmontamos los bártulos, cargamos las monturas en el portabicis del techo del coche y nosotros tres pasamos a los servicios donde nos damos un breve aseo y nos cambiamos con ropa seca y algo más decente.

Decidimos regresar unos momentos a tomar otras cervecitas mientras *Javier* –gran aficionado a la fórmula-1- acaba de ver la carrera y mi hijo calma su importante sed por el reciente viaje. Al concluir ésta –en la que *Alonso* queda 2º- nos montamos todos en el coche y emprendemos el regreso a nuestra ciudad.

Han sido unos duros 57 Km en los que hemos estado pedaleando más de 5h y media, y sin embargo, en poco más de 40 minutos, estamos de vuelta al ir en coche. ¡¡ Qué diferentes se hacen los kilómetros en coche o en bici !!!

Al llegar a Ourense, vamos descargando respectivamente las bicis en cada casa y acerco a sus respectivos domicilios a mis compañeros de fatigas –sólo faltaba, tras su esfuerzo y sacrificio en acompañarme en un día tan horrible como el que hemos vivido hoy!!!- quedando emplazados para dentro de dos semanas, en que intentaré realizar la última etapa para llegar a la meta.

Y para entonces,.....tendré la suerte de que nuevamente se atrevan a acompañarme mis amigos??????

Día 15: " El día del Paseo Final "

SÁBADO 30/06/07 ESTACIÓN DE LALÍN – SANTIAGO DE COMPOSTELA

Nuevamente, y esperando que esta vez no hubiera demasiados contratiempos, nos disponemos a emprender la ultima etapa de esta aventura, que empezó bastantes meses atrás y que, a trancas y barrancas, hemos ido completando a lo largo de varias semanas de pedaleo. También una vez más, tendré la enorme suerte de que mi fiel compañero y amigo bicigrino *Ignacío*, se haya apuntado a acompañarme en los últimos kilómetros –todo un colega y fiel *escudero*-. Así pues, a pesar de las malas previsiones meteorológicas que auguraban lluvias en nuestra Comunidad, decidimos partir una mañana de sábado para completar el recorrido que nos faltaba. Unos días antes, *Ignacío* se había encargado de llevar nuestras monturas en el porta-bicis de su coche hasta la localidad de Lalín –donde trabaja- para dejarlas guardadas en un parking y así resultarnos más fácil el desplazamiento en la mañana señalada.
A las 7,30 horas, tal y como habíamos convenido, nos encontrábamos mi padre –que se encargaría de volver a casa con el coche- y yo esperando con mi coche en la puerta de sus casa para recogerlo y partir hacia la villa pontevedresa de Lalín, donde tendríamos la *"salida neutralizada"*, iniciando verdaderamente la etapa marcada por el Camino, tras acceder a las proximidades de la Estación del FF.CC. del pueblo, donde finalizamos la última jornada de pedaleo, días atrás.
Después de casi treinta y cinco minutos entramos en la villa, dirigiéndonos al parking donde estaban depositadas a buen recaudo nuestras compañeras. Sacamos las bicis a la calle y allí mismo, mientras montaba las alforjas –en esta etapa sólo llevaría carga un servidor- me doy cuenta de que me dejé olvidada en casa la vieira que portaba como señal de peregrino –ya empezamos con pequeños inconvenientes, aunque esperamos que no surjan otros mayores-. Por tanto, en esta ocasión, *Nemenuís* entraría en Santiago sin sus adornos peregrinales completos. Tras cargar en las alforjas varias prendas de muda que me pidió *Ignacío* que le llevara a él –cosa que no iba a negarle después de sus sacrificios para conmigo- iniciamos el pedaleo entre calles semidesérticas del pueblo, acercándonos enseguida hacia la entrada del mismo por la carretera N-525, que cruzamos para seguir el trazado hasta las proximidades de la *estación del FF.CC.* de la villa. Tras varias rotondas y después de unos 3 Km de recorrido en descenso por asfalto, llegamos justo a la *rotonda* que hay antes del bar-restaurante La Estación. Justo antes de llegar a esta rotonda el camino se desvía hacia la derecha, y será aquí donde iniciamos nuestro recorrido kilométrico de la etapa, que afrontaremos a continuación.
Se baja por un sendero cementado que conduce hasta un pequeño **regato** tras el cual, comienza un duro ascenso por carreterilla local asfaltada que nos lleva a la entrada de la aldea de **Baxán**. A partir de ahora, y durante el resto de la etapa, iremos atravesando minúsculas aldeas típicas gallegas, de casas ganaderas, muy próximas unas a otras, sin carteles indicadores –la mayoría de las ocasiones- y que dificultan el conocimiento excato del lugar por donde pasamos, debiendo la mayoría de las ocasiones preguntar por el nombre del *"lugar"* a los paisanos, ya que éstos también suelen darnos a confusión, contestando con el nombre general de la parroquia que se atraviesa –cosas de la distribución geográfica gallega-, por lo que avisados ya previamente de ello por mi compañero,

decidimos ir preguntando por el nombre de la aldea a cuanto paisano nos encontramos en su entrada.

Tras pasar el cruce de carretera a Sestelo, y continuando en ascenso llegamos por la misma carreterilla local a las aldeas de **Bouzas** y **Botos**, que se encuentran unidas. En su centro, se encuentra una pequeña *iglesia* y cerca un bello *cruceiro de piedra* del que sacamos alguna foto. Siguiendo el camino asfaltado, unos 500m después pasamos al lado de una bonita casa adornada que resulta ser un bar de hermoso nombre: Cantina dos Cabaleiros, haciendo mención a la honda tradición ecuestre que hay por estas tierras. De hecho, poco después nos cruzamos con un paisano que acaba de dejar pastando a un bonito caballo en una finca cercada y al que saludamos, mientras nos confirma que estamos en otra nueva aldea: **O Porto**.

En continuación, nos topamos con que debemos atravesar una pequeña carreterilla y continuar nuestro camino por un trazado de tierra, que se encontraba completamente cerrado por montones apilados de tierra con grava que emplean para allanar el camino. Debemos echar pie a tierra y pasar sorteando os montones hasta alcanzar la zona ya "arreglada" del mismo. Ahora atravesamos una zona de frondosas *carballeiras*, cuya sombra se agradecería, si no fuese porque estamos pasando con bastante niebla, que dificulta a veces su correcta visión. De todos modos, incluso así el paisaje es precioso, dando un aire de cierto misterio al entorno. El suelo, de una mezcla de tierra y grava, aún no está bien compactado, por lo que hay que ir poniendo atención para no caer por una clavada de rueda. Debemos cruzar en dos ocasiones más sendas carreterillas, entre tramos que alternan el llaneo con el descenso, circulando por caminos terreros, hasta salir al asfalto que nos lleva a la entrada de **Eirexe-Fondevila**. Esta aldeilla pertenece a la parroquia de Donsión y en ella se encuentran dos *"joyas"* arquitectónicas típicas del rural galaico. En primer lugar, cerca de un emparrado de una vieja casa vemos un bello *cruceiro*, muy ornamentado con varias figuras de animales –un lagarto en su base, una tortuga más arriba- y otras figuras humanas. Paramos a contemplarlo y hacerle varias fotos, aunque dadas las condiciones lumínicas, no sabemos cómo saldrían. Unos pocos metros después, a la derecha, vemos la fachada de la *iglesia barroca de Santa Olaya*, con unos bonitos campanarios, y a la que también retratamos. Parece ser que aquí se encuentran enterrados varios miembros de una influyente familia de la nobleza galaica, los cuales no vemos.

Cuando salimos del pueblo por asfalto, enseguida pasamos por las casas de **O Campo** y poco después, un camino con bastantes piedras y muy resbaladizo por el agua y la humedad nos obliga a descender de nuestras monturas por precaución, para conducirnos a atravesar el **arroyo Cabirlas**. Tras su paso, iniciamos un camino en ascenso que ya nos permite montar de nuevo a pedalear, para alcanzar la *alambrada de separación de la autopista* que lleva a Santiago, y en donde vemos colocadas numerosas cruces realizadas con ramitas por los peregrinos, a modo de ofrenda. Nosotros no vamos a ser menos!! y confeccionamos la nuestra con unas ramas secas de Carballo. Dejamos constancia fotográfica de ella junto a las demás –aunque por el tamaño, creo que se nota más la nuestra- y seguimos por el camino de servicio paralelo a la autopista, que en breve nos acerca hasta la carretera N-525, a cuyo cruce nos hace entrar en las primeras casas de la población de **Laxe**. Siguiendo por sus callejuelas cementadas pasamos un pequeño **regato** justo al lado del

Albergue moderno que tiene la Xunta en este pueblo. Mi compañero pernoctó en él la anterior ocasión que pasó por este lugar, dando fé de que es un buen alojamiento, pero como la mayoría de estos establecimientos, a estas horas se encuentra cerrado, por lo que de sellar, nada de nada.
Decidimos continuar camino, que transcurre paralelo a la carretera nacional, entre unas viejas casa, saliendo nuevamente al asfalto casi al final del pueblo, debiendo circular unos metros por el mismo. Aquí debemos tener mucho cuidado por el intenso tráfico en esta zona. Casi tocándose las casas sin solución de continuidad, se acaba esta población y ya estamos en O Xubín, donde encontramos un bar a nuestra izquierda. Decidimos hacer una pequeña parada técnica y entramos en el Restaurante Mª José –que así se llama- donde damos cuenta de medios bocatas jamoneros y unos Cola-Caos, tras lo cual estampamos un sello más en la credencial y seguimos marcha. Por estos lugares, pocas oportunidades de sellar hay, por lo que debemos aprovechar las poblaciones más grandes por donde pasemos.
Ahora, nada más salir del bar, el camino gira hacia la izquierda para llevarnos hasta el cruce de un pequeño **regato**, tras el que se inicia una corta y suave subida hasta las casas de **Bendoiro**. Pasamos el pueblo, sin detenernos a visitar su *Pazo*, que se contempla desde el camino. Debemos seguir por las indicaciones bien marcadas por flechas, qyue nos conducen de nuevo a salir a la N-525 entrando en la población de **Prado**. Con mucha precaución circulamos unos metros por el asfalto de la nacional en descenso, hasta alcanzar un nuevo desvío que nos lleva a abandonar el asfalto por nuestra izquierda. Cerca de esta población se encuentran: el *Palacio de Liñares* del s.XVIII, y el *Santuario de la Virgen do Corpiño* –de afamados milagros y curaciones, con una honda veneración en la zona y en toda Galicia-, que decidimos dejar sin visitar.
Continuando nuestra andáina pasamos delante de unas *solitarias casas* y un nuevo cruce de carreterilla que nos a los pocos metros a entrar en una nueva aldea **A Borrallla**. Este pueblo era atravesado por la vieja carretera nacional, habiendo quedado ahora fuera del trazado, con el consecuente deterioro del asfalto que lo atraviesa. Siguiendo éste en descenso, nos lleva hasta un nuevo desvío por nuestra izquierda, antes de llegar a un puente, para iniciar ahora un tramo por un camino de tierra, en medio tobogán de baja-sube, hasta cruzar bajo un *puente* la *vía del FF.CC.* Justo después, el suelo del camino cambia bruscamente y se convierte en una senda de grandes piedras, tipo *calzada romana trialera*, que nos obliga a prestar atención a la conducción, pero que nos hace disfrutar de estos momentos a los *bicicleteros bikers*. ***Ignacio***, con menos peso que yo y conocedor ya de estos parajes, se ha adelantado unos cientos de metros a mi, y me espera más adelante con la cámara en ristre para captar en fotos mis *"gloriosos momentos"* sorteando estos pedruscos, mientras me pregunta si he disfrutado del tramo, a lo que le respondo afirmativamente.
No sólo es grato el camino, sino el entorno. Acabamos de llegar a un bello paraje en donde se encuentra un bonito *puente medieval* del año 912 -reformado en los siglos XVI y XVII- que sirve para atravesar el **río Deza**. Esta zona, con una frondosa vegetación y con el sonido de las aguas bravas que bajan hoy, nos incita a permanecer varios minutos en su contemplación y haciendo fotos desde múltiples ángulos del **Ponte-Taboada**, permitiéndonos apreciar su

enlosado suelo de piedras graníticas tipo calzada romana, su construcción angulada, así como el paisaje.
Poco después de atravesarlo, en fuerte ascenso por camino enlosado igualmente, también encontramos una vetusta *inscripción en una gran piedra* a nuestra izquierda, cuya lectura no entendemos, pero captamos de recuerdo fotográfico, dado su seguro valor histórico. Según las informaciones bibliográficas consultadas, parece ser que hace referencia a la fecha de su construcción y al hecho de que se trataba de un paso obligatorio que seguía el trazado de la vieja calzada romana y el Camino Real.
Al poco, entramos en las pocas casas de la aldea de **Taboada**, girando un poco hacia nuestra derecha y bordeando una bonita *casa rural* que se encuentra en esta aldea. Tras salir de la misma, atravesaremos varios grupos de casas ganaderas, pertenecientes a la parroquia de Taboada, y cuyos nombres debemos ir preguntando a los paisanos que nos encontramos. Cruzamos por unas carreterillas asfaltadas de servicio a estas minúsculas poblaciones ganaderas, pasando al lado de una *fuente-abrevadero* de las casas de **Trasdobla**, para después alcanzar las casas de **Carral** y acercarnos nuevamente hasta bordear la N-525, por la que debemos circular unos pocos metros hasta llegar a la altura de la *iglesia de Santiago de Taboada*. Ésta se encuentra en una especie de plazoleta, junto a un moderno *cruceiro* y una *estatua en piedra de Santiago peregrino*. Nuevamente debemos prestar mucha atención para cruzar la nacional al lado derecho y visitar el templo. Su origen es románico y llama la atención una figura de *Sansón luchando con un león* en su portada, a la que hacemos unas fotos, así como al conjunto del templo y a la figura del *Santiago Peregrino*. Tras unos momentos de parada que aprovechamos para refrescarnos, dado que ahora el sol ya luce con cierta fuerza y nos hace sudar por momentos, continuamos el trazado señalado, debiendo retornar hacia el lado contrario de la carretera nacional, por donde parte un camino en ascenso suave, que nos introduce por unos bonitos tramos de vegetación. Así alcanzamos un cruce en una zona de asfalto a las puertas de unas *naves del Polígono Industrial* . En esta zona se gira a la izquierda y ascendemos unos pocos metros hasta iniciar un trazado por un ancho y bello camino de tierra, muy cuidado, que atraviesa una *frondosa y espectacular carballeira*. No podemos resistirnos a sacar varias fotos en estos bellos tramos, y que tanto bienestar provocan en los peregrinos a su paso, sea a pie o en bici. Casi sin finalizar la *carballeira* alcanzamos la puerta trasera de un bonito *pazo* cercado con muros de piedra, y a la que tienen puesto incluso nombre –que no recuerdo-. Bordeándolo entramos en la aldea de **Transfontao**, cuyas primeras construcciones son unos cobertizos pertenecientes al propio pazo del s.XVIII, llegando a la altura de su puerta principal y a su *capilla blasonada* aledaña. Nos detenemos unos instantes en su contemplación, haciendo algunas fotos de las figuras de cabeza de dragón que tienen los desagües de los tejados, que producen unas bonitas estampas en el contraluz del día.
Tras cruzar la pequeña aldea, se inicia un tramo de descenso por camino pedregoso y muy resbaladizo, por las aguas fecales de excrementos de vaca de las cercanas granjas y prados. Bajamos unos metros encima de las bicis, pero enseguida por precaución, nos apeamos y caminamos unos metros, tomando fotos que atestiguan el mal estado de estos tramos. Así llegamos a

cruzar el **arroyo de Oisa**, tras el cual, en suave pero constante ascenso, podemos volver a montar sobre las bicicletas para pasar al lado de varias *granjas*, mientras circulamos por unas bonitas sendas entre densa vegetación.
Llegamos al cruce de la carretera que da acceso a la siguiente población, a la altura de unas naves y establo, entrando ya en las calles de **Silleda**. Esta población, tiene una importante feria agrícola-ganadera que se desarrolla en la primavera, y cuyas instalaciones, se utilizan en esta Comunidad para la realización de los multitudinarios exámenes-oposiciones que suelen celebrarse. -Se da la casualidad que justo en el día en que pasamos nosotros, estaban examinándose más de 3000 médicos para intentar consolidar una plaza en el sistema sanitario público gallego. ¡¡Cosas del azar!!!-
Siguiendo las flechas amarillas, llegamos a la *iglesia parroquial*, ubicada en la llamada **Avenida do Parque**, donde nos detenemos unos momentos a contemplarla y descansar. En la misma plaza del pequeño parquecillo, encontramos una joven peregrina de a pie extranjera, que tomaba algo de alimento mientras descansaba con su mochila y su perro acompañante. Le deseamos el famoso Buen Camino!! y continuamos callejeando, hasta salir de nuevo a la carretera nacional que atraviesa la población, a modo de calle principal. Un poco más adelante nos encontramos con el edificio de su *Concello* –**Ayuntamiento**- que, a pesar de ser sábado, lo encontramos abierto, por lo que decidimos pasar a estampar un sello en nuestras credenciales. Al retornar y siguiendo por su asfalto, unos cientos de metros después debemos abandonarlo hacia la izquierda para introducirnos en un estrecho sendero, con bastante maleza y restos de escombros –entre ellos muchos vidrios rotos- por lo que decido echar pie a tierra y caminar un poco hasta atravesar este desagradable y peligroso tramo para ciclista y bici. En el momento justo de apoyar el pie en el *"supuesto"* suelo noto éste un poco reblandecido y escurridizo, por lo que miro inmediatamente hacia abajo y veo una enorme cola de una culebra o víbora, que se zafa de mi pisada y sale veloz hacia la frondosidad de las paredes de la cuneta del camino. Yo por mi parte también salgo "disparado" hacia delante, alejándome del lugar y dando gracias a que el encuentro con el reptil haya concluido así y no con un picotazo del mismo -¡ya era lo último que me hacía falta en este viaje!!- Tras el inesperado encuentro con semejante bicho, sigo mi camino y poco más adelante paro a comentar el hecho con mi compañero, que se había adelantado sin percatarse de nada. Paramos justo a la entrada de unas casas que forman la minúscula aldea de **Foxo** y poco después alcanzamos una fuente-lavadero que allí se encuentra. Desde allí, por un camino asfaltado en corto, pero fuerte ascenso, se sale de nuevo a la carretera nacional, a la altura del *Tanatorio* de la villa silledana y circulando unos pocos metros por ella, de nuevo debemos abandonarla hacia nuestra izquierda, en la zona en que se encuentran las *naves de la Empresa Nudesa* . A partir de aquí comenzaremos una sucesión de tramos que irán alternando pequeñas carreterillas o caminos asfaltados, con otros de zonas terreras.
Primero alcanzamos una pequeña aldea llamada **Margaride**, perteneciente a la parroquia de San Fiz, tras la cual llegamos al cruce de la carretera que lleva al pueblo de San Fiz, al que no se entra y, que nos queda por la derecha. Seguimos por asfalto hasta un cruce que nos dirige hacia un camino terrero que en moderada pendiente nos lleva hasta un **regato**, debiendo ascender después hasta cruzar un par de *naves industriales*. Por nuevos caminos terreros, bastante anchos se inicia un descenso hasta cruzar el **río Toxa**. A partir de ahí,

una zona en llaneo nos va a conducir de nuevo a un cruce de carreteras, pasando previamente por unas casas solitarias que constituyen el lugar de **Coronado**. Un poco más adelante cruzamos por un pasadizo elevado la *autopista* y entramos en una zona de casas desperdigadas que pertenecen a la aldea y parroquia de **Chapas**. Sin abandonar el asfalto, nos cruzamos con el desvío, por nuestra derecha –que no debemos coger-, que conduciría al *albergue* de la parroquia, y que queda fuera del trazado. Poco después otras nuevas casas solitarias y alcanzamos una zona de camino algo embarrado en las proximidades de un pequeño regato, tras el cual ya volvemos a salir a la N-525 que nos da acceso, por su calle principal –la propia nacional-, a la localidad de **Bandeira**. Éste es uno de esos típicos pueblos-carretera que daba servicios a la comarca y a cuantos viajeros pasaban por su través, y que hoy con la nueva autopista ha perdido parte de su ajetreado tráfico; sin embargo es la sede de una importante feria que se celebra en el mes de Agosto. Lo atravesamos siguiendo su asfalto y casi al final del pueblo, nos detenemos en su *Casa de Cultura* , en cuya puerta de entrada juegan unos niños. Dado que será una de las últimas poblaciones "grandes" que pasemos antes de Santiago, decidimos probar suerte para sellar. Unas chicas que ensayan bailes regionales en su planta baja, nos indican que subiendo al primer piso nos podrán sellar, así que cogemos escaleras para arriba. Un amable señor de mediana edad, con pinta de ser el alcalde del pueblo, nos sella las credenciales mientras entablamos una breve conversación sobre nuestro lugar de procedencia, el tramo recorrido y nos da explicaciones de que están intentando rehabilitar un local para albergue en la localidad, ya que el que disponen actualmente se ubica a más de 3 Km de la población, con el inconveniente para los peregrinos. Sin embargo nos confirma que también habilitan en caso de necesidad el polideportivo. Le agradecemos los ofrecimientos pero, creemos que en esta ocasión no tendremos que hacer uso de dichas instalaciones!!.

Nos despedimos de las chicas y de los niños, que nos habían *"guardado"* las bicis y seguimos nuestro camino, continuando unos metros más por el asfalto del N-525, para salir del pueblo y poco después tomar el desvío –hacia la derecha- por la carretera de Piñeiro. A lo largo de su asfalto emprendemos un bonito y espectacular descenso, en donde alcanzamos altas velocidades, que nos lleva hasta el puentecillo que atraviesa el **arroyo Casela**. Tras él, inmediatamente se llega a las pocas casas ganaderas que forman la aldea de **Caselas**, continuando en ascenso hasta la aldea de **Vilariño**. Preguntamos por los nombres de los lugares a unas paisanas, que cuando nos interrogan sobre nuestra procedencia y les comentamos que venimos de Sevilla, nos responden que no se nos nota nada en el acento...-lógico, les hablamos en gallego!!!- Seguimos por tramos asfaltados, atravesando varias casas solitarias, medio ganaderas, de nueva construcción, cruzando alguna que otra carreterilla local y llegamos a la altura de unas solitarias casas de labranza con unas granjas adjuntas . Al preguntar a una mujer joven nos confirma que estamos en el lugar de **Cuiñas**. A partir de aquí, de nuevo entramos en una senda de camino terrero entre frondosa vegetación arbórea. Así llegaremos a un cruce asfaltado, que siguiendo de frente nos llevaría tras una fuerte pendiente al pueblo de Besteiro –por donde no pasamos-, aunque nosotros debemos girar hacia la derecha, siguiendo las flechas y continuando por la carreterilla que nos conduce a la entrada del pueblo de **San Martín de Dornelas**. La entrada del pueblo se hace

en fuerte pendiente ascendente, para bajar un poco después hasta la altura de su *iglesia parroquial* que conserva elementos románicos en su portada. Hacemos unas fotos de la misma, mientras descansamos unos momentos. El día se ha ido nublando progresivamente, aunque tenemos una temperatura muy agradable para el pedaleo, que nos hace sudar con el esfuerzo.
Tras unos escasos minutos salimos en ascenso de nuevo, observando unos bonitos *palomares* cerca de unos pinares -por nuestra derecha- a los que hacemos alguna foto desde la distancia, mientras a nuestro lado izquierdo quedan unos *emparrados de viñedos*, típicos en estas zonas.
El ascenso, no muy pronunciado nos conduce hasta un cruce en donde se ubican unas *granjas* y donde debemos tomar por nuestra izquierda para seguir la carreterilla asfaltada en ascenso, que nos dirige hacia una zona boscosa de *pinares*. A su entrada, abandonamos el asfalto y comienza un bonito camino entre la densa vegetación, de bellos paisajes hasta alcanzar una zona en alto a 350 m de altitud, desde comenzamos un bonito descenso por el mismo camino que traíamos, entre eucaliptos y pinos, hasta alcanzar un cruce de carretera a la altura de un *aserradero* y unas *casas*, que forman el lugar de **Vilar de Castro**.
Siguiendo de frente, ahora por asfalto, en pocos metros accedemos a las casas de las aldeas conjuntas de **A Silba – O Seixo**, pasando al lado de un bar y de su *ermita de San Miguel*. A partir de este lugar el asfalto en pronunciado descenso nos lleva hasta la aldea de **Castro**. En ella se encuentra un buen montículo que forma el monte Castro, en cuya cima se ubica un *mirador*, desde el que se divisa una amplia perspectiva paisajística con vistas del valle del río Ulla y del Pico Sacro, en la lejanía, junto a los desmontes que se están realizando como obra del futuro tren AVE que cruzará estas tierras. Para subir al mismo, habría que realizar un recorrido de unos 500 m de fuerte pendiente, por lo que nos conformamos con tomar varias fotos del mismo desde la lejanía y decidimos continuar por el trazado señalado.
Éste pasa entre las casas de la aldea, inicialmente en dura pendiente ascendente, hasta un punto no muy lejano en que, la pendiente cambia bruscamente e iniciamos un tramo de descenso espectacular por asfalto. Las velocidades que alcanzamos son elevadas, aunque hay que tener cuidado por la muy pronunciada pendiente –cercana al 20% en alguna zona- y las enrevesadas curvas que nos encontramos. Poco después de pasar cerca del desvío a Noveledo, circulamos por una zona donde, a pesar de la frondosa vegetación de las cunetas, se divisa en la lejanía el espectacular *puente-viaducto* por donde pasa la *vía férrea* que lleva a la capital compostelana, obra de ingeniería de principios del siglo XX. Hacemos alguna foto de las vistas y seguimos descendiendo hasta pasar al lado del desvío a la aldea de **Guntián** –por donde no pasamos- sin ir a visitar su *ermita*.
Los paisajes son espectaculares y pasamos entre densos bosques de eucaliptos, pinares, carballeiras…hasta alcanzar un nuevo cruce de carretera, que debemos tomar hacia nuestra izquierda, para toparnos casi de inmediato con el *puente de piedra*, aunque más moderno y menos espectacular que los que hemos cruzado con anterioridad, que sirve para cruzar el **río Ulla**, y en cuya parte media, encontramos el *límite provincial entre Pontevedra y Coruña*.

Así pues, nada más atravesarlo entramos en la primera población coruñesa de nuestro recorrido, que no es otra que **A Ponte Ulla** –no se calentaron mucho la cabeza pensando el nombre, quienes se lo pusieron-. En las primeras casas, justo a la entrada del pueblo, a nuestra derecha, se encuentra un *bar-merendero*, y un poco más adelante a nuestra izquierda queda su *iglesia parroquial de Santa María Magdalena*, con un ábside semicircular románico, y a la que mi compañero toma alguna foto. Le echamos un vistazo al templo desde fuera, sin detenernos mucho ya que estamos en horas del mediodía que invitan al descanso y a reponer fuerzas, así como que ha comenzado a chispear alguna que otra gota de agua, y que no sabemos si será el presagio de una lluvia amenazante con unos negros nubarrones que tenemos casi encima.
Decidimos seguir un poco más delante por el pueblo para ver si hay algún restaurante más donde poder comer y efectivamente unos pocos metros después nos topamos con uno…cerrado!!. Más adelante, le preguntamos a una señora joven, de acento sudamericano, que nos recomienda que volvamos sobre nuestros pasos y nos dirijamos al bar-merendero Ríos –que así se llamaba- para poder comer.
Siguiendo sus consejos y dada la hora del mediodía que es –justo las 14 h- la hacemos caso y pedaleamos hasta el lugar señalado. Aparcamos nuestras bicis a un lado de la puerta y entramos en el local. *Ignacío* entra primero, mientras yo tomo unas notas y recojo los botes de agua para rellenarlos posteriormente, dirigiéndose hacia el comedor con su mochila tipo *"camel back"*. El dueño del local –un hombre más bien seco- con voz casi malhumorada, a la pregunta de mi compañero si había sitio libre para comer, le contesta que sí pero que deberá dejar su mochila fuera??? ya que esto no es ningún mercado ni albergue????!!!!!. Mi amigo, sale inmediatamente extrañado y yo le pregunto el motivo. Me lo explica y me dice que no pasa nada y que cogerá las cosas de valor, dejando el *"equipaje"* fuera. Debido a que no estaba abierto el próximo restaurante decidimos quedarnos aquí, ya que de lo contrario, sólo por las formas de recibirnos, ya hubiéramos salido escopetados de allí, dado el trato inicial recibido, suponemos que por las pintas de ciclistas que nos vió o pensando qué se yo qué cosas…!!!!!.
El caso es que tras aposentarnos en una mesa, aún tarda un rato en venir a preguntarnos qué seamos comer y aprovechamos para tomar alguna nota y hacer comentarios al respecto. Inicialmente estaba claro que no habíamos entrado con buen pie……
Cuando nos viene a preguntar por la comida, le hablo en gallego, y eso parece que le tranquilizó algo más al paisano….????? aunque creo que no debería de haber diferencias, y que por el mero hecho de vernos vestidos de bicigrinos, no debería de haber sacado falsas conjeturas…si ello era así, o simplemente se debió a que el tipo era un borde de cuidado!!!
De cualquier manera, la comida que nos zampamos estaba buena y eso era lo único que nos importaba de momento. Un par de ensaladas mixtas de primeros, para continuar con un suculento plato de *croca* –*cuada* (en galego), *culada* (en castellano)- de ternera con salsa de zanahorias y champiñones, regadas con sendas jarras de cervezas –de las que repetimos-, y por último unos helados tipo "almendrados", nos hicieron recuperar las fuerzas perdidas y olvidar en parte el incidente de la entrada al local.

Cuando concluimos la comida, hasta parecía el dueño un poco más amable con nosotros….no sé por qué sería!!!!
Nos acercamos a pagar la cuenta a la barra, mientras yo le pedía a una jovencita camarera detrás de la barra los ingredientes para preparar nuestra limonada alcalina particular y rellenar los botes vacíos.
Mientras los preparábamos, la mujer del dueño –supongo- mucho más amable que el paisano, entabló conversación con nosotros, hablando de terremotos y mareos….al hilo de una de las noticias que salían en el telediario en ese momento, y recordando los ocurridos en esta Comunidad en años pasados.
Tras solicitarle un sello para la credencial, nos despedimos de la mujer y le dejamos 1 € de propina por los zumos de limón que no nos cobró…aunque si llega a ser por la amabilidad del señor….NI UNA RASPA!!!
Cuando salimos a coger de nuevo las monturas, el cielo continúa bastante amenazante aunque con una magnífica temperatura y salimos a reemprender nuestra marcha hasta un cruce de carreteras a la salida del pueblo, justo al lado de una pequeña placilla en la que se encuentra un palco de música y un *cruceiro*, al que tomamos alguna foto.
A partir de aquí, el camino gira hacia la derecha por una senda empedrada en ascenso, que obliga a un considerable esfuerzo tras llevar el estómago repleto. Colaboran las vistas que tenemos y las bonitas estampas de *emparrados* de uva bajo los cuales circulamos en su tramo final. En este mismo lugar pasamos bordeando los muros de piedra del Pazo de Vista Alegre, bonita construcción de típicos casones nobiliarios gallegos, con la particularidad de que tiene un *balcón-pasadizo* elevado que comunica dos de sus dependencias, bajo el que transcurre el camino. Paramos unos breves instantes a recuperar el aliento y desprendernos del chuvasquero que llevábamos puesto, para continuar enseguida el trazado marcado por las flechas, conduciéndonos estas hasta un nuevo contacto con la N-525. Debemos seguir unos cientos de metros en ascenso por su asfalto, hasta desviarnos hacia la izquierda por una senda asfaltada paralela a la nacional, que nos lleva hasta un pequeño cruce nuevamente con la nacional, a la altura de un viejo hostal-restaurante de carretera -Os Palmeiros-, tras el cual volvemos a salir a la nacional.
Unos cientos de metros por su arcén, debiendo cruzarla nuevamente –con mucha atención por el intensísimo y peligroso tráfico- para acometer un desvío a la derecha, que debemos de estar atentos para no pasarlo de largo, y comenzar una dura zona de ascenso continuo entre casas tipo chaléts y zonas boscosas atravesadas por pistas forestales.
Primero pasamos bajo un *puente del FF.CC.* y luego acometemos unas duras rampas por asfalto, atravesando una zona de recientes construcciones individuales del Concello de Vedra. En un cruce de carreteras se gira hacia la derecha y nuevamente por asfalto nos lleva hasta unos cruces con pistas forestales. A partir de ahora se circula por bonitos tramos entre plantaciones y repoblaciones forestales de eucaliptos, atravesadas por múltiples pistas forestales, pasando cerca de una *fuente-abrevadero* –que queda a nuestra derecha-, casi escondida por la maleza, tras haber alcanzado una zona más elevada desde que iniciamos este ascenso continuo después de salir de Ponte Ulla.
Tras varios cruces forestales más, y andando por caminos terreros con bastante buen firme, nos topamos con una zona asfaltada que nos conduce

inmediatamente a las puertas de la aldea de **Outeiro**. Realmente la población queda más debajo de donde pasa el camino, y éste alcanza su *capilla de Santiaguiño*, que se ubica en un bonito campo de fiesta entre una *carballeira*, a nuestra izquierda. Del otro lado del camino, justo en la cuneta, se encuentra una bonita *fuente*, que posee unas estatuas de *Santiago* y de sus dos discípulos en estas tierras, *Teodoro* y *Atanasio* –no sé si alguien sabrá cual es cual!!!- , además de una bella y antigua inscripción que parece ser que hace referencia al traslado de los restos del Apóstol por parte de sus discípulos a estas tierras sobre un carro de bueyes.
Sea como fuere, el caso es que nos detenemos un buen rato en este bello paraje haciendo fotos de la ermita, así como de la fuente y sus ornamentos.
También cargamos un poco de agua fresca y poco después, alcanzamos el cercano y modernista albergue de Vedra. En él paramos a sellar y justo a la entrada nos encontramos aparcada una bicicleta de carreras, la cual lleva acoplada en su parte trasera un *"carrito"* de transporte, con la que un bicigrino parece que está realizando el camino de peregrinación entre Tenerife y Roma –supongo que pasando por Santiago, porque sino está un poco desviado de su ruta!!!-, según figura en una banderita con los colores de la Comunidad Canaria. Igualmente nos encontramos con una peregrina extranjera de bastantes años, que descansa y toma unas notas a la puerta y a la que saludamos con el famoso Buen Camino!!. Tras estampar el sello en las credenciales, salimos afuera y cuando estamos cogiendo de nuevo las bicis, vemos salir un enjuto hombre, de bastante edad, que camina muy lentamente, con largas y canosas barbas blancas….muy parecido a la imagen del famoso escritor Valle-Inclán!!! Imaginamos que se trata del curioso bicigrino y con cierto disimulo y desde la distancia, mi compañero le retrata para dejar constancia del curioso personaje. Antes también había captado la instantánea de la curiosa bicicleta de la puerta, mientras a mí me gustó más captar unas curiosas y prácticas construcciones de mesas y sillas realizadas con viejos troncos de árboles de la zona, muy bien diseñados y que se adaptaban muy bien al entorno.
Sin mucha más parada decidimos seguir por la senda marcada, que ahora es más bien terrera y de buen firme, entre bonitos paisajes arbolados de eucaliptos, pinos y *carballos*, pasando innumerables cruces de anchas pistas forestales. Supuestamente alguna de ellas, nos conduciría al lugar que pretendemos ascender, pero dado que no tenemos seguridad de cuál es, decidimos seguir avanzando. En esta zona adelantamos a un grupo familiar de peregrinos a pie, formado por una pareja de maduros padres, con otra mujer de mediana edad y un par de adolescentes –chico y chica- a los que avisamos de nuestra presencia haciendo sonar los timbres, cosa que agradecen y nos desean Buen Camino, mientras comentan también la dureza del trazado para los que nos aventuramos a realizarlo con las bicis.
Proseguimos y poco después, alcanzamos un nuevo tramo asfaltado que nos lleva a un cruce de carreteras locales. Éste es el lugar que, por nuestra derecha, decidimos tomar para subir al **Pico Sacro**: el *equivalente del Monte do Gozo* en esta ruta, y a donde -según la leyenda- fueron enviados los discípulos de Santiago por la *reina Lupa* en busca de una pareja de bueyes con los que transportar el cuerpo de su maestro para ser enterrado en Compostela. Desde el alto de su mirador se contemplan magníficas vistas del entorno y se pueden divisar a lo lejos las torres de la Catedral de Santiago.

A pesar de estar fuera del trazado del camino, consideramos que vale la pena realizar el esfuerzo de subir a su cumbre y cumplir con esta pequeña *peregrinación extra*. No sólo tomo yo esa decisión, sino que también mi compañero *Ignacío* decide seguirme, a pesar de que él mismo –y en solitario- ya la había realizado cuando pasó por este lugar en el día de su anterior etapa final de llegada a Santiago.
Con los datos bibliográfico-altimétricos que tenemos del lugar y la experiencia pasada de mi compañero, ya sabemos a qué nos vamos a enfrentar. Una corta pero durísima ascensión, de muy pronunciadas rampas, que nos conducirán por encima de los 500 metros en menos de 2 Km. Casi 200 m de desnivel!!! Hay que bajar los desarrollos y emprender el duro ascenso a ritmo cansino pero constante. El primer kilómetro aún logro hacerlo casi todo subido en la bici, debiendo parar en alguna ocasión para tomar un respiro y rehidratarme, dado el intenso sudor que produzco. Además hay que recordar que a mi mayor peso debo sumar que voy cargado con las alforjas, con lo que poco después, *Ignacío* sale como una bala camino de la cima, con la que tiene un reto particular: quiere subirla entera con su bici más nueva, y más aligerado de peso que cuando pasó hace unas semanas por aquí.
Cuando las rampas se vuelven más pendientes, yo ya no aguanto más y echo pie a tierra, ya con las vistas de la cumbre delante de mí. Saco algunas fotos del Pico desde la lejanía, con su pequeña *ermita* de la cima, y el pequeño *monolito de referencia geodésica* que hay en el punto más elevado de la montaña. Incluso haciendo *empujing* el esfuerzo es agotador, así que imaginaros la proeza de ir pedaleando!!! Los últimos 300 m tienen una pendiente superior al 23%, siendo la media de la ascensión entre el 8-15%.
Pues bien, con las fuerzas muy mermadas, y en un baño de sudor, llego a la base de la ermita donde ya me espera mi compañero, que ha estado *"divirtiéndose"*, tanto con el pedaleo y logro de su proeza, como con la realización de varias fotos que muestran mi sacrificio subiendo hasta este lugar empujando mi bici.
Descanso unos cortos instantes, y para no ser menos que *Ignacío* en su día, inicio el ascenso de *más de 100 escalones*!!! que conducen hasta el punto más elevado de la cumbre, donde se encuentra en monolito geodésico. Las piernas casi me tiemblan, y a duras penas logro llegar. La verdad es que, a pesar del día nublado que hace, las vistas son espectaculares: mirando hacia el frente –en el sentido de la ruta- a lo lejos vemos el núcleo de Compostela, intuyendo un poco hacia la izquierda del edifico del futuro Museo de la Cultura –que nos sirve de referencia- las torres de la Catedral; en el mismo sentido pero más cercano vemos las obras y puentes elevados por los que circulará el tren AVE; hacia nuestras espaldas, la comarca del Ulla de donde procedemos, y con las vistas del mirador de O Castro, e incluso más lejos en el horizonte, las montañas con aerogeneradores próximas a la comarca de Lalín y las tierras del Deza; y a ambos lados, frondosos y verdes valles ganaderos de la comarca compostelana, también con más puentes del AVE.
Vistas espectaculares contempladas desde una altura de 536 m de altitud!!!...que merecen unas fotos para la posteridad, tanto del paisaje divisado –aunque algo deslucidas por la escasa luminosidad del día- como de la figura del bicigrino que ha logrado su proeza de ascender hasta este privilegiado mirador.

Una vez concluida esta visita, decidimos no parar demasiado, dado el frescor que nos ha podido enfriar demasiado y pasar factura a nuestros huesos y músculos. De nuevo, si dura fue la ascensión por los empinados peldaños, también las piernas sufren con la bajada por ellos, tensando todos sus músculos.
Al alcanzar de nuevo la zona donde se encuentra la pequeña ermita –cerrada a cal y canto- y donde habíamos dejado aparcadas las bicis, descansamos unos breves instantes, mientras recuperamos algo el aliento y tomamos un poco de agua con unos frutos secos, para iniciar de nuevo el descenso hasta reencontrarnos con el camino.
Aquí soy yo quien tomo la iniciativa y delantera, mientras mi compañero se retrasa un poco con sus preparativos. La bajada sí que fue espectacular…al menos para mí!!. Llego a alcanzar la velocidad máxima del día en este tramo, de reciente asfalto y con alguna que otra curva bastante cerrada, con algo de gravilla suelta, en la que se debe prestar mucho cuidado a la conducción sino se quiere acabar en tierra y gravemente lesionado.
Cuando llevo casi un kilómetro de descenso vertiginoso *"a tumba abierta"* aún no veo a *Ignacio*, a pesar de ir mirando hacia atrás cada poco tiempo, por lo que decido frenar en seco y esperarlo, preocupado por si le ha pasado algo. Un par de minutos después llega a mi altura, tranquilizándome dado que el motivo de su tardanza fue debida a *"preparativos varios"*. Emprendemos juntos el descenso final, comentando ambos lo agradable del mismo, y a la vez entristecidos por la brevedad de duración de estos tramos que tanto agradece el ciclista. Enseguida retornamos al cruce en que abandonamos el camino.
A partir de aquí, seguimos circulando por el asfalto de la carreterilla y en menos de un Km llegamos a un cruce, quedando a nuestra derecha la carretera a Cachosenande y hacia la izquierda el acceso al núcleo de Lestedo, por donde no pasamos, debiendo continuar de frente para pasar al lado del *Polideportivo* de la localidad –a la dcha- . Unos metros después, en una pequeña encrucijada de caminos asfaltados, y próximo a un bosque de pinos, se halla un viejo *cruceiro*, también perteneciente a la misma localidad de Lestedo. Paramos a sacar unas fotos del mismo y al lado casi se encuentran unos *nuevos chalets* individuales en construcción, en uno de los cuales preguntamos a una pareja de personas maduras por el nombre del lugar, relatándonos éstos que nos encontramos en Castrelo. Tras continuar nuestra ruta, ahora en descenso, circulamos unos cientos de metros para alcanzar un nuevo cruce a la altura de la aldea de **Ardarís**, en la cual, hay que prestar atención y seguir las indicaciones de los mojones indicativos de la Xunta, que nos indican la dirección correcta hacia nuestra derecha, y que continuando el asfalto, nos lleva entre campos y viñedos a entrar en las primeras casas de **Rubial**. Nada más entrar en el pueblo encontramos una *fuente* en donde saciamos la sed y continuamos entre sus casas, para alcanzar una zona un poco más elevada donde se halla un pazo con establos ganaderos, en cuya puerta de entrada, bastante reformada con piedras graníticas nuevas, han colocado una *inscripción* que hace referencia al descanso de los bueyes de la leyenda de la *reina Lupa,* que trasladaron los restos del Apóstol. También hay un viejo *cruceiro* con una imagen de una virgen con una espada clavada. Le hacemos unas fotos a ambos monumentos.

Después debemos girar por la izquierda, pasando cerca de una especie de mansión y dejar el asfalto más adelante para continuar por un camino de tierra que nos lleva a cruzar por debajo la *vía del FF.CC.* y alcanzar el **río Pereiro**.
Tras él, entramos en ascenso bajo un techado entramado de bonitos *emparrados de viñedos*, los cuales forman una bonita estampa con las luces y sombras del nublado día, por lo que nos paramos a sacar unas fotos.
Unos metros más adelante, volvemos a ver a la familia de peregrinos que habíamos adelantado antes de subir al Pico Sacro, que nos vuelven a desear Buen Camino a la salida del pueblo. A partir de ahora, casi todo el trazado que nos queda, será casi constantemente por zonas asfaltadas de mejor o peor firme.
Pasamos por una zona de casas que corresponden al lugar de **Gándara** y salimos cerca de un *aserradero* , antes de alcanzar la N-525 –tras varios cruces- que se debe cruzar con precaución, para entrar entre las casas del núcleo de **A Susana**. Atravesando el pueblo, las flechas nos indican un peueño sendero que en breve se vuelve de nuevo asfaltado para cruzar por un paso subterráneo la carretera nacional y llegar a otra minúscula aldea llamada **Outeiro de Marrozos**, nombre que nos confirma y señala una joven mamá –de buen ver- que encontramos en una bonita casa a la entrada de la aldea.
Tras ella, se desciende unos metros hasta cruzar un **riachuelo** y de nuevo en ascenso debemos seguir por asfalto para alcanzar el núcleo de **Cañoteira**, alcanzamos un nuevo cruce de carretera, poco antes de llegar a una *loma en alto* y entrar en la aldea de **Aldrei**, donde nos topamos un bonito *cruceiro* que paramos a fotografiar.
Un nuevo cruce de la vía férrea bajo un túnel y comenzamos a ascender por carreterillas locales de servicio, en una zona de bonitos chaléts y casas de moderna construcción, para llegar al núcleo de **Vixoi**. Varios cruces más y descendemos hasta llegar a la *ermita de Santa Lucia* –cuyo nombre también corresponde con el de una de las hijas de mi amigo-, en donde se está celebrando una multitudinaria fiesta con un concurso de bailes regionales realizados por jóvenes y niños, vestidos con diversos y coloridos trajes típicos gallegos. Paramos a escuchar el sonido de las gaitas y observar a los danzantes, mientras sacamos unas cuantas fotos de las escenas que tienen lugar en el palco de concurso. También aprovecho para solicitar a un grupo de niñas y niños vestidos para la ocasión si tienen la deferencia de hacerse una foto con el bicigrino, cosa que aceptan y que plasma mi compañero.
Nos quedamos unos momentos escuchando la música y viendo varias actuaciones, pero como el tiempo apremia y acabamos de hablar con nuestras familias que ya casi nos esperan en la Plaza del Obradoiro, sólo nos acercamos a sacar unas fotos de la capilla, que por otra parte no podemos captar en su totalidad, ya que se encuentra aparcada una gran furgoneta a la misma puerta del recinto impidiendo ver toda su portada, por lo que debemos conformarnos con la imagen de la santa, en honor a la hija de mi compañero.
Al retomar las bicis, unos metros después atravesamos el **arroyo de Angrois** e iniciamos una de las últimas cuestas de pedaleo de la jornada –la penúltima-.
Atravesamos las casas del propio lugar de **Santa Lucia**, nombre que nos señala un jovencito que se prepara para ir a la cercana fiesta, y salimos por el llamado Camino Real –en pronunciada cuesta- por asfalto, hasta alcanzar una fea zona terrera que cruza bajo la autopista A-66 en un descampado de

escombrera de una *chatarrería*. Pocos metros después se cruza por un puente sobre la vía del FF.CC. y ya se entra en las primeras casas del pueblo de **Angrois**. Sin detenernos, seguimos nuestro pedaleo en constante ascensión atravesando el pueblo por su calle principal, llamada **Camiño Real**, y sin casi solución de continuidad vamos alcanzando las primeras casa que ya pertenecen a la parroquia do Sar. El duro ascenso finaliza justo en el llamado *Cruceiro do Sar* , en un cruce de carreteras, donde no paramos demasiado y malamente fotografiamos, dado que está lleno de banderitas de los festejos que tiene lugar por esta zona.
Tras él, se cruza la carretera -prestando atención al tráfico- y nos dirigimos hacia una especie de calle enlosada con piedras pizarreras llamada Calzada do Sar; se trata de una calzada medieval auténtica, desde la que ya podemos contemplar una primera visión de la bonita estampa de las torres y fachada de la Catedral de Santiago en las proximidades del núcleo capitalino. De hecho, nada más finalizar el descenso por ella, ya entramos en una barriada de la capital gallega. Aprovechamos la ocasión para tomar unas fotos de la vista y seguimos hasta alcanzar el *puente* sobre el **río Sar** unos cientos de metros después. En este punto comienza ya a chispear y no pretendemos parar demasiado, para evitar en la medida de lo posible una mojadura inoportuna, sobre todo cuando hasta aquí el día nos ha sido benévolo, a pesar de su amenazante aspecto durante toda la tarde; sin embargo, no nos resistimos a hacer unas fotos al puente y al monumento que vemos tras unas vallas.
Al cruzar el puente, por nuestra izquierda nos queda la *Colegiata de Santa María do Sar* de construcción románica, y que debido a un defecto arquitectónico por la inclinación de sus pilares, tuvieron que reforzar con unos arbotantes exteriores de sujeción, añadidos en el s.XVIII. Mientras *Ignacío* se queda cuidando las bicicletas, y con un fino *chirimiri,* yo realizo alguna que otra foto del monumento religioso, intentando captar tanto sus fachadas laterales con los arbotantes, como su ábside románico….bajo una fina lluvia.
Regreso veloz al lado de mi compañero y ya comenzamos la ascensión por las calles de **Santiago de Compostela**, que deberán conducirnos por lugares ya casi conocidos hasta la magnífica plaza de la catedral.
Inicialmente circulamos por la **Rúa do Sar** en muy ligera pendiente, pasando bajo un puente del FF.CC., tras el cual ya se endurece duramente el ascenso. Aún así, todavía puedo subir montado sobre la bici, con bastante tráfico en esta zona. Siguiendo todo el trazado de frente por la misma calle, los nombres van cambiando, a medida que se acentúa la pendiente: **Rúa Castro D´Ouro**, **Rúa do Patio de Madres**, hasta alcanzar el final de la dura cuesta en el cruce con la **Rúa da Fonte de Santo Domingo**. Aquí el trazado nos llevaría un poco hacia la derecha, pero conocedores de la zona y con ganas de acercarnos lo antes posible al final de la meta atajando unos metros, decidimos cambiar el recorrido y giramos hacia nuestra izquierda, circulando unos cientos de metros entre el denso tráfico de la citada calle. Al poco la abandonamos por nuestra derecha para seguir las indicaciones de unos carteles orientadores para turistas en la zona vieja, y dirigirnos hacia la parte antigua, pasando por la **Plaza do Toural** y salir a la famosa **Rúa Villar**. Al final de esta concurrida calle peatonal, con múltiples locales de pequeños comerciantes que se afanan en vender recuerdos a los turistas y peregrinos, a lo largo de sus bonitos soportales, llegamos al final de la misma. Aquí, en un bello edificio nobiliario asienta la

Oficina del Peregrino, en donde se expiden y certifican las *Compostelanas*, documento acreditativo de la conclusión de los caminos para los peregrinos, además de ofrecer todo tipo de información y ayuda a los esforzados peregrinos que llegan con la mayor de las sonrisas por haber culminado sus caminos.

Paramos justo en su puerta y mientras *Ignacío* queda vigilando -una vez más- nuestras *compañeras mecanizadas*, yo subo al primer piso donde una ambale señorita me estampa el último sello y me expide mi anhelada ***3ª Compostelana!!***.

Le explico los avatares de mi camino y le comento que, en breve subirá otro compañero que viene de acompañarme más de 200 Km con su bici, tras haber finalizado él ya su camino previamente, pero que considero que merece otra certificación más como recompensa a su esfuerzo, amistad y compañerismo.

Efectivamente, así ocurre tras bajar yo a encargarme del cuidado de las bicis mientras a *Ignacío* le acaban de certificar su 3º camino…a pesar de que yo me cachondee un poco de él diciéndole que así es trampa, y que sólo le contaremos 2 ½ en sus *"galones peregrinales"*. De una u otra forma, el caso es que por fin LOGRAMOS LLEGAR JUNTOS AL DESTINO !!!!.

Igualmente, me había molestado en preguntar a la señorita de la Oficina si nuestros nombres serían anunciados en la lista de peregrinos que anuncian en la misa del peregrino, a lo que me contesta afirmativamente, por lo que decido que nos nombren como *"….DOS DE OURENSE, DESDE SEVILLA"* .

Ya cumplidos los trámites *"burocrático-peregrinales"* y con nuestras certificaciones en el bolsillo, continuamos hasta el ansiado momento de entrar a los pies de la Catedral y rendir visita a nuestro amigo Santiago. En primer lugar pasamos por la hermosa **plaza de Platerías**, girando a nuestra izquierda por la **Rúa Fonseca**, que sale a la **Rúa do Franco**, donde ya girando a nuestra derecha, se accede a la colosal **Plaza do Obradoiro**, tan magnífica y espectacular como siempre.

Nada más hacer la entrada en este maravilloso lugar de encuentro de gentes, los pelos se erizan de la emoción por el éxito de la empresa, finalmente concluída y sin mayores percances, viniendo a la mente como un rayo, múltiples recuerdos de gentes, paisajes, momentos…en fin, una sucesión interminable de sensaciones, que no permiten más que dejar escapar un fuerte grito al cielo como válvula de escape a tanto sentimiento contenido. Justo pedaleamos hasta el centro de la plaza, donde está el *Km 0* y, allí mismo, nos fundimos en un cálido abrazo de compañerismo ambos bicigrinos. Aún más, no me resisto a dar rienda suelta al goce que experimento y cogiendo firmemente el cuadro de la bicicleta la levanto en peso en señal de agradecimiento y ofrenda al cielo….¡¡¡QUÉ MOMENTO DE ALEGRÍA!!!.....

Y por si fuera poco, ya nuestras familias se acercan a saludarnos, con las que igualmente nos fundimos en cálidos abrazos y besos de cariño.

Tras unos breves momentos de comentarios, y dada la hora que es junto con una fina lluvia que no cesa de caer, solicitamos a nuestras mujeres e hijos que nos aguarden bajo los soportales del edificio del **Ayuntamiento** local, mientras nosotros nos acercamos en compañía a rendir la visita al Apóstol, dado que *Ignacío* deberá partir con los suyos esta noche, no pudiendo quedarse con nosotros a la misa del Peregrino de la mañana del domingo.

Entramos en la **Catedral**, por las escalinatas del *Pórtico de la Gloria* y con pasos rápidos nos dirigimos hacia las escalerillas que conducen al *camarín de Santiago*,

pero desgraciadamente éste ya se encuentra cerrado a estas horas. Nos tenemos que conformar con bajar a orar unos momentos ante la tumba de sus restos y regresar con premura a la compañía de nuestros familiares.
Tras estar de nuevo todos reunidos, decidimos acercarnos a tomar unas cervezas y pinchos a un cercano mesón, de nombre María Castaña, para finalizar la tarde-noche dando cuenta de una suculenta cena a base de raciones en el famoso y conocido mesón llamado "Ó 42". A todo esto, nosotros seguíamos con nuestras vestimentas ciclistas y fuimos de esa guisa también a cenar, habiendo tenido la amabilidad de dejarnos aparcar las bicis en la misma puerta de entrada del último local, mientras nosotros cenábamos tranquilamente.
Al finalizar el ágape comunitario, nos dirigimos caminando con nuestras familias hacia el parking público de la cercana **Plaza Galicia**, donde tenía aparcado su coche la mujer de Ignacio, y tras ser retirado del mismo, en una de las aceras de la misma plaza, cargamos las monturas en su portabicis del techo para retornar a nuestros hogares. Allí nos despedimos hasta volver a vernos tras el regreso a nuestra ciudad.
Mi mujer, mi hijo y un servidor, por nuestra parte, ya sin la carga de la bici y con la ropa justa, nos encaminamos a recoger nuestro coche en otro parking cercano y nos encaminamos a pasar la noche en casa de una buena amiga, donde ya habíamos estado en anteriores ocasiones.
A la mañana siguiente, tras un buen y reconstituyente desayuno, mi familia y yo nos volvimos a encaminar hacia la **Catedral**, donde asistimos a la *Misa del Peregrino de 12*, estando el recinto de la misma abarrotado de gentes de muy diversas procedencias –polacos, austriacos, japoneses, alemanes, portugueses, ingleses, americanos, franceses, italianos, sudamericanos…- . Desafortunadamente, no vemos el botafumeiro –que me hubiera gustado enseñarle a mi hijo en su primera visita a Santiago- ya que está siendo reparado y restaurado de cara al verano.
Antes de comenzar los actos litúrgicos, concelebrados por curas de diversas nacionalidades, se dio lectura a la lista oficial de peregrinos llegados en las últimas 24 horas y…EFECTIVAMENTE!!!... nombran a *"DOS DE OURENSE DESDE SEVILLA"*..Lástima que no pudiera estar a mi lado mi amigo y compañero *Ignacio*, porque la emoción que sentí tras el esfuerzo que nos supuso a ambos culminar esta aventura no se puede expresar en palabras.
¡¡ Cuántos recuerdos !!...En esos momentos intento acordarme de todos los míos –parte de los cuales tengo a mi lado experimentando también un gran sentimiento-, de todos aquellos que nos ayudaron o animaron en el camino, de quienes compartieron jornadas con nosotros y de todos los que me pidieron que plegara por ellos a mi llegada ante el Apóstol. Para todos, dedico mis más profundas reflexiones en la "intimidad" que permite este sacro lugar.
Al finalizar la misa, bajamos a ver la cripta del Apóstol, dado que es casi materialmente imposible pensar en subir a darle el abrazo correspondiente, pues las colas que hay para tal menester nos hacen desistir de ello, sobre todo pensando que esperamos volver con el pequeño en posteriores ocasiones.
También nos esperaban unos amigos, con los que habíamos quedado a comer, y ya se nos hacía tarde.
Así pues, dimos por concluida esta nueva, maravillosa, excitante y…dura aventura de la Vía de la Plata.

FINAL DEL 3º CAMINO….Y, a la tercera…….será la vencida???.....Me temo que no!

Dedicado a:

- Mi fiel compañero y amigo *Ignacio*, ….. por ser el coprotagonista
-*mi Mujer*, *mi Hijo* y *mis Padres*,….por su apoyo, infinita paciencia y comprensión durante la realización de esta maravillosa aventura, como siempre
- los nuevos *amigos foreros*
- *tod@s* cuantos compartieron la senda, me ayudaron o socorrieron en los duros momentos y a cuantos otros me crucé durante su recorrido